

ISSN: 3061-7103

Vínculos

Sociología, análisis y opinión

Año 7 ■ Núm. 14, Septiembre-Febrero 2027



Cuestiones sobre la teoría social

Revista semestral del Departamento de Sociología / División de Estudios Políticos y Sociales
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad de Guadalajara

Vínculos

Sociología, análisis y opinión

Año 7 ■ Núm. 14 Septiembre-Febrero 2027

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Mtra. Karla Alejandrina Planter Pérez, RECTORA GENERAL

Dr. Héctor Raúl Solís Gadea, VICERRECTOR EJECUTIVO

Mtro. César Antonio Barba Delgadillo, SECRETARIO GENERAL

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Lic. Dulce María Zúñiga Chávez, RECTORA

Dra. Rocío Calderón García, SECRETARIA ACADÉMICA

Lic. Abril Ashanty Ambríz Cárdenas, JEFA DE LA UNIDAD DE APOYO EDITORIAL

DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

Mtro. José Alberto Galarza Villaseñor, DIRECTOR

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Dra. Andrea Celeste Razón Gutiérrez, JEFA DE DEPARTAMENTO

Vínculos. Sociología, análisis y opinión, Año 7, Núm. 14, septiembre-febrero 2027, es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara, a través del Departamento de Sociología de la División de Estudios Políticos y Sociales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Av. José Parres Arias, 150, San José del Bajío. Edificio F, tercer piso, C.P. 45132. Zapopan, Jalisco, México. Teléfono: 333819-3300, ext. 23354. Correo electrónico: revistavinculos@hotmail.com. Editor responsable: Jaime Torres Guillén. Reserva de derechos al uso exclusivo 04-2012-042610503700-102. ISSN: 3061-7103 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Diseño a cargo de Prometeo Editores, S. A. de C. V. Libertad #1457, Colonia Americana, Guadalajara Jalisco, C.P. 44160. Este número se publicó en septiembre de 2026 y está disponible en:
<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/vinculos/index.htm>
<http://www.vinculossociologiaanalisisyopinion.cucsh.udg.mx/index.php/VSAO>

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

Vínculos. Sociología, análisis y opinión está incluida en los catálogos de revistas Latindex, LatinRev, Biblat/CLASE y SNPCyH



Vínculos

Sociología, análisis y opinión

Año 7 ■ Núm. 14, Septiembre-Febrero 2027

CUESTIONES SOBRE LA TEORÍA SOCIAL



Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
División de Estudios Políticos y Sociales / Departamento de Sociología

Director y editor

Jaime Torres Guillén

Comité Editorial

Héctor Raúl Solís Gadea
Celia del Palacio Montiel
Andrea Celeste Razón Gutiérrez
Paloma Villagómez Ornelas
Hugo Marcelo Sandoval Vargas
Carlos Rafael Hernández Vargas
Luis Rodolfo Morán Quiroz

**Asistente
de dirección**

Nidia Verónica Covarrubias Sánchez

**Secretario técnico
y Soporte plataforma web**

Francisco Tapia Velázquez

Consejo Editorial

Isabel Cristina Naranjo Noreña, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; Antonio Luzón, Universidad de Granada, España; Silvia Carina Valiente, Conicet CIT Catamarca, Universidad de Catamarca, Argentina; Carlos Javier Maya Ambía, Centro de Estudios Japoneses, Universidad de Guadalajara, México; Luisa Martínez-García, Universidad Autónoma de Barcelona, España; Bruno Baronnet, Universidad Veracruzana, México; Mariana Passarello, Universidad del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina; Rafael Sandoval Álvarez, Universidad de Guadalajara, México; David Gómez-Álvarez, Universidad de Guadalajara, México; María del Carmen Ventura Patiño, El Colegio de Michoacán, México; Felipe Gaytán Alcalá, Universidad La Salle, México; Liliana Cordero Marines, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, México; Esteban Arellano García, Universidad de Guadalajara.

Comité Científico Internacional

María Patricia Fortuny Loret de Mola, CIESAS Peninsular, México; Göran Therborn, Universidad de Cambridge, Inglaterra; José Luis Grosso, Centro Internacional de Investigación PIRKA, Políticas, Culturas y Artes de Hacer, Colombia; Breno Bringel, Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil; Jorge Alonso, CIESAS-Occidente, México.

Departamento de Sociología de la División de Estudios Políticos y Sociales del CUCSH, UdeG. Av. José Parres Arias núm. 150, San José del Bajío. Edificio F, tercer piso, C.P. 45132. Zapopan, Jalisco, México. Teléfono: 3819-3300, Ext. 23354.

La revista **Vínculos. Sociología, análisis y opinión** puede leerse en internet:

<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/vinculos/index.htm>

<http://www.vinculossociologiaanalisisyopinion.cucsh.udg.mx/index.php/VSao>

Vínculos

Sociología, análisis y opinión

Año 7 ■ Núm. 14, Septiembre-Febrero 2027

CONTENIDO

7 Editorial

Investigación y debate

El sujeto que no se rinde. La persistencia del actor en la teoría social

11 **Edgar Everardo Guerra Blanco**

La fragilidad de lo sólido como desafío para la teoría social del siglo XXI

47 **Iván Ariel Viera**

Escritos de frontera

De comer pobremente a comer mal: Cambio alimentario, percepciones locales y enfermedad renal crónica en Agua Caliente, Jalisco

67 **Edith Carillo Hernández**

La dieta ultraprocesada y la producción del espacio en México, 1994-2018

103 **Josué Roberto Garza Tovar**

“Esa camioneta parece para secuestrar”. Sobre la narcomorfización de la consciencia en un barrio de Guadalajara, Jalisco

141 **Omar Fernando Contreras Aguirre**

Cuatro preguntas incómodas sobre investigación educativa intercultural

171 **Cuauhtémoc Jiménez Moyo**

- 189 Dualidad estructura-agencia y urbanismo
latinoamericano: Giddens ante feminismos,
poscolonialismos y redes territoriales
Jhonny Iván Oporto Berrios

Lecturas

- 217 Contra la democracia bárbara: vigencia de la propuesta
teórico-política de José Revueltas
Laura García Navarro

- 243 Hay Revueltas para este tiempo de nuevas derechas y
de caos planetario
José Guadalupe Gandarilla Salgado

Reseñas

- 283 Producir y resistir los residuos. Miradas transnacionales
y multidisciplinarias
Francisco Gutiérrez Zúñiga
- 295 Criterios editoriales

Cuando lanzamos la convocatoria para la sección de **Investigación y Debate**, referida a la temática sobre el estado de la teoría social en el siglo XXI, planteábamos que todo intento por definir el contenido de esta, generaría sin duda controversias. Nos basábamos en las sentencias de Richard Bernstein, Anthony Giddens y Jonathan H. Turner, respectivamente, quienes a finales de los años setenta y década de los ochentas del pasado siglo XX, nos advertían sobre la imposibilidad de un consenso o un marco unificado en las metas de la teoría social. Los escenarios actuales de la realidad social nos obligan no solo a problematizar de nuevo el quehacer de la teoría social, sino a plantear la posibilidad de contar con un marco unificado.

El número de esta entrega contiene artículos que rozan algunas de estas cuestiones. Uno de ellos es el que escribe Edgar Everardo Guerra Blanco titulado **El sujeto que no se rinde. La persistencia del actor en la teoría social**. Frente al entusiasmo por la diversificación de “metodologías” en la teoría social del siglo XXI, las cuales conviven y comparten preguntas sin compartir necesariamente respuestas, y, por tanto, se acepta la fragmentación de dicha teoría, el autor se anima a indagar sobre ese desligue estructurado en lo que denomina la ficción del sujeto que, a su manera de ver, compromete el rigor epistemológico de aquella. En una síntesis apretada, pero bien documentada, Guerra Blanco pretende comprender, antes que señalar de errática tal ficción, con la finalidad de superarla. Para ello ofrece una demostración de viabilidad de la

observación de segundo orden que propone Niklas Luhmann, en tanto horizonte de una agenda de investigación pendiente que logre superar la persistencia del sujeto en la teoría social.

Por su parte, Iván Ariel Viera firma el artículo titulado **La fragilidad de lo sólido como desafío para la teoría social del siglo XXI** interroga si las formas heredadas para fabricar conocimiento social siguen siendo pertinentes en las realidades de hoy que parecen ser de naturaleza diferente a aquellas en las que se basó la teoría social clásica. Frente a su respuesta negativa, el autor ofrece un panorama general sobre las condiciones, los obstáculos y las posibilidades de la teoría social contemporánea. Propone aliviar nuestra actual desorientación por la fragilidad de lo sólido, no sin crítica desde luego, con el pensamiento complejo de Edgar Morin; la teoría de sistemas de Niklas Luhmann; y la renovación del marxismo latinoamericano. A partir de ahí, plantea un conjunto de orientaciones que, según su juicio, podrían abonar a renovar la teoría social del siglo XXI, a saber: retornar al estudio de la totalidad sin metafísica; articular estructura y agencia; aceptar críticamente la pluralidad epistémica; no separar conocimiento e intervención; y cultivar la reflexividad.

Ambos artículos responden de manera más directa a la convocatoria lanzada por *Vínculos. Sociología, análisis y opinión*. Y, aunque no presentan una investigación como tal, esbozan una serie de pistas con las que postulan material para el debate. Sin embargo, cabe destacar que, queda pendiente tanto el desarrollo de las viabilidades de ejercicio investigativo de la teoría de sistemas de Luhmann para superar la ficción del sujeto, como el despliegue de un trabajo concreto sobre el uso de la categoría de totalidad en la teoría social del siglo XXI, como, respectivamente, se promete en dichos artículos. Esperemos que, en los próximos números de nuestra revista, haya una continuidad y replica sobre estos debates tanto por quienes firman estos artículos, como de otras personas autoras.

Por lo que respecta a la sección de **Escritos de Frontera**, el número ofrece una miscelanea de sumo interés. Un artículo sobre el cambio



alimentario, las percepciones locales y la enfermedad renal crónica en Agua Caliente, Jalisco, de **Edith Carillo Hernández**; otro sobre el mismo tema de la alimentación que escribe **Josué Roberto Garza Tovar** cuyo título es “La dieta ultraprocesada y la producción del espacio en México, 1994-2018”; uno más reflexiona sobre la narcomorfización de la consciencia en un barrio de Guadalajara, Jalisco firmado por **Omar Fernando Contreras Aguirre**; en cuanto a **Cuauhtémoc Jiménez Mo-
yo**, interroga con cuatro preguntas incómodas la investigación educativa intercultural y, **Jhonny Iván Oporto Berrios**, se pregunta sobre la capacidad que conserva la dualidad estructura-agencia propuesta por Giddens para comprender las ciudades latinoamericanas del siglo XXI.

Por último, en la sección de **Lecturas**, remitimos a dos artículos vinculados a la conmemoración de los 50 años del fallecimiento de José Revueltas y, en **Reseñas**, Francisco Gutiérrez Zúñiga presenta el libro colectivo *Producir y resistir los residuos. Miradas transnacionales y multidisciplinares*. Esta es la caja de saberes que se ofrece en el presente número de nuestra revista.

El director

EL SUJETO QUE NO SE RINDE. LA PERSISTENCIA DEL ACTOR EN LA TEORÍA SOCIAL

DOI: <https://doi.org/10.32870/vsao.v7i14.7765>

Recibido: 20/05/2026

Aceptado: 14/08/2026

EDGAR EVERARDO GUERRA BLANCO¹

Resumen:

Este artículo argumenta que la teoría social del siglo XXI enfrenta un problema que ninguna de sus tradiciones ha logrado resolver y que no es otro que la persistencia de la ficción del sujeto como unidad constitutiva del análisis sociológico. A través de un recorrido por las tradiciones más relevantes de la teoría social contemporánea —la microsociología, el programa bourdieusiano, el pensamiento poscolonial, la teoría del actor-red y la teoría de sistemas— se documenta el patrón sistemático por el cual el sujeto regresa incluso donde se lo intenta desalojar. Se argumenta que esa persistencia no es un error teórico corregible sino el resultado de una deuda filosófica que la disciplina arrastra desde su fundación: su vínculo constitutivo con el humanismo ilustrado, que inscribió al sujeto en la infraestructura tanto normativa como cognitiva de la sociología. Frente a ese diagnóstico, se propone que la teoría de los sistemas sociales de Luhmann señala el horizonte más fértil para acometer la tarea pendiente

1. Miembro del SNII Nivel II. Adscrito al Departamento de sociología del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. ORCID: 0000-0003-3502-0186. Correo electrónico: edgar.guerra@secihti.mx

de abandonar esa ficción, aunque sin haberla completado. Tres casos —el individuo históricamente eficaz, el actor colectivo transformador y el sujeto moral— ilustran qué preguntas nuevas se abren cuando se desplaza al sujeto del centro del análisis y se coloca la comunicación como operador constitutivo de lo social.

Palabras clave: Teoría social, ficción del sujeto, humanismo ilustrado, teoría de sistemas sociales, Luhmann, comunicación, acción social, movimientos sociales, sujeto moral.

Abstract

This article argues that twenty-first century social theory faces a problem none of its traditions has managed to resolve: the persistence of the fiction of the subject as the constitutive unit of sociological analysis. Through an examination of the most relevant traditions in contemporary social theory —microsociology, the Bourdieusian program, postcolonial thought, actor-network theory, and systems theory— the article documents the systematic pattern by which the subject returns even where attempts are made to expel it. It is argued that this persistence is not a correctable theoretical error but rather the result of a philosophical debt the discipline has carried since its founding: its constitutive link with Enlightenment humanism, which inscribed the subject into both the normative and cognitive infrastructure of sociology. Against this diagnosis, the article proposes that Luhmann's theory of social systems points toward the most fertile horizon for undertaking the pending task of abandoning that fiction, even if it has not completed it. Three cases —the historically efficacious individual, the transformative collective actor, and the moral subject— illustrate what new questions open up when the subject is displaced from the center of analysis and communication is placed as the constitutive operator of the social.

Keywords: Social theory, fiction of the subject, Enlightenment huma-

nism, social systems theory, Luhmann, communication, social action, social movements, moral subject.

Introducción: el sujeto que no se rinde

La teoría social del siglo XXI ha multiplicado sus tradiciones, sofisticado sus categorías y ampliado sus objetos de estudio de maneras que habrían resultado difíciles de anticipar cuando Anthony Giddens y Jonathan Turner publicaron, en 1987, su influyente cartografía de las corrientes teóricas de la época (Giddens & Turner, 1990). Treinta años después, Benzecry, Krause y Reed (2019) actualizaron esa cartografía en *La teoría social*, ahora, documentando con rigor el paisaje intelectual contemporáneo. En efecto, la microsociología, la sociología cultural, el pensamiento poscolonial, la teoría de campos, la teoría del actor-red, la teoría de sistemas y la sociología de las convenciones conviven hoy en un espacio que los propios editores describen como una “zona de intercambio” —tradiciones distintas que comparten preguntas sin compartir necesariamente respuestas (Benzecry et al., 2019, p. 3).

Este artículo parte de ese diagnóstico, pero propone una lectura diferente de lo que revela. La lectura habitual de la fragmentación de la teoría social es pragmática y normalmente apuesta a que, ante la imposibilidad de un marco unificado, lo que queda es administrar la diversidad con pluralismo. Lo que aquí se argumenta, sin embargo, es distinto y es que esa fragmentación tiene una estructura, y que esa estructura delata la permanencia de un supuesto que la sociología contemporánea —la que cartografían Benzecry et al. y la que organiza las conversaciones centrales de la disciplina— no ha logrado dismantelar. Ese supuesto es la ficción del sujeto.²

2. Esto no significa que ningún programa de investigación haya producido dismantelamientos reales del sujeto como unidad de análisis. El nuevo materialismo —en particular el realismo agencial de Barad (2007) y los trabajos de Haraway (1995) sobre ontologías cyborg— ha reconfigurado radicalmente la pregunta por la agencia al convertirla en efecto de procesos materiales-semióticos antes que en propiedad de un sujeto. Los estudios de ciencia y tecnología, más allá del propio Latour, han desarrollado en autores como Law (1993) y Mol (2002) ontologías relacionales donde los fenómenos sociales emergen de ensamblajes heterogéneos sin centro subjetivo. Y la sociología computacional, por razones pragmáticas antes que filosóficas, ha producido explicaciones de patrones sociales que prescinden del actor intencional. Lo que estos desarrollos comparten es

Por ficción del sujeto no se entiende aquí simplemente que el individuo sea una construcción social —eso es, a estas alturas, un lugar común de la disciplina. Se entiende algo más específico y quizá un poco más incómodo: que la teoría social sigue produciendo conocimiento como si existiera, en algún nivel del análisis, una entidad dotada de intenciones, proyectos y capacidad de orientar su acción con arreglo a sentido —como si el fantasma de Weber (1984) siguiese iluminando el desarrollo teórico. Esa entidad adopta distintos nombres según la tradición. Ya sea el individuo de la microsociología (Goffman, 1997; Schütz, 1993), el agente del programa de Bourdieu (Bourdieu, 2009), el actor de la teoría de la elección racional (Elster, 2003), el sujeto subalterno del pensamiento poscolonial (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007), o incluso el actor colectivo de la teoría de los movimientos sociales (Tarrow, 2013; Tilly & Wood, 2010). Los nombres cambian, pero el supuesto permanece. Y mientras la teoría social mantenga al individuo como unidad de análisis, seguirá explicando al mundo social con una categoría que no describe nada que exista independientemente de las operaciones comunicativas que lo producen.

La problematización que organiza este artículo no es nueva. Desde mediados del siglo XX, el estructuralismo francés intentó desalojar al sujeto del centro del análisis social con una consistencia y una radicalidad que la sociología posterior no ha igualado. Lévi-Strauss (1997), en *El pensamiento salvaje*, argumentó que los sistemas de clasificación y los mitos no son productos de mentes individuales sino estructuras que operan a través de los individuos sin que estos lo sepan ni lo decidan. Desde esta perspectiva, el sujeto no produce la estructura, sino que es producido por la misma estructura, o más precisamente, es el soporte material a través del cual la estructura se actualiza. Althusser y Balibar (Althusser & Balibar, 2004), desde una lectura antihumanista de Marx, llevaron esa lógica al territorio de la teoría social en el cual

que han ocurrido en los márgenes disciplinarios de la sociología o en diálogo intenso con otras disciplinas, y que el núcleo de la teoría social los ha incorporado solo parcialmente y sin extraer sus consecuencias epistemológicas más radicales.

la historia aparece como un “proceso sin sujeto” y donde las estructuras económicas, ideológicas y políticas determinan las posiciones que los individuos ocupan, sin que ningún sujeto —ni individual ni colectivo— sea el motor o el autor de ese proceso. Los individuos son, en su formulación, “portadores” (Träger) de las relaciones de producción, no sus protagonistas. Por si no bastara, Foucault (1968), por su parte, profetizó en *Las palabras y las cosas* que el hombre —esa figura que el siglo XIX había colocado simultáneamente como objeto y sujeto del conocimiento— desaparecería “como en los límites del mar un rostro de arena”, una vez que las condiciones epistémicas que lo habían producido se transformaran. En efecto, su genealogía del sujeto moderno no era una celebración sino una desnaturalización donde el sujeto no es el punto de partida del análisis sino su producto histórico, el efecto de prácticas discursivas y relaciones de poder que lo constituyen sin que él lo sepa.

Sin embargo, ninguno de estos intentos produjo una ruptura duradera en la sociología. El sujeto regresó o, dicho mejor, persistió en la teoría social. Desde muy pronto, vimos su reemergencia programática en el llamado de Touraine por el regreso del actor (Touraine, 1987). Llamado al que, durante la década de los años ochenta, responderían sociologías que pretendían integrar y explicar al individuo dentro de teorías sociales con pretensiones universalistas como la teoría de la estructuración de Giddens (Giddens, 1987, 1995), la teoría de los campos y el habitus de Bourdieu (Bourdieu, 2009), o la visión de una sociedad dual compuesta por sistemas y mundo de vida donde la acción comunicativa hacía las veces de enlace entre estas dos dimensiones del mundo social (Habermas, 1999, 2005). Esta persistencia es el problema que este artículo propone examinar, pero no como un error que debe corregirse mediante una teoría mejor, sino como un síntoma que debe comprenderse antes de poder superarse.

Para esto, el argumento se desarrolla en tres momentos. El primero documenta el patrón en la teoría social contemporánea con el fin de ilustrar que incluso las tradiciones que más radicalmente han cuestio-

nado al sujeto no logran una ruptura total. El segundo momento argumenta por qué esa resistencia no es un accidente sino el resultado de una deuda filosófica que la teoría social arrastra desde su fundación y que no es otra cosa que su vínculo constitutivo con el humanismo ilustrado que le dio origen como disciplina. El tercer momento propone que la teoría social del siglo XXI tiene una tarea pendiente e ineludible — la de abandonar la ficción del sujeto como unidad de análisis — y que la teoría de sistemas sociales en la versión de Niklas Luhmann (Luhmann, 1987, 1997) señala el horizonte más fértil desde el cual acometer esa tarea, aunque sin haberla completado. Tres casos —el individuo históricamente eficaz, el actor colectivo transformador y el sujeto moral— ilustran qué implicaría tomar esa tarea en serio y qué preguntas nuevas se abren cuando se lo hace.

La tesis central es la siguiente: la teoría social del siglo XXI no puede seguir descansando en la idea de actor, agente o sujeto sin reproducir una ficción que compromete su rigor epistemológico. Luhmann es, hasta ahora, quien más lejos ha llegado en el camino de abandonarla. Pero su propuesta no cierra el problema, sino que lo precisa — y precisarlo es, quizá, la contribución más importante que la teoría de sistemas puede hacer al quehacer de la teoría social en este siglo.

El sujeto que no se rinde: diagnóstico desde la teoría social contemporánea

La teoría social ha intentado, en más de una ocasión, deshacerse del sujeto. Los intentos han sido serios, sostenidos y en algunos casos filosóficamente rigurosos (Alexander, 2008; Loyal & Barnes, 2001; Mouzelis, 1995). Todos han fracasado. Al menos dentro de la sociología como disciplina, el sujeto siempre regresa — a veces con otro nombre, a veces con nuevas justificaciones—, pero siempre cumpliendo la misma función que no es otra cosa que ser la unidad desde la cual se construye la explicación de lo social. Documentar ese patrón de retorno, aunque sea de forma muy sintética y sistemática, es el objetivo de la siguiente sección.

La acción como punto de partida irrenunciable

La sociología nació con una apuesta doble y en tensión consigo misma. Por un lado, Durkheim (2001) postuló que los hechos sociales son cosas externas a los individuos, que los coaccionan y que no pueden reducirse a estados psicológicos. Por otro, Weber (Weber, 1984) definió la sociología como la ciencia que busca comprender la acción social mediante la interpretación de su sentido subjetivamente mentado. Estas dos apuestas fundacionales no son simplemente diferentes sino, por el contrario, son incompatibles en un punto crucial. Durkheim coloca la explicación fuera del sujeto; Weber la coloca dentro. Y la historia posterior de la disciplina puede leerse, en buena medida, como el intento de reconciliar esas dos incompatibilidades sin renunciar a ninguna de las dos.

El problema es que esa reconciliación se ha producido sistemáticamente a favor de Weber. Incluso las tradiciones que se reclaman durkheimianas han terminado reintroduciendo al actor como unidad de análisis. Parsons (1937), en *La estructura de la acción social*, intentó sintetizar a Durkheim, Weber, Marshall y Pareto en una teoría de la acción voluntarista que colocaba al actor orientado por normas y valores en el centro del sistema social. El resultado fue una sociología que pretendía ser objetivista pero que descansaba sobre un sujeto normativo tan robusto como el de cualquier tradición anterior.

La microsociología: el sujeto como condición de posibilidad

La tradición microsociológica es el territorio donde el sujeto aparece de manera más explícita y menos cuestionada. Blumer (1982), sistematizando el legado de Mead, postuló que los seres humanos actúan en función del significado que las cosas tienen para ellos, que ese significado emerge de la interacción social y que se modifica mediante procesos interpretativos. El individuo que interpreta, redefine y actúa es la unidad irreductible de su sociología. Por su parte, Goffman (1997), en su perspectiva dramaturgica, mostró que el sí mismo es un produc-

to frágil y contingente de la interacción, pero no lo disolvió, sino que, más bien, lo convirtió en objeto de gestión estratégica, en una actuación que el individuo sostiene ante audiencias. Schutz (1993), desde la fenomenología social, ancló la constitución del mundo de la vida en la estructura motivacional del actor. Es decir, en sus proyectos, sus relevancias y su horizonte temporal.

Lo notable es que incluso las versiones más sofisticadas y autocríticas de la microsociología reproducen ese supuesto. Collins (2009), en su teoría de las cadenas de rituales de interacción, hace del individuo que acumula y gasta energía emocional el motor de la reproducción del orden microsocial. Giddens (1995), en su teoría de la estructuración, intenta disolver la dicotomía entre estructura y acción al postular que la estructura solo existe en tanto es reproducida por las prácticas de los actores. El resultado es una sociología donde la estructura depende del sujeto para existir, y donde el sujeto es, por tanto, más indispensable que nunca.

El habitus: el sujeto que no sabe que es sujeto

Bourdieu (Bourdieu, 2009) representa el intento más sofisticado dentro de la sociología francesa de resolver el problema del sujeto sin abandonarlo. El concepto de habitus —sistema de disposiciones duraderas y transferibles que genera prácticas sin pasar por la conciencia ni por el cálculo— pretende superar tanto el subjetivismo de la fenomenología como el objetivismo del estructuralismo. El agente de Bourdieu no es el sujeto racional de la teoría de la elección racional ni el sujeto consciente de la fenomenología sino un agente socializado cuyas estrategias son el producto de una historia incorporada.

Sin embargo, como señaló Archer (Archer, 2009) en su crítica al concepto, el habitus incurre en lo que ella llama la “falacia de la confluencia central”: al hacer que la estructura resida en los individuos —en sus disposiciones, en sus esquemas de percepción y apreciación— Bourdieu no elimina al sujeto sino que lo convierte en el soporte necesario de la estructura. Sin agentes que porten el habitus, la estructura

no existe. Y sin estructura que forme el *habitus*, el agente no tiene disposiciones. El resultado es una circularidad en la que el sujeto es simultáneamente producido y productor, pero nunca eliminado. King (2000), en su lectura crítica de Bourdieu, llega a una conclusión similar: dado que el agente bourdieusiano es, en última instancia, un sujeto intencional que ha internalizado las condiciones de su propia determinación, no es, por tanto, una categoría que trascienda la problemática del sujeto.

El pensamiento poscolonial: del sujeto universal al sujeto múltiple

El pensamiento poscolonial ha producido uno de los cuestionamientos más radicales al sujeto de la teoría social clásica, pero lo ha hecho de una manera que termina multiplicando los sujetos antes que eliminándolos. Said (1997/2008), en *Orientalismo*, mostró que el conocimiento producido por Occidente sobre el Oriente no era una descripción neutral sino una construcción discursiva que producía al “oriental” como objeto de saber y de dominio, y que presuponía un sujeto occidental como observador universal. Chakravorty Spivak (2003), en su ya canónico “¿Puede hablar el subalterno?”, llevó esa crítica hasta sus consecuencias más incómodas donde el subalterno no puede hablar porque en el momento en que habla es absorbido por los marcos discursivos del poder que pretendía cuestionar (Cfr. Dussel, 1995). La subalternidad no es una identidad sino una posición estructural que se define por la imposibilidad de la representación.

Sin embargo, el programa poscolonial y su derivación decolonial latinoamericana —sistematizada por Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) en torno a los conceptos de colonialidad del saber y del poder— no abandona al sujeto. Por el contrario, lo desplaza geográfica y políticamente. La crítica al sujeto eurocéntrico y universal produce una proliferación de sujetos particulares como el sujeto colonizado, el sujeto indígena, el sujeto afrodescendiente, el sujeto que habla desde los márgenes de la modernidad. De hecho, Quijano (2015), con su concepto de

colonialidad del poder, ancla el análisis en la producción histórica de identidades racializadas que son, en última instancia, identidades de sujetos. El sujeto no desaparece del análisis poscolonial, sino que se democratiza y se pluraliza, pero permanece como la categoría en torno a la cual se organiza la crítica y la propuesta.

La teoría del actor-red: la agencia distribuida

La teoría del actor-red de Latour (2005) es la tradición que más radicalmente ha cuestionado la centralidad del sujeto humano en la teoría social contemporánea. Al proponer el principio de simetría generalizada entre humanos y no-humanos, Latour disuelve la frontera ontológica entre el sujeto agente y el objeto inerte. Desde las bacterias de Pasteur, las vieiras de Saint-Brieuc, las inscripciones científicas y los dispositivos técnicos, para Latour son actantes con capacidad de transformar las redes en las que participan, al igual que los científicos y los ingenieros. La agencia deja de ser una propiedad del sujeto para convertirse en un efecto emergente de la red.

Sin duda, esta es una contribución genuina y sus consecuencias para la teoría social son significativas. Pero tiene un límite que sus propios críticos han señalado con precisión. Collins y Yearley (H. M. Collins & Yearley, 1992) argumentaron que la simetría entre humanos y no-humanos no elimina la agencia, sino que la redistribuye, y que en esa redistribución el sujeto humano regresa frecuentemente como el traductor que moviliza, inscribe y estabiliza los ensamblajes. Law (Law, 1993), desarrollando la ANT en una dirección más reflexiva, reconoce que las redes necesitan centros de cálculo —puntos de paso obligado— que en la práctica tienden a ser actores humanos o instituciones. La agencia se distribuye, pero no se disuelve. Y donde no se disuelve, el sujeto permanece, ahora como nodo privilegiado de una red antes que como origen soberano de la acción.

El patrón y su estructura

Lo que este recorrido revela no es que todas las tradiciones sean equi-

valentes en su tratamiento del sujeto. Por supuesto que hay diferencias importantes de grado y de tipo. Por ejemplo, la microsociología lo reinstala sin cuestionarlo, la teoría de la estructuración lo hace indispensable para la existencia de la estructura, el programa bourdieusiano lo socializa sin disolverlo, el pensamiento poscolonial lo multiplica sin abandonarlo y la ANT lo distribuye sin eliminarlo. Sin embargo, en todas estas teorías, en algún nivel del análisis, una entidad dotada de propiedades subjetivas —intenciones, disposiciones, identidades, capacidades de traducción— cumple una función explicativa que la teoría no ha sabido cubrir de otra manera.

Vale la pena preguntarse por qué. ¿Qué es lo que el sujeto hace en la explicación sociológica que resulta tan difícil de sustituir? La respuesta, si se examina con cuidado, apunta a tres funciones que el sujeto cumple simultáneamente.

La primera es una función de imputación. Es decir, el sujeto es la unidad a la que se atribuyen las acciones, las decisiones y las responsabilidades. Sin un sujeto —individual o colectivo— que sea el origen de la acción, la explicación sociológica pierde su punto de anclaje causal más básico. La teoría de sistemas intenta cubrir esa función con la forma ‘persona’ —un artefacto comunicativo que permite atribuir comunicaciones a direcciones específicas sin necesidad de un sujeto real detrás. Pero esa sustitución ha resultado difícil de aceptar porque desplaza la imputación desde el individuo hacia el sistema, lo que vuelve invisible precisamente lo que la explicación sociológica convencional quiere hacer visible: quién decidió, quién actuó, quién es responsable.

La segunda es una función de inteligibilidad. Aquí, el sujeto es lo que hace que las acciones sean comprensibles en términos de motivos, proyectos e intenciones. Sin esa inteligibilidad, la sociología parecería reducirse a la descripción de regularidades sin sentido, indistinguible de la física social que Comte soñó y que la disciplina rechazó desde sus orígenes. Sustituir esa inteligibilidad subjetiva por la observación de las distinciones que los sistemas operan —como propone Luhmann— es cognitivamente más costoso porque exige abandonar la forma más

inmediata e intuitiva de hacer comprensible lo social: preguntar qué quiso decir, qué pretendía lograr, qué significaba para quien lo hizo. Como mostraron Berger y Luckmann (2003), esas categorías están tan profundamente incorporadas al repertorio cognitivo con que se produce conocimiento sobre lo social que su abandono no es solo una decisión teórica sino una ruptura con la experiencia ordinaria del mundo.

La tercera es una función normativa donde el sujeto es el portador de derechos, de dignidad y de capacidad de transformación. Sin sujeto, la crítica social pierde su destinatario y su horizonte. ¿En nombre de quién se critica el orden existente si no hay sujetos que lo padezcan y que puedan transformarlo? Habermas (1993) señaló con precisión el problema: una teoría que renuncia al sujeto pierde también la capacidad de distinguir entre formas de organización social deseables e indeseables. La teoría de sistemas reformula esa función —la crítica pasa a ser observación de segundo orden, capaz de ver lo que los sistemas invisibilizan— pero esa reformulación tiene un costo político que la teoría social no ha estado dispuesta a pagar: renunciar a hablar en nombre de alguien.

Estas tres funciones explican por qué el sujeto regresa sistemáticamente incluso donde se lo intenta desalojar. No es que los teóricos sean inconsecuentes con sus propias premisas —aunque a veces lo son. Es que el sujeto cumple funciones que la teoría social, tal como ha sido construida, no tiene instrumentos para cubrir de otra manera. Mouzelis (1995) ha documentado con precisión cómo cada gran programa teórico del siglo XX ha intentado resolver ese problema y ha terminado reinstalando alguna versión del sujeto para no quedar sin explicación. Alexander (1997), rastreando la historia de la teoría sociológica desde la posguerra, llega a una conclusión similar: la tensión entre individualismo y colectivismo —que es otra formulación del mismo problema— no ha podido clausurarse porque ninguna de las dos posiciones puede prescindir de lo que la otra aporta.

Lo que esto sugiere es que el problema no es simplemente teórico —que bastaría con una teoría mejor para resolverlo. Es un problema que

tiene raíces más profundas: está inscrito en los supuestos filosóficos que la sociología adoptó en el momento de su fundación como disciplina y que ha reproducido, con variaciones, a lo largo de toda su historia. Para comprenderlo hay que examinar el vínculo constitutivo que la sociología estableció con el humanismo ilustrado, y por qué ese vínculo ha resultado tan difícil de cortar.

La deuda filosófica: humanismo, sujeto y los fundamentos de la disciplina

Hay una pregunta que la sección anterior deja abierta y que no puede responderse solo con más teoría social y esa pregunta es ¿a qué se debe el retorno del sujeto? No como residuo de descuido teórico, sino como necesidad sistemática. No como error que una revisión cuidadosa podría corregir, sino como estructura del andamiaje teórico que se reproduce a pesar —y a veces a través— de los intentos de superarla. La respuesta, se argumenta aquí, no está en la teoría social sino en la filosofía que la fundó. Más precisamente, en el humanismo ilustrado que le dio a la sociología, desde sus orígenes, su objeto, su método y su horizonte normativo —y del que la disciplina no ha podido, ni quizá querido, desprenderse del todo (Gouldner, 1979).

Conviene comenzar por una observación que no siempre se hace explícita. La sociología no surgió como una ciencia natural más, aplicada al mundo social. Surgió como una empresa intelectual marcada por una doble ambición. Por un lado, comprender la sociedad moderna y, por el otro, contribuir a su mejoramiento. Comte (2004) quería una ciencia positiva que sustituyera a la teología y a la metafísica como fundamento del orden social; Durkheim (É. Durkheim, 2013) quería una ciencia que dijera a las sociedades cómo organizar su solidaridad; Marx (Marx, 2014) quería una ciencia que orientara la transformación revolucionaria del mundo. En los tres casos —y en Weber (Weber, 1984), con mayor ambigüedad, pero no con menor intensidad— la sociología nació como una disciplina con destinatario: había seres humanos que actuaban, que podían ser comprendidos y, en distintas

medidas, emancipados o al menos orientados. El sujeto no era solo una categoría analítica sino la justificación ética de la empresa.

Este vínculo entre la sociología y el humanismo ilustrado no es una coincidencia histórica sino una condición constitutiva. El humanismo ilustrado —esa tradición que va de Locke a Kant y de Kant a Mill, con sus variantes y sus tensiones internas— colocó al ser humano como medida y fin de toda empresa racional. La dignidad del individuo, su capacidad de razón, su potencial de autonomía, su derecho a no ser tratado como medio. Estos principios no fueron solo filosofía política fueron, por mucho, los supuestos antropológicos sobre los que se construyó la ciencia social europea del siglo XIX (Bottomore, 1967; Ferrarotti, 1975). Y la sociología, como disciplina que nació en ese contexto y para ese contexto, los incorporó como parte de su infraestructura intelectual más básica.

Lo que resulta paradójico —y aquí reside el nudo del problema— es que la sociología incorporó esos supuestos precisamente en el momento en que también comenzaba a cuestionarlos. Durkheim (E. Durkheim, 2001) insistía en que los hechos sociales son exteriores a los individuos y los coaccionan; pero al mismo tiempo construía una sociología cuyo horizonte normativo era la solidaridad entre individuos y cuya preocupación central era la anomia que sufre el individuo moderno. Marx (Marx, 2014) argumentaba que la conciencia de los hombres está determinada por su ser social; pero su proyecto emancipatorio presuponía un sujeto —el proletariado— capaz de tomar conciencia de su situación y actuar para transformarla. Weber (1984, 2007) definía la sociología como la ciencia del sentido subjetivamente mentado de la acción; pero advertía al mismo tiempo sobre la jaula de hierro de la racionalización que amenazaba con destruir la autonomía del individuo. En todos los casos, el sujeto era simultáneamente cuestionado en su autonomía y preservado como supuesto normativo.

Pero también —y esto es quizá igualmente determinante— como supuesto cognitivo. La sociología nació observando individuos que actúan, que hablan, que sufren, que se organizan; y esa forma de observar

no es solo una decisión teórica sino una tendencia estructural del conocimiento sobre lo social. En efecto, el mundo social se presenta, en la experiencia ordinaria y en la práctica de investigación, como un mundo de individuos que hacen cosas. Berger y Luckmann (2003) mostraron que el conocimiento de lo social está construido sobre las mismas categorías que los actores ordinarios usan para organizar su experiencia cotidiana — y que esas categorías tienden a reproducirse en el conocimiento científico sobre lo social, incluso cuando ese conocimiento pretende haberlas superado. El individuo que actúa, que tiene intenciones y que persigue fines es la unidad más básica e inmediata de ese repertorio cognitivo. Bourdieu (2009) lo llamó el sentido práctico — la tendencia del observador a reproducir, en su observación científica, las categorías con que los actores ordinarios organizan su experiencia. El sujeto persiste, entonces, no solo porque la teoría social lo necesita normativamente sino porque es la entidad ontológica más resistente del repertorio cognitivo con que se produce conocimiento sobre lo social. Abandonarla no es solo una decisión normativa — es una ruptura con la forma en que ese conocimiento se ha constituido históricamente, y esa ruptura es cognitivamente más costosa, y por tanto más difícil de sostener, que cualquier revisión de los supuestos normativos de la disciplina. La sociología aprendió a dudar del sujeto, pero no aprendió —no quiso aprender— a prescindir de él.

El estructuralismo francés de mediados del siglo XX fue, como se señaló en la introducción, el intento más radical de romper ese vínculo con el sujeto. Lévi-Strauss (1997) argumentó que las estructuras míticas y de parentesco operan a través de los individuos sin que estos las produzcan ni las controlen. Althusser y Balibar (2004) postularon que la historia es un proceso sin sujeto. Foucault (1968) profetizó la muerte del hombre como figura epistémica. Sin embargo, estos proyectos antihumanistas encontraron una resistencia que no fue puramente intelectual. Fueron objeto de una crítica que, en buena parte, venía de la izquierda política y de los movimientos sociales que surgieron en los años sesenta (Cfr. Touraine, 1987). El corazón de la crítica era, si no hay

sujeto, ¿en nombre de quién se hace la crítica?, ¿quién es el destinatario de la emancipación?, ¿quién lucha? Así, Sartre (Sartre, 1963, pp. 15–39), en su *Crítica de la razón dialéctica*, resistió explícitamente el antihumanismo estructuralista en nombre de la praxis humana. Habermas (Habermas, 1993, 2005), desde una posición diferente, criticó a Foucault y a la teoría de sistemas por producir lo que él llamó “teorías sin sujeto” que no podían dar cuenta de la dimensión normativa de lo social ni fundamentar una crítica racional del orden existente. El argumento era poderoso —y sigue siendo— precisamente porque toca el nervio ético que sostiene el edificio ya que si no hay sujeto, la crítica social pierde su destinatario y su horizonte.

Es precisamente aquí donde la deuda filosófica de la teoría social se hace más visible. No se trata solo de que el humanismo ilustrado haya sido incorporado como supuesto ontológico —ese sería un problema técnico, corregible mediante una revisión de las categorías. Se trata de que también fue incorporado como supuesto normativo, es decir, como condición de posibilidad de la empresa crítica que define a la disciplina. Y eso lo hace mucho más difícil de abandonar ya que abandonarlo no significa solo adoptar mejores categorías analíticas. Significa, o parece significar, abandonar la posibilidad misma de la crítica social.

Esta es la trampa en que ha caído repetidamente la teoría social del siglo XX, y tiene dos niveles que conviene distinguir. En el nivel normativo, la trampa consiste en confundir el andamiaje ético de la disciplina con su infraestructura ontológica — asumir que solo puede haber crítica social si hay un sujeto que la padece y que puede llevarla a cabo, lo que obliga a reinstalar al sujeto cada vez que la teoría se acerca a sus límites. En el nivel cognitivo, la trampa es más profunda y más difícil de desactivar ya que consiste en que la forma misma en que se produce conocimiento sociológico —la entrevista, la etnografía, el análisis de documentos, la observación participante— tiende a reproducir al individuo como unidad de reconocimiento, porque es en los individuos donde el mundo social se hace visible de manera más inmediata e intuitiva. Ambos niveles se refuerzan mutuamente. Por un lado, la nece-

sidad normativa del sujeto legitima la tendencia cognitiva a buscarlo, y, por el otro, la tendencia cognitiva a encontrarlo confirma su necesidad normativa. El resultado es un círculo que la teoría social ha reproducido durante más de un siglo sin examinarlo como tal.

La pregunta que emerge es la siguiente: ¿es posible una teoría social que no descansa en el sujeto como unidad de análisis y que al mismo tiempo pueda sostener una posición crítica frente al orden existente? Al desplazar al individuo al entorno del sistema y colocar la comunicación como operador constitutivo de lo social, Luhmann produce una ruptura que tiene consecuencias simultáneamente cognitivas y normativas — y conviene distinguirlas con precisión porque frecuentemente se confunden.

En el plano cognitivo, el desplazamiento es radical. Si el individuo no es componente del sistema social sino parte de su entorno (Luhmann, 1987), entonces el conocimiento sociológico no puede tomar como punto de partida la experiencia del individuo — sus motivaciones, sus intenciones, sus interpretaciones — sino las operaciones comunicativas que el sistema produce y reproduce con independencia de esa experiencia. Lo que importa sociológicamente no es lo que el individuo hace ni lo que el individuo siente, sino cómo el sistema procesa las irritaciones que los sistemas psíquicos producen en su entorno y cómo esas irritaciones se traducen — o no se traducen — en modificaciones de las estructuras de expectativas del sistema. Esta es una ruptura cognitiva profunda con la forma habitual de producir conocimiento social, porque exige abandonar la unidad de reconocimiento más inmediata e intuitiva del repertorio cognitivo de la sociología — el individuo que actúa — y sustituirla por una unidad que no es visible en la experiencia ordinaria: la comunicación como operación emergente.

En el plano normativo, las consecuencias son más ambiguas y más difíciles de sostener sin tensiones. Luhmann reformula — antes que abandona — la posibilidad de la crítica. Desde la observación de segundo orden, la crítica no es la expresión de un sujeto que denuncia su situación sino una operación que observa cómo los sistemas sociales

producen sus propias descripciones, qué distinciones operan en esa producción y qué queda en el lado no marcado de esas distinciones. No es una crítica en nombre de nadie — y esa es precisamente su virtud epistemológica y su límite político simultáneamente. Su virtud es que permite observar lo que una crítica comprometida con el sujeto no puede ver, porque está demasiado anclada en la imagen que critica. Su límite es que renuncia a la dimensión movilizadora que ha dado a la teoría social crítica buena parte de su fuerza histórica — la capacidad de hablar en nombre de alguien, de señalar a quién beneficia el orden existente y a quién perjudica.

Esta reformulación no satisface a todos, y hay buenas razones para ello. Habermas, en su debate con Luhmann y en el desarrollo de su teoría (Habermas, 1999; Habermas & Luhmann, 1971) señala que una teoría que renuncia al sujeto corre el riesgo de perder también la dimensión normativa que hace posible distinguir entre formas de organización social deseables e indeseables. Ese riesgo existe, y sería deshonesto negarlo. Pero el riesgo opuesto —el de mantener al sujeto como ficción necesaria para salvar la crítica— tiene un costo epistemológico que la teoría social ha pagado durante demasiado tiempo y que consiste en producir conocimiento sobre una entidad que no existe tal como la describe, y de invisibilizar, en consecuencia, otros procesos que constituyen el orden social sin necesidad de que ningún sujeto los dirija ni los protagonice.

Si la persistencia del sujeto en la teoría social tiene raíces tanto normativas como cognitivas —si no es solo una deuda filosófica sino también una tendencia estructural de la forma en que se produce conocimiento sobre lo social— entonces saldarla exige algo más que mejores categorías. Exige una decisión. Y esa decisión tiene consecuencias analíticas concretas. Una teoría social que descansa en la ficción del sujeto produce, sistemáticamente, al menos tres tipos de problemas. Primero, formula preguntas organizadas en torno al individuo —sus motivaciones, su identidad, su capacidad de acción— que por tanto no pueden alcanzar los procesos comunicativos, los mecanismos de aco-

plamiento estructural y las dinámicas de emergencia que constituyen el orden social sin necesidad de que ningún sujeto los dirija. Segundo, invisibiliza los rendimientos funcionales de fenómenos que, observados desde el sujeto, solo pueden aparecer como desviaciones, anomalías o problemas —y que observados desde los sistemas revelan una complejidad que la teoría de la acción no puede registrar. Tercero, reproduce, en el lenguaje científico, las categorías del sentido común con que los actores ordinarios organizan su experiencia —lo que Berger y Luckmann (2003) describieron como el sustrato cognitivo inevitable del conocimiento social— sin someterlas al escrutinio epistemológico que la observación de segundo orden hace posible.

Para mostrar estos tres problemas de manera concreta, la sección siguiente desarrolla tres casos en los que la ficción del sujeto ha producido, históricamente, preguntas mal formuladas o fenómenos invisibilizados. Los casos son el individuo históricamente eficaz, el actor colectivo transformador y el sujeto moral. En los tres, la perspectiva de la teoría de los sistemas sociales de Luhmann no opera como una respuesta ya disponible sino como un horizonte de observación que permite reformular las preguntas y hacer visible lo que la teoría de la acción no puede ver —precisamente porque ha colocado al sujeto donde debería haber colocado la comunicación.

Lo que se gana: tres casos para una agenda sistémica

Hay algo que debe decirse antes de entrar a los casos, y es que la propuesta que sigue no pretende ser exhaustiva ni definitiva. Lo que se ofrece aquí es, más bien, una demostración de viabilidad —un intento de mostrar que abandonar la ficción del sujeto no deja a la teoría social sin preguntas sino con preguntas distintas, y que esas preguntas distintas son, en varios sentidos importantes, más fértiles que las que la teoría de la acción ha podido formular. Los tres casos que se desarrollan a continuación —el individuo históricamente eficaz, el actor colectivo transformador y el sujeto moral— fueron elegidos precisamente porque son los territorios donde la resistencia a abandonar al

sujeto ha sido más tenaz. Si la perspectiva sistémica puede producir preguntas nuevas en esos tres territorios, el argumento de este artículo habrá demostrado lo que se propuso demostrar.

El individuo históricamente eficaz

Pocas categorías de la teoría social clásica han resultado tan resistentes a la crítica como la del líder carismático. Weber (1984), al desarrollar su tipología de la dominación legítima, colocó el carisma como el tipo de autoridad más disruptivo y más difícilmente reducible a las categorías del orden institucional. El carisma es, en su formulación, una cualidad de la persona —o más precisamente, una cualidad que los seguidores atribuyen a la persona— que produce una ruptura con la rutina y con la tradición. Lo que hace que la categoría sea tan resistente a cualquier intento de desplazamiento del sujeto es su estructura misma ya que el carisma parece definirse, por construcción, como el poder de un individuo sobre un sistema. Si se elimina al individuo, parece que se elimina también el fenómeno.

Sin embargo, si se examina con cuidado la propia formulación weberiana, se encuentra que el carisma no es una propiedad del individuo sino una relación —una estructura de expectativas que se estabiliza entre un emisor de comunicaciones extraordinarias y un conjunto de receptores dispuestos a reconocerlas como tales. De hecho, Weber, al abandonar el concepto de poder por el de dominación, lo dice: el carisma solo existe en tanto es reconocido. Lo que esto significa, llevado a sus consecuencias lógicas, es que el fenómeno que llamamos carisma no es una propiedad del sujeto sino un efecto de comunicación —en términos luhmannianos. Un efecto que emerge de ciertas condiciones estructurales —condiciones que la teoría social ha descrito con insuficiente precisión precisamente porque ha preferido detenerse en el individuo antes que en el proceso comunicativo que lo produce.

Desde la perspectiva de la teoría de sistemas, la pregunta cambia de manera radical. Ya no se trata de preguntar qué tiene este individuo

—en su psicología, su oratoria, su historia personal— que lo hace carismático. La pregunta es otra, y es más difícil y tiene que ver con preguntarse ¿qué condiciones estructurales hacen que ciertas comunicaciones produzcan irritaciones en los sistemas sociales con efectos de largo alcance sobre sus estructuras de expectativas? Esta reformulación no elimina al individuo —el sistema psíquico sigue presente, acoplado estructuralmente al sistema social a través del lenguaje— pero lo desplaza de la posición de causa a la posición de ocasión. El individuo que llamamos carismático es la ocasión de una irritación sistémica; lo que importa sociológicamente es el proceso por el que esa irritación se propaga, se estabiliza y modifica las estructuras de expectativas de los sistemas que la procesan.

Shils (1965), en su análisis de la relación entre carisma y centro simbólico de las sociedades, había apuntado en una dirección parecida al argumentar que el carisma no es una propiedad individual sino una cualidad que se atribuye a aquellos que parecen estar en contacto con el orden central de la sociedad. Smith (2000), desde la sociología cultural, ha mostrado que el carisma emerge en conjunción con narrativas de salvación que estructuran oposiciones binarias entre el bien y el mal —lo que significa que el individuo carismático no produce esas narrativas, sino que es producido por ellas, o más precisamente, es el punto de condensación de una semántica que preexiste a su aparición. Estas observaciones son valiosas, pero aún se mueven dentro de un marco que privilegia la atribución cultural al individuo antes que el proceso comunicativo que genera esa atribución.

Lo que una agenda sistémica puede aportar en este territorio es, precisamente, eso: una teoría de las condiciones bajo las cuales ciertos acoplamientos entre sistemas psíquicos y sistemas sociales producen irritaciones con efectos estructurales de largo alcance. Una teoría que no pregunte por el carisma del individuo sino por la resonancia sistémica de ciertas comunicaciones —por qué ciertos mensajes, en ciertos momentos, atraviesan las fronteras de los sistemas y modifican sus estructuras de expectativas de maneras que otros mensajes no logran.

Esta es una pregunta que la teoría social clásica, anclada en el individuo, no ha podido formular con precisión. Y es una pregunta que, en contextos de violencia organizada o de transformación política acelerada, tiene consecuencias analíticas de primer orden.

El actor colectivo transformador

Si el carisma individual es el territorio donde la resistencia a abandonar al sujeto ha sido más intensa en la microsociología y en la sociología política, los movimientos sociales son el territorio equivalente en la sociología de la acción colectiva. En la tradición que va de Touraine (Touraine, 1987) a Melucci (1989) y de (McCarthy & Zald, 1977; Smelser, 1996) a los estudios de la tradición del proceso político y enmarcado (Snow, 2004; Tarrow, 2013; Tilly & Wood, 2010) se ha construido el objeto de investigación sobre la premisa de que existe un actor colectivo — dotado de identidad, de proyecto y de capacidad de acción estratégica — que es el motor del cambio social. Touraine (Touraine, 1987) lo formuló con particular nitidez al colocar al movimiento social como el actor central de la sociedad postindustrial y sujeto que disputa el control sobre los modelos culturales que orientan la vida colectiva. Sin ese actor, sin ese sujeto colectivo con proyecto, la sociología de los movimientos sociales parece quedar sin objeto.

Por su parte, Melucci (Melucci, 1996) introdujo una sofisticación importante al señalar que la identidad colectiva no es un dato previo sino un proceso de construcción que ocurre en la interacción — lo que acerca su propuesta, curiosamente, a una perspectiva más comunicativa. Pero incluso Melucci preserva al actor colectivo como unidad de análisis. En su formulación, lo que construye la identidad es la negociación entre individuos que comparten orientaciones, recursos y límites de la acción. El proceso es social, pero el resultado es un sujeto colectivo que actúa. Por su parte, si bien la teoría de la movilización de recursos — McCarthy y Zald (1977), Tilly (1978) — va en una dirección diferente, al final llega al mismo lugar ya que el movimiento social es una organización que moviliza recursos en función de intereses defi-

nidos. Es decir, el actor colectivo racional sustituye al actor colectivo con identidad, pero el actor colectivo permanece.

La pregunta que surge desde la perspectiva sistémica es, de nuevo, radicalmente distinta. No se trata de preguntar qué identidad tiene este movimiento, qué recursos moviliza o qué proyecto persigue. La pregunta es cómo ciertas formas de irritación sistémica — producidas por acoplamientos entre organizaciones, sistemas funcionales y movilización comunicativa — logran modificar las estructuras de expectativas de los sistemas sociales de manera duradera (Luhmann, 1996). Esta reformulación tiene consecuencias analíticas importantes. Primero, permite observar los movimientos sociales sin necesidad de presuponer una identidad colectiva que en muchos casos es más el resultado del proceso que su punto de partida — algo que la propia sociología de los movimientos de protesta ha documentado empíricamente sin extraer de esa documentación sus consecuencias teóricas más radicales (Cfr. Estrada Saavedra, 2015). Segundo, permite analizar los efectos de los movimientos sociales sobre los sistemas funcionales sin reducirlos a la intención de los actores — lo que abre la posibilidad de observar efectos no previstos, consecuencias laterales y transformaciones que ningún actor colectivo planificó ni dirigió (Luhmann, 1997). Tercero, y esto no es menor, permite comparar movimientos sociales con otras formas de irritación sistémica — incluidas las que no tienen la forma de un actor colectivo organizado, como los pánicos morales, las crisis financieras o las epidemias — lo que amplía considerablemente el horizonte de la teoría.

Snow y Benford (Snow et al., 1986), en su teoría de los marcos de acción colectiva, habían señalado que los movimientos sociales producen marcos interpretativos que orientan la acción y que se difunden a través de redes de comunicación. Esa observación es pertinente desde una perspectiva sistémica, aunque la teoría de los marcos siga anclada en el individuo que interpreta y en el actor que actúa. Lo que la perspectiva sistémica agrega es la pregunta por las condiciones bajo las cuales esos marcos producen resonancia en los sistemas sociales

— por qué ciertos marcos irritan a ciertos sistemas y no a otros, y qué determina que esa irritación produzca cambios estructurales antes que ser simplemente absorbida y neutralizada. Esa pregunta, que la sociología de los movimientos sociales ha abordado de manera fragmentaria, adquiere una formulación más precisa cuando se abandona la ficción del actor colectivo y se coloca la comunicación en el centro del análisis (Estrada Saavedra & Guerra, 2012).

El sujeto moral

El tercer caso es, quizá, el más revelador —y también el más incómodo, porque toca un territorio donde los supuestos normativos de la teoría social se hacen más visibles y más difíciles de suspender. Se trata del sujeto criminal —o más precisamente, del proceso por el cual la teoría social ha construido la categoría del criminal como un tipo de sujeto dotado de características específicas que explican su conducta.

La historia de esa construcción es conocida en sus líneas generales. Desde Lombroso y su *homo criminalis* (Beirne, 1993) hasta las teorías de la desorganización social de la Escuela de Chicago, pasando por el estructural-funcionalismo de Merton (2002) y la teoría del etiquetamiento de Becker (2009), la sociología ha oscilado entre dos posiciones que, a pesar de sus diferencias, comparten un supuesto fundamental. La primera posición — la de la criminología positivista y el estructural-funcionalismo — pregunta qué tiene este individuo, en su psicología o en su situación estructural, que lo lleva a delinquir. La segunda posición — la del interaccionismo simbólico y la teoría crítica — pregunta cómo este individuo fue etiquetado como criminal por procesos sociales que reflejan estructuras de poder. En ambos casos, hay un individuo en el centro del análisis. En un caso es el individuo desviado; en el otro es el individuo etiquetado. Y en ambos casos la teoría social termina, de una manera u otra, haciendo una pregunta sobre la calidad moral del sujeto — ya sea para explicarla causalmente o para denunciar la injusticia de su atribución.

La teoría del etiquetamiento — de Lemert (1951) a Becker (2009),

pasando por Goffman (2021)) en su análisis del estigma — fue, sin duda, un avance importante. Al mostrar que la desviación no es una propiedad del acto sino el resultado de la aplicación de reglas por parte de grupos con poder para hacerlas valer, la teoría del etiquetamiento desontologizó parcialmente el fenómeno criminal. Pero solo parcialmente, porque preservó al individuo etiquetado como el sujeto central del análisis — ahora como víctima de procesos de construcción social antes que, como portador de una naturaleza desviada, pero sujeto al fin. Lo mismo puede decirse de los trabajos críticos de Cohen y de Hall et al. (1980; 2013) sobre el pánico moral y de Taylor, Walton y Young (1997) sobre la nueva criminología donde la crítica se formula en nombre del sujeto criminalizado, y ese sujeto permanece en el centro, ahora como objeto de denuncia política antes que de diagnóstico clínico.

Desde la perspectiva sistémica, el movimiento que se propone es radicalmente distinto —y quizá más difícil de aceptar precisamente porque suspende el horizonte normativo que hace comprensible la crítica. La pregunta no es qué tiene el criminal ni cómo fue construido como criminal. La pregunta es cómo la sociedad produce el esquema de sentido “criminal” —qué sistemas operan con ese esquema, a partir de qué distinciones, con qué código, y qué funciones cumple esa producción para la reproducción de los sistemas que la sostienen (Guerra, 2023). Desde esta perspectiva, el sistema jurídico opera con el código legal/ilegal; el sistema político opera con el código gobierno/oposición el cual es aplicado, entre otras cosas, al problema del orden; el sistema mediático opera con el código información/no información y encuentra en el crimen un recurso privilegiado de producción de noticias. Cada uno de estos sistemas produce su propia versión del “criminal” desde sus propios códigos, y esas versiones no son descripciones del mismo fenómeno sino construcciones funcionalmente diferentes que sirven a propósitos sistémicos distintos.

Lo que esto significa para la investigación es considerable. Primero, permite observar el fenómeno criminal sin incurrir en los supuestos morales y ontológicos que contaminan tanto la criminología conven-

cional como buena parte de la sociología crítica. Segundo, permite preguntar por los rendimientos funcionales del esquema de sentido “criminal” para los sistemas que lo producen — qué hace posible ese esquema, qué simplificaciones opera, qué complejidad reduce y qué complejidad genera. Tercero, y esto conecta con el argumento central de este artículo, permite observar cómo la teoría social misma — en tanto sistema de observación de segundo orden — ha reproducido ese esquema de sentido al colocar al sujeto criminal en el centro de su análisis, y qué invisibiliza esa reproducción.

Hay una ironía que merece señalarse, aunque sea brevemente. La teoría social crítica ha denunciado durante décadas la construcción del criminal como sujeto moral en el discurso jurídico y político. Pero al hacerlo desde la defensa del sujeto criminalizado, ha reproducido la misma estructura que critica — solo que invirtiendo el signo moral. El criminal ya no es malo; es víctima. Pero sigue siendo un sujeto con atributos morales que explican o justifican su situación. La perspectiva sistémica no es moralmente más cómoda que esa posición crítica — de hecho, es menos cómoda, porque renuncia a la satisfacción de señalar culpables y víctimas. Pero es epistemológicamente más honesta, porque observa el proceso de producción del esquema de sentido sin reproducirlo.

Conclusión

Este artículo comenzó con una pregunta que, formulada con suficiente precisión, resulta central para cualquier tradición de la teoría social contemporánea: ¿por qué el sujeto no se va? No en el sentido de por qué los teóricos sociales son inconsecuentes con sus propias premisas — aunque a veces lo son — sino en el sentido más profundo de por qué la disciplina reproduce sistemáticamente, en cada intento de superación, alguna versión de la entidad que pretende abandonar. La respuesta que este artículo ha propuesto no es teórica sino histórica y filosófica. Es decir, el sujeto no se va porque la sociología no ha querido que se vaya, porque necesita de él para sostenerse como empresa crí-

tica, y porque el humanismo ilustrado que le dio origen inscribió ese sujeto en la infraestructura normativa de la disciplina de una manera que ninguna revisión puramente teórica ha podido desmontar.

Esa es, en última instancia, la deuda que este artículo ha intentado nombrar con precisión. No para saldarla de golpe —eso sería una pretensión desmedida para un artículo— sino para mostrar que nombrarla es el primer paso necesario. Y para mostrar, también, que la teoría social ha pagado un costo epistemológico considerable por no haberla nombrado antes y que no es otra cosa que el costo de organizar el análisis en torno a una categoría que, lejos de ser un punto de partida neutral, concentra supuestos ontológicos, normativos y cognitivos que sobredeterminan lo que puede ser observado; el costo de invisibilizar los procesos comunicativos, los mecanismos de acoplamiento estructural y las dinámicas de emergencia que constituyen el orden social con independencia de que algún sujeto los dirija o los protagonice; y el costo de formular preguntas que, por estar organizadas en torno al individuo, no pueden alcanzar los fenómenos que más importa comprender — no porque esos fenómenos sean inaccesibles, sino porque la unidad de análisis elegida los hace invisibles antes de que la investigación comience.

Los tres casos desarrollados en la sección anterior no son una demostración exhaustiva sino una demostración de viabilidad. Lo que muestran es que abandonar la ficción del sujeto no empobrece el programa de investigación de la teoría social sino que lo enriquece — aunque de una manera que puede resultar inicialmente extraña, porque las preguntas que abre no son las preguntas a las que la disciplina está acostumbrada. Preguntar por las condiciones bajo las cuales ciertas comunicaciones producen irritaciones sistémicas con efectos estructurales de largo alcance es una pregunta más difícil que preguntar por el carisma de un individuo — pero es también una pregunta más precisa, y una pregunta que puede responderse sin incurrir en los supuestos antropológicos y normativos que contaminan la segunda. Preguntar cómo ciertas formas de movilización comunicativa logran modificar

las estructuras de expectativas de los sistemas sociales es una pregunta más exigente que preguntar por la identidad de un movimiento social — pero es también una pregunta que puede dar cuenta de efectos que ningún actor colectivo planificó ni dirigió, y que por tanto amplía considerablemente el horizonte de lo que la teoría puede observar. Y preguntar cómo la sociedad produce el esquema de sentido “criminal” — qué sistemas lo operan, con qué código, con qué funciones — es una pregunta que incomoda más que preguntar por la naturaleza del sujeto desviado o por la injusticia de su etiquetamiento, pero que permite observar el fenómeno sin reproducir los supuestos que lo construyen.

Conviene, antes de cerrar, volver brevemente sobre la objeción más seria que este argumento enfrenta — la que Habermas (1993) formuló con mayor claridad y que no puede desecharse con facilidad. Si se abandona al sujeto como unidad de análisis, ¿desde dónde se critica el orden existente? ¿En nombre de quién, si no hay sujetos que padezcan la dominación, la exclusión o la injusticia? Esta objeción tiene fuerza real, y sería deshonesto minimizarla. Pero hay una respuesta que este artículo ha intentado esbozar, aunque sin desarrollarla completamente — en parte porque desarrollarla completamente requeriría otro lugar, y en parte porque hay en ella una tensión que no está todavía resuelta ni en la teoría de sistemas ni en ninguna otra tradición disponible.

La respuesta es la siguiente. La crítica social no requiere de un sujeto que la padece y que puede llevarla a cabo. Requiere de una posición de observación que sea capaz de ver lo que los sistemas sociales, en su operación normal, no pueden ver — lo que invisibilizan precisamente porque su operación depende de esa invisibilización. La observación de segundo orden que propone Luhmann (1992) es, en ese sentido, una forma de crítica — no en nombre del sujeto oprimido sino en nombre de la complejidad reducida, de los horizontes clausurados, de las posibilidades sistémicamente excluidas. Es una crítica más fría, sin duda. Menos emotiva. Menos movilizadora, quizá. Pero no menos rigurosa — y en algunos contextos, precisamente por su frialdad, más capaz de

ver lo que una crítica apasionada en nombre del sujeto no puede ver porque está demasiado comprometida con la imagen que critica.

Hay, sin embargo, una pregunta que este artículo deja abierta y que merece señalarse. La teoría de sistemas resuelve el problema del sujeto en el nivel de la teoría social — desplazándolo al entorno, reemplazándolo por la comunicación como operador constitutivo de lo social. Pero cuando se baja al nivel de la investigación empírica concreta, ese desplazamiento produce fricciones que no siempre se resuelven con elegancia. El etnógrafo que trabaja en contextos de violencia organizada, el investigador que entrevista a ex combatientes o a miembros de organizaciones criminales, se enfrenta a individuos que hablan, que recuerdan, que sienten, que interpretan — y que no se dejan reducir fácilmente a sistemas psíquicos en el entorno de la comunicación. Esa fricción no invalida el argumento teórico, pero sí señala una agenda metodológica pendiente: la de desarrollar instrumentos de investigación que sean coherentes con los supuestos epistemológicos de la perspectiva sistémica sin perder la riqueza de la observación empírica que solo el contacto directo con los fenómenos hace posible.

Esa agenda — la de traducir la ruptura epistemológica en práctica de investigación — es, probablemente, la tarea más urgente que la teoría social tiene por delante en este terreno. No porque la teoría esté completa y solo falte la metodología, sino porque es en el contacto con los fenómenos concretos donde la teoría se pone a prueba de verdad — donde sus rendimientos se hacen visibles y sus límites también. Los tres casos desarrollados en este artículo son apenas una indicación de ese horizonte. Lo que queda por hacer es considerable. Pero para hacerlo, el primer paso es el que este artículo ha intentado dar y que consiste en nombrar la ficción, examinar su estructura, y mostrar que abandonarla no es una pérdida sino una apertura.

La teoría social del siglo XXI tiene, entre sus tareas más urgentes, la de saldar una deuda que viene del siglo XIX. No para olvidar al sujeto — eso sería tan impreciso como preservarlo sin examinarlo — sino para entender qué produjo esa categoría, qué hizo posible, qué

invisibilizó, y qué puede observarse cuando se la desplaza de su posición central. Luhmann llegó más lejos que nadie en ese camino. Pero incluso su propuesta deja una agenda abierta — la de investigar los procesos de irritación sistémica, los mecanismos de acoplamiento estructural y las condiciones de emergencia del orden social en fenómenos que la teoría clásica solo podía describir en términos de sujetos que actúan, que se movilizan, que desvían o que son etiquetados. Esa agenda es, en el fondo, el argumento de este artículo. Y es una agenda que la teoría social, si quiere ser rigurosa consigo misma, no puede seguir postergando.

Bibliografía

- Alexander, J. C. (2008). *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial: Análisis multidimensional* (Tercera reimpresión). Gedisa Editorial.
- Althusser, L., & Balibar, É. (2004). *Para leer El Capital* (vigésimoquinta edición en español). Siglo Veintiuno Editores.
- Archer, M. S. (2009). *Teoría social realista: El enfoque morfogenético* (D. Chernilo, Trans.). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Barad, K. (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning* (2nd printing). Duke University Press.
- Becker, H. S. (2009). *Outsiders Hacia una sociología de la desviación* (J. Arrambide, Trans.). Siglo Veintiuno Editores.
- Beirne, P. (1993). *Inventing Criminology: Essays on the Rise of "Homo Criminalis."* State University of New York Press.
- Benzecry, C. E., Krause, M., & Ariail Reed, I. (Eds.). (2019). *La teoría social, ahora. Nuevas corrientes, nuevas discusiones* (A. Bello, Trans.). Siglo XXI Editores.
- Berger, P., L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.
- Blumer, H. (1982). *El Interaccionismo Simbólico. Perspectiva y Método*. HORA.
- Bottomore, T. B. (1967). *Introducción a la sociología*. Península.
- Bourdieu, P. (2009). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (Eds.). (2007). *El giro decolonial Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Chakravorty Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39(enero-diciembre), 297–364.
- Cohen, S. (1980). *Folk devils and moral panics: The creation of the mods and rockers*. St. Martin's.

- Collins, H. M., & Yearley, S. (1992). 10. Epistemological Chicken. In A. Pickering (Ed.), *Science as Practice and Culture* (pp. 301–326). University of Chicago Press.
- Collins, R. (2009). *Cadenas de Rituales de Interacción* (J. M. Iranzo, Trans.). Anthropos Editorial / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales / Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Comte, A. (2004). *Curso de filosofía positiva (Lecciones I y II)* (10, ed.). Ediciones Libertador.
- Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico* (E. De Champourcin, Trans.). Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, É. (2013). *La división del trabajo social*. Ediciones Akal.
- Dussel, E. (1995). *Introducción a la filosofía de la liberación* (5a edición Ensayos preliminares y bibliografía). editorial nueva américa.
- Elster, J. (2003). *Tuercas y tornillos: Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Gedisa.
- Estrada Saavedra, M. (2015). *Sistemas de protesta: Esbozo de un modelo no accionalista para el estudio de los movimientos sociales Tomo I*. El Colegio de México.
- Estrada Saavedra, M., & Guerra, E. (2012). Coda. La perspectiva sistémica para el estudio de los movimientos sociales: ¿Sólo otro giro de tuerca? In *Protesta social: Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann* (1a. Edición, pp. 251–270). El Colegio de México.
- Ferrarotti, F. (1975). *El pensamiento sociológico de Auguste Comte a Max Horkheimer*. Península.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas Una arqueología de las ciencias humanas* (E. C. Frost, Ed.). Siglo Veintiuno Editores.
- Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico: Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Amorrortu.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración* (J. L. Echeverry, Trans.). Amorrortu.
- Giddens, A., & Turner, J. (1990). *La teoría social, hoy*. Consejo Nacional

- para la Cultura y las Artes / Alianza Editorial.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (H. B. Torres Perrén & F. Setaro, Trans.; tercera reimpresión). Amorrortu Editores.
- Goffman, E. (2021). *Estigma. La Identidad Deteriorada*. Amorrortu.
- Gouldner, A. W. (1979). *La crisis de la sociología occidental* (primera reimpresión). Amorrortu Editores.
- Guerra, E. (2023). Organizaciones criminales. Apuntes desde la Teoría General de Sistemas Sociales. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 41(123), Article 123. <https://doi.org/10.24201/es.2023v41n123.2292>
- Habermas, J. (1993). *El discurso filosófico de la modernidad (Doce lecciones)* (M. Jiménez Redondo, Trans.). Taurus Ediciones.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa. Tomo 2: Crítica de la razón funcionalista*. Taurus.
- Habermas, J. (2005). *Teoría de la acción comunicativa. Tomo I Racionalidad de la acción y racionalización social* (M. Jiménez Redondo, Trans.). Taurus Humanidades.
- Habermas, J., & Luhmann, N. (1971). *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie—Was leistet die Systemforschung?* Suhrkamp.
- Hall, S., Critcher, C., Jefferson, T., Clarke, J., & Roberts, B. (2013). *Policing the crisis: Mugging, the state, and law and order* (2nd ed.). Red Globe Press.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza* (M. Talens, Trans.). Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia e Instituto de la Mujer.
- King, A. (2000). Thinking with Bourdieu Against Bourdieu: A ‘Practical’ Critique of the Habitus. *Sociological Theory*, 18(3), 417–433. <https://doi.org/10.1111/0735-2751.00109>
- Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social Una introducción a la teoría del actor-red* (G. Zadunaisky, Trans.; 1a ed.). Manantial.
- Law, J. (1993). *Organising Modernity: Social Ordering and Social Theory*. Wiley-Blackwell.

- Lemert, E. M. (1951). *Social Pathology: A Systematic Approach to the Theory of Sociopathic Behavior*. McGraw-Hill.
- Lévi-Strauss, C. (1997). *El pensamiento salvaje* (Primera reimpresión). Fondo de Cultura Económica.
- Loyal, S., & Barnes, B. (2001). "Agency" as a Red Herring in Social Theory. *Philosophy of the Social Sciences*, 31(4), 507–524. <https://doi.org/10.1177/004839310103100403>
- Luhmann, N. (1987). *Soziale Systeme: Grundriss einer allgemeinen Theorie*. Suhrkamp Verlag.
- Luhmann, N. (1996). *Protest. Systemtheorie und soziale Bewegungen* (5. Auflage). Suhrkamp Verlag.
- Luhmann, N. (1997). *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Suhrkamp Verlag.
- Marx, K. (2014). *El Capital. Crítica De La Economía Política / Tomo I. Libro I*. Fondo de Cultura Económica.
- McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212–1241. <https://doi.org/10.1086/226464>
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Hutchinson Radius.
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511520891>
- Merton, R. K. (2002). *Teoría y estructura sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- Mol, A. (2002). *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice*. Duke University Press.
- Mouzelis, N. (1995). *Sociological Theory: What went Wrong? Diagnosis and Remedies* (1st Edition). Routledge.
- Parsons, T. (1937). *The Structure of Social Action A Study in Social Theory with Special Reference to a Group of Recent European Writers*. The Free Press.
- Quijano, A. (2015). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Revista Cuestiones de Sociología: Investigación En Ciencia y*

- Desarrollo*, 4(2), 11–50.
- Said, E. W. (2008). *Orientalismo* (M. L. Fuentes, Trans.; Segunda edición). Random House Mondadori. (Original work published 1997)
- Sartre, J. P. (1963). *Crítica de la razón dialéctica* (M. Lamana, Trans.). Editorial Losada.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Paidós.
- Shils, E. (1965). Charisma, Order, and Status. *American Sociological Review*, 30(2), 199–213. <https://doi.org/10.2307/2091564>
- Smelser, N. J. (1996). *Teoría del comportamiento colectivo* (Segunda reimpresión). Fondo de Cultura Económica.
- Smith, P. (2000). Culture and Charisma: Outline of a Theory. *Acta Sociologica*, 43(2), 101–111. <https://doi.org/10.1177/000169930004300201>
- Snow, D. A. (2004). Framing Processes, Ideology, and Discursive Fields. In *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 380–412). John Wiley & Sons, Ltd. <https://doi.org/10.1002/9780470999103.ch17>
- Snow, D. A., Rochford, E. B., Worden, S. K., & Benford, R. D. (1986). Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation. *American Sociological Review*, 51(4), 464–481. <https://doi.org/10.2307/2095581>
- Tarrow, S. G. (2013). *El Poder En Movimiento. Los Movimientos Sociales, La Acción Colectiva Y La Política* (3a Edición Revisada y Actualizada). Alianza Editorial.
- Taylor, I., Walton, P., & Young, J. (1997). *La nueva criminología. Contribución a una teoría social de la conducta desviada* (A. Crosa, Trans.; segunda reimpresión). Arnorrortu editores.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. McGraw-Hill.
- Tilly, C., & Wood, L. J. (2010). *Los Movimientos Sociales 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Editorial Crítica.
- Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. Eudeba.

- Weber, M. (1984). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (2007). *El político y el científico*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

LA FRAGILIDAD DE LO SÓLIDO COMO DESAFÍO PARA
LA TEORÍA SOCIAL DEL SIGLO XXIDOI: <https://doi.org/10.32870/vsao.v7i14.7769>**Recibido:** 22/05/2026**Aceptado:** 14/07/2026IVÁN ARIEL VIERA³**Resumen**

El presente artículo de reflexión examina las transformaciones estructurales que enfrenta la teoría social contemporánea ante la mutación acelerada de las coordenadas que definieron la modernidad clásica. A partir de un diálogo crítico con la tradición sociológica y sus reconfiguraciones recientes, se argumenta que la teoría social del siglo XXI se encuentra ante una paradoja constitutiva: la proliferación de enfoques fragmentarios coincide con la exigencia de totalización que impone un capitalismo globalizado, financiarizado y ecológicamente depredador. Mediante una revisión de las propuestas de la sociedad del riesgo, la modernidad líquida, la aceleración social y las epistemologías del sur, se propone que la renovación teórica requiere superar tanto el nihilismo posmoderno como el universalismo abstracto, recuperando la vocación crítico-práctica que caracterizó a la teoría social clásica sin renunciar a la complejidad del presente. La

3. Licenciado en Enfermería y Epistemología. Especialista en Docencia Universitaria. Profesor en la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y en la Universidad de Ciencias Médicas de Rosario, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6322-2087>. Correo Electrónico: arielviera36@gmail.com

reflexión concluye que el desafío no radica en decretar la muerte de la teoría, sino en construir categorías a la altura de un tiempo que se deshace mientras intentamos pensarlo.

Palabras clave: teoría social; siglo XXI; modernidad; capitalismo contemporáneo; crítica social; epistemología.

Abstract

This reflection article examines the structural transformations facing contemporary social theory in light of the accelerated mutation of the coordinates that defined classical modernity. Through a critical dialogue with the sociological tradition and its recent reconfigurations, it argues that twenty-first-century social theory confronts a constitutive paradox: the proliferation of fragmentary approaches coincides with the totalizing demand imposed by a globalized, financialized, and ecologically predatory capitalism. By reviewing proposals such as risk society, liquid modernity, social acceleration, and epistemologies of the South, the article proposes that theoretical renewal requires overcoming both postmodern nihilism and abstract universalism, recovering the critical-practical vocation that characterized classical social theory without renouncing the complexity of the present. The reflection concludes that the challenge does not lie in decreeing the death of theory, but in constructing categories adequate to a time that dissolves as we attempt to think it.

Keywords: social theory; twenty-first century; modernity; contemporary capitalism; social critique; epistemology.

Introducción

Pensar la teoría social en el siglo XXI constituye una tarea tan urgente como desconcertante. Quienes nos dedicamos al oficio de interrogar lo social experimentamos una sensación paradójica: disponemos de un arsenal conceptual sin precedentes, heredero de más de dos siglos de

tradición sociológica, antropológica y política, y sin embargo la realidad parece escabullirse sistemáticamente de nuestras categorías. Algo en el presente se resiste a ser nombrado con las herramientas del pasado, como si el lenguaje teórico acumulado balbuceara ante mutaciones que no termina de aprehender.

Esta dificultad ha sido señalada por diversas voces en el debate contemporáneo. Anaya Montoya y Mora Heredia (2019) plantearon con precisión que la teoría social del siglo XXI enfrenta necesidades y posibilidades de mutación que no constituyen meras actualizaciones temáticas, sino transformaciones de fondo en sus presupuestos epistemológicos. No se trata simplemente de incorporar nuevos objetos —internet, inteligencia artificial, cambio climático, migraciones masivas— sino de preguntarse si los modos heredados de construir conocimiento sobre lo social resultan adecuados para una realidad que parece haber cambiado de naturaleza.

El presente artículo se inscribe en esa interrogación. Su propósito no es ofrecer respuestas definitivas —¿acaso podría alguien ofrecerlas en un tiempo que se caracteriza precisamente por la disolución de las certezas?— sino desplegar una reflexión sistemática sobre las condiciones, los obstáculos y las posibilidades de la teoría social contemporánea. La tesis que lo recorre es la siguiente: la teoría social del siglo XXI se encuentra tensionada entre la fragmentación de sus fundamentos y el vértigo de un mundo que, sin embargo, reclama ser pensado en su totalidad. La metáfora que proponemos —la fragilidad de lo sólido— alude precisamente a esta condición: aquello que la modernidad prometió como estable (instituciones, identidades, narrativas, proyectos) se revela hoy como inherentemente precario, y esa revelación constituye simultáneamente una amenaza y una oportunidad para la imaginación teórica.

Para desarrollar este argumento, el artículo se organiza en cuatro momentos. En el primero, se examina críticamente la herencia de la teoría social clásica, identificando tanto su potencia como sus límites para pensar el presente. En el segundo, se analizan las principales transfor-

maciones epocales que desafían los presupuestos heredados: la radicalización del riesgo, la licuefacción institucional, la aceleración temporal y el descentramiento epistémico. En el tercero, se revisan algunas propuestas contemporáneas de renovación teórica, atendiendo particularmente a sus aportes y sus puntos ciegos. Finalmente, se esbozan líneas de desarrollo para una teoría social a la altura de nuestro tiempo.

El legado y sus fisuras: ¿Qué nos queda de la teoría social clásica?

La teoría social que heredamos del siglo XIX y de la primera mitad del XX nació de una apuesta monumental: comprender la modernidad como proceso histórico total. Marx (1980) intentó descifrar la lógica del capital desentrañando sus mecanismos más íntimos de valorización; Durkheim se propuso fundar una ciencia de los hechos sociales que otorgara a la sociología el estatus de disciplina autónoma; Weber buscó comprender el proceso de racionalización que atravesaba todas las esferas de la vida occidental. Pese a sus diferencias irreconciliables, estos autores compartían un presupuesto que hoy aparece como profundamente problemático: la convicción de que era posible —y necesario— producir un conocimiento totalizante sobre lo social.

No se trata, desde luego, de incurrir en la arrogancia de juzgar a los clásicos desde una supuesta superioridad contemporánea. La potencia de aquellas teorías residía precisamente en su capacidad para vincular la indagación analítica con un diagnóstico epocal. Marx no se limitaba a describir el funcionamiento del capitalismo; mostraba que ese funcionamiento producía necesariamente formas específicas de alienación, explotación y conflicto. Durkheim no solo postulaba la existencia de hechos sociales; revelaba que la división del trabajo generaba formas históricamente novedosas de solidaridad y anomia. Weber no se contentaba con tipificar formas de dominación; advertía que la racionalización instrumental amenazaba con encerrar a la humanidad en una jaula de hierro.

Esta vocación totalizante —que Zeitlin (1986) reconstruyó magis-

tralmente al mostrar las conexiones entre ideología y teoría sociológica— era inseparable de un horizonte práctico. La teoría social clásica se concebía a sí misma como crítica, como herramienta para desnaturalizar lo existente y abrir posibilidades de transformación. Horkheimer (2007) lo formularía con precisión insuperable: la teoría crítica se distingue de la teoría tradicional por su interés emancipatorio, por su negativa a aceptar que el mundo tal como es constituye la única realidad posible.

Ahora bien, ¿qué vigencia conserva este proyecto en las primeras décadas del siglo XXI? La pregunta no es retórica. Durante las últimas décadas del siglo XX, el pensamiento posmoderno sometió a la teoría social clásica a un cuestionamiento radical. Se impugnaron sus pretensiones de universalidad —acusadas de encubrir un sujeto europeo, masculino y burgués que se presentaba subrepticamente como sujeto universal—; se denunció su complicidad con los dispositivos de poder que decía combatir; se señaló que sus grandes relatos emancipatorios habían desembocado, en el mejor de los casos, en la decepción, y en el peor, en formas inéditas de barbarie burocratizada.

La crítica posmoderna tuvo el mérito indiscutible de mostrar la contingencia histórica de categorías que la tradición sociológica presentaba como naturales o necesarias. Sin embargo, como ha señalado Boron (2000a), produjo también un efecto paralizante: al decretar la imposibilidad de todo conocimiento totalizante, dejó a las ciencias sociales sin herramientas para pensar procesos que, como el capitalismo global, operan precisamente a escala planetaria. La paradoja es notable: cuando el capital se unifica y homogeneiza como nunca antes, la teoría social renuncia a pensarlo como totalidad.

De Sousa Santos (1998) planteó esta dificultad en términos elocuentes al preguntarse por qué es tan difícil construir una teoría crítica en las condiciones contemporáneas. Su respuesta apunta a una crisis múltiple: crisis de los sujetos históricos que la teoría clásica identificaba como portadores de la emancipación (el proletariado industrial, los movimientos nacional-populares, la intelectualidad crítica); crisis de los

proyectos socialistas que orientaban la acción transformadora; crisis de la racionalidad que sustentaba la crítica como ejercicio cognitivo. El resultado es una teoría social que, en demasiadas ocasiones, oscila entre el tecnicismo inocuo y la celebración acrítica de la fragmentación.

Marcuse (1969, 2010) ya había anticipado este peligro al analizar la sociedad industrial avanzada. Su diagnóstico sobre el hombre unidimensional conserva una actualidad inquietante: lo que llamamos teoría social crítica puede devenir ella misma unidimensional si renuncia a la negatividad, si se limita a describir lo existente sin señalar sus contradicciones, si abandona la pretensión de pensar lo que podría ser. La jaula de hierro weberiana se ha vuelto, si seguimos a Marcuse, más sofisticada y confortable, pero no menos opresiva: el consumo, el entretenimiento y la tecnología, integran a los sujetos en un orden que neutraliza la protesta antes incluso de que esta pueda formularse.

¿Significa esto que debemos regresar acríticamente a los clásicos? Nada más lejos de nuestra intención. Como señaló Wallerstein (2001) en el informe de la Comisión Gulbenkian, las ciencias sociales requieren una reestructuración profunda que supere tanto la fragmentación disciplinaria heredada del siglo XIX como el universalismo abstracto que invisibilizó otras formas de conocimiento. El desafío no consiste en elegir entre el totalitarismo teórico de algunos marxismos dogmáticos y el nihilismo epistemológico de algunos posmodernismos; consiste en construir formas de totalización abiertas, reflexivas y atentas a su propia historicidad.

Un mundo que se deshace: Transformaciones epocales y sus desafíos teóricos

La teoría social del siglo XXI no enfrenta simplemente “nuevos temas” que añadir a una agenda preexistente. Enfrenta una mutación de las coordenadas mismas que definían lo social, lo político, lo económico y lo cultural. Como veremos a continuación, cuatro transformaciones resultan particularmente desafiantes para el instrumental categorial heredado.

La radicalización del riesgo

Beck (1998) acertó al diagnosticar que las sociedades contemporáneas se caracterizan por una producción sistemática de riesgos que desbordan los mecanismos modernos de cálculo y control. La novedad no reside en la existencia de peligros —todas las sociedades han convivido con amenazas— sino en que los riesgos actuales son fabricados por la propia dinámica tecnoeconómica. El cambio climático, las crisis financieras, las pandemias globales, la inestabilidad de los sistemas informáticos: todos ellos constituyen efectos colaterales del desarrollo, no accidentes externos a él.

Esta transformación tiene implicaciones profundas para la teoría social. En primer lugar, desdibuja las fronteras entre naturaleza y sociedad que la modernidad había establecido como condición de su empresa dominadora. La distinción cartesiana entre *res extensa* y *res cogitans*, que sustentó tanto el conocimiento científico como la explotación ilimitada del mundo natural, se revela hoy como insostenible. Los procesos que llamamos naturales están tan profundamente atravesados por la acción humana que ha dejado de tener sentido pensarlos como externalidades.

En segundo lugar, la sociedad del riesgo modifica los ejes del conflicto social. Junto a las desigualdades en la distribución de la riqueza —que persisten y se agravan— emergen desigualdades en la exposición a los riesgos. Sin embargo, como el propio Beck (2002) reconoció en sus conversaciones con Willms, la socialización de los riesgos no genera automáticamente solidaridades transformadoras. El efecto invernadero es democrático solo en apariencia: todos estamos expuestos, pero algunos disponen de recursos para protegerse mientras otros quedan a la intemperie.

En tercer lugar, la producción sistemática de riesgos erosiona la legitimidad de las instituciones modernas. El Estado, la ciencia, el mercado: todas estas instancias que prometieron seguridad y progreso aparecen como productoras de incertidumbre. La crisis de legitimidad que Crozier (1972) diagnosticó para las sociedades bloqueadas se

ha profundizado y extendido. No se trata ya de que las instituciones funcionen mal; se trata de que su funcionamiento mismo genera consecuencias que escapan a todo control democrático.

Licuefacción institucional y fragilidad de los vínculos

Si la modernidad sólida se caracterizó por la construcción de instituciones duraderas, la modernidad actual —que Bauman denominó líquida— se define por la disolución sistemática de esas estructuras. El trabajo, las relaciones afectivas, las identidades colectivas, las pertenencias políticas: todo aquello que prometía estabilidad se ha vuelto precario, provisional, revisable.

Lipovetsky (2008) captó agudamente una dimensión de este proceso al analizar el crepúsculo del deber. Las sociedades contemporáneas, sostiene, han sustituido la ética del sacrificio y la obligación por una ética indolora que privilegia la autorrealización individual. El resultado es un individuo liberado de ataduras tradicionales pero también desprovisto de los anclajes que otorgaban sentido a su existencia. La libertad se confunde con el consumo; la autonomía, con la adaptación flexible a las demandas del mercado.

Esta licuefacción plantea desafíos específicos a la teoría social. ¿Cómo pensar la estructura social cuando sus componentes parecen haberse vuelto gaseosos? ¿Cómo analizar las clases sociales cuando las trayectorias laborales se fragmentan y las identidades profesionales se diluyen? ¿Cómo estudiar el poder cuando este adopta formas cada vez más descentradas, reticulares y opacas? Castells (2002) ofreció herramientas valiosas al conceptualizar la sociedad red, mostrando que el poder en la era de la información se organiza en flujos antes que en instituciones. Pero incluso este potente aparato conceptual corre el riesgo de naturalizar la fluidez, de presentar como inevitable lo que es producto de relaciones de fuerza específicas.

La fragilidad de lo sólido no es, en efecto, un destino ontológico sino el resultado de transformaciones históricas concretas. Hobsbawm (1998, 2007, 2010) lo mostró con maestría en sus estudios sobre el largo

siglo XIX y el corto siglo XX: las revoluciones burguesas, la expansión del capitalismo industrial, la formación de los Estados-nación y las guerras mundiales fueron forjando un mundo que luego, en las últimas décadas, comenzó a deshacerse. La globalización financiera, la revolución informacional y la ofensiva neoliberal de finales del siglo XX aceleraron este deshacimiento. No hay nada natural en la precariedad contemporánea; es el producto de decisiones políticas, de correlaciones de fuerzas, de proyectos de clase que la teoría social tiene la obligación de desenmascarar.

Aceleración temporal y contracción del presente

Una tercera transformación que desafía a la teoría social contemporánea es la mutación de la temporalidad. Las sociedades modernas se constituyeron sobre una experiencia del tiempo lineal, progresiva y orientada al futuro. El progreso no era simplemente una ideología; era una estructura de la experiencia que organizaba las expectativas individuales y colectivas. El sacrificio presente se justificaba por la promesa de un futuro mejor; la acumulación de capital, por la perspectiva del crecimiento ilimitado; la disciplina laboral, por la expectativa de movilidad social ascendente.

Esta estructura temporal se ha quebrado. El futuro, que para la modernidad clásica era el horizonte de la esperanza y la planificación, se ha convertido en fuente de amenaza. El colapso ecológico, la inestabilidad financiera, la obsolescencia programada de las competencias laborales: el porvenir ya no promete redención sino catástrofe. Simultáneamente, el pasado pierde su capacidad de orientar la acción. Las tradiciones se desvanecen; las experiencias acumuladas por las generaciones anteriores resultan inútiles para un mundo que cambia a velocidad vertiginosa. El resultado es un presente hipertrofiado que lo absorbe todo.

Esta contracción del horizonte temporal tiene consecuencias teóricas de primer orden. La teoría social clásica se apoyaba en una concepción del tiempo que permitía distinguir estructura y coyuntura, proce-

sos de larga duración y acontecimientos efímeros. ¿Qué ocurre cuando la distinción misma entre lo estructural y lo coyuntural se desdibuja? ¿Cómo construir teoría cuando los fenómenos que pretendemos analizar mutan más rápido que nuestras herramientas conceptuales? Ana-ya Montoya y Mora Heredia (2019) captaron el núcleo del problema: la mutación no es un objeto externo que la teoría pueda contemplar a distancia; la teoría misma está atravesada por el proceso que intenta comprender.

Descentramiento epistémico y pluralidad de saberes

La cuarta transformación que queremos destacar es de orden epistemológico. La teoría social del siglo XXI ya no puede presuponer —como hicieron, en diversa medida, los clásicos del siglo XIX— que Europa y Occidente constituyen el centro desde el cual se produce el conocimiento válido y hacia el cual converge la historia universal. Los procesos de descolonización, las luchas de los pueblos indígenas, las migraciones masivas, la emergencia de potencias no occidentales y la crisis de legitimidad del universalismo abstracto han puesto en cuestión el eurocentrismo constitutivo de las ciencias sociales.

De Sousa Santos (2009) ha formulado este desafío en términos de una epistemología del sur. No se trata simplemente de incluir voces antes excluidas en un marco teórico que permanecería inalterado; se trata de reconocer que la exclusión de esos saberes no fue un accidente sino una condición de posibilidad del conocimiento moderno. La ciencia social se constituyó mediante lo que De Sousa Santos llama epistemicidio: la destrucción sistemática de formas de conocimiento que no se ajustaban a los criterios de validez establecidos por la modernidad occidental.

La propuesta de una ecología de saberes —saber convivir con conocimientos diversos sin jerarquizarlos a priori— resulta sugerente, pero no está exenta de dificultades. De la Garza Toledo (2020) ha señalado los riesgos de un relativismo que, en nombre del respeto a la diferencia, renuncie a la crítica. ¿Qué hacer cuando los saberes subalternos repro-

ducen relaciones de dominación? ¿Cómo articular el reconocimiento de la pluralidad epistémica con la necesidad de criterios compartidos para el debate democrático? No se trata de preguntas retóricas; son dilemas que atraviesan cotidianamente la práctica de las ciencias sociales en América Latina y en otras regiones periféricas.

Boron (2000b) ha planteado el problema en términos políticos ineludibles: una teoría social para el siglo XXI no puede limitarse a celebrar la diferencia; debe preguntarse por las condiciones que hacen posible la reproducción de la vida, por las estructuras que generan desigualdad y sufrimiento, por las relaciones de poder que bloquean la emancipación. La diversidad epistémica no puede convertirse en coartada para eludir el análisis de las determinaciones estructurales. El capitalismo, el patriarcado, el colonialismo: estos nombres designan totalizaciones reales que operan a escala planetaria y que ninguna epistemología puede disolver por decreto.

Propuestas contemporáneas: Entre la renovación y el extravío

El diagnóstico de las transformaciones epocales ha dado lugar a diversas propuestas de renovación teórica. Sin pretender exhaustividad, examinaremos cuatro líneas de desarrollo que consideramos particularmente significativas para el debate actual.

La apuesta por la complejidad

Morin (1990) propuso hace décadas un pensamiento complejo capaz de superar las dicotomías que, a su juicio, lastraban la tradición científica moderna: sujeto/objeto, naturaleza/cultura, orden/desorden. Su propuesta no buscaba añadir complejidad a un pensamiento simple, sino reconocer la complejidad inherente a lo real y desarrollar herramientas para pensarla sin mutilarla.

La apelación a la complejidad tiene hoy un atractivo indudable. En un mundo donde todo parece conectado con todo, donde las consecuencias no deseadas de las acciones se multiplican y donde las pre-

dicciones lineales fracasan una y otra vez, un pensamiento capaz de lidiar con la no linealidad, la emergencia y la autoorganización resulta tentador. Sin embargo, como ha señalado Galafassi (2006), la apelación genérica a la complejidad puede devenir una ideología que, bajo el ropaje de la sofisticación teórica, oculte las determinaciones estructurales y las relaciones de poder. No todo es complejo en el mismo sentido; no todas las conexiones tienen la misma relevancia. La teoría social del siglo XXI no puede conformarse con señalar que “todo está relacionado con todo”; debe ser capaz de jerarquizar, de distinguir lo principal de lo accesorio, de identificar las contradicciones que dinamizan los procesos históricos.

La teoría de sistemas

Luhmann (2002) llevó hasta sus últimas consecuencias la apuesta por pensar la sociedad como sistema. Su monumental edificio teórico — probablemente el último gran intento de producir una teoría general de lo social— se caracteriza por un nivel de abstracción que desconcierta a quienes se acercan a él con expectativas de crítica social. Para Luhmann, la sociedad moderna se caracteriza por la diferenciación funcional: subsistemas como la economía, la política, el derecho, la ciencia o la educación operan según lógicas autorreferenciales que ningún centro puede controlar.

La teoría de sistemas ofrece descripciones potentes de fenómenos contemporáneos. La opacidad de los mercados financieros, la ineficacia recurrente de las intervenciones políticas, la crisis de legitimidad de las instituciones: todo ello puede ser iluminado desde el instrumental luhmanniano. Sin embargo, su potencia descriptiva tiene como contrapartida una renuncia a la crítica. Al presentar la diferenciación funcional como un hecho evolutivo inevitable, la teoría de sistemas naturaliza lo existente y bloquea la posibilidad de imaginar alternativas. La sociedad moderna simplemente es como es; pretender transformarla desde un punto de vista privilegiado constituiría una recaída en la metafísica de la subjetividad que la propia teoría se encarga de desmontar.

¿Puede una teoría social a la altura de nuestro tiempo conformarse con describir la complejidad sin interrogar sus condiciones de posibilidad y sus efectos de dominación? La pregunta no es meramente académica. En un mundo donde la desigualdad alcanza niveles obscenos, donde la crisis ecológica amenaza la continuidad de la vida humana y donde las guerras se multiplican, una teoría que renuncia a la crítica se convierte, lo quiera o no, en cómplice de lo existente.

La renovación del marxismo latinoamericano

Frente a las tendencias que naturalizan el orden existente, la tradición marxista ha intentado mantener viva la vocación crítica de la teoría social. En América Latina, esta tradición experimenta un proceso de renovación que merece atención. Cortés (2015) ha reconstruido la figura de José Aricó como ejemplo de un marxismo abierto, atento a las especificidades históricas, dispuesto a dialogar con otras tradiciones sin renunciar a la centralidad de la crítica del capital. No se trata de repetir fórmulas acuñadas en el siglo XIX, sino de reactivar la potencia analítica y política del marxismo para pensar realidades que Marx no pudo anticipar.

Torres (2020) ha coordinado un volumen colectivo que constituye un excelente muestrario de esta renovación. Araujo (2020) propone una estrategia audaz: olvidar la modernidad como categoría organizadora de las ciencias sociales latinoamericanas, despejando así el camino para pensar procesos que el concepto de modernidad —con su teleología implícita y su eurocentrismo constitutivo— ha invisibilizado. Brachet-Márquez (2020) desarrolla una propuesta teórica interinstitucional para abordar la formación del Estado en América Latina, mostrando que las categorías acuñadas para el caso europeo resultan insuficientes. Bringel (2020) ofrece una lectura histórico-teórica de los movimientos sociales que supera tanto el economicismo como el culturalismo. Calderón (2020) analiza la inserción de América Latina en la globalización desde una perspectiva atenta a la agencia de los actores subalternos.

Estos trabajos comparten un rasgo que nos parece fundamental: no renuncian a la totalización, pero la practican de manera reflexiva, conscientes de los peligros que entraña. Totalizan desde abajo, desde las luchas concretas, desde los procesos históricos situados. No postulan leyes universales, sino que construyen generalizaciones ancladas en el análisis de realidades específicas. No oponen la estructura a la agencia, sino que indagan las condiciones bajo las cuales los sujetos colectivos pueden transformar las estructuras que los constriñen.

¿Epistemologías del sur o teoría crítica global?

La propuesta de De Sousa Santos (2009, 2012) ha generado un intenso debate en las ciencias sociales latinoamericanas. Su llamado a una epistemología del sur apunta a visibilizar saberes producidos en los márgenes del sistema-mundo, saberes que la ciencia moderna descalificó como superstición, folclore o ideología. El objetivo no es sustituir una jerarquía por otra, sino construir una ecología de saberes donde diversos conocimientos puedan dialogar sin que ninguno pretenda erigirse en juez supremo.

De la Garza Toledo (2020) ha formulado objeciones que consideramos atendibles. Su crítica no impugna la necesidad de reconocer la diversidad epistémica, sino que señala las aporías de un planteamiento que, llevado al extremo, haría imposible la crítica. Si todos los saberes son igualmente válidos, ¿con qué criterios podríamos oponernos a saberes que legitiman la dominación? Si renunciamos a la pretensión de verdad, ¿cómo distinguir el conocimiento del engaño?

La cuestión no admite soluciones simples, pero quizás podamos formularla en términos que eviten tanto el universalismo imperial como el relativismo paralizante. La teoría social del siglo XXI no necesita abandonar la pretensión de verdad; necesita reconocer que la verdad se construye en condiciones históricas, sociales y culturales específicas, que está siempre situada y que ninguna posición de enunciación puede reclamar un acceso privilegiado a lo real. Esto no conduce al relativismo; conduce a una concepción de la objetividad como proceso

intersubjetivo, como construcción colectiva sometida a criterios públicos de validación.

Piovani (2018) ha ofrecido herramientas valiosas para pensar la reflexividad en la investigación social. Su propuesta no convierte la reflexividad en un fin en sí mismo —como ocurre en algunas versiones del giro posmoderno— sino que la entiende como un recurso para mejorar la calidad del conocimiento. Ser reflexivo no significa renunciar al conocimiento objetivo; significa estar atento a las condiciones de su producción, a los sesgos que introduce la posición del investigador, a los efectos que la investigación produce sobre aquello que investiga.

Hacia una teoría social a la altura de nuestro tiempo

Llegados a este punto, es necesario ensayar algunas respuestas a la pregunta que ha guiado nuestra reflexión: ¿qué significa construir teoría social en el siglo XXI? No ofreceremos un programa —la teoría no se legisla, se practica— sino un conjunto de orientaciones que, a nuestro juicio, podrían contribuir a una renovación teórica a la altura de los desafíos contemporáneos.

En primer lugar, la teoría social del siglo XXI necesita recuperar la ambición totalizante de los clásicos sin reproducir sus lastres metafísicos. El capitalismo contemporáneo es un sistema mundial que opera como totalidad concreta; renunciar a pensarlo en su conjunto equivale a condenarse a la irrelevancia. Pero esta totalización no puede realizarse desde un punto de vista abstracto que pretenda abarcarlo todo desde fuera. Debe construirse desde dentro, desde los procesos concretos en los que el capital se despliega y encuentra resistencias. La totalidad no es un dato previo que la teoría refleja; es una construcción que la teoría produce al mostrar las conexiones entre fenómenos aparentemente dispersos.

En segundo lugar, la teoría social del siglo XXI debe ser capaz de articular el análisis estructural con la atención a la agencia. Durante demasiado tiempo, las ciencias sociales oscilaron entre el estructuralismo —que disolvía los sujetos en las estructuras— y el subjetivismo

—que disolvía las estructuras en las percepciones de los sujetos—. La falsa alternativa puede superarse si entendemos que las estructuras no son cosas sino relaciones sociales cristalizadas, y que los sujetos no son entidades preexistentes sino que se constituyen en y por esas relaciones. Los movimientos sociales contemporáneos —feministas, ecologistas, indígenas, antirracistas— muestran que la agencia colectiva es posible incluso en condiciones estructurales adversas. La teoría tiene la tarea de comprender las condiciones que hacen posible esa agencia y los límites que encuentra.

En tercer lugar, la teoría social del siglo XXI tiene que asumir el desafío de la pluralidad epistémica sin renunciar a la crítica. No se trata de decretar que todos los saberes valen lo mismo, sino de reconocer que el conocimiento es una producción situada y que la ciencia moderna no tiene el monopolio de la verdad. Esto no conduce al relativismo si aceptamos que los saberes pueden ser evaluados por su capacidad para comprender lo real, por su fecundidad para orientar la acción y por su apertura al escrutinio público. La ciencia social no es un saber como cualquier otro —tiene métodos, tradiciones, criterios de validación— pero tampoco es un saber superior a los demás. Es un saber entre otros, con potencialidades y límites que la teoría tiene la obligación de explicitar.

En cuarto lugar, la teoría social del siglo XXI necesita repensar la relación entre conocimiento e intervención. La tradición crítica insistió en que la teoría debía estar al servicio de la emancipación. Esta vocación sigue siendo necesaria —quizás más que nunca— pero debe ser reformulada en condiciones donde los sujetos de la emancipación ya no son evidentes. ¿Quiénes son hoy los portadores del proyecto emancipatorio? ¿La clase trabajadora, como sostuvo el marxismo clásico? ¿Los movimientos sociales, como proponen algunas teorías contemporáneas? ¿Los pueblos indígenas, como sugieren las epistemologías del sur? ¿O acaso la pregunta misma por un sujeto privilegiado está mal planteada y debemos pensar la emancipación como articulación contingente de luchas diversas? La teoría no puede responder a estas

preguntas desde el gabinete; solo puede hacerlo en diálogo con las luchas realmente existentes, aprendiendo de ellas y ofreciéndoles herramientas para su desarrollo.

Por último, la teoría social del siglo XXI tiene que cultivar la reflexividad sin caer en la parálisis. Saber que nuestro conocimiento es situado, que nuestras categorías tienen historia, que nuestras pretensiones de verdad están atravesadas por relaciones de poder: todo esto es indispensable para una práctica teórica lúcida. Pero la reflexividad no puede convertirse en un fin en sí mismo, en una espiral interminable de autovigilancia que impida decir nada sobre el mundo. La teoría social no puede limitarse a deconstruir sus propios presupuestos; tiene que aventurar hipótesis, proponer interpretaciones, arriesgar diagnósticos. La parálisis reflexiva es el lujo de quienes pueden permitirse no intervenir en el mundo; para quienes estamos atravesados por sus contradicciones, la teoría sigue siendo una necesidad práctica.

Conclusiones

La fragilidad de lo sólido —la metáfora que da título a este artículo— nombra la condición paradójica de la teoría social contemporánea. Lo que la modernidad prometió como estable se ha revelado precario; lo que se presentaba como necesario se ha mostrado contingente; lo que aspiraba a la eternidad se descubre fechado. Pero esta fragilidad no es solo un déficit; es también una oportunidad. Al desnaturalizarse, las instituciones, las identidades y las narrativas modernas se abren a la interrogación y a la transformación.

La teoría social del siglo XXI puede aprovechar esta apertura si renuncia tanto a la nostalgia de fundamentos absolutos como a la celebración cínica de la intemperie. No se trata de añorar las certidumbres perdidas —los grandes relatos, los sujetos privilegiados, las teleologías tranquilizadoras— sino de aprender a pensar en la incertidumbre sin renunciar por ello a la crítica. Se trata, en fin, de construir una teoría que esté a la altura de un tiempo que se deshace mientras intentamos comprenderlo.

Las tradiciones que hemos revisado —la teoría crítica, el marxismo renovado, la epistemología del sur, la sociología reflexiva— ofrecen recursos para esta tarea, siempre que las abordemos sin fetichismos ni dogmatismos. Ninguna de ellas contiene la verdad; todas pueden contribuir a su búsqueda si las ponemos a dialogar entre sí y con las realidades que pretenden iluminar. La teoría social no necesita nuevos profetas; necesita artesanos dispuestos a trabajar con los materiales disponibles, conscientes de que el resultado será siempre provisional y perfectible.

El siglo XXI es joven aún. Lo que hagamos con él —también en el terreno de la teoría— está por decidirse. La historia no ha terminado, como pretendieron los apologistas del capitalismo triunfante. Sigue abierta, sigue siendo un campo de batalla donde se disputan sentidos, proyectos y formas de vida. La teoría social tiene un papel que jugar en esa disputa: no como juez imparcial ni como vanguardia iluminada, sino como participante comprometida que ofrece herramientas para comprender lo que ocurre y para imaginar lo que podría ocurrir. Ni más, ni menos.

Bibliografía

- Anaya Montoya, L. y Mora Heredia, J. (2019). La teoría social del siglo XXI: necesidades y posibilidades de mutación. *Andamios*, 16(40), 85-106. <https://doi.org/10.29092/uacm.v16i40.698>
- Araujo, K. (2020). Una estrategia para las ciencias sociales: Olvidar la modernidad. En E. Torres (ed.), *Hacia una renovación de la teoría social latinoamericana* (pp. 229-247). CLACSO.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Beck, U. (2002). *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. Paidós.
- Boron, A. (2000a). *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. CLACSO.
- Boron, A. (2000b). ¿Una teoría social para el siglo XXI? *Estudios*

- Sociológicos*, XVIII(2), 459-478.
- Brachet-Márquez, V. (2020). Formación del Estado en América Latina: Una propuesta teórica interinstitucional. En E. Torres (ed.), *Hacia una renovación de la teoría social latinoamericana* (pp. 185-208). CLACSO.
- Bringel, B. (2020). Movimientos sociales y realidad latinoamericana: Una lectura histórico-teórica. En E. Torres (ed.), *Hacia una renovación de la teoría social latinoamericana* (pp. 209-227). CLACSO.
- Calderón, F. (2020). La Kamanchaka y la Latinoamérica global. En E. Torres (ed.), *Hacia una renovación de la teoría social latinoamericana* (pp. 57-74). CLACSO.
- Castells, M. (2002). *La era de la información. Vol. I: La sociedad red*. Siglo XXI.
- Cortés, M. (2015). *Un nuevo marxismo para América Latina: José Aricó: traductor, editor, intelectual*. Siglo XXI.
- Crozier, M. (1972). *La sociedad bloqueada*. Amorrortu.
- De la Garza Toledo, E. (2020). ¿Epistemologías del Sur? Crítica de la epistemología de Boaventura de Sousa Santos. En E. Torres (ed.), *Hacia una renovación de la teoría social latinoamericana* (pp. 249-263). CLACSO.
- De Sousa Santos, B. (1998). ¿Por qué es tan difícil construir una teoría crítica? *Zona Abierta*, (82-83), 219-254.
- De Sousa Santos, B. (2009). Una epistemología del sur. CLACSO / Siglo XXI.
- Galafassi, G. (2006). Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales. *Theomai*, (14), 37-58.
- Hobsbawm, E. (1998). *La era del capital, 1848-1875*. Crítica.
- Hobsbawm, E. (2007). *La era de la revolución, 1789-1848*. Crítica.
- Hobsbawm, E. (2010). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Horkheimer, M. (2007). *Crítica de la razón instrumental*. Terramar.
- Lipovetsky, G. (2008). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los*

nuevos tiempos democráticos. Anagrama.

Luhmann, N. (2002). *Introducción a la teoría de sistemas.* Universidad Iberoamericana.

Marcuse, H. (1969). *La sociedad industrial y el marxismo.* Quintaria.

Marcuse, H. (2010). *El hombre unidimensional.* Ariel.

Marx, K. (1980). *Teorías sobre la plusvalía.* Fondo de Cultura Económica.

Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo.* Gedisa.

Piovani, J. I. (2018). Reflexividad en el proceso de investigación social: entre el diseño y la práctica. En J. I. Piovani y L. Muñiz Terra (coords.), *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (pp. 77-95). Biblos / CLACSO.

Torres, E. (ed.). (2020). *Hacia una renovación de la teoría social latinoamericana.* CLACSO.

Wallerstein, I. (coord.). (2001). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales.* Siglo XXI.

Zeitlin, I. (1986). *Ideología y teoría sociológica.* Amorrortu.

DE COMER POBREMENTE A COMER MAL: CAMBIO ALIMENTARIO, PERCEPCIONES LOCALES Y ENFERMEDAD RENAL CRÓNICA EN AGUA CALIENTE, JALISCO

DOI: <https://doi.org/10.32870/vsao.v7i14.7771>

Recibido: 11/06/2026

Aceptado: 24/07/2026

EDITH CARILLO HERNÁNDEZ⁴

Resumen

En el capitalismo neoliberal la seguridad alimentaria ha sido afectada drásticamente por la transición a un modelo alimentario de producción agroindustrial y de consumo de comestibles baratos que dañan la salud humana y de los ecosistemas. En este artículo documento y analizo el cambio alimentario que esta transición ha generado en una comunidad rural marginada y con un fuerte deterioro ambiental en Jalisco, México. Si bien entre los habitantes de Agua Caliente prevalece la idea de que siempre se ha comido *pobremente*, porque su dieta se ha basado en gran medida en el autoabastecimiento y por prejuicios raciales y de clase, ahora un sector importante de la población también considera que comen *mal*, ya que la mayoría de los alimentos que consumen están contaminados por plaguicidas o son nocivos para su salud. Los costos ambientales y en salud que ha generado el capitalismo neoliberal con la Revolución Verde y el auge de la alimentación

4. Doctora en Ciencias Sociales. Posdoctorante en CIESAS Occidente. ORCID: 0000-0002-0822-8590. Correo electrónico: xxedith@hotmail.com

industrial son externalizados a los individuos y a las comunidades más vulnerables. Este artículo se basa en un estudio etnográfico, realizado a través de observación participante, entrevistas a profundidad y estudios de caso. Este trabajo contribuye a complejizar el análisis de la seguridad alimentaria incorporando dimensiones socioambientales, culturales y de salud desde la experiencia local.

Palabras clave: Cambio alimentario, percepción local, revolución verde, alimentación industrial y enfermedad renal crónica.

Abstract

Under neoliberal capitalism, food security has been drastically affected by the shift to an agro-industrial production model and the consumption of cheap, unhealthy food that harms both human health and ecosystems. In this article, I document and analyze the dietary change this transition has brought about in a marginalized rural community facing severe environmental degradation in Jalisco, Mexico. While residents of Agua Caliente maintain the belief that they have always “eaten poorly” due to heavy reliance on subsistence farming and racial and class prejudices, a significant portion of the population now also believes they “eat badly,” as most of their food is contaminated by pesticides or otherwise harmful to their health. The environmental and health costs imposed by neoliberal capitalism—through the Green Revolution and the rise of industrial food—are externalized onto individuals and the most vulnerable communities. This article is based on an ethnographic study involving participant observation, in-depth interviews, and case studies. This study contributes to a more nuanced understanding of food security by incorporating socio-environmental, cultural, and health dimensions grounded in local experiences.

Keywords: Dietary change, local perceptions, green revolution, industrialized food, chronic kidney disease.

Introducción

En la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) definió la seguridad alimentaria como el acceso físico y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que permiten satisfacer las necesidades alimentarias y mantener una vida activa y saludable.⁵ Inicialmente, los debates en torno a la inseguridad alimentaria se centraban principalmente en el problema del hambre y la falta de alimentos. Sin embargo, en las últimas décadas, en esta discusión se ha integrado la calidad de la alimentación y el impacto ambiental de la producción alimentaria en el medio ambiente (Oseguera y Esparza, 2009).

La globalización económica y las políticas neoliberales han contribuido al deterioro de la seguridad alimentaria con la transición a un modelo agroalimentario de producción industrial y de consumo de comestibles baratos que dañan la salud humana y la sostenibilidad de los ecosistemas (Holt-Giménez, 2017; Patel y Moore, 2024). Esta transición ha afectado, particularmente, a las comunidades rurales más pobres y marginadas.

En la comunidad de Agua Caliente y en localidades vecinas del municipio de Poncitlán, Jalisco, durante las primeras décadas del siglo XXI se ha observado una inusitada y alarmante incidencia de casos de Enfermedad Renal Crónica de causa no Tradicional (ERCnT) en infantes y jóvenes (Lozano et. al., 2021). Investigadores que han estudiado esta enfermedad han encontrado, entre sus posibles causas, la falta de una alimentación suficiente, saludable y nutritiva (Fausto y Lozano, 2023). Esta deficiencia nutricional se refleja en bajos indicadores de peso y talla en niñas, niños y adolescentes, así como en algunos casos de sobrepeso u obesidad (Fausto, 2021). Sin embargo, la malnutrición identificada en la población no se relaciona únicamente con la pobreza y la falta de acceso físico o económico a los alimentos, sino con la inoquidad y la calidad de la alimentación.

En este artículo documento y analizo las transformaciones del sis-

5. <https://www.fao.org/in-action/pesa-centroamerica/temas/conceptos-basicos/es/>

tema alimentario en Agua Caliente en las últimas décadas desde la perspectiva de la población local. He encontrado que entre los habitantes de esta comunidad prevalece la idea de que siempre han comido *pobremente* debido a prejuicios raciales y de clase que desvalorizan una dieta tradicional basada en el autoabastecimiento. Sin embargo, en años recientes un sector creciente de la población también considera que comen mal porque ha disminuido el acceso a alimentos locales, nutritivos y saludables, y la mayoría de los alimentos que consumen están contaminados por plaguicidas o son nocivos para la salud. La mala alimentación que la población local identifica y relaciona con el aumento de enfermedades crónicas en Agua Caliente es resultado de dos procesos que han afectado el acceso y la calidad de alimentación en México: la Revolución Verde y el auge de la alimentación industrial. Estos procesos han erosionado sistemas alimentarios tradicionales, alterando drásticamente prácticas productivas y patrones de consumo en el ámbito rural.

Estrategia metodológica

Este artículo se basa en un estudio etnográfico realizado en dos periodos de trabajo de campo en Agua Caliente, en el año 2018 y el 2024, utilizando fundamentalmente dos técnicas cualitativas: entrevistas a profundidad y observación participante. En 2018 realicé entrevistas a profundidad con seis personas adultas mayores para registrar los principales cambios socioambientales que se han desarrollado en las últimas décadas y que han incidido en el cambio alimentario en la comunidad. En 2024 entrevisté a cinco líderes comunitarias, mujeres que han participado en actividades públicas en la iglesia, la escuela o la casa de salud. Además, realicé nueve estudios de caso de mujeres que participan en actividades comunitarias vinculadas a la salud y el cuidado del medio ambiente, a partir de entrevistas a profundidad y de observación participante en sus hogares y en dichas actividades. Toda la información fue analizada e interpretada a partir de un enfoque temático. Todas las participantes en el estudio fueron informadas sobre

el objetivo de la investigación y aceptaron participar en ésta. He utilizado pseudónimos para resguardar su anonimato.

1. La seguridad alimentaria en comunidades rurales en México

La teoría de la reproducción social analiza el conjunto de procesos y condiciones necesarias para garantizar el sostenimiento de la vida y la disponibilidad de fuerza de trabajo en el capitalismo. Entre éstos, resulta fundamental la alimentación. El capitalismo requiere una clase productora más o menos bien alimentada que pueda vender su fuerza de trabajo. Esta mercancía resulta fundamental para activar los medios de producción y generar valor. No obstante, pese a esta centralidad, la lógica capitalista orientada a la maximización de ganancias y la acumulación de riqueza, tiende a externalizar y minimizar los costos asociados a la reproducción social (Fraser, 2016).

De este modo, se configura una contradicción estructural entre las exigencias del capital y la reproducción de la vida en condiciones de bienestar y dignidad (Fraser, 2016). En el capitalismo las necesidades y las lógicas de la producción y del mercado se colocan por encima de la reproducción social y las condiciones de vida de la fuerza de trabajo (Carrasco, 2017). En el sistema alimentario contemporáneo, esta contradicción se profundiza con el modelo neoliberal que privilegia el libre mercado y acota el papel regulador del Estado en la economía y como garante de derechos y bienestar social (Harvey, 2007).

La Revolución Verde y la expansión de la industria alimentaria han sido procesos centrales en la consolidación del sistema alimentario capitalista neoliberal, basado en la agroindustria y la producción de comestibles ultraprocesados que han alimentado a una gran población concentrada, particularmente, en centros urbanos (Patel y Moore, 2024). Ambos procesos contribuyeron a maximizar la producción de alimentos baratos, expandir mercados y potenciar las ganancias del sector privado, a costa de la inocuidad y la calidad nutricional de los alimentos, la sostenibilidad alimentaria, la salud humana y de los ecosistemas (Patel, 2012).

El sistema alimentario configurado bajo el orden capitalista neoliberal extrae altos rendimientos de la producción y el consumo de alimentos baratos. Patel y Moore (2024) señalan que la noción de “alimentos baratos” no se limita a su bajo precio para el consumidor -al ser producidos con ingredientes o sustitutos de mala o baja calidad-, sino que implican también la menor compensación posible del trabajo humano y la sobreexplotación de la naturaleza. Esta producción de alimentos baratos resulta altamente lucrativa para el capital, en tanto no incorpora los costos reales de producción, ni los impactos sociales y ambientales que genera este sistema alimentario (Patel y Moore, 2024). Estos costos son externalizados, de modo que las personas y la naturaleza padecen los daños que este sistema produce, particularmente, en la salud humana y de los ecosistemas.

El capitalismo neoliberal ha dado lugar a una profunda crisis socioreproductiva que afecta elementos clave para el sostenimiento de la vida, entre ellos la seguridad alimentaria. Esta crisis perjudica, particularmente, a la población social y económicamente más vulnerable (Fraser, 2016). Pérez (2014) apunta que la crisis socioreproductiva se caracteriza por tres procesos: el aumento generalizado de la precariedad vital, la proliferación de situaciones de exclusión y la intensificación de las desigualdades sociales.

En México, estos procesos se reflejan en altos niveles de inseguridad alimentaria. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020, el 59.1% de los hogares experimentó algún grado de inseguridad alimentaria. La FAO y la OPS (2019), destacan que la pobreza y la falta de empleo son causas estructurales de este fenómeno en América Latina. En México la pobreza extrema y moderada se manifiestan con mayor intensidad en el ámbito rural. En 2022, el 14.9% de la población rural vivía en situación de pobreza extrema, en contraste con el 4.5% de la población urbana (CONEVAL, 2024). La condición de pobreza extrema implica que el ingreso que obtiene una persona es inferior al costo de la canasta alimentaria mensual, lo que compromete seriamente su seguridad alimentaria.

De los 4.7 millones de personas que viven en pobreza extrema en el ámbito rural, 2.1 millones reportaron carencia por acceso a la alimentación nutritiva y de calidad (CONEVAL, 2024). Desde finales de la década de 1970, diferentes estudios han registrado una tendencia importante en los patrones alimentarios en el medio rural mexicano marcada por el abandono del autoconsumo de alimentos frescos y la compra de alimentos de origen animal y de comestibles industrializados de menor valor nutricional, pero con una fuerte carga calórica (Ramírez, 2022).⁶

Particularmente, ante situaciones de emergencia o crisis, se ha observado que la población con pobreza extrema disminuye su acceso a una alimentación nutritiva y de calidad. Como estrategia de sobrevivencia, en estas circunstancias los hogares “incrementan el consumo de alimentos de baja calidad nutricional, altos en calorías, azúcar, sal y grasa; y disminuyen el consumo de alimentos frescos, como los de origen animal, verduras y frutas, que en algunos casos son más costosos” (Mundo et al., n.d., p. 2).

La inseguridad alimentaria afecta, particularmente, a infantes, adolescentes, mujeres y adultos mayores (Rodríguez et al., 2017). Los periodos prolongados de inseguridad alimentaria pueden ocasionar diferentes impactos en la salud: baja talla, anemia, sobrepeso u obesidad, enfermedades crónicas y síntomas depresivos (Mundo et al., n.d.).

2. La comunidad de Agua Caliente. El contexto socioambiental

La comunidad de Agua Caliente se encuentra en la ribera del Lago de Chapala, el lago más grande de México. De acuerdo con el último censo de población, Agua Caliente tiene 1,248 habitantes (INEGI, 2020), y es clasificada como una localidad con grado de marginación medio. Oficialmente, no es reconocida como una localidad indígena, pero com-

6. Patel y Moore (2024) destacan que, a nivel global, el precio de alimentos procesados se ha incrementado menos que el de frutas y vegetales frescos. Los habitantes de zonas rurales en los países más pobres tendrían que invertir más de la mitad de sus salarios para lograr el consumo diario recomendado de frutas y vegetales frescos, incluso optando por aquellos de menor precio.

parte este origen con las comunidades ribereñas vecinas que sí reciben este reconocimiento. Muchas prácticas, valores y tradiciones que se observan en estas localidades dan cuenta de esta pertenencia cultural.

La mayoría de los hogares viven al día, los ingresos económicos son insuficientes o escasos y provienen de la pluriactividad de sus integrantes. Hombres y mujeres trabajan en el cultivo de maíz y/o chayote para el mercado, se emplean como jornaleros para la agroindustria o realizan alguna actividad comercial en la comunidad. Los hombres también trabajan como albañiles en la comunidad o en la Zona Metropolitana de Guadalajara, mientras que algunas mujeres se emplean como trabajadoras domésticas o niñeras en esta metrópoli; la mayoría no recibe ningún tipo de seguridad social.

La agricultura de temporal y la pesca de autoconsumo son actividades fundamentales para el sostenimiento de estos hogares. El maíz, el frijol y el pescado son parte central de su dieta y adquieren particular relevancia ante la escasez de recursos económicos. Para muchas familias, las remesas representan el sustento principal o un apoyo fundamental. En las últimas décadas, los programas sociales y los apoyos alimentarios otorgados por diferentes instancias públicas también han cobrado gran relevancia para cubrir algunas necesidades básicas. Generalmente, los hogares están conformados por una familia extensa y siguen un patrón de residencia virilocal. Además de participar en actividades productivas para la subsistencia o para el mercado, las mujeres se encargan de todo el trabajo doméstico y de cuidado en los hogares.

Desde finales del siglo XX, la región del Lago de Chapala ha experimentado un proceso sostenido de degradación y contaminación ambiental que ha generado preocupación en torno a sus efectos en la salud humana. Este proceso se explica, principalmente, por el uso intensivo de agroquímicos y la gran cantidad de descargas de aguas residuales industriales y de drenajes locales que desembocan en afluentes del lago (Valdez et al., 2000; Pedroza y Catalán, 2017). Diversos estudios han documentado que las poblaciones ribereñas tienen contacto directo

con estas fuentes de contaminación a través de tres vías principales: el agua, los alimentos y el trabajo agrícola (Padilla y Aceves, 2021). En este contexto, la salud y la vida de infantes y adolescentes resultan particularmente vulnerables ante las condiciones de pobreza, insalubridad y deterioro ambiental que prevalecen en la comunidad.

3. De comer *pobremente* a comer *mal*. El cambio alimentario.

El sistema alimentario comprende el conjunto de actores, procesos y actividades que inciden en la disponibilidad, el acceso y el consumo de alimentos que, generan distintos resultados nutricionales, en función de la cantidad, la calidad y la diversidad de alimentos que consume una población (Rapallo y Rivera, 2019). Por su parte, el cambio alimentario alude a las transformaciones que ocurren en este sistema, local y global, desde la producción hasta el consumo, así como sus efectos en la nutrición de la población (Meléndez y Aboites, 2015).

En Agua Caliente, las personas de 30 años o más refieren que, en las últimas décadas, se ha generado un cambio alimentario muy importante en esta localidad. De acuerdo con su percepción, en la comunidad “siempre han comido *pobremente*”, pero ahora algunas también consideran que “comen *mal*”. Sin embargo, la valoración de que “siempre han comido *pobremente*” contrasta con sus propios relatos. La mayoría anotó que durante su infancia y juventud tenían acceso a una dieta basada en alimentos frescos y diversos, y que no padecían hambre. Aunque los hogares en esta comunidad campesina de subsistencia enfrentaban importantes carencias de bienes y servicios, y contaban con pocos recursos para comprar alimentos y otro tipo de productos en el mercado, tenían acceso a diversos alimentos nutritivos a través de la recolección, la agricultura, la pesca y/o la cría de animales. Dos mujeres apuntaron:

uno de todas formas comía porque la laguna estaba llena de pescados, maíz y frijol, no habría para comer carne, para comprar zapatos

o buena ropa, pero para salir adelante, antes sí había... iban a la laguna y volvían con pescado (Nuria, 2024);

antes, en la infancia, que tuviéramos hambre, no, pero en cuestión de necesidades, por ejemplo, ropa o eso sí, pero de comida no... no recuerdo haberme dormido un día sin cenar por falta de comida, porque mis papás tenían chayotera de lado a lado y pegado a la laguna, ellos de eso vivían y teníamos maíz, teníamos frijol, ellos pescaban, digamos que comida no padecemos (Celina, 2024).

En los alrededores de Agua Caliente las personas recolectaban distintas frutas, verduras y hortalizas para el autoconsumo o la venta: guamúchiles, pitayas, zapotes, mangos, ciruelas, tunas, guayabas, nopales, verdolagas, quelites, camote de cerro y hongos. En la milpa se sembraba, principalmente, maíz, frijol y calabaza, pero también se incluía: garbanzo, cebolla, cacahuete, jícama, camote, sandía y pepino. A la orilla del Lago de Chapala también sembraban diversidad de cultivos: jitomate, ejote, cilantro, chile, melón y papaya. Además de la agricultura, la pesca era otro elemento fundamental en la dieta de las comunidades a la orilla del lago. En este vaso lacustre había una gran cantidad y diversidad de peces (bagre, popocha, sardina, blanco, lisa y distintos tipos de charal), además se consumía la hueva de pescado y el cangrejo. Las personas cazaban con redes “la güilota”, un ave del tamaño de una paloma que llegaba en grandes parvadas a la orilla del lago, y que consumían igual que el pollo. Las familias también criaban algunos animales en patios o corrales, especialmente, gallinas y puercos, obtenían huevos y pollo para el autoconsumo y los puercos se vendían o los engordaban para comerlos en alguna celebración familiar o comunitaria. Esa dieta, señalaron las y los adultos mayores entrevistados, se relacionaba con un buen estado de salud, con tener más fuerza o “resistencia”. Así lo destacaron dos de ellos:

aquí teníamos más fuerza por el pescado, había pescado más bueno,

estaría más limpio, no sé, un doctor casi nunca ocupábamos (Roberto, 2018); más antes se criaba la gente sana por el pescado limpio (Brenda, 2018).

En la mayoría de los hogares de Agua Caliente se sigue la costumbre de hacer solamente dos comidas al día: el almuerzo entre las 10 y 12 de la mañana, y la comida alrededor de las 3 y 6 de la tarde. Al iniciar el día no se come ningún alimento o sólo se toma café con un pan, primero salen a trabajar en el campo o en la pesca. Los alimentos que se suelen consumir en el almuerzo son: frijoles, pescado frito, huevo, nopales, chayote o papas guisadas con tortillas. En la comida también se consumen este tipo de alimentos junto con alguna sopa de pasta o arroz. Después de la comida, ya no se come ningún otro alimento hasta el día siguiente, pero esto no necesariamente se percibe como una situación de hambre o de falta de alimentos, sino como un patrón de consumo. Así lo refirió una de las entrevistadas:

hacemos dos comidas, por decir, en la mañana te levantas y te vas al chayote, sin comer nada, hace su actividad, ya sea cortar, regar, y regresa, 10,11, a esa hora viene a almorzar a la casa, y ya de ahí que otra salida, depende dónde salga, a las 3, 4, 5, unos hasta más tarde, ya vienen de regreso, ya es la segunda comida, ya de ahí no, nada, hasta el siguiente día igual (Nuria, 2024).

De acuerdo con las y los entrevistados, las situaciones de hambre o de poco acceso al alimento en Agua Caliente se presentaban cuando en los hogares ocurrían ciertas circunstancias: las madres habían quedado viudas o habían sido abandonadas por sus parejas; los hombres tenían problemas de alcoholismo, descuidaban el trabajo y malgastaban sus ingresos, o bien, cuando algún integrante de la familia enfermaba o se incrementaba el número de bocas que alimentar y eran pocas las personas que podían trabajar en el campo o en la ciudad. También se podían presentar situaciones de hambre o penuria por desastres natu-

rales o eventos climáticos, por ejemplo, cuando ocurría alguna tromba o sequía que hubiera afectado la cosecha, o bien, cuando disminuía drásticamente el nivel del lago y se reducía la pesca. En esa época, los recursos económicos de las familias eran muy limitados, generalmente, la mayor parte del alimento provenía del autoconsumo, sólo se compraban productos como la sal, el arroz, la manteca o las lentejas. Muy pocas veces los padres podían comprar algún dulce tradicional o bebida para las y los infantes en la pequeña tienda de abarrotes que había en la comunidad o en los comercios que se encontraban hasta la cabecera municipal.

La valoración de que en Agua Caliente “siempre han comido *po bremente*” no parece sustentarse en la escasez de alimento o en que se tuviera una alimentación poco variada o nutritiva, sino en prejuicios racistas y de clase en torno a la dieta tradicional de la población indígena, y el autoabastecimiento de los alimentos. Diversos investigadores han dado cuenta que, durante la primera mitad del siglo XX, desde el ámbito científico y gubernamental en México y otros países de América Latina, se divulgó la idea de que esta dieta era inadecuada e insuficiente en términos nutricionales y se le vinculó con la pobreza, el atraso, la muerte y la enfermedad. (Pilcher, 2001; Bertran, 2006, 2010; Martínez, 2013; Velázquez; 2021). Estas apreciaciones en torno a la dieta de la población indígena no tenían ningún sustento científico, únicamente se basaban en que ésta no contenía ingredientes clave para la dieta europea, tales como: la leche, la carne o el pan (Bertran, 2006; Martínez, 2013).⁷ Como cualquier otra práctica cultural, las prácticas y los hábitos alimentarios son un elemento utilizado para distinguir y jerarquizar a los grupos sociales (Vizcarra, 2022).

El estigma y la desvalorización de la dieta tradicional indígena ha

7. Hasta la segunda mitad del siglo XX se inició en México la investigación científica en torno a las características nutricionales de la dieta de la milpa. En ésta se dio cuenta que la dieta tradicional indígena no es monótona ni reducida, aporta un gran contenido de calcio; ácido fólico; hidratos de carbono; proteínas de alto valor biológico y, un buen contenido de fibra, además de ser baja en grasa (Almaguer et al., n.d.). La dieta tradicional indígena es balanceada y satisfactoria en requerimientos nutricionales, lo que contribuye a mantener la salud y reducir el riesgo a presentar enfermedades crónicas y degenerativas (Almaguer et al., n.d.).

prevalecido en el imaginario social de la población indígena y no indígena hasta el contexto actual.⁸ La dieta europea se vinculó a un mayor estatus social, ya que sólo era accesible para la clase media-alta a través del mercado y, mayoritariamente, en espacios urbanos (Pilcher, 2001). La dieta tradicional indígena se vinculó a la pobreza, la vida rural y el autoabastecimiento de alimentos.

La valoración de que en la comunidad “siempre han comido *pobremente*”, pero ahora “comen *mal*”, obedece al registro de un cambio alimentario. Si bien la comunidad sigue basando su dieta en maíz, frijol y pescado, la alimentación ya no se sustenta en el autoabastecimiento, ahora se compran muchos alimentos que han sido producidos fuera de la región, especialmente, los ultraprocesados. La diversidad de alimentos que podían recolectarse o producirse ha disminuido considerablemente con la contaminación y la degradación ambiental, así como por las prácticas agrícolas modernas relacionadas con el monocultivo y el uso indiscriminado de plaguicidas. Ahora ya no prevalecen los alimentos frescos, inocuos y nutritivos, la calidad de su dieta ya no se liga a la salud sino a la muerte y la enfermedad, particularmente, a la enfermedad renal crónica entre niños y adolescentes. Las y los investigadores en salud han considerado la mala alimentación como una de las posibles causas de esta enfermedad (Lozano, et al., 2017).

Ahora que las personas tienen más ingresos y se compran más alimentos debido a la pluriactividad de los integrantes de los hogares, la recepción de remesas y los programas sociales, se ha registrado el problema de la desnutrición y la obesidad entre la población local.⁹ En Agua Caliente, diversos indicadores sugieren que una parte impor-

8. El reconocimiento de la comida mexicana como patrimonio cultural se construye en base a los sabores. Sin embargo, ello no implica el reconocimiento de un sistema alimentario que involucra prácticas agrícolas y de recolección de alimentos, rituales, técnicas y conocimientos culinarios, costumbres y valores propios de los pueblos indígenas (Velázquez, 2021).

9. Investigaciones realizadas en población indígena de América Latina, particularmente, en comunidades Aguarunas de Perú, reportaron que en la década de los setenta había una baja prevalencia de desnutrición crónica en la población infantil (6%), pero 30 años después esta prevalencia se había incrementado a más del 30%. En el análisis de la dieta local se observó un cambio alimentario: había disminuido el consumo de alimentos regionales y se incrementó considerablemente el consumo de alimentos industrializados (Pérez, et al., 2012).

tante de la población infantil enfrenta limitaciones en el acceso a una alimentación suficiente, inocua y nutritiva (Fausto y Lozano, 2023). En 2017, la prevalencia de la desnutrición entre preescolares (39.4%) y escolares (34.1%) de la comunidad era mucho más alta que la prevalencia a nivel nacional (3.9%), de acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud de Medio Camino (ENASUT MC, 2016) (Fausto, 2021).

En la mayoría de los hogares se mantiene el patrón alimentario de hacer dos comidas al día. Un porcentaje importante de infantes y adolescentes acuden a la escuela sin consumir un primer alimento hasta el almuerzo. De un día a otro pasan varias horas sin consumir alimentos.

Chela ha observado que en muchas casas el primer alimento es casi a mediodía, a veces toman algo antes, pero sólo es un café muy cargado de azúcar y, en ocasiones, algunas galletas. Chela piensa que hay personas que no ven tan importante comer temprano, ella señala: *“así ha sido todo el tiempo y no nos había pasado nada”* (Chela, 2024). Desde su perspectiva, más que una cuestión económica, influye la costumbre y la flojera, ya que se puede comprar un kilo de arroz o de avena y hacer un atole, son productos baratos y que rinden bien.

Las situaciones de hambre y escasez de alimentos siguen presentes en algunos hogares por las mismas razones que antes, pero se han agravado con los efectos del cambio climático, la reducción en el autoabastecimiento de alimentos y el incremento de enfermedades crónicas y degenerativas, y los consecuentes gastos en salud. A pesar de ello, de acuerdo con las y los entrevistados, el cambio más drástico en la alimentación en Agua Caliente no está tan relacionado con el acceso a una alimentación suficiente, sino con la calidad de la dieta. La percepción de que ahora “comen *mal*”, está directamente vinculada con la preocupación de que los alimentos que consumen los enferman o no los nutren. Estas cualidades en los alimentos se relacionan con que están contaminados, o bien, contienen ingredientes poco nutritivos o nocivos para su salud.

4. Procesos socioambientales que han afectado el acceso y la calidad de la alimentación

4.1 La Revolución Verde y el uso intensivo de plaguicidas

En la segunda mitad del siglo XX se consolidó en México el sistema alimentario agroindustrial a partir de la denominada Revolución Verde, cuyo objetivo era modernizar y maximizar la producción agrícola mediante la introducción de cultivos de alto rendimiento, el uso intensivo de agroquímicos y la tecnificación del campo (Ceccon, 2008). Este proceso se inscribió en la lógica del sistema capitalista, orientado a garantizar el abasto de alimentos para una creciente población urbana, impulsando la expansión del mercado agroindustrial y la oferta de cultivos producidos a bajo costo (Dalla Costa, 2006).

El estado mexicano promovió la Revolución Verde bajo la promesa de que reduciría la pobreza y el rezago social en el ámbito rural. Las ideas de progreso y bienestar en el campo se articularon con este desarrollo científico y tecnológico. (Gil y Vivar, 2015). En la modernidad, se jerarquiza a las sociedades en función de su ritmo productivo (Pérez, et al., 2012). Las sociedades que no tienen prácticas extractivas y de explotación de la naturaleza para incrementar su productividad, son consideradas subdesarrolladas o atrasadas (Patel, 2012). En consecuencia, el estado mexicano implementó políticas públicas que favorecieron el cambio del modelo productivo de autosuficiencia tradicional a la producción comercial (Pérez, et al., 2012).

Sin embargo, estas políticas vinculadas a la Revolución Verde no trajeron bienestar ni prosperidad para las y los campesinos, antes agravaron su situación (Ceccon, 2008). La integración de las y los pequeños productores a esta Revolución fue marginal, no recibieron los apoyos económicos y técnicos que el gobierno y promotores externos brindaron a los grandes productores agrícolas por considerar que no tenían la misma capacidad de recibir y hacer buen uso de la nueva tecnología (Patel, 2012). Entre los pequeños productores, el cambio en el

modelo de producción agrícola se dio de manera más lenta y accidentada, ya que dependía de sus propios recursos y enfrentaban mayores riesgos con el cambio de producción (Ceccon, 2008; Patel, 2012).¹⁰

En Agua Caliente, de acuerdo con el relato de los adultos mayores, hace casi cuatro décadas que las y los campesinos comenzaron a integrarse, poco a poco, en función de sus posibilidades económicas, a la Revolución Verde. La principal motivación para cambiar las prácticas agrícolas, comprar semillas mejoradas y utilizar agroquímicos en los cultivos era incrementar la producción agrícola para el mercado y reducir el trabajo humano en el campo. En esta comunidad se eliminó la agrobiodiversidad y comenzó a prevalecer el monocultivo de maíz y chayote. A partir del cambio en el modelo de producción agrícola, las y los adultos mayores recuerdan que la tierra se hizo cada vez menos fértil y empezaron a proliferar más plagas.¹¹ Dos entrevistados anotaron:

empezaron a haber plagas y esos animalitos acababan la hojita del frijol, dejaban las puras guías, tenían que ir a polvearlas para que dieran; porque si las dejaban así se secaban (Lupita, 2018); contaminamos la tierra, salieron plagas y ya la tierra no dio nada si no le echábamos líquidos (Néstor, 2018).

Estas condiciones incidieron en que cada vez más las y los campesinos tuvieran que comprar semillas mejoradas e incrementaran el uso de agrotóxicos en el campo sin ningún tipo de asesoría técnica más allá de las recomendaciones informales que obtienen de boca en boca o en las tiendas donde se comercializan estos productos. A partir de

10. A diferencia de los grandes terratenientes, los campesinos no tenían acceso a sistemas de riego ni a grandes cantidades de fertilizantes y agroquímicos, obtenidos a través de subsidios o créditos accesibles, para garantizar una alta productividad (Ceccon, 2008; Patel, 2012).

11. Diversos estudios han registrado el incremento en el número de plagas que afectan los cultivos, a la par del aumento del consumo de agrotóxicos. De igual forma se registra un incremento exponencial en el uso de fertilizantes, mientras que aumenta la erosión de los suelos y la productividad se reduce o tiene un incremento mínimo. Estos datos parecen sugerir que el uso de estos insumos ha tenido un efecto contraproducente o mínimo (Ceccon, 2008).

los cambios agrícolas generados por la Revolución Verde, apunta Dally Costa (2006), las sociedades humanas perdieron el control sobre un mecanismo central para la reproducción de la vida: la producción de alimentos, al hacer este proceso dependiente de la tecnología y del mercado.¹²

Las personas entrevistadas anotaron que los cambios en la producción agrícola han tenido diferentes impactos en el acceso a los alimentos que consumen en su dieta diaria. El desmonte de tierras para la producción agrícola, la degradación y la erosión de los suelos, el incremento de plagas y la prevalencia del monocultivo han incidido en que ahora tengan que comprar en el mercado frutas y verduras que antes producían o recolectaban. Anteriormente, la población podía autoabastecerse de distintos alimentos sanos y nutritivos. Tres entrevistados apuntaron:

ahora todo sale podrido, con gusanos, antes cortaba usted un mango y era sanito, nada de podrido, y ahora ya no sirve el mango, pega, pero cae todo podrido” (Isidoro, 2018); aquí arriba había mucho nopal, y entró el herbicida y se desapareció el nopal (Néstor, 2018); toda la verdura venía de que lo sembrábamos, jitomate, chile; todo venía de nosotros, de la siembra, ahora no, ahora todo compra uno, cebollas, jitomates, todo (Roberto, 2018).

El uso intensivo de agrotóxicos es considerado un elemento muy relevante en la contaminación de aguas subterráneas y superficiales (Ceccon, 2008), lo que también ha afectado el acceso al alimento en esta comunidad. A partir de la década de 1980, comenzó un fuerte proceso de degradación y contaminación ambiental en el lago de Chapala relacionado, entre otros factores, con el uso intensivo de agroquímicos en la

12. Patel (2012) refiere diferentes investigaciones que han dado cuenta del proceso de acumulación por desposesión generado por la mercantilización del ámbito biológico. Particularmente, anota el caso de la concentración de semillas patentadas en cuatro empresas que controlan gran parte del suministro de semillas a nivel mundial.

región (Valdez, et al., 2000).¹³ Este nivel de contaminación ha producido un grave deterioro ecológico; en las últimas décadas se ha registrado un decremento de la población y la diversidad de especies de peces que habitan en el lago de Chapala.¹⁴ La actividad pesquera para el mercado y el autoabastecimiento se ha reducido drásticamente (Sandoval y Hernández 2016; Pedroza y Catalán, 2017). Un entrevistado señaló:

antes había mucho pescado, yo nunca pensaba que se iba a acabar, pero se acabó por la contaminación... se murieron, yo pienso que, por los líquidos de las milpas, como baja el agua, ahorita por donde quiera se están usando los líquidos de las milpas, pienso que fue por eso, desde que se empezó a abonar las milpas, el bagre se acabó, ya no hubo bagre (Flor, 2018).

Las y los entrevistados anotaron que ahora hay menos diversidad de peces y estos son mucho más pequeños, tienen menos carne y, según sus recuerdos, menos sabor. Un entrevistado subrayó: *no, cuándo se va a comparar al que había antes, el olor y el sabor, ahora ya no, no sabe igual ni huele igual (Néstor, 2018).*

Además, ya no es tan factible pescar a la orilla del lago, los pescadores tienen que adentrarse mucho para poder pescar. Actualmente, los pobladores de Agua Caliente siguen consumiendo mucho pescado, pero la mayoría se compra a los pocos pescadores que quedan en la comunidad. Dos entrevistados apuntaron:

ya ahorita, ya no, ya ni pesca hay... poca gente pesca, ya no es como

13. Otros elementos que abonan a este proceso son la descarga directa de drenajes locales y, especialmente, las descargas de industrias que arrojan aguas residuales no tratadas -con desechos químicos altamente peligrosos- en la Cuenca del río Lerma-Santiago que alimenta el lago de Chapala (Valdez et al., 2000). El nivel de contaminación que registra este humedal resulta alarmante, ya que entre los agentes contaminantes se incluyen metales pesados (arsénico, cobre, cromo y zinc), así como sustancias derivadas de agroquímicos, que afectan directamente a organismos vivos, generando efectos de bioacumulación (Juárez et. al., 2021).

14. En los años de 1980 al 2000 se perdieron alrededor del 40% de las especies en el lago, lo cual es reflejo del acelerado deterioro ambiental y la mala planeación en el uso de este humedal (Medina et al., 2005).

antes (Lucadio, 2018); ahora compra uno los pescados, primero pues no, no los compraba uno (Luciana, 2018).

De acuerdo con las y los entrevistados, el maíz, el frijol y el pescado, elementos fundamentales en su dieta, ya no están “limpios” o “sanos”, están contaminados por los agroquímicos que aplican a sus cultivos y se infiltran en el agua o los metales pesados que han sido descargados por las industrias en los ríos que alimentan el lago de Chapala. Diversos estudios han registrado la presencia de plaguicidas o metales pesados en los suelos, los cultivos, los peces, las fuentes de agua y los humanos (Maldonado, et al., 2024; Sandoval, et al., 2024). Dos entrevistados destacaron:

ahorita hay muchas enfermedades... y es el maíz, porque ya le avienta uno abono y luego le avienta líquido, entonces lo agarra el maíz, por eso ya hay muchas enfermedades (Isidoro, 2018); estudiaron lo referente al pescado... y decían que posiblemente sí, el pescado puede estar dañando el organismo humano, como comíamos pescado, decían que a lo mejor por eso se nos quedó la contaminación (Néstor, 2018).

Más allá de las dudas o certezas que la población tiene en torno a la contaminación de los alimentos, la mayoría de las y los entrevistados en Agua Caliente señalaron que ellos no tienen opción de alimentarse de otra manera, es decir, asumen que para producir en el campo es necesario usar agrotóxicos y, por otro lado, el pescado es la proteína más barata y a la que pueden tener acceso no sólo a través del mercado. El alimento se consume para saciar el hambre, aunque éste sea fuente de temor o sospecha entre la población local. Entre el hambre y la enfermedad, no existe disyuntiva, lo primero es comer. Dos entrevistados subrayaron:

es lo que come aquí la gente, óigame toda la gente pobre que a veces no tiene, a huevo, aunque sea un pescadito pa comer... dijeron que no comieran pescado porque nos iba a hacer daño, si nosotros no come-

mos, nosotros vamos a comer... la gente que no tiene, ¿qué va hacer uno?, el pescadito, porque, aunque sea con diez pesos, ya compramos, o ya oiga, regálame uno, ya le dan uno (Luciana, 2018).

No hay más, ¿qué hacemos?, estamos acostumbrados al pescado, y de que me muera de hambre, no... me perdone Dios, pero aun así me los voy a comer, no hay más, y como nos gusta el pescado, bueno, tenemos que comer, como dice el dicho vale más morir llenos y no vacíos (Casimiro, 2018).

Los cambios productivos que generó la Revolución Verde han tenido un impacto muy negativo en la integridad de los ecosistemas y en la resiliencia de los cultivos tradicionales (Ceccon, 2008; Patel, 2012). La Revolución Verde hace evidente la contradicción entre capitalismo y naturaleza, el sistema expolia y contamina bienes naturales indispensables para la reproducción social, sin permitir su regeneración ni contribuir a su reparación, al tiempo que transfiere, particularmente, a las comunidades más pobres y marginadas, los costos del daño ecológico y sus impactos en la salud y la alimentación.

4.2 El auge de la alimentación industrial

En América Latina y el Caribe, los sistemas alimentarios han experimentado en las últimas décadas una rápida transformación, caracterizada por la mercantilización como mecanismo fundamental para la provisión de alimentos y la producción de comestibles ultraprocesados por empresas transnacionales (Rapallo y Rivera, 2019). Entre los principales factores que explican esta transformación se encuentran el crecimiento económico, la apertura comercial, el desarrollo de infraestructura, la urbanización, el incremento del empleo rural no agrícola y la participación de la mujer en el mercado laboral (Popkin y Reardon, 2018 en Rapallo y Rivera, 2019). Estos cambios estructurales han reconfigurado las prácticas de producción, distribución y consumo de alimentos en la región.

En este contexto, se ha facilitado el acceso económico y físico a

alimentos industrializados, de bajo o nulo valor nutricional (Rapallo y Rivera, 2019). Estos productos son adquiridos en el mercado, ya sea por necesidad ante la reducción de la autosuficiencia alimentaria o por preferencia (Melendez y Aboites, 2015). Las empresas transnacionales de alimentos procesados están presentes tanto en los grandes supermercados como en los pequeños negocios de abarrotes en el ámbito urbano y rural.

Diversos organismos internacionales, institutos de salud pública y asociaciones civiles han denunciado que para estas empresas el alimento es una mercancía y no un satisfactor de la necesidad nutricional humana (Holt-Giménez, 2017). Estas industrias obtienen alimentos del medio rural, los procesan -incorporando grasas trans y saturadas, azúcar y sal por arriba de la ingesta recomendada- los empaquetan, distribuyen y, finalmente, venden estas mercancías en el mercado. Particularmente, a los comestibles que se dirigen a los infantes, les agregan aditivos químicos para darles color, olor y sabor artificial.¹⁵ La niñez es uno de los principales grupos a los que la industria alimentaria dirige su mercado, los sabores intensos y los empaquetados atractivos les permiten atraer a esta población (Calvillo, et al., 2014).

La globalización y la mercantilización del sistema alimentario en el capitalismo neoliberal han incidido en la homogeneización y deslocalización de los alimentos, “con la consecuente pérdida de diversidad biocultural de los repertorios locales alimentarios” (Vizcarra, 2020) y “el debilitamiento de los vínculos entre alimentos y territorio en la mayoría de las fases del sistema, desde la producción hasta el consumo” (Melendez y Aboites, 2015).

En México se expandió en los años noventa la distribución y el consumo de alimentos industrializados con altos contenidos calóricos y de baja calidad nutricional (Torres, 1997). De acuerdo con datos de la OPS (2017), México ocupa el cuarto lugar a nivel mundial en el consu-

15. Estos aditivos han sido prohibidos en varios países por el daño o los riesgos a la salud de los infantes. No obstante, en México y varios países de América Latina se siguen permitiendo estos químicos en varios productos que consumen cotidianamente niñas y niños (Calvillo et al., 2014).

mo de alimentos altamente procesados, y es uno de los tres países en los que se venden más bebidas azucaradas (Rapallo y Rivera, 2019). Actualmente, en México, el gasto en alimentos industrializados no recomendables es igual o mayor al gasto en alimentos recomendables (frutas, verduras, lácteos y carnes) (Gaona et al., 2023). Particularmente, en las zonas rurales

se ha consolidado, de manera gradual y rápida, la cultura global de comercialización de alimentos industrializados que está modificando las prácticas y costumbres socioculturales de la población que hasta hace pocas décadas basaba su alimentación en la producción de autoconsumo (Álvarez y Santana, 2018).

En Agua Caliente, las personas entrevistadas refieren que, antes de la década de los noventa, la mayor parte de los alimentos que consumían en la comunidad provenían de la recolección, la agricultura y la pesca de subsistencia. La dieta se basaba, predominantemente, en alimentos frescos y nutritivos. En la comunidad sólo existían dos pequeñas tiendas en las que se vendían unos cuantos productos (manteca, sal, arroz, petróleo, jabón), y uno o dos dulces tradicionales o caseros. De manera semanal o quincenal, las y los jefes de familia acudían al mercado o a las tiendas de la cabecera municipal a comprar esos productos básicos y, en ocasiones, algunos alimentos: frutas, verduras, carne y los pocos alimentos procesados que había en la época (bebidas azucaradas, golosinas). Debido a la falta de recursos, la mayoría de las familias consumía muy poco estos productos, o bien, los consumía muy esporádicamente. Tres entrevistados anotaron:

no había refresco, había unas que se llamaban limonadas, de allá las traiban, era lo que había, limonaditas, todavía no había Pepsis, ni Cocas, nada de eso (Vicente, 2018); no, antes no había ni tiendas, la gente no tenía para comprar casi refresco, acá no llegaban, como a las ciudades sí los habría, pero aquí nosotros cuándo (Luciana, 2018);

antes uno deseaba un refresco y cuando tenía, iba uno y lo compraba; y ahora no, ahora va a comer uno y el refrescote que no falte en la mesa (Lupita, 2018).

Como ha ocurrido en distintas comunidades rurales e indígenas la disponibilidad de alimentos industrializados en Agua Caliente, ha generado cambios drásticos en la dieta (Pérez et al., 2012). Dos aspectos que han sido claves para que estos alimentos fueran accesibles física y económicamente son: el incremento de los recursos económicos y la construcción de caminos. Estos dos elementos también permitieron el incremento en el número de tiendas de abarrotes en la localidad, a las que empresas transnacionales empezaron a surtir con productos ultraprocesados. Ahora, las personas pueden encontrar en las tiendas de abarrotes mejor surtidas de Agua Caliente una variedad más amplia de alimentos recomendables y no recomendables para la salud: hay mayor variedad de frutas, verduras, carnes, lácteos y embutidos, pero también hay una gran variedad de productos industrializados (panes y galletas, golosinas, botanas, alimentos instantáneos, enlatados y bebidas azucaradas).

El incremento en el número de tiendas de abarrotes en Agua Caliente y la diversidad de alimentos que éstas ofertan obedece no sólo al crecimiento poblacional, sino al hecho de que esta comunidad ya no se sostiene en una economía de subsistencia sino en una economía monetarizada. Las y los entrevistados en la comunidad consideran que ahora hay menos pobreza en Agua Caliente, hay más dinero. Los ingresos provienen, principalmente, del trabajo asalariado en la ciudad y en el campo, las remesas y los programas sociales. Las y los entrevistados sostienen que se ha reducido la pobreza a partir de dos indicadores, uno es la situación de las viviendas y, el otro, la alimentación.¹⁶ Si bien

16. Un elemento que se considera da cuenta de que hay menos pobreza o más dinero en la comunidad es el consumo de carne. En algunos hogares se consume carne de res o de pollo una vez por semana y/o el fin de semana. Desde hace una década, hay una tienda en la comunidad que ya vende carne de res, puerco y embutidos. Estos productos, señaló la dueña de la tienda “se venden bien”, ella ha notado que ahora vende más kilos de carne que antes.

se sigue produciendo maíz y frijol para el autoconsumo en los hogares,¹⁷ la mayoría del resto de los alimentos que componen su dieta se compran en el mercado.

El aumento de ingresos en los hogares, destacan Rapallo y Rivera (2019), ha tenido un efecto adverso en la nutrición, ya que se incrementó el consumo de alimentos procesados de relativamente bajo costo, pero de poco o nulo valor nutricional. En comunidades indígenas y rurales, señala Bertrán (2010), el consumo de este tipo de alimentos se ha relacionado con tener una mejor posición económica, estos alimentos no eran accesibles a poblaciones pobres y tampoco formaban parte de la dieta indígena.

Chela señaló que cuando era niña no le daban dinero para comprar ningún tipo de dulce, muy esporádicamente le compraron algún jugo o limonada cuando estaba enferma. Las y los niños que tenían padres en Estados Unidos o trabajando en la ciudad sí podían consumir este tipo de productos.

Cuando María y Tania eran niñas, sus padres emigraron por temporadas a Estados Unidos, en ese tiempo ellas podían comer dulces, refrescos y frituras. A sus hijos, señala Tania, no les da dinero para comprar comida chatarra. No obstante, sí la consumen, tienen amigos que pueden comprar estos comestibles porque sus madres salen a trabajar entre semana a la ciudad y les dejan dinero para gastar.

La dueña de una de las tiendas de abarrotes mejor surtida en Agua Caliente comentó que las ventas de alimentos recomendables y no recomendables es prácticamente igual: lo más vendido es el huevo y el frijol, y la chatarra también se vende bastante bien, si lo ponemos en una balanza casi empatan (Celina, 2024). Dos mujeres subrayaron que

17. Algunas familias en Agua Caliente ya compran el maíz y el frijol a las familias de la comunidad que también producen para la venta, o bien, lo compran en las comunidades vecinas. En muchos casos, los integrantes del hogar no se encuentran en la comunidad o no pueden regresar a trabajar la tierra en el temporal.

el consumo de comida chatarra se incrementó conforme aumentaron los ingresos en los hogares:

ha aumentado porque hay más nivel adquisitivo que hace años... en el tiempo en que nosotros crecimos no venían tantos vendedores a las comunidades, encontraba uno en la tienda lo más básico, una bolsa de jabón, el azúcar, la sal (Tania, 2024);

el consumo de refresco es de un tiempo para acá, de que te dan para comprar un refresco y vas por el refresco porque antes no hay para el refresco y tómale agua, tenías sed y tomabas agua, y ahora es tengo sed, vayan por un refresco y se van por un refresco, es refresco y refresco (Lorena, 2024).

Las y los entrevistados consideran que el alto consumo de alimentos ultraprocesados ha generado distintas enfermedades crónicas, además de problemas de desnutrición y obesidad. Las distintas charlas que el personal médico e investigadores de la salud han dado en Agua Caliente para hablar de la incidencia e impactos de una mala alimentación han fortalecido esta idea entre la población. Tres entrevistados apuntaron:

dicen que porque toman mucha coca... mucha química; hay mucha gente con diabetes, están bien malos, de chiquito a grande, por el refresco, a mí me lo quitaron, estaba muy alto de azúcar (Prudencia, 2018); ahora hay mucha cosa enlatada, por eso hay mucha enfermedad de cáncer (Néstor, 2018); el refresco negro, es malísimo, la salsa valentina también, son muy malos, muy irritantes para el riñón, por eso se estará enfermando la gente, porque no toman agua, mejor puro refresco (Brenda, 2018).

En las últimas dos décadas, en Agua Caliente y las comunidades vecinas, se han presentado decenas de casos de infantes y adolescen-

tes que, debido a la enfermedad renal crónica de causa no tradicional (ERCnT), han tenido que someterse a terapias de reemplazo renal, el trasplante de riñón y también han ocurrido defunciones (Padilla y Aceves, 2021). Esta situación ha incidido en que la población local considere que la mala alimentación está dañando, particularmente, la vida y la salud de los infantes:¹⁸

ahorita los niños se están atrasando por los churros que han comido, pura chatarra que hay en la tienda como que no les está haciendo (Luciana, 2018); no comen bien, que con una sopa maruchan se la pasan y todo va a dar a los riñones (Flor, 2018); mi nuera tiene una niña también que está así, se ve desnutrida, por lo mismo, porque a ella le gustan mucho los churros con mucho chile (Lupita, 2018); el refresco sube mucho de azúcar a la persona, y todo ese niño, todo el refresco, le estamos chingando el riñón, porque no toman agua, mejor puro refresco (Roberto, 2018).

No obstante, las y los entrevistados reconocen que en la mayoría de los hogares se sigue teniendo un alto consumo de comestibles ultraprocesados, prácticamente, en igual o mayor medida que de alimentos recomendables. En las últimas décadas, en contextos rurales en situación de pobreza, prevalece un alto consumo de alimentos industrializados por su bajo costo, el fácil acceso, la publicidad y la sensación de saciedad que éstos proporcionan (Álvarez y Santana, 2018).

En Agua Caliente, como se ha registrado en encuestas nacionales de nutrición y salud en México, existe un alto consumo de alimentos no recomendables entre la población infantil. Comúnmente, los alimentos ultraprocesados son el primer alimento que se consume en el día o el principal alimento de las y los infantes, quienes se han acostumbrado a preferir este tipo de alimentos a aquellos que son nutritivos y

18. El deterioro en la calidad de la dieta que se ha observado en México afecta, particularmente, de manera negativa el estado nutricional y la salud de la población infantil, ya sea por deficiencias en micronutrientes, desnutrición crónica y morbilidad por enfermedades crónicas e infecciosas (Gaona et al., 2023).

saludables. Así lo anotaron las personas entrevistadas:

en la mañana se levantan y van y les compran churros, ¿qué les alimenta los churros?, y si ya se llenaron, ya no comieron... antes se criaban ellos comiendo pura verdura, ejotes, verdolagas, nopales... y ahora ya no quieren eso, ellos quieren una sopa maruchan, pero no lo bueno de la comida, ahorita ya no los hacen comer comida" (Flor, 2018);

aquí en el rancho casi toda la gente toma(refresco), pa qué voy a decir que no toma, sí toma, de chiquito a grande, ya se acostumbra más el refresco, ya no quieren agua, toman mucho refresco porque hay gentes que cada comida con refresco, cada comida refresco, la coca, la pepsi (Roberto, 2018).

Particularmente, en el caso de infantes y adolescentes, hay algunos factores que inciden y/o facilitan el acceso a los alimentos ultraprocesados. Un primer factor es que infantes y adolescentes son quienes más acuden a las tiendas de abarrotes y se exponen constantemente a estos comestibles. En ocasiones, las personas adultas los envían a la tienda para comprar algún producto, o bien, les dan dinero y ellos optan por comprar estos comestibles cuando salen a jugar o mientras están en la escuela. La dueña de una tienda de abarrotes apuntó:

la chatarra vienen a comprar los niños, y los alimentos también los niños... siempre vienen los niños, casi no vienen las mamás, solo cuando los niños están en la escuela porque no tienen de otras, a fuerzitas vienen ellas, pero siempre vienen a la tienda a comprar los niños (Celina, 2024).

María señaló que, cuando los niños acuden a las tiendas por algún encargo, piden comestibles chatarra y se lo anotan en la lista del fiado a la mamá. Su hijo comía mucha chuchería usando esta estrategia.

María habló con la señora de la tienda: no me le den, si son papas o jugos, no me le den, si le pueden fiar fruta, un yogurt o leche, pero eso no, ya no (María, 2024). Ella tomó esta decisión recientemente a raíz de que, en un tamizaje, su hijo fue diagnosticado con inflamación en el riñón.

Un segundo factor que incide en el acceso que tienen infantes y adolescentes a la comida chatarra es que las tiendas de abarrotes y los alimentos ultraprocesados han cobrado un papel muy importante en las economías locales. En las últimas décadas, con el cambio a una economía monetarizada y la construcción de caminos seguros, se incrementó el número de tiendas de abarrotes en la comunidad. Estos pequeños negocios no sólo sostienen a las familias que obtienen ingresos de estas tiendas, sino también a las familias que pueden obtener artículos fiados de estos negocios. Entre éstos, como se ha señalado, están los comestibles chatarra.

Rosa señaló que, en los momentos económicos más difíciles, cuando el esposo no tiene trabajo o cuando tienen que cubrir los gastos escolares de inicio de ciclo, compra los frijoles y las sopas de pasta más económicas, comen los huevos que ponen las gallinas y los charales que le regala su padre. Sin embargo, apuntó, los niños siempre quieren comer algo de la tienda: *no saben si hay dinero o si no hay* (Rosa, 2024). En estas situaciones, casi siempre sacan fiado en la tienda y lo pagan después.

Además de las tiendas formales, en las cooperativas escolares y en los pequeños puestos informales fuera de las escuelas también se venden alimentos ultraprocesados o poco nutritivos. A pesar de que hace más de una década se ha legislado para prohibir la venta de comestibles chatarra en centros escolares, todavía las y los estudiantes tienen acceso a ellos. Así ocurría en el caso de la Telesecundaria en Agua Caliente, las y los adolescentes todavía compraban sopas instantáneas,

frituras y bebidas azucaradas en la cooperativa escolar, en las tiendas o en los puestos informales que se ubican enfrente de la escuela y que venden sus productos a través de la reja.

El director del centro escolar ha señalado la dificultad de cumplir con la normatividad que prohíbe los alimentos chatarra. Por un lado, las personas que llevan la cooperativa escolar señalan que si no venden comestibles chatarra no obtienen ganancias y así, preferían dejar el local. Para el director es importante que la cooperativa funcione, de esta renta obtiene dinero para la escuela y no es fácil conseguir a alguien que quiera encargarse de este espacio. Además, a través de la reja, las y los estudiantes también compran comestibles ultraprocesados en la tienda de enfrente o en el puesto de frituras fuera de la escuela. El director apuntó que esta situación no permite que la cooperativa pueda implementar un cambio para ofertar sólo alimentos saludables. Por otro lado, anotó que él no puede controlar la oferta de este tipo de productos fuera de la escuela. Las y los adolescentes piden a gritos a la tienda diferentes productos, estos comercios obtienen buenas ganancias con estas ventas y, también hay familias que cuando tienen problemas económicos compran bolsas de fritura para vender en la reja. En alguna ocasión, ya se intentó prohibir la compra de alimentos fuera de la Telesecundaria durante el horario de clases. Sin embargo, se quitó esta medida porque algunas personas de la comunidad arrojaban piedras a los vehículos del personal escolar.

El alto consumo de comida chatarra o de comestibles ultraprocesados ha tenido un impacto muy negativo en la salud y la seguridad alimentaria, particularmente, en las y los infantes y adolescentes de los contextos más vulnerables. Estas consecuencias, subraya Holt-Giménez (2017), no son accidentes, sino resultados predecibles del sistema alimentario capitalista neoliberal. El auge de la industria alimentaria hace evidente la contradicción entre el capitalismo y la vida, el sistema

produce comestibles nocivos que enferman o no nutren a las personas, al tiempo que externaliza los costos de este sistema alimentario y sus impactos en la salud.

Conclusiones

Diversas investigaciones han documentado el cambio alimentario ocurrido en las dietas tradicionales de comunidades indígenas durante las últimas décadas, a partir de la implementación de la Revolución Verde y la expansión de la industria alimentaria. (Oseguera y Esparza, 2009; Pérez et al., 2012; Álvarez y Santana, 2018). Estos estudios destacan, particularmente, los riesgos ambientales y sanitarios que esta población vincula con la dieta actual.

En el caso de Agua Caliente, a diferencia de otras comunidades indígenas, la emergencia de la enfermedad renal crónica de causa no tradicional (ERCnT) ha incidido en que la población local ya no perciba la dieta actual sólo como un riesgo sino como una amenaza patente a la vida y la salud, especialmente, de infantes y adolescentes. La transición a un sistema alimentario de producción agroindustrial y de comestibles ultraprocesados baratos ha afectado negativamente el acceso, la inocuidad y la calidad de los alimentos que se consumen cotidianamente.

Dos procesos han sido claves en este cambio alimentario. Por un lado, la Revolución Verde ha generado una fuerte degradación y contaminación ambiental, afectando negativamente la biodiversidad y la agrodiversidad que existían hasta hace unas décadas. En consecuencia, se ha reducido el acceso a frutos, vegetales y peces frescos y diversos mediante la recolección, la agricultura o la pesca de subsistencia. Además, el maíz, el frijol y el pescado, elementos que siguen siendo fundamentales en su dieta, ahora presentan residuos de plaguicidas y otros metales pesados presentes en el ambiente.

Por otro lado, la expansión de la industria alimentaria y la transición a una economía monetizada también incrementó el consumo de comestibles ultraprocesados poco nutritivos y que contienen en su formulación ingredientes nocivos para la salud. Ambos procesos han

transformado radicalmente las prácticas de producción, acceso y consumo de alimentos.

En Agua Caliente, el hambre o la escasez de alimentos son fenómenos que han estado presentes en algunos hogares de la comunidad y que no se han erradicado, a pesar del uso de agroquímicos y la integración al mercado alimentario global. Sin embargo, la preocupación más general y persistente en torno a la seguridad alimentaria no es el acceso al alimento, sino la falta de inocuidad y de calidad en los alimentos, ya que estas características se han vinculado a la enfermedad renal que está afectando particularmente y, de manera muy importante, a esta comunidad.

En el capitalismo neoliberal, los costos de maximizar la productividad agrícola y de abaratar los alimentos han sido externalizados a la naturaleza y a los grupos humanos más vulnerables social y económicamente. La emergencia de la enfermedad renal crónica de causa no tradicional en Agua Caliente ha incidido en que algunos integrantes de la población local consideren que ahora “comen mal”, ya que los alimentos que consumen afectan o dañan su salud. No obstante, como se ha dado cuenta, no resulta nada sencillo modificar el sistema alimentario que prevalece en la comunidad. Por un lado, el monocultivo, la contaminación y la degradación ambiental, así como la pobreza y la escasez de recursos, limitan el acceso a una alimentación adecuada. Por otro lado, aun cuando las prácticas agrícolas y alimentarias promovidas por el sistema capitalista neoliberal resultan perjudiciales, tienen un fuerte arraigo cultural; éstas se han integrado en las dinámicas productivas, las preferencias alimentarias y las economías locales. En ese sentido, los problemas alimentarios observados en Agua Caliente no pueden explicarse como resultado de decisiones individuales equivocadas o consecuencia de la falta de información; más bien, expresan la influencia de procesos históricos, económicos, políticos y ambientales.

El caso de Agua Caliente da cuenta de la complejidad multicausal y multiescalar vinculada a la mala alimentación en el ámbito rural y

subraya la necesidad de repensar la seguridad alimentaria más allá del acceso a la alimentación para incorporar de manera central la calidad y la inocuidad de los alimentos. Esto implica reconocer el valor de los sistemas alimentarios tradicionales y promover políticas públicas orientadas a su fortalecimiento, así como a la regulación y disminución del uso de agroquímicos y de la producción y distribución de alimentos ultraprocesados. Sin estos cambios estructurales, será imposible revertir las tendencias actuales del deterioro alimentario y sus consecuencias en la salud y el bienestar de las poblaciones rurales.

Bibliografía

- Almaguer, J., García, H., Padilla, M. González, M. (n.d.). La dieta de la milpa. Modelo de alimentación Mesoamericana Biocompatible. Secretaría de Salud. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/98453/La_Dieta_de_la_Milpa.pdf
- Álvarez, G. y Santana, R. (2018). Alimentación y salud de familias de áreas rurales de Chiapas. ECOSUR. Disponible en: <https://www.ecosur.mx/alimentacion-y-salud-de-familias-de-areas-rurales-de-chiapa>
- Bertran, M. (2006). La alimentación indígena de México como rasgo de identidad. En Peña, F., Alonzo, A. (Eds.) *Cambio social, antropología y salud*. (pp. 167-175). INAH.
- _____ (2010). “Acercamiento antropológico de la alimentación y la salud en México”. *Physis Revista de Saúde Coletiva*, 20(2), 387-411. <https://www.scielo.br/j/physis/a/FMsPy6Q9yHh7ZpqXtpfJHTr/abstract/?lang=es>
- Calvillo, A., García, K., y Cabada, X. (2014). *Publicidad de alimentos y bebidas dirigidas a la infancia. Estrategias de la industria. Alianza por la salud alimentaria*. México. Disponible en: https://alianzasalud.org.mx/wp-content/uploads/2014/04/Publicidad-de-Alimentos-y-Bebidas-Dirigida-a-la-Infancia_Estrategias-de-la-Industria.pdf
- Carrasco, C. (2017). “La economía feminista. Un recorrido a través del

- concepto de reproducción”. *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, 91, 53-77
- Ceccon, E. (2008). “La revolución verde tragedia en dos actos”. *Ciencias*, 91(1), 21-29.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2024). *Análisis de la población en situación de pobreza extrema*. México. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/contribucion_estrategias_pobreza/Pobreza_extrema_Mexico.pdf
- Dalla Costa, M. (2006). La sostenibilidad de la reproducción: de las luchas por la renta a la salvaguardia de la vida. En Legarreta, M., Ávila, D., Pérez, A. (Comps), *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista*. Producción, reproducción, deseo, consumo. (pp. 59-78). Tierra de nadie.
- Fausto, J. y Lozano, F. (2023). Tendencias de malnutrición y desarrollo infantil de la localidad de Agua Caliente en Poncitlán, Jalisco. *Ichan Tecolotl*, 34, Núm. 370. <https://ichan.ciesas.edu.mx/tendencias-de-malnutricion-y-desarrollo-infantil-de-la-localidad-de-agua-caliente-en-poncitlan-jalisco/>
- Fausto, J. (2021). Desnutrición infantil en la comunidad de Agua Caliente, Poncitlán, Jalisco. En Lozano, F. (Comp.) *Exclusión social de la infancia y enfermedad renal en el lago de Chapala*. (pp. 61-75). Universidad de Guadalajara.
- Fraser, N. (2016). “Las contradicciones del capital y los cuidados”, *New Left review*, 100, 111-132.
- Gaona, E., Rodríguez, S., Medina, M., Valenzuela, D. (2023). “Consumidores de grupos de alimentos en población mexicana. Ensanut Continua 2020-2022”. *Salud Pública de México*, 65: 248-258 <https://www.saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/14785>
- Gil, J. y Vivar, J. (2015). “La modernización agrícola en México y sus repercusiones en espacios rurales”. *Revista Antropologías del Sur*, 3, 51-67. <https://revistas.academia.cl/index.php/rantros/article/view/831>
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Akal.

- Holt-Giménez, E. (2017). *El capitalismo también entra por la boca. Comprendamos la economía política de nuestra comida*. Monthly Review Press y Food FirstBooks.
- Juárez, A., López, L., Orozco, N. (2021). Ficha informativa ILBM (Lake Brief) del Lago Chapala, México. En *Fichas Informativas de Lagos y Embalses (Lake Briefs) de América Latina*. Red Mexicana de Cuencas Hidrográficas/International Lake Environment Committee Foundation/Instituto Corazón de la Tierra.
- Maldonado, M., Gutiérrez, P., Ramírez, B., García, J. (2024). Metales pesados en el sistema agua-suelo-planta en la región chayotera de la rivera del lago de Chapala. En J. García, J., Ramírez, B., Juárez, E. (Comps.) *El lago de Chapala: Informe científico 2023. Actualización del conocimiento científico del lago más grande de México*. (pp. 117-145). Universidad de Guadalajara.
- Meléndez, J. y Aboites, L. (2015). “Para una historia del cambio alimentario en México durante el siglo XX. El arribo del gas y la electricidad a la cocina”. *Revista de Historia Iberoamericana*. 8(2), 76-101. DOI: <https://doi.org/10.3232/HIB.2015.V8.N2.04>
- Medina, M., Segura, M., Moncayo, R. (2005). Peces. En *La Biodiversidad en Michoacán, Estudio de Estado*. (pp. 95-99). Comisión Nacional para la Conservación y Uso de la Biodiversidad, Gobierno de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Mundo, V., Vizuet, N., Villanueva, M., García, A. (n.d.) *Seguridad alimentaria en hogares mexicanos*. Instituto Nacional de Salud Pública. Instituto Nacional de Salud Pública. Disponible en: https://insp.mx/assets/documents/webinars/2021/CIEE_Seguridad_alimentaria.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2019). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe 2019*. Santiago. FAO y OPS.
- Oseguera, D. y Esparza, L. (2009). “Significados de la seguridad y el riesgo alimentarios entre indígenas purépechas de México”.

- Desacatos*, 31, 115-136. <https://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n31/n31a8.pdf>
- Patel, R. (2012). "The Long Green Revolution". *The Journal of Peasant Studies*, 40(1): 1-63. DOI: <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.719224>
- Patel, R. y Moore, J. (2024). *La historia del mundo en siete cosas baratas. Una guía del capitalismo, la naturaleza y el futuro del planeta*. Taurus.
- Padilla, C. y Aceves, H. (2021). A la orilla: degradación ambiental, violencia estructural y enfermedad renal de causa (des)conocida en el Lago de Chapala. En Hernández, L. (Comp.) *Avatares en la enfermedad renal crónica. Las respuestas de quienes la padecen y los actores sociales implicados*, (pp. 63-89) Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Pérez, A. (2014) *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.
- Pedroza, C. y Catalán, J. (2017). "Evolución histórica y ambiental en los procesos de transformación del lago Chapala". *Ambiente y Desarrollo*, 21(40), 9-25. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.ayd21-40.ehap>
- Pérez, O., Nazar, A., Pérez, S., Castillo, M. (2012) "Percepciones alimentarias en personas indígenas adultas de dos comunidades maya". *Revista española de nutrición comunitaria*, 18(2), 103-114. https://renc.es/imagenes/auxiliar/files/RENC%202012-2_art%206.pdf
- Pilcher, J. (2001). *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*. CIESAS
- Pío, Juan (2013). La ciencia de la nutrición y el control social en México en la primera mitad del siglo XX. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 34(133), 225-255. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=Soi185-39292013000100009
- Ramírez, J. (2022). "Seguridad alimentaria y la agricultura familiar en México". *Revista Mexicana De Ciencias Agrícolas*, 13(3), 553-565. <https://doi.org/10.29312/remexca.v13i3.2854>.

- Rapallo, R. y Rivera, R. (2019). *Nuevos patrones alimentarios, más desafíos para los sistemas alimentarios*. 2030. Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe, No. 11. Santiago de Chile. FAO.
- Rodríguez, L., Mundo, V., Méndez, I., Pérez, R. (2017). "Dietary quality and household food insecurity among Mexican children and adolescents". *Matern Child Nutr.* 13(4). DOI: <https://doi.org/10.1111%2Fmcn.12372>
- Sandoval, A. y Hernández, A. (2016). Pesca, política pública y condiciones socioeconómicas de los pescadores artesanales del lago de Chapala. *Textual*, 67, 85-118.
- Sandoval, E., Lozano, F., Cremades, R., Sierra, E. (2024). Salud humana en la rivera del lago de Chapala. En J. García; B. Ramírez, B. y E. Juárez (Comps.) *El lago de Chapala: Informe científico 2023. Actualización del conocimiento científico del lago más grande de México*. (pp. 146-162). Universidad de Guadalajara.
- Torres, F. (1997). *Dinámica económica de la industria alimentaria y patrón de consumo en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, México.
- Valdez, A., Guzmán, M., Peniche, S. (2000). La crisis de la cuenca de Chapala. Análisis de sus problemas y alternativas de solución. En A. Valdez; M. Guzmán y S. Peniche. *Chapala en crisis. Análisis de su problemática en el marco de la gestión pública y la sustentabilidad*. (pp. 63-80). Universidad de Guadalajara.
- Velázquez, Y. (2021). "La comida de pobre. Relaciones de poder, memoria, emociones y cambio alimentario en una población del origen indígenas". *Contribuciones desde Coatepec*, 34, 26-42. <https://www.redalyc.org/journal/281/28164959004/28164959004.pdf>
- Vizcarra, I. (2022). "La alimentación-salud de las mujeres en el campo mexicano del siglo XXI: desafíos para la soberanía alimentaria desde una mirada decolonial feminista". *Interdisciplina*, 10(26), 61-89. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/80969>

LA DIETA ULTRAPROCESADA Y LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO EN MÉXICO, 1994-2018¹⁹

DOI: <https://doi.org/10.32870/vsao.v7i14.7766>

Recibido: 21/05/2026

Aceptado: 06/08/2026

JOSUÉ ROBERTO GARZA TOVAR²⁰

Resumen

Esta investigación explica, desde la geografía crítica, por qué México se convirtió en uno de los mayores consumidores de productos ultraprocesados (PU) del mundo, entre 1994 y 2018, como galletas, pastelitos, sopas instantáneas y refrescos. Se usó como guía teórico-metodológica el concepto de espacio como producción social y una totalidad de categorías analíticas indisociables. Mediante un análisis documental de fuentes primarias y secundarias, se halló que la incorporación de productos ultraprocesados a la dieta en México, en los años señalados, obedeció a la agudización del modelo neoliberal. Esto permitió a

19. El autor agradece al Programa de Becas Posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), por la beca otorgada en el Instituto de Investigaciones Económicas, bajo la asesoría del doctor Felipe Torres Torres.

20. Tutor y profesor de la Maestría en Ciencias, Territorio y Sustentabilidad de la Universidad Autónoma de Guerrero; investigador posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctor, maestro y licenciado en Geografía por esta misma universidad. ORCID: 0000-0001-5471-498X. Correo electrónico: jossgarzz@yahoo.com.mx

corporaciones transnacionales controlar el sistema alimentario nacional, profundizar el valor de cambio de los alimentos, colonizar los espacio-tiempos de la sociedad y crear regulaciones útiles a la distribución de PU. Las conclusiones enfatizan la necesidad de articular el consumo de PU con múltiples procesos y actores sociales de escalas diversas, pocas veces advertidos desde el enfoque epidemiológico.

Palabras clave: Transición alimentaria, neoliberalismo, corporaciones transnacionales, políticas alimentarias, México.

Abstract

This article, through the lens of critical geography, explains the consolidation of the ultra-processed diet in Mexico between 1994 and 2018, which led the country to become one of the world's largest consumers of cookies and soft drinks, which increased overweight and obesity rates. As a theoretical and methodological guide, the concept of space as social production and a totality of inseparable analytical categories was used. Drawing on a documentary analysis of primary and secondary sources, the research found that the neoliberal system drove the incorporation of ultra-processed products into the Mexican diet. This system enabled transnational corporations to control the national food system, increase the exchange value of food, colonize the temporal and spatial dimensions of society, and create convenient regulations for ultra-processed food. Based on these findings, the article highlights the importance of understanding diet through several social processes at different geographical scales.

Keywords: Food transition, neoliberalism, ultraprocessed diet, food industry, food policy, Mexico.

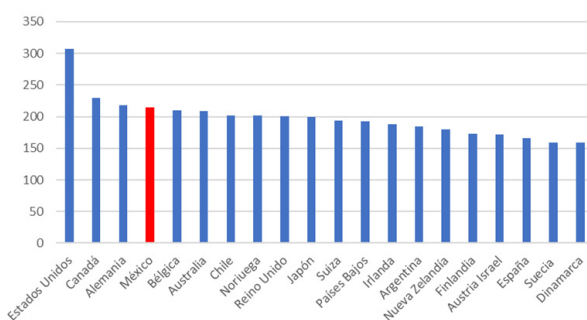
Introducción

Los cambios en la dieta han sido continuos en la historia, pero reflejaron celeridad en el último cuarto del siglo XX (McMichael, 2015). A partir de

entonces, los productos ultraprocesados (PU) incursionaron en la cotidianidad de países de ingresos altos, medianos y bajos, lo que redujo la venta de alimentos frescos y saludables (OPS, 2019) y propició una epidemia de sobrepeso y obesidad (OMS, 2024). La razón es que los PU, a diferencia de los alimentos tradicionales, son creados bajo una lógica de la máxima ganancia, lo que da lugar a un conjunto cada vez más numeroso de bebidas y comestibles de gran atractivo, que incluye golosinas, botanas y refrescos y, además, tortillas, panes, papillas, licuados y jugos, muchos envasados, sometidos a una transformación físico-química radical que reduce su calidad nutricional (Monteiro et al., 2019: 937).

En este contexto, México sobresalió desde inicios de este siglo como el segundo lugar en ventas de PU en América Latina y el cuarto en el mundo con 581 gramos, en promedio, por persona al día (OPS, 2015; Figura 2). El resultado fue un crecimiento inusual del sobrepeso y la obesidad, que situó a México entre los primeros lugares a nivel mundial (Shamah-Levy et al., 2020: 186-189). Además, enfermedades antes inadvertidas por la sociedad, como cardiopatías, cáncer y diabetes mellitus, se hicieron presentes en edades tempranas (Shamah-Levy et al., 2020: 226-228).

Figura 1. Ventas de PU al año, per cápita, en kilogramos, 2013



Elaboración propia con base en la OPS (2019).

En consideración de lo anterior, esta investigación explica, desde la geografía crítica, el afianzamiento de la dieta ultraprocesada en México, entre 1994 y 2018, período en el que dicho país reportó un consumo de pastelitos, refrescos y sopas instantáneas (OPS, 2019). Para este fin, se recuperó la noción de espacio como producción social (Lefebvre, 2013) compuesto por categorías analíticas indisociables propuestas por el geógrafo brasileño Milton Santos.

El trabajo se apoyó en el análisis de documentos científicos, oficiales y de organizaciones civiles. Los resultados mostraron que, entre 1994 y 2018, la incorporación de PU a la dieta en México obedeció a un entramado de procesos sociales superpuestos de alcance global, afianzados con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), lo que permitió a corporaciones nacionales y transnacionales controlar el sistema alimentario nacional, profundizar el valor de cambio de los alimentos, colonizar los espacio-tiempos de la sociedad e imponer normas *ad hoc* a la venta de PU.

La originalidad de este trabajo reside en abordar la alimentación desde el espacio como producción social, lo que permite articular factores científico-técnicos, socio-económicos y jurídico-políticos en un asunto que, lejos de ser individual y orgánico, permea elementos disímiles entre sí, como la tecnología, la economía, las normas o el poder (Bertrán, 2017; Cabrera et al., 2019; HLPE, 2017; Montes de Oca, 2019, p. 11) y en el que “los enfoques aislados documentan, pero no bastan”, puesto que la alimentación trastoca todas las esferas de la realidad (González, 2019, p. 193). Además, ante la aprobación reciente en México de leyes, reglamentos e impuestos para limitar la ingesta de PU, los resultados de esta investigación permiten visibilizar, más que hechos individuales, los procesos sociales y las condiciones estructurales que orillan a la población mexicana a ingerir PU en exceso.

La investigación expone, primero, los abordajes científicos dominantes en alimentación, obesidad y espacio y, después, los fundamentos teóricos y metodológicos de este trabajo. Posteriormente, a partir de las categorías espaciales formuladas por Milton Santos, se

presentan las características de la dieta ultraprocesada y, enseguida, su afianzamiento en México, entre 1994 y 2018. Al final, se enfatiza la necesidad de acercarse al estudio de la alimentación bajo enfoques que articulen procesos sociales de diferentes escalas, superando el ámbito individual.

Antecedentes

El campo biomédico tiene aún un predominio en materia de alimentación, desde la producción y gestión del hambre hasta la transición alimentaria y sus repercusiones negativas sobre la salud, bajo dos vertientes: la individualista y la ecológica (Coll y Evans, 2013; Gómez, 2019). La primera traslada ambos problemas a la sociedad y enfatiza sus causas individuales, como estilo de vida (Coll y Evans, 2013: 3; Jia, 2021; Vonthron, Coline y Soulard, 2020). Esta postura dominante en la academia brinda a la medicina y la nutrición el mando para guiar a la población en temas de alimentación y salud (Colls y Evans, 2013; Velázquez, 2020; García y Bermúdez, 2021).

La segunda vertiente explora las causas ambientales de la mala alimentación y la obesidad (Colls y Evans, 2013; Jia, 2021). Desde este enfoque, que permea la geografía, surgen estudios sobre los “entornos”, “paisajes” o “ambientes” obesogénicos y alimentarios que apuntan hacia las causas sociales y económicas detrás de lo que la sociedad come y cómo esto la lleva a subir de peso o a enfermarse (Colls y Evans, 2013; Kirk, Penney y McHugh, 2010). El abordaje principal en estos estudios proviene del enfoque espacial, basado en el análisis estadístico y el uso de sistemas de información geográfica (SIG) (Martínez, 2017; Pineda et al., 2021; Vonthron et al., 2020). Dicha tecnología permite correlacionar un rango amplio de información socioeconómica, antropométrica y nutricional con la disposición espacial de tiendas de abarrotes, supermercados, tiendas de conveniencia o negocios de comida rápida y PU en escalas micro (escuelas/vecindarios), meso (municipios/ciudades) y macro (países/continentes) (Colls y Evans, 2013; Jia, 2021; Wong et al., 2024). Así, numerosos estudios longitudinales, transversales y

mixtos confirman que el acceso y consumo cotidiano de PU tienen una relación directa con la obesidad y las enfermedades no transmisibles (Pineda et al., 2021; Wong et al., 2024).

El aporte principal del enfoque espacial fue cartografiar los focos rojos de la malnutrición, la obesidad y las ENT, identificando las áreas y los grupos sociales con mayor acceso a dietas saludables o insanas, caracterizándolos en oasis, pantanos o desiertos alimentarios (Vonthron, Coline y Soulard, 2020; Wong et al. 2024). Sin embargo, autores como Colls y Evans (2013, p. 8-9), Jia (2021), Kirk et al. (2010, p. 16), Martínez (2017) y Vonthron et al. (2020), reconocieron tres limitaciones del enfoque espacial: una, reducía el espacio a vastas mediciones y combinaciones de factores imprecisos que causaban hábitos insanos; dos, promovía un entendimiento empirista del espacio y, tres, perpetuaba la postura biomédica de la obesidad, como un desbalance de las calorías que una persona gana o gasta según los sitios donde vive y se desplaza.

Paralelamente, diversas ciencias sociales, como antropología, sociología y economía, brindaron una visión alternativa y más amplia sobre la malnutrición y la obesidad abordando causas poco consideradas o ponderadas con anterioridad, como la capacidad de compra, la inequidad social y la intromisión del capital transnacional en las políticas públicas (Bertrán, 2017; Bordo, 2011; Colls y Evans, 2013; Hernández, 2022; Gómez, 2019; Loria y Salas, 2014; Otero, 2018, 2024; Torres y Rojas, 2024; Rojas y Torres, 2018; Velázquez, 2020). Aunque este *corpus* de investigaciones brindó una alternativa al enfoque epidemiológico, no articuló entre sí los temas señalados (González, 2019).

En esta forma, pocos son los trabajos en México y fuera del país que parten de un enfoque sistémico que considere las cuestiones estructurales y conecten el consumo con otras etapas del sistema alimentario, junto a los actores sociales inmiscuidos en cada una de ellas (Cabrera et al., 2019; Clapp, 2023; Gómez, 2019; Holt-Giménez, 2017; Lecucha y Thow, 2019; Luiselli-Fernández, 2017; Martínez, 2017; Moreno-Altamirano et al., 2018; Théodore et al., 2019 Ramírez-García et al., 2023;

Rubio, 2015; Santos, 2014). Por tanto, y ante la gravedad del panorama mexicano, el interés de esta investigación reside en aportar, desde la Geografía crítica, al entendimiento de la alimentación como un sistema y un proceso social, y no como un acto personal, lo que requiere partir de un uso distinto del concepto hegemónico de espacio.

Fundamentos teórico-conceptuales

De acuerdo con Smith (2020, p.101), el uso cotidiano del concepto de espacio ha llevado a obviar su significado dentro y fuera de la academia, lo que ha reducido su definición a una superficie rígida, tangible y neutral que se humanizó después de millones de años de haber sido creado por fuerzas geológicas y climáticas, cuyo estudio había estado anclado hasta la segunda mitad del siglo XX, casi exclusivamente, al campo de la física, las matemáticas o la arquitectura (Lefebvre, 2013; Santos, 2000). Aunque este concepto ha servido para situar, medir y delimitar hechos y fenómenos de índole distinta, poco ha problematizado las relaciones sociales y, además, se ha desentendido de las relaciones de poder, cuando el espacio ha sido, ante todo, una herramienta para imponer, de forma legal o ilegal, los intereses de uno o más actores sociales de campos y escalas divergentes (Lefebvre, 2013; Harvey, 2021; Ibarra, 2012; Santos, 2000; Smith, 2020): “[el espacio]... al mismo tiempo que constituye un medio de producción, [es] un medio de control y, en consecuencia, de dominación y de poder...” (Lefebvre, 2013, p. 86).

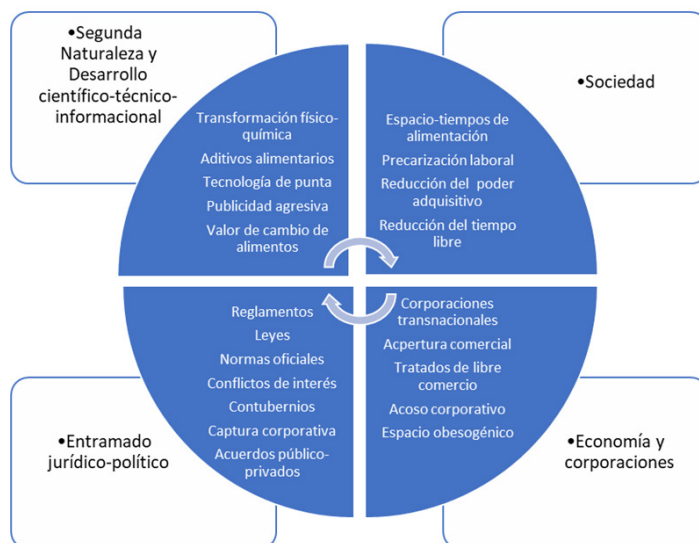
Por esta razón, aquí se utiliza la noción de espacio como producción social que deja atrás su definición como recipiente sólido y divorciado de la humanidad con evolución propia y, en cambio, contempla atributos dinámicos, históricos y ligados al poder (Harvey, 2017, 2021; Ibarra, 2012, 2017; Santos, 2000; Smith, 2020). Con ello, la atención recae en los procesos sociales que producen el espacio, mas no en los objetos o los paisajes (Harvey, 2017, p. 155; Harvey, 2021, p. 146). Además, el espacio así concebido, es inherente a la humanidad, inexistente fuera de ella y está unido al tiempo, como un espacio-tiempo, bajo el que acontece todo proceso social (Harvey, 2021, p. 147).

En este tenor, Lefebvre (2013) planteó la noción de “totalidad” para superar la fragmentación del conocimiento científico que limita y tergiversa el entendimiento de la realidad. Partiendo de esta propuesta, el geógrafo brasileño Milton Santos señaló que el espacio puede apprehenderse como una totalidad metodológica, compleja y en cambio continuo, igual que la sociedad que lo produce, de categorías analíticas inseparables (Santos, 2000, pp. 97-98). De ella forman parte, según lo planteado por Santos (1986, 2000, 2022) a lo largo de su pensamiento: a) la segunda naturaleza y el medio científico-técnico-informacional; b) la economía y las corporaciones; c) la sociedad y d) el entramado jurídico-político, cuya explicación se hace en el siguiente apartado (Figura 2). Estas categorías funcionan como variables que cambian y se combinan de modo distinto en cada momento y lugar, lo que distingue a una localidad o región de otras (Santos, 1986, pp. 7-8).

Para captar la totalidad del espacio, Milton Santos propuso dos situaciones. La primera fue examinar las interacciones entre las categorías analíticas, puesto que “...los hechos aislados son abstracciones y lo que les da concreción es la relación que mantienen entre sí...” (Santos, 1986, p. 9). La otra situación estriba en enmarcar dichas categorías en la globalización neoliberal que impone un solo medio técnico-científico-informacional, crea objetos más artificiales —incluidos plantas y animales—, fomenta la especialización productiva del territorio e impulsa normas ad hoc al capital transnacional (Santos, 2000). Al respecto, Harvey (2017, 2021), añade que el neoliberalismo impulsa la destrucción creativa de lugares y objetos, incluidos los alimentos, lo que motiva su reconstitución desde múltiples aspectos (técnicos, ideológicos, económicos o jurídicos) para ajustarlos a los intereses hegemónicos. En dicho proceso, el Estado brinda la protección legal o militar para resguardarla (Harvey, 2021; Otero, 2018; Ornelas, 2020). Estos planteamientos y categorías han servido de base, en forma separada o conjunta, a otros trabajos en Geografía para explicar la producción de espacios turísticos, inmobiliarios, carreteros, hidroeléctricos o deportivos (Ibarra, 2012, 2017, 2020; Ibarra y Talledos, 2016; Melgaco y Prou-

se, 2017) y se recuperan aquí, por vez primera, para abordar el espacio alimentario en México.

Figura 2. Categorías analíticas propuestas por el geógrafo Milton Santos para el estudio del espacio aplicadas al consumo de PU en México.



Elaboración propia con base en Santos (1986; 2000).

Metodología

El trabajo utilizó una metodología cualitativa de tipo exploratorio y descriptivo, ya que problematizó la alimentación desde un concepto no usado en esta materia: el espacio como producción social, lo que permite identificar los rasgos sobresalientes de los procesos y actores sociales en la alimentación, mediante el análisis documental (Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista, 2010, pp. 91-92). Así, la investigación analizó documentos científicos y otras fuentes de información para reconocer procesos o acciones clave sobre el consumo de PU del

período analizado y, después, clasificarlos y organizarlos a la luz de las categorías espaciales formuladas por Milton Santos. La primera fase indagó la segunda naturaleza y el medio *científico-técnico-informacional* tras los alimentos contemporáneos en general y los productos ultraprocesados, en particular.

Posteriormente, se identificaron hechos relevantes en términos sociales y económicos en la producción del espacio en México, entre 1994 y 2018, relacionados con el consumo de PU. El período estudiado se seleccionó considerando el crecimiento destacado, entre 1994 y 2018, del consumo nacional de PU (OPS, 2019; Gómez, 2019), lo que conllevó un aumento del sobrepeso y la obesidad que, para 2018, alcanzó a tres de cuatro personas adultas (Shamah-Levy et al., 2020). Se sumaron los casos de diabetes *mellitus* que, entre 2005 y 2014, fueron del 11.2% de la población mexicana, la mayor del continente americano (OMS, 2019, citado en Gómez, 2019). Además, las muertes por esta enfermedad pasaron de 30 mil, en 1994, a 106 mil, en 2016, siendo la suma de dicho período mayor que los decesos por la Revolución Mexicana, según manifestó la Secretaría de Salud, en 2016, cuando declaró la emergencia epidemiológica por sobrepeso, obesidad y diabetes *mellitus* (SS, 2016).

Por otro lado, el período estudiado inició con dos sucesos cruciales en la historia del país que influyeron en la transición alimentaria: el TLCAN, que orientó la producción del espacio mexicano hacia una élite nacional y transnacional, y la crisis económica de 1994-1995, que generó un empobrecimiento sostenido de la población (Bojórquez-Luque, 2024; Ibarra, 2020). Además, entre 1994 y 2018, hubo cuatro sexenios presidenciales bajo gobiernos de derecha, dos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y dos del Partido Acción Nacional (PAN), previos a la victoria presidencial, en 2018, del partido de izquierda Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), cuando el gobierno mexicano (en los dos sexenios presidenciales: 2018-2024 y 2024-a la fecha) asume una postura discursiva opuesta al consumo de PU y a las corporaciones que los fabrican -suceso inédito en el país-, y, además,

elabora leyes, decretos y reglamentos más estrictos que los pasados para limitar su publicidad y venta en los que participan actores sociales (academia y organizaciones civiles) excluidos en los sexenios anteriores, cuya materialización y efectos reales en la dieta de la población ameritan un abordaje aparte.

Para la elaboración de las cuatro categorías espaciales señaladas en el marco teórico se compiló información de repositorios universitarios, de los que se obtuvieron libros y capítulos de libros acerca de los cambios recientes en la dieta y, de manera transversal, sobre el contexto económico, social y político bajo el que ocurrieron en México. Posteriormente, se consultaron artículos científicos publicados en español e inglés de cuatro motores de búsqueda: ERIC, SciELO, Scopus y Google Académico. Para ello, se usaron las siguientes palabras clave: dieta, alimentos/alimentación, ultraprocesados, neoliberalismo, capitalismo/neoliberalismo, obesidad, diabetes, industria/corporaciones, políticas públicas, México. De esta información se realizaron búsquedas adicionales para especificar los datos obtenidos de cada categoría espacial. La selección de los trabajos hallados consideró la concordancia con el período y el tema de la investigación, así como la pertenencia de los artículos hallados a revistas arbitradas. Además, en el análisis de los documentos se revisaron los títulos y los resúmenes y se seleccionaron 31, debido a que se ajustan al enfoque sistémico y crítico de la alimentación, desde alguna disciplina social economía, sociología, antropología y ciencia política.

Para la sistematización y codificación de la información consideró las cuatro categorías espaciales formuladas por Santos (2000), mediante bloques temáticos que, según el análisis de la literatura seleccionada, tuvieron más peso en la predisposición de la población a los PU. Con ello, se armó una matriz analítica en Excel, ordenada cronológicamente, de la que se extrajeron los datos más relevantes para la elaboración de los resultados.

Para evitar sesgos en la información y dimensionar mejor la magnitud de ciertos procesos socioeconómicos que cambiaron la dieta en

México, se recabaron cifras clave de siete instituciones: Organización Panamericana de la Salud (OPS), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), ETC-Group, Oxfam Internacional, Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) de la UNAM, Comisión Federal de Competencia Económica (COFECE) e Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Para la última categoría espacial, el entramado jurídico-político, se analizaron tres políticas clave en alimentación y salud del período analizado, seleccionadas para este trabajo: Plato del Bien Comer (2006), Acuerdo Nacional para la Salud Alimentaria (2010) y Estrategia Nacional para la Prevención y Control del Sobrepeso, la Obesidad y la Diabetes Mellitus (2014), consultadas en páginas web de la Secretaría de Educación, la Secretaría de Salud y el Diario Oficial de la Federación (DOF). También se consultó el Código PABI, un reglamento empresarial en publicidad del año 2009, patrocinado por el Consejo Mexicano de la Industria del Consumo (ConMéxico). Para identificar el alcance de dichas políticas, se recurrió a estudios de la organización civil El Poder del Consumidor que, desde 2007, investiga y denuncia la interferencia empresarial en temas de alimentación y la salud pública.

Aunque los datos recabados poseen un grado de generalización alto, permiten apreciar por qué el consumo de PU se profundizó en México entre los años señalados.

La dieta ultraprocesada en México: rasgos y afianzamiento

En este apartado se aplican las categorías analíticas del espacio geográfico creadas por Milton Santos para explicar, primero, la segunda naturaleza y el medio científico-técnico-informacional que enmarcan el surgimiento de los PU y, posteriormente, el contexto social, económico y político que afianzó su presencia en México. De esta manera, el presente estudio busca trascender la dimensión cartesiana y tangible del espacio, hecha en trabajos previos sobre el espacio alimentario u obesogénico. Se trata así de reconstruir el espacio a partir de procesos

sociales de carácter histórico y estructural en diferentes escalas geográficas, aunque se privilegia la escala nacional, dado que el consumo de PU en México permea todo el país.

Para efectos de este trabajo, y como se ahonda más adelante, por dieta ultraprocesada se entiende la ingesta cotidiana de un conjunto de productos sólidos y líquidos que, si bien incluyen la comida chatarra, alta en calorías y en azúcares añadidos, también engloba comestibles o bebidas presentes en la cotidianidad de la población, de gran atractivo y practicidad, y con una publicidad desbordante (Monteiro et al., 2019).

Los PU como segunda naturaleza y objetos científico-técnicos

Con base en Santos (1986; 2000), Harvey (2017, p. 254) y Smith (2020, p. 61), el concepto de segunda naturaleza anula cualquier antagonismo entre naturaleza y sociedad, puesto que implica una alteración permanente, física y simbólica, de la primera naturaleza mediante el trabajo. Esta noción, afirma Ibarra (2012; 2017), deja de lado la idea romántica, prístina o virgen de la naturaleza que desvanece el trasfondo social, económico o político de varios problemas contemporáneos, como la transición alimentaria (Ibarra, 2012; 2017). Para producir naturaleza, explica Santos (2022), se requieren técnicas que aparecen en “familias” o sistemas (pp.32-33). De ahí que la naturaleza debe ser entendida como una sobreposición de técnicas de origen diverso a lo largo del tiempo (Santos, 1986, p. 6), y que se refinan con el capitalismo que usa los avances más novedosos en la ciencia para diseñar una naturaleza adecuada para garantizar la acumulación incesante del capital (Santos, 2000; Harvey, 2014, 2017). De modo que las técnicas surgidas con el capitalismo permiten a grandes empresas competir con productos cada vez más novedosos en el mercado (Smith, 2020, p. 61), incluidos los alimentos, cuya rentabilidad proviene de su carácter vital (Cabrera et al., 2019). Lo anterior detona la investigación científica en tecnología para controlar recursos estratégicos, moverlos en los tiempos y las

cantidades que el capital así lo requería y cambiar sus atributos físico-químicos o genéticos (Harvey, 2017; Smith, 2020, p. 61; Santos, 2022; Ibarra, 2012, 2017).

A la luz de estos postulados y con base en la literatura revisada (ETC-Group, 2022; Otero, 2018; Santos, 2019), la segunda naturaleza en materia alimentaria fue patente con la domesticación de cultivos y animales miles de años atrás, pero escaló varios peldaños con la Revolución Verde de mediados del siglo pasado y se afianzó en los años ochenta con la biotecnología. Este paquete de técnicas novedosas (agroquímicos, monocultivos, maquinarias, fertilizantes y semillas mejoradas) permitió niveles récord de producción agropecuaria, al tiempo que soslayó condicionantes físicos: relieve, clima o suelo (McMichael, 2015). La expresión máxima de esta segunda naturaleza son los transgénicos y los PU, relacionados entre sí, tras los que subyacen, según Monteiro et al. (2019) y la OPS (2019), tecnología de punta y un interés de lucro.

En este tenor, la segunda naturaleza detrás de los PU precisa, igual que cualquier otro objeto o mercancía, esclarecer su trasfondo técnico-científico-informacional (Santos, 2000). Al respecto, Monteiro et al. (2019) señalan que los PU ya no son alimentos, sino “fórmulas industriales” (937) con cualidades organolépticas excepcionales con sabores, olores, texturas y colores sugestivos que buscan atraer el mayor número de consumidores, crearles adicción y relegar el consumo de alimentos menos procesados. El adjetivo “ultraprocesado” en la clasificación NOVA (Cuadro 1), se articula con sustancias sintetizadas o refinadas de alimentos enteros, cambios físico-químicos radicales, insumos de bajo costo, calidad deficiente, empaques sofisticados y publicidad agresiva (Monteiro et al., 2019, p. 937). Además, el ultraprocesamiento incluye la combinación de sodio, azúcares libres, harinas refinadas, grasas saturadas y aditivos químicos, varios derivados del petróleo, que prolongan su duración y magnifican su sabor, lo que estimula una ingesta excesiva del producto sin que el consumidor se percate (Monteiro et al., 2019; OPS, 2019).

Cuadro 1. Sistema NOVA de bebidas y alimentos.

	Grado de procesamiento	Definición	Ejemplos
GRUPO 4	(Alto) Ultraprocesados	Formulaciones industriales complejas que combinan componentes de todo tipo con sustancias químicas de uso exclusivo de la industria.	Galletas, helados, pizzas, hamburguesas, sopas instantáneas, refrescos, bebidas energizantes, mermeladas, jugos y néctares envasados, nuggets de pollo y pescado, panes y cereales de caja, barras de cereal, leches de fórmula, pastas, yogurt.
GRUPO 3	(Medio) Procesados	Alimentos que están bajo un proceso de transformación, pero que la sociedad aún puede elaborar en casa con alimentos de los grupos 1 y 2.	Quesos curados, frutas y verduras en conserva, sardinas en aceite, panes y repostería casera.
GRUPO 2	Ingredientes culinarios procesados	Sustancias extraídas de los alimentos, usadas para preparar alimentos y darles sabor	Especias, sal, azúcares, grasas, aceites y mantequillas,
GRUPO 1	Sin procesar o mínimamente procesados	Alimentos o bebidas sin procesar o con un procesamiento mínimo, como cocimiento, refrigeración o pasteurización.	Semillas, hojas, raíces, frutas, verduras y carnes frescas o sin transformación industrial.

Elaboración propia con base en la OPS (2019).

Por otra parte, Santos (2022, p. 32) distingue el sistema técnico actual de los previos por la pretensión de anular a otros sistemas técnicos y la técnica de la información. La última permite al capital transnacional implantar ideologías de progreso y modernidad que justifican su expansión y disimulan sus “perversidades”: corrupción, enfermedades, hambrunas o despojos (Santos, 2022, pp. 26, 27). Bajo esa lógica, la publicidad resulta crucial para las corporaciones contemporáneas, ya que les permite asociar sus mercancías con sentimientos, valores y anhelos para crear consumidores y ocultar sus intenciones (Santos, 2022, p. 45). Afirmación cierta para los PU, cuya publicidad utiliza de forma indiscriminada imágenes y discursos de amor, esperanza, felicidad, inclusión, solidaridad o popularidad, discordantes con su calidad. Esto se corrobora en anuncios publicitarios de Coca-Cola, PepsiCo o Nestlé que también promueven un estatus anclado a la vida urbana, la modernidad e incluso la salud (Monteiro et al., 2019) frente al que los alimentos tradicionales en México encaran un desprestigio y son ligados con la pobreza o lo atrasado, como los frijoles cuyo consumo bajó de 16 a 9 kilos en el período estudiado (Gálvez y Sandoval, 2022).

En suma, la segunda naturaleza de los PU muestra que, aunque la transformación industrial de los alimentos ha sido cada vez más intensa, ha sido inversa a su calidad nutricional, a grado de causar ansiedad, alergias, úlceras en el estómago, diabetes mellitus y tumores malignos (Monteiro et al., 2019; OPS, 2019). Los postulados anteriores ponen de relieve que los PU se diferencian de los alimentos no sólo en el tema nutricional de los alimentos, sino en su valor simbólico en el que se mezclan (Monteiro et al., 2019; Velázquez, 2020), lo que apoya el hecho de llamarlos simplemente “comestibles” o “productos”. Se suma el hecho de que solo grandes corporaciones capaces de obtener tecnología de punta, comprar científicos e invertir en marketing, fabrican y comercializan PU exitosos en el mercado (Monteiro et al., 2019). Por tanto, el acápite que sigue explica cómo esas corporaciones han logrado controlar la distribución de alimentos en México.

El control corporativo de los alimentos

Los PU forman parte de un sistema agroalimentario global creado desde mediados del siglo pasado por Estados Unidos (1950-1970), cargado de discursos (como acabar con el hambre) e intenciones (como corromper las formas locales de producir alimentos y a quienes las realizan) (McMichael, 2015; Otero, 2018; Rubio, 2015a). Este sistema se afianzó con el régimen neoliberal cuando las corporaciones transnacionales se tornaron, según Ornelas (2020, pp. 103-104), los sujetos clave del capitalismo, al atesorar ganancias, tecnología y experticia legal para producir espacios propicios a sus intereses y superar el poder y la riqueza de los Estados nacionales (Holt-Giménez, 2017; Clapp, 2023). En la alimentación, estas corporaciones formaron un oligopolio que hoy rige cada eslabón de la cadena agroalimentaria, lo que transgredió el desarrollo de otros sistemas alimentarios, como las milpas en México y América Central (McMichael, 2015, p. 90; Cabrera et al., 2019; Keenan, Monteath y Wójcik, 2023; Otero, 2018). Además, datos del ETC-Group (2022) revelaron que seis empresas controlaban el 58% de las semillas comerciales y el 78% de los agroquímicos, cuando veinte años atrás lo hacían 7000 y 65 empresas, respectivamente, lo que refleja un acaparamiento inusitado de poder.

Asimismo, la literatura revisada (Cabrera et al., 2019, ETC-Group, 2022; McMichael, 2015; Keenan et al., 2023; Otero, 2018; Rubio, 2015a; Santos, 2014, 2019), ha exhibido varias contradicciones funcionales del régimen corporativo agro-alimentario, como son: a) uso intensivo de petróleo, agua, ciencia y tecnología; b) separa con cientos o miles de kilómetros a productores de consumidores; c) produce un exceso de alimentos y desperdicia más de la tercera parte; d) destruye la agro-biodiversidad; e) estandariza la dieta humana con pocas especies vegetales y animales; y f) produce sufrimiento animal y explotación laboral. Este conjunto de contradicciones ha posibilitado a la industria alimentaria llevar al extremo el valor de cambio de los alimentos, lo que se exacerbó con la crisis de 2008, cuando su escasez o abundancia pasó a depender más de la especulación que de la oferta-demanda, y develó el origen po-

lítico e intencional del hambre y la desnutrición (Cabrera et al., 2019; McMichael, 2015; Rubio, 2015a; Otero, 2024; Lencucha y Thow, 2019).

Bajo el amparo del régimen corporativo alimentario se multiplicaron y diversificaron los insumos para crear PU: harinas refinadas, aceites y jarabes de soya, maíz, trigo o palma africana, junto con otros edulcorantes y aditivos químicos, la mayoría transgénicos de monocultivos que degradaron y acapararon suelos y aguas (Cabrera et al., 2019; McMichael, 2015; Keenan et al., 2023; Otero, 2018). Paralelamente, cuatro corporaciones concentraron la producción de granos básicos: las ABCD por sus iniciales: Archer-Daniels-Midland, Bunge, Cargill y Louis Dreyfus (Rubio, 2015a) y diez controlaron el mercado de PU: PepsiCo, Unilever, Coca-Cola, Mars, Mondelēz, General Mills y Kellogg's (Estados Unidos), Nestlé (Suiza), Danone (Francia) y Associated British Foods (Reino Unido) (Hoffman, 2013).

En México, la irrupción de esas corporaciones ocurrió con el TLCAN que les brindó acceso privilegiado, legal y físico, a tierras, aguas y espacios públicos (Gálvez, 2022; Ibarra, 2020; Hawkes, 2006, p.7). Por ello, la literatura revisada califica al TLCAN como uno de los acuerdos comerciales más pretensiosos, precipitados e inequitativos en el mundo (Gálvez, 2022; Santos, 2014, 2019, p. 273) que apuntaló a México como: “un enorme laboratorio de experimentación neoliberal id est de perseverante aplicación del decálogo de ‘reformas estructurales’ y ‘disciplinas macroeconómicas’ recomendadas por el FMI y el Banco Mundial” (Calva, 2019, p. 580).

En alimentación, Rubio (2015b) subraya que el TLCAN hizo de México “un caso pionero en la expansión agroalimentaria de Estados Unidos” (p. 56) que destruyó el campo mexicano. Esto porque, según diversos autores (Martínez, 2017; Otero, 2018; Rubio, 2015a, 2015b; Santos, 2019), el gobierno mexicano descuidó de forma deliberada la producción campesina de alimentos básicos, transfirió infraestructura y subsidios a empresas transnacionales y prefirió comprar alimentos baratos y sin calidad, de origen transgénico e industrial, de Estados Unidos. Con ello, México se convirtió en uno de los mayores importadores de

alimentos en el mundo, sobre todo de maíz amarillo para forraje y fabricar PU (Rubio, 2015a, 2015b; Otero, 2018; Santos, 2019).

El TLCAN, ratificado con el T-MEC, en 2018, antecedió 13 tratados de libre comercio con 42 naciones, lo que afianzó a México como una de las economías más abiertas en el mundo, “cuyo grado de apertura se quintuplicó de 13%, en 1970, a 71% en 2017” (Santos, 2019, p. 273). Este hecho diferenció al país de otras naciones con menor consumo de PU y prevalencia de obesidad, ya que el TLCAN amplió el espectro y tamaño de estos productos y los reformuló con sustancias baratas y adictivas, más apetecibles y asequibles (Gálvez, 2022; Hawkes, 2006, pp. 7-8; Santos, 2019). Por ello, hay consenso en la literatura en señalar que el TLCAN empeoró la autosuficiencia alimentaria de México y creó una dependencia comercial hacia Estados Unidos que transgredió su soberanía y deterioró la salud de su población (Gálvez, 2022; Moreno-Altamirano et al., 2018; Otero, 2018; Rubio, 2015a; Torres y Rojas, 2024; Santos, 2019). A ello se sumó la llegada masiva de corporaciones fabricantes que hicieron de México un productor y exportador destacado de PU a nivel mundial (Hawks, 2006, p. 7-8), así como el acaparamiento de las vías de abasto de alimentos por grandes corporaciones (Gasca y Torres, 2014). Este proceso comenzó con las tienditas de raíz familiar, cuya ubicuidad usaron empresas nacionales y foráneas (Coca-Cola, PepsiCo, Bimbo, Danone, Kellogg’s, Lala y Nestlé) para diseminar PU por todo el país (Gálvez, 2022).

Siguió la instalación de una red moderna de firmas extranjeras de distribución de PU con malls, supermercados, franquicias de comida rápida, clubes de precio y tiendas de conveniencia, en cuya cifra y superficie México destacó entre todos los países de América Latina (Gasca y Torres, 2014, p. 137). Aunque estos negocios se concentraron en las metrópolis del país, pronto expandieron su rango de acción y diversificación por área, imagen y segmento (Gasca-Zamora, 2017; Gálvez, 2022).

Lo anterior incluyó zonas periféricas y marginadas, junto con localidades rurales en las que centros comerciales, supermercados y tiendas de conveniencia crecieron como símbolos de modernidad y nuevas

centralidades (Gasca-Zamora, 2017, pp. 88-89). Dos emblemas de este proceso son Walmart y Oxxo, que se afianzaron como monopolios por acaparar cerca del 90% de los autoservicios y el 70% de las tiendas de conveniencia, respectivamente (Cofece, 2020). Desde 2010, Walmart ha abierto, en promedio, 120 unidades al año, mientras que Oxxo ha instalado cerca de mil unidades anuales (Cofece, 2020). Además, los restaurantes de comida rápida, como McDonald's y Burger King, se triplicaron del 2001 al 2018 (de 387 mil a más de un millón), lo que explica el crecimiento del 360% en el gasto de la población mexicana en alimentos procesados y PU (Torres y Rojas, 2024, pp. 18, 23). Finalmente, Torres y Rojas (2022, 2024) argumentan que la inversión en logística y organización de las empresas fabricantes y distribuidoras de PU, les permite mover ingentes volúmenes de mercancías, crear marketing sofisticado, abrir todo el día, integrar proveedores múltiples, acaparar millones de clientes e instalar centros de distribución colosales, lo que apuntala su impronta territorial, al tiempo que opaca otras fuentes de alimentos, como los mercados públicos que dejaron de construirse (Gasca y Torres, 2014, p. 136).

En suma, el escenario descrito permitió a las corporaciones de PU transgredir la cotidianidad de la ciudadanía, de forma física y virtual, lo que facilitó el consumo de dichos productos en todo momento. Este proceso se reforzó con la degradación de la calidad de vida de la población mexicana y de sus espacio-tiempos de alimentación, como se esboza enseguida.

La sociedad mexicana y sus espacio-tiempos de alimentación

Para producir espacios flexibles y competitivos, el neoliberalismo modificó los espacio-tiempos de la sociedad (Harvey, 2017; 2021), incluida su alimentación. Para dilucidar dichos cambios, es necesario enfatizar algunos hechos que hicieron proclive a la población mexicana a consumir más PU que alimentos frescos. De la revisión documental se desprende que el TLCAN, la crisis económica de 1994, la privatización (de

empresas paraestatales, recursos estratégicos, tierras ejidales y espacios públicos) y las reformas estructurales (en educación, energía y el ámbito laboral) resultaron provechosas sólo a una élite transnacional (Bojórquez-Luque, 2024; Harvey, 2017; Ibarra, 2020; Ortiz y Venegas, 2021). Tres consecuencias de este proceso fueron la concentración del 80% de la riqueza nacional en menos del 10% de la población, lo que hizo de México uno de los países con mayor desigualdad económica (Chancel et al. 2022, citado en Otero, 2024), así como el crecimiento del desempleo y el endeudamiento de los hogares (Ortiz y Venegas, 2021).

Más aún, con el TLCAN, el gobierno mexicano quiso satisfacer las necesidades de Estados Unidos, apuntalando la fuerza de trabajo como principal ventaja comparativa del país (Calva, 2019; Bouzas, 2019), sobre todo, afirma Otero (2018), ante un Estados Unidos interesado en costos de producción bajos que sortearan su declive hegemónico. Esto se tradujo en una precarización laboral extrema que aumentó el tiempo de trabajo por encima al de muchas naciones, como lo explica más abajo el Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM, 2018). Datos de la OECD (2024) revelan que, en 2018, una persona promedio laboraba 2,258 horas al año (43 horas/semana), casi 500 horas más que la media de sus países miembros, lo que deterioró la calidad de vida de la población mexicana. En ese año, la encuesta nacional sobre uso del tiempo mostró que el tiempo total de trabajo de la población de 12 años y más era de 56.6 horas semanales en promedio (INEGI, 2020). Empero, la suma de los promedios del trabajo remunerado (44 horas), del trabajo doméstico y de cuidados (28 horas) y la producción de bienes para el hogar (6 horas) fue casi de 80 horas (INEGI, 2020), sin considerar los traslados hogar-trabajo-hogar, de seis horas o más en las grandes metrópolis del país donde reside el grueso de la población mexicana (Hernández, 2022).

Paralelamente, el salario mínimo cayó por debajo del nivel de subsistencia y fue uno de los más bajos de los países en desarrollo, al lado de Haití e inferior al de China (Moreno-Altamirano et al., 2018; Munguía, 2019). El desplome salarial derivó del interés oficial por captar capitales extranjeros, mantener la inflación baja y potenciar la com-

petitividad del país, lo que neutralizó la organización sindical y el crecimiento laboral (Bouzas, 2019; Munguía, 2019; Ortiz y Venegas, 2021). Sobre esto, el Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM, 2018) destacó que, desde antes de la entrada del TLCAN, entre 1987 y 2017, el poder adquisitivo de las clases trabajadoras se contrajo cerca del 80%, según la Canasta Alimenticia Recomendable, de cubrirla, en 1987, con un salario mínimo en 4 horas y 53 minutos, requirió más de un día, en 2017, con 24 horas y 31 minutos (CAM, 2018). Este proceso anuló el tiempo de muchas actividades no laborales, incluida la alimentación.

La reforma a la Ley Federal del Trabajo de 2012 acentuó ese panorama, ya que, según Bouzas (2019), “toleró todas las formas de degradación del trabajo” (p. 67): contratos temporales, empleos inestables, pérdida de antigüedad, despidos injustificados y otros “casos descarados” de abuso laboral (p. 67). Aunque reformas al artículo 123 constitucional de 2017 plantearon un panorama laboral más justo, no detuvieron la caída del poder adquisitivo y la precariedad laboral (Bouzas, 2019), lo que minó la seguridad alimentaria de la población (Moreno-Altamirano et al., 2018).

El contexto esbozado anteriormente forzó a las clases trabajadoras a conseguir dos o más empleos en la economía informal (bajo mayor precarización) e integró a otros miembros de la familia al trabajo remunerado, sobre todo a mujeres, que suelen cuidar más la alimentación en los hogares que los hombres (Bouzas, 2019; Rojas y Torres, 2018). Además, la sociedad suprimió su tiempo de ocio y entrelazó actividades laborales y no laborales en un mismo espacio (CAM, 2018).

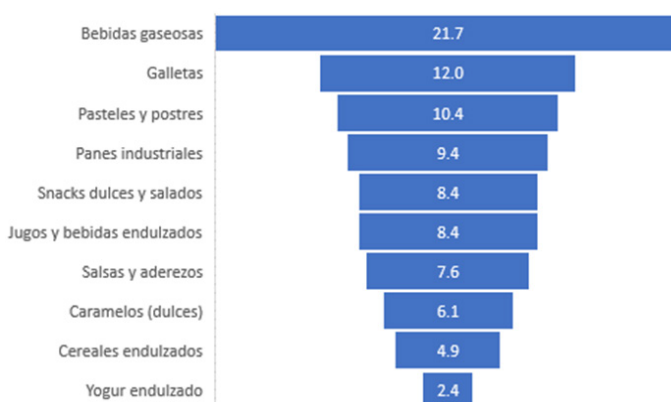
En cuestión alimentaria, esto ocasionó varios hechos entrelazados que resultaron favorables al consumo de PU: expulsó cocinas y comedores al espacio público, aumentó el gasto en comidas fuera del hogar (hasta el 35%), saturó de cargas laborales a las mujeres, suprimió la convivencia, los muebles y los espacios para comer, al tiempo que mezcló la comida con tareas de todo tipo (González, 2019; Hernández, 2022; Ramírez-García et al., 2023; Torres y Rojas, 2022, 2024).

Bajo este contexto, los PU toman relevancia entre la población mexicana por tres razones: una, escatiman tiempo, esfuerzo y dinero

a la sociedad por estar “listos para comer o calentar” (Monteiro et al., 2019, p. 938), lo que permite consumirlos en todo tiempo y lugar, sin impedir otras actividades; dos, por ser altos en calorías y sabrosos resarcan, casi de forma inmediata, el desgaste laboral o escolar, aunque a la larga lo agravan (Monteiro et al., 2019; Otero, 2024, p. 12) (Figura 2) y, tres, su practicidad representa un aliciente para la población por aminorar su carga laboral (Hernández, 2022; Rojas y Torres, 2018).

Finalmente, la falta de tiempo y el desgaste físico y emocional asociados con largas jornadas de trabajo agravan la predisposición de la sociedad a los PU por dos hechos: uno, la escasez de fuentes confiables en el entorno cotidiano del consumidor (García y Bermúdez, 2021, p. 27). La otra es la transgresión de las corporaciones de PU en todo tipo de espacio-tiempos dentro y fuera del hogar, desde celebraciones populares y religiosas hasta tradicionales (Théodore et al., 2019), así como eventos académicos, deportivos, artísticos o culturales, lo que garantiza la exposición permanente de la sociedad a los PU.

Figura 2. Principales productos ultraprocesados contribuyentes a la energía de la dieta en México, en porcentaje, 2014.



Elaboración propia con base en la OPS (2019).

De lo dicho aquí sobresale el deterioro en la calidad de vida de la población mexicana, debido a trabajos precarios y desgastantes que poco le permitieron velar por su alimentación, coartaron sus elecciones en este tema y contrajeron sus espacio-tiempos. Además, el confinamiento de la sociedad en trabajos y traslados hogar-trabajo/escuela-hogar encajó con varias bondades ofrecidas por los PU, como ahorro de tiempo y provisión rápida de calorías, proceso que apuntaló el propio Estado mexicano, como se expone a continuación.

El entramado jurídico-político

Esta variable del espacio muestra la última pieza que predispuso a la sociedad mexicana a consumir PU de manera habitual. Para efectos de este trabajo, las normas, leyes o regulaciones aplicadas a la comercialización de PU contemplan cuatro aspectos considerados como instrumentos de política pública por la OMS para combatir su consumo: publicidad, etiquetado frontal, venta en escuelas e impuestos (Macari, Berumen y Calvillo, 2018). Así, de acuerdo con la literatura revisada (Calvillo et al., 2015; Bojórquez-Luque, 2024; Calvillo y Székely, 2018; Gómez, 2019; García y Bermúdez, 2021; Montes de Oca, 2019), hubo dos momentos clave del período aquí analizado que muestran la desidia oficial para limitar el consumo de PU y un nexo Estado-corporaciones, manifestado por regulaciones contradictorias y acuerdos público-privados. El primer momento atañe a tres sexenios presidenciales: Zedillo-Ponce de León (1994-2000), Vicente Fox-Quezada (2000-2006) y Felipe Calderón Hinojosa (2007-2012), en los que el Estado dejó el campo abierto a las corporaciones de PU para vender en cualquier lugar, no hizo nada sobre el tema, aceptó normas empresariales en publicidad y las hizo “socias” o patrocinadoras de programas sociales. El segundo momento es el sexenio de Enrique Peña Nieto (2012-2018), que parece *endurecer* su actuación frente a la comercialización de PU, aunque respetando el interés de empresas de PU con regulaciones *ad hoc* (Calvillo, Espinosa y Macari, 2015; Montes de Oca, 2019).

En el primer período señalado sobresale la falta de acciones oficia-

les para combatir el consumo de PU, lo que da lugar a una publicidad y venta desbordantes en espacios públicos, como escuelas y hospitales (García y Bermúdez, 2021). Se suma la elaboración, en 2005, de un Plato del Bien Comer con PU incluidos (DOF, 2006), difundido en talleres educativos de programas de atención a la pobreza en localidades urbanas y rurales, como “Oportunidades” en los sexenios de Vicente Fox y Felipe Calderón y “Prospera” con Enrique Peña Nieto (Velázquez, 2020). Pese a que esta medida pretendía dirigir a la sociedad en su elección diaria de alimentos, añadió pastas, panes y cereales ultraprocesados, cualidad que a la fecha sigue vigente dentro de la canasta básica alimentaria, al tiempo que dejó fuera alimentos tradicionales de alto valor nutricional, como el amaranto (Velázquez, 2020, p. 90; Montes de Oca, 2019).

En publicidad, las primeras acciones contra los PU provinieron de organizaciones empresariales como ConMéxico que diseñó, en 2009, el Código PABI (Calvillo y Székely, 2018), documento que, según dicha organización, “refleja el compromiso de la industria de alimentos y bebidas no alcohólicas con la salud de los niños mexicanos” (CONAR, 2009, p. 4), pero que fue señalado por la sociedad civil por su imprecisión para especificar qué productos prohibía publicitar y el conflicto de interés indiscutible (Macari, Berumen y Calvillo, 2018, pp. 28-29). Ese mismo año, comentan Calvillo y Székely (2018), corporaciones como Coca-Cola, Nestlé y PepsiCo usaron etiquetas frontales en sus productos para mostrar el contenido de calorías, azúcares libres, sodio y grasas saturadas, pero con cifras diminutas e indescifrables para el grueso de la población, sobre todo para infantes, adolescentes o sectores con discapacidad visual y analfabeta.

De lo hecho por el Estado, destaca el Acuerdo Nacional Salud Alimentaria (ANSA) (SEP, 2010) para “promover una nueva cultura de salud” entre la población escolar (p. 10). Este acuerdo público-privado exigió a docentes y directivos inculcar al alumnado la actividad física y los hábitos alimenticios saludables, pero sin capacitaciones de por medio y asegurando que “ningún producto en sí mismo produce obesi-

dad” (SEP, 2010, p. 23), lo que reveló un enfoque individual y favorable a las corporaciones. Además del ANSA se desprendieron lineamientos generales voluntarios para moderar la venta de PU en las escuelas que, al final, solo contrajeron sus porciones (García y Bermúdez, 2021), lo que postergó su presencia en las cooperativas escolares hasta 2025. Ese hecho mostró, según Calvillo y Székely (2018, p. 38), el contubernio entre corporaciones de PU y las secretarías inmiscuidas en dicho proceso: salud, educación y economía.

Con Enrique Peña-Nieto como presidente, las regulaciones anteriores se registraron en el Diario Oficial de la Federación (García y Bermúdez, 2021), lo que continuó el vínculo oficial con las corporaciones, pero a un nivel mayor, debido a que el Estado las diseñó (Cabrera, 2018; Calvillo y Székely, 2018, p. 42). A partir de la Estrategia Nacional para la Prevención y el Control del Sobrepeso, la Obesidad y la Diabetes, se trazaron varias acciones a seguir (SS, 2013), supervisadas por el Observatorio Mexicano de Enfermedades No Transmisibles (OMENT), integrado por asociaciones patrocinadas por corporaciones de PU (García y Bermúdez, 2021). Algunas de las acciones propuestas fueron limitar los anuncios de PU en salas de cine y en horarios de televisión abierta, de lunes a viernes de 14:30 a 19:30 horas y fines de semana de 7:00 a 19:00 horas (Cabrera, 2018) cuando, en realidad, la población infantil veía más telenovelas, eventos deportivos y *realities*, entre las ocho y diez de la noche, según el Instituto Federal de Telecomunicaciones (Cabrera, 2018; Calvillo, Espinosa y Macari, 2015; Macari, Berumen y Calvillo, 2018).

Adicionalmente, El Poder del Consumidor puso de relieve tres circunstancias que afianzaron la dieta ultraprocesada en México: una, la inclusión repentina y autoritaria del etiquetado creado por las empresas en el Diario Oficial de la Federación por la Secretaría de Salud, acción que se hizo sin consultas públicas (Calvillo y Székely, 2018, p. 42); dos, la actualización de los lineamientos generales para el expendio de alimentos y bebidas en las escuelas que consintió la venta de PU toda la semana por un monitoreo deficiente (García y Bermúdez, 2021). La

tercera fue un impuesto a refrescos de un peso por litro y a alimentos calóricos del 8% del precio por cada 100 gramos, cuyos ingresos no se destinaron a construir bebederos escolares o a desarrollar otras políticas de salud (García y Bermúdez, 2021), lo que es indicativo del contubernio con las corporaciones de PU.

Para cerrar este apartado se debe destacar el respaldo en los sexenios de Fox-Quezada, Calderón-Hinojosa y Peña-Nieto de la Secretaría de Salud y la Secretaría de Educación Pública a programas sociales de Coca-Cola (Escuelas Saludables y Ponte al 100), Nestlé (Niños Saludables) y PepsiCo (Vive Saludable) sobre ejercicio y alimentación en primarias y secundarias, así como la Cruzada Nacional contra el Hambre (2013-2015), mediante la que Nestlé y PepsiCo organizaron con el gobierno mexicano cursos sobre estilo de vida y emprendimiento en localidades marginadas (Calvillo y Székely, 2018; García y Bermúdez, 2021; Montes de Oca, 2019).

Discusión y conclusiones

Esta investigación mostró, a la luz del concepto de espacio como una totalidad, las razones por las que la dieta ultraprocesada se afianzó en México entre 1994 y 2018. La causa proviene de procesos sociales concatenados de la escala nacional y la global que se sumaron sexenio tras sexenio y que tuvieron que ver con la imposición de políticas neoliberales extremas, sobre todo a partir del TLCAN, que dio ventajas al capital transnacional, incluido el sector agroalimentario, para producir espacios acordes con la tasa máxima de ganancia.

La primera categoría del espacio, la segunda naturaleza, develó cómo grandes corporaciones degradaron las cualidades nutrimentales de los alimentos con tecnología de punta para apuntalar su valor de cambio. La irrupción de estos comestibles a la cotidianidad de la población mexicana ocurrió, como revelaron el resto de las categorías espaciales, por un engranaje casi perfecto y paralelo de tres procesos: uno, la apropiación empresarial del sistema alimentario nacional, en general, y el suministro de alimentos, en particular; dos, el declive en la calidad de

vida de la población, dada la contracción del poder adquisitivo y sus espacio-tiempos libres, lo que la orilló a elegir comestibles prácticos y con muchas calorías para afrontar su desgaste laboral. El tercer aspecto fue la porosidad de las instituciones oficiales ante los intereses corporativos, que redundó en restricciones insuficientes o inútiles para regular la venta de PU, así como en un apoyo abierto del gobierno mexicano a fabricantes y distribuidores para acercarlos a la población con acuerdos público-privados. Así fue como grandes corporaciones de PU llegaron a cada localidad del país y se apropiaron de los espacio-tiempos de sus habitantes, a menudo confinados en trabajos desgastantes y en traslados hacia y desde sus espacios laborales o domésticos.

Esta concatenación de factores científico-técnicos, socioeconómicos y jurídico-políticos hecha mediante el concepto de espacio, evidenció la complejidad de decidir lo que se come, lo que es consistente con investigaciones previas. Primero, por la necesidad de aprehender la alimentación como un sistema (HLPE, 2017) o un “hecho social total”, haciendo eco de Marcel Mauss (Ramírez-García et al., 2023; Théodore et al., 2019), “recuperando la conexión entre etapas, procesos y elementos” (Cabrera et al., 2019, p. 437), de escalas diversas, incluido el hogar donde se profundizan las relaciones capitalistas y patriarcales (Bertrán, 2017; González, 2019, p. 192; Martínez, 2017).

Segundo, este trabajo exhibió, igual que estudios precedentes en ciencias sociales, el control violento de la sociedad por las corporaciones transnacionales que, aunque imperceptible y normalizado, condicionó la libertad de “hacer, ser y comer” (González, 2019; Ramírez-García et al., 2023, p. 28), lo que comprueba varias situaciones señaladas por Ornelas (2020) sobre este tipo de corporaciones: uno, su posición central en el sistema capitalista; dos, su crecimiento inverso al bienestar humano y, tres, su afianzamiento político y económico apoyado por el Estado, que les permite entrometerse en asuntos clave del país, como la alimentación y la salud.

A partir del contexto anterior, son claras cuatro situaciones del período estudiado: una, la forma en que las decisiones de la población en

materia alimentaria quedaron ancladas a un poder hegemónico corporativo (Cabrera et al., 2019; Moreno-Altamirano et al., 2018; Otero, 2018; Ramírez-García et al., 2023: 28; Torres y Rojas, 2024). Dos, al tiempo que el sistema neoliberal degradó los alimentos, también lo hizo con la calidad de vida de la sociedad y sus espacio-tiempos de alimentación (Bertrán, 2017; Otero, 2018; McMichael, 2015). Tres, la incorporación de PU a los hogares mexicanos trastocó su autosuficiencia alimentaria, al eclipsar tradiciones culinarias y volverlos dependientes de alimentos basados en la tasa de ganancia (Velázquez, 2020) y, cuatro, el alcance de los alimentos como un dispositivo eficaz de control social, debido a su carácter vital (Cabrera et al., 2019, p. 425; González, 2019, p. 197; Rubio, 2015a).

Asimismo, con base en el análisis interrelacionado de las categorías espaciales, es posible afirmar que el afianzamiento del consumo de PU en México y las enfermedades subsecuentes, tuvieron como trasfondo un despojo articulado, en cuyo universo están los medios de producción, la transmisión de saberes, el tiempo libre, el poder adquisitivo, la información, la salud y el espacio público. Esto devela la intencionalidad de incorporar y gastar recursos públicos en políticas alimentarias o de salud pública que focalizan la atención en las causas individuales de la malnutrición y la obesidad, como son campañas basadas en la conciencia, la educación o la autodisciplina (Bertrán, 2017; Martínez, 2017; Otero, 2024; Velázquez, 2020).

Por tanto, y ante la noción del espacio como una totalidad, resulta insuficiente cambiar algunas circunstancias para reducir el consumo de PU. Por ello, además de crear impuestos, etiquetados claros y restringir su venta en escuelas, como se ha hecho en años recientes en México (2018-2025), es indispensable cambiar la lógica político-económica que impulsó la producción contemporánea del espacio y los alimentos. De lo contrario, poco se resolverán las condiciones estructurales que acotaron las elecciones alimentarias de la sociedad, como la pobreza, la desigualdad económica y las jornadas laborales extenuantes. Paralelamente, se requieren fuentes copiosas de alimentos frescos

que compensen la excesiva oferta de PU, acortar la distancia desde donde se consumen, establecer relaciones de género equilibradas en la preparación de alimentos y recuperar la libertad de conocer, adquirir, cocinar y degustar los alimentos. Cualquier acción que ignore este cúmulo de factores será insuficiente para mejorar la alimentación y la salud en México.

Finalmente, la limitación principal de este trabajo es la generalización de la información, lo que hace necesario pormenorizar cada variable y los elementos a su interior, en términos cualitativos y cuantitativos, así como separarlos por género, edad, localidad rural-urbana o región, desde una perspectiva geográfica e histórica. Sobre todo, de cara a la velocidad con que las corporaciones de PU perfeccionan su tecnología, vías de distribución y estrategias de promoción.

Bibliografía

- Bertrán, M. (2017). Domesticar la globalización: alimentación y cultura en la urbanización de una zona rural en México. *Anales de Antropología*, 51(2), 123-130, doi: <https://doi.org/10.1016/j.antro.2017.05.003>
- Bojórquez-Luque, J. (2024). Neoliberalismo autoritario, élites económicas y reforma educativa en México, 2013. *Íconos* (78), 137-153. <http://doi.org/10.17141/iconos.78.2024.5848>
- Bordo, S. (2011). *Unbearable weight: feminism, Western culture, and the body*. University of California Press.
- Bouzas, J. (2019). Consecuencias laborales del TLC y otros tratados. En J. Calva. (Ed.), *La economía de México en el TLCAN. Balance y perspectivas frente al T-MEC (USMCA)* (pp. 813-825). Juan Pablos Editor.
- Cabrera, A., Hernández, O., Zizumbo, L. y Arriaga, E. (2019). Régimen alimentario y biopolítica: problematizando las dietas. *Revista Mexicana de Sociología*, 81(2):417-441. <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v81n2/324-v81n2a7>
- Cabrera, T. (2018). ¿A quién estamos protegiendo? Evaluación de

- resultados de la regulación publicitaria en televisión en horarios infantiles. *Argumentos*, 30(85), 177-191.
- Calva, J. (2019b). La economía mexicana en su laberinto neoliberal. *El trimestre económico*, 86(343), 579-622. <https://doi.org/10.20430/ete.v86i343.921>
- Calvillo, A. y Székely, Á. (2018). *La trama oculta de la epidemia. Obesidad, industria alimentaria y conflicto de interés*. <https://elpoderdelconsumidor.org/nuestros-documentos/>
- Calvillo, A., Espinosa, F. y Macari, M. (2015). *Contra la obesidad y la diabetes: una estrategia secuestrada. Análisis de la Estrategia Nacional para la Prevención y el Control del Sobrepeso, la Obesidad y la Diabetes*. <https://issuu.com/elpoderdelconsumidor/docs/>
- CAM [Centro de Análisis Multidisciplinario] (2018). *Reporte de investigación 127. México 2018: otra derrota social y política a la clase trabajadora; los aumentos salariales que nacieron muertos*. <https://cam.economia.unam.mx/1018-2/>
- Clapp, Jennifer (2023). Concentration and crisis: exploring the Deep roots of vulnerability in the global industrial food system. *The journal of Peasant Studies*, 50:1, 1-25. <http://doi.org/10.1080/03066150.2022.2129013>
- CONAR [Consejo de Autorregulación y Ética Publicitaria] (2009). Código PABI. https://www.conar.org.mx/pdf/codigo_pabi.pdf
- Colls, R. y Evan B. (2013). Making space for fat bodies?: a critical account of the “obesogenic environment”. *Progress in Human Geography*, 38(6), 733-753.
- COFECE [Comisión Federal de Competencia Económica] (2020). *Estudio de competencia en el canal moderno del comercio al menudeo de alimentos y bebidas*. https://www.cofece.mx/wp-content/uploads/2020/11/EE_comercio-031120-FINAL-002.pdf
- DOF [Diario Oficial de la Federación] (2006). NORMA Oficial Mexicana NOM-043-SSA2-2005, Servicios básicos de salud. Promoción y educación para la salud en materia alimentaria. Criterios para brindar orientación. Secretaría de Salud. <https://salud.gob.mx/>

- unidades/cdi/nom/compi/043ssa205.pdf
- DOF [Diario Oficial de la Federación] (2014). *Acuerdo mediante el cual se establecen los lineamientos generales para el expendio y distribución de alimentos y bebidas preparados y procesados en las escuelas del Sistema Educativo Nacional*. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5344984&fecha=16/05/2014
- ETC-Group (2022). *Barones de la alimentación 2022: lucro con las crisis, digitalización y nuevo poder corporativo*. <https://www.etcgroup.org/content/food-barons-2022>.
- Gálvez, A. (2022). Comer con el TLC. *Comercio, políticas alimentarias y la destrucción de México*. Fondo de Cultura Económica/Itaca.
- Gálvez, A. y Sandoval, E. (2022). Mexicanos estigmatizan leguminosas; se reduce ingesta de frijol. Boletín UNAM-DGCS-108. https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2022_108.html
- García, M. y Bermúdez, G. (2021). *Alimentarnos con dudas disfrazadas de ciencia: nutriendo conflictos de interés en México*. <https://issuu.com/elpoderdelconsumidor/docs/>
- Gasca, J. y Torres, F. (2014). El control corporativo de la distribución de alimentos en México. *Problemas del desarrollo*, 45(176), 133-155. [https://doi.org/10.1016/S0301-7036\(14\)70853-3](https://doi.org/10.1016/S0301-7036(14)70853-3)
- Gasca-Zamora, J. (2017). Centros comerciales de la Ciudad de México: el ascenso de los negocios inmobiliarios orientados al consumo. *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 43(130), 73-96. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612017000300073>
- Gómez, E. (2019). Coca-Cola's political and policy influence in Mexico: understanding the role of institutions, interests and divided society. *Health Policy and Planning*, 34(7), 520-528. <http://doi.org/10.1093/heapol/czz063>
- González, J. (2019). De memorias y soberanía. Preliminares de un protocolo de investigación para la introspección retrospectiva alimentaria. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 25(49), 191-222.
- Harvey, D. (2017). *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*.

Editorial Akal

- Harvey, D. (2021). *Espacios del capitalismo global. Hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*. Editorial Akal.
- Hawkes, C. (2006). Uneven dietary development: linking the policies and processes of globalization with the nutrition transition, obesity and diet-related chronic diseases. *Global Health*, (2,4). <https://doi.org/10.1186/1744-8603-2-4>
- Hernández, J. (2022). Beyond cognitive individualism: choice architectures, alimentary habits and obesity in Mexico City. *Inter disciplina*, 10(27), 183-201.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C., y Baptista, M. (2010). Metodología de la investigación. McGrawHill.
- Holt-Giménez, Eric (2017). *El capitalismo también entra por la boca. Comprendamos la economía política de nuestra comida*. Monthly Review Press, Food First Books. https://www.iis.unam.mx/wp-content/uploads/2020/10/Eric-Holt_2017.pdf
- Hoffman, Beth (2013). Tras la marca. El papel de las 10 grandes empresas de alimentación y bebidas en el sistema alimentario. OXFAM International. <https://www.oxfam.org/es/informes/tras-la-marca>
- HLPE [The High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition] (2017). *La nutrición y los sistemas alimentarios*. <https://www.fao.org/cfs/cfs-hlpe/publications/hlpe-12/es>
- Ibarra, M. V. (2012). Espacio: elemento central en los movimientos sociales por megaproyectos. *Desacatos*, (39), 141-158.
- Ibarra, M.V. (2017). Tensiones y conflictos por agua en el boom inmobiliario de Tecámac, México. *Territorios*, 37, 81-99. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.4818>
- Ibarra, M.V y Talledos, E. (2016). *Megaproyectos en México, una lectura crítica*. Editorial Itaca.
- Ibarra, M. V. (2020). El espacio rural y su transformación por megaproyectos en el capitalismo global. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales y Desarrollo*, 15(28), 33-56.

- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2020). *Resultados de la encuesta nacional sobre uso del tiempo (ENUT) 2019*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/ENUT/Enut_Nal20.pdf
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2023a). *Estadísticas de defunciones registradas (EDR), 2022*. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/EDR/EDR2022-Dft.pdf>
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2023b). *Encuesta nacional de ocupación y empleo (ENOE) Tercer trimestre de 2023*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023enoent/enoent2023_11.pdf
- Jia, P. (2021). Obesogenic environment and childhood obesity. *Obesity Reviews*. 22(S1), e13158. <http://doi.org/10.1111/obr.13158>
- Keenan, L., Monteath, T. y Wójcik, D. (2023). Hungry for power: financialization and the concentration of corporate control in the global food system. *Geoforum*, 147. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2023.103909>
- Kirk, S., Penney, T. y McHugh, T.L. (2010). Characterizing the obesogenic environment: the state of the evidence with directions for future research. *Obesity reviews*, 11(2), 109-117.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lencucha, R. y Thow, A. (2019). How Neoliberalism Is Shaping the Supply of Unhealthy Commodities and What This Means for NCD Prevention. *International Journal of Health Policy and Management*, 8(9), 514-520. <http://doi.10.15171/ijhpm.2019.56>
- Loría, E. y Salas, E. (2014). Sobrepeso e integración económica en México. *Economía Informa*, (389), 3-18. [http://doi.10.1016/S0185-0849\(14\)72171-1](http://doi.10.1016/S0185-0849(14)72171-1)
- Luiselli-Fernández, C. (2017). *Agricultura y alimentación en México. Evolución, desempeño y perspectivas*. Siglo XXI Editores.
- Macari, M., Berumen, J. y Calvillo, A. (2018). *Publicidad dirigida a niños: una infancia enganchada a la obesidad*. <https://issuu.com/>

- elpoderdelconsumidor/docs/
- Martínez, A. (2017). La consolidación del ambiente obesogénico en México. *Estudios Sociales*, 27(50), 1-18. <https://doi.org/10.24836/es.v27i50.454>
- McMichael, P. (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Melgaco, L. y Prouse, C. (2017). *Milton Santos: A Pioneer in Critical Geography from the Global South*. Springer
- Montes de Oca, L. (2019). *Comida chatarra. Entre la gobernanza regulatoria y la simulación*. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Monteiro, C.A., Cannon, G., Levy, R. B, Moubarac, J-C., Louzada, M. L., Rauber, F., Khandpur, N., Cediel, G., Neri, D., Martínez-Steele, E., Baraldi, L.G. y Jaime, P.C. (2019). Ultra-processed foods: what they are and how to identify them. *Public Health Nutrition*, 22(5), 936-941. <https://doi.org/10.1017/S1368980018003762>
- Moreno-Altamirano, L., Capraro, S., Panico, C., Silberman, M. y Soto-Estrada, G. (2018). Estructura económica, distribución del ingreso, patrones de alimentación y las condiciones nutricionales en México. *Economía UNAM*, 15(45), 29-49.
- Munguía, L. (2019). *Productividad, salarios y trabajo digno en México*. Fundación Friedrich Ebert. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/15508.pdf>
- OMS [Organización Mundial de la Salud] (2024). *Enfermedades no transmisibles*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/noncommunicable-diseases>
- OPS [Organización Panamericana de la Salud] (2019). *Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: ventas, fuentes, perfiles de nutrientes e implicaciones normativas*. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/51523>
- OECD [Organization for Economic Cooperation and Development] (2024). *Hours Worked: Average annual hours actually worked, OECD Employment and Labour Market Statistics (database)*. <https://>

doi.org/10.1787/data-00303-en

- Ornelas, R. (2020). Las corporaciones transnacionales en la economía mundial. En R. Ornelas (Ed.). *Estrategias para empeorarlo todo. Corporaciones, dislocación sistémica y destrucción del ambiente*. (pp. 99-143). Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.
- Ortiz, A. y Vanegas, M.T (2021). *Política económica de México, 2000-2018. Los sexenios neoliberales*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Otero, G. (2018). *The neoliberal diet: healthy profits, unhealthy people*. University of Texas.
- Otero, G. (2024). Blaming the victim or structural conditioning? COVID-19, obesity and the neoliberal diet. *Journal of Agrarian Change*, 24(1), 1-19, doi: <https://doi.org/10.1111/joac.12564>
- Pineda, E., Brunner, E., Llewellyn, C.H. y Mindell, J. (2021). The retail food environment and its association with body mass index in Mexico. *International journal of obesity*, 45(6), 1215-1228. <https://doi.org/10.1038/s41366-021-00760-2>
- Ramírez-García, S., González-Cabañas, A. y Trujillo-Ortega, L. (2023). Comiendo con violencia. Comientes frente al régimen alimentario corporativo. *Cultura y Representaciones Sociales*, 17(34), 1-38. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/1061>
- Rubio, B. (2015a). *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*. Juan Pablos Editor/ Universidad Autónoma de Chapingo/Colegio de Postgraduados.
- Rubio, B. (2015b). La soberanía alimentaria en México: una asignatura pendiente. *Mundo Siglo XXI*, 10(36), 55-70. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6997>
- Santos, A. (2014). El patron alimentario del libre comercio. CEPAL/ UNAM.
- Santos, A. (2019). The food consumption pattern of the free market: the Mexican experience under NAFTA. *Agrarian South*, 8(1-2), 258-286. <https://doi.org/10.1177/2277976019859187>

- Santos, M. (1986). Espacio y Método. *Geocrítica*, 65. <https://www.ub.edu/geocrit/geo65.htm>
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel.
- Santos, M. (2022). *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. CLACSO/San Pablo/PPGH-USP. <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=2617&c=1>
- Shamah-Levy T, Vielma-Orozco E, Heredia-Hernández O, Romero-Martínez M, Mojica-Cuevas J, Cuevas-Nasu L, Santaella-Castell JA, Rivera-Dommarco J. (2020). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-19: Resultados Nacionales. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública, 2020.
- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Traficantes de Sueños.
- SEP [Secretaría de Educación Pública] (2010). *Acuerdo Nacional para la Salud Alimentaria*. Estrategia contra el Sobrepeso y la Obesidad.
- SS [Secretaría de Salud] (2013). *Estrategia nacional para la prevención y el control del sobrepeso, la obesidad y la diabetes mellitus*. <http://www.cenaprece.salud.gob.mx/descargas/pdf/EstrategiaNacionalSobrepeso.pdf>
- SS [Secretaría de Salud] (2016). *Emite la Secretaría de Salud emergencia epidemiológica por diabetes mellitus y obesidad*. <https://www.gob.mx/salud/prensa/emite-la-secretaria-de-salud-emergencia-epidemiologica-por-diabetes-mellitus-y-obesidad>
- Théodore, F. L., Blanco-García, I., y Juárez-Ramírez, C. (2019). ¿Por qué tomamos tanto refresco en México? Una aproximación desde la interdisciplina. *Inter disciplina*, 7(19), 19-45. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2019.19.70286>
- Rojas, A. y Torres, F. (2018). Obesidad y salud pública en México: transformación del patrón hegemónico de oferta-demanda de alimentos. *Problemas Del Desarrollo*, 49(193), 145-169. <https://doi.org/10.22201/ieec.20078951e.2018.193.63185>
- Rubio, B. (2015). El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y

- alimentos. Universidad Autónoma de Chapingo, Colegio de Posgraduados, Universidad de Zacatecas, Juan Pablos Editor
- Torres, F. y Rojas, A. (2022). Industria de alimentos y bebidas en México: condicionamientos externos, dinámica internacional y efectos en la salud. En J. Basave. (Ed.). *México: geopolítica, economía y relaciones estratégicas internacionales* (pp. 261-305). Recuperado de https://libros.iiec.unam.mx/jorge-basave_mexico-geopolitica
- Torres, F. y Rojas, A. (2024). Alimentos ultraprocesados y comida rápida: hacia la configuración de un patrón alimentario híbrido. *Problemas del Desarrollo*, 55(217), 3-28. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2024.217.70084>
- Velázquez, Y. (2020). Transferencias monetarias condicionadas, colonialidad y cambio alimentario en pueblos de origen indígena. *Graffylia*, 4(8), 80-94.
- Vonthron S., Perrin C. y Soulard, C.T. (2020) Foodscape: A scoping review and a research agenda for food security-related studies. *PLoS ONE*, 15(5), e0233218. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0233218>
- Wong, K.Y.Y., Moy, F.M., Shafie, A. et al. (2024). Identifying obesogenic environment through spatial clustering of body mass index among adults. *International Journal of Health Geographics* 23:16. <https://doi.org/10.1186/s12942-024-00376-5>

“ESA CAMIONETA PARECE PARA SECUESTRAR”. SOBRE LA NARCOMORFIZACIÓN DE LA CONSCIENCIA EN UN BARRIO DE GUADALAJARA, JALISCO

DOI: <https://doi.org/10.32870/vsao.v7i14.7770>

Recibido: 23/05/2026

Aceptado: 18/07/2026

OMAR FERNANDO CONTRERAS AGUIRRE²¹

Resumen

Dos sujetos, en dos lugares y tiempos distintos de la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México, al ver dos camionetas diferentes, llegan a la misma conclusión. Ambos piensan: *podría servir para secuestrar personas*. A raíz de esa observación común, esta coincidencia que en realidad no lo es, sino una tendencia socioantropológica, en este artículo de carácter exploratorio tratamos de responder a la pregunta sobre por qué tanto un amigo, como nosotros (los sujetos en cuestión) llegamos a esa idea-cogitación. A partir del análisis fenomenológico y endoetnográfico de una entrevista donde reflexionamos sobre este hecho, ensayamos la hipótesis de que nuestra consciencia está narcomorfizada, pero no para cometer crímenes, sino para evitarlos, un acervo cultural defensivo que emana de la cotidianidad intuitiva como experiencia de habitar un barrio popular en un contexto de violencia y narcotráfico.

21. Licenciado en Estudios Políticos y Gobierno; Maestro en Ciencias Sociales. Ambos por la Universidad de Guadalajara. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-8847-5682>. Correo electrónico: omarferconaguirre@gmail.com

Palabras clave: Vida cotidiana, violencia, barrio, narco, fenomenología.

Abstract

Two individuals, in two different places and at different times in the city of Guadalajara, Jalisco, Mexico, upon seeing two different pickup trucks, reach the same conclusion. Both think: *This could be used to kidnap people*. Based on this shared observation—a coincidence that is not really a coincidence at all, but rather a socio-anthropological trend—in this exploratory article we attempt to answer the question of why both a friend and we (the subjects in question) arrived at that idea or line of thought. Based on a phenomenological and endo-ethnographic analysis of an interview in which we reflect on this fact, we test the hypothesis that our consciousness has been “narco-shaped”—not to commit crimes, but to avoid them—a defensive cultural trait that stems from intuitive everyday life as the experience of living in a working-class neighborhood amid violence and drug trafficking.

Keywords: Everyday life, violence, neighborhood, narco, phenomenology.

La anecdótico convertido en un planteamiento del problema

El hombre no llega nunca a darse cuenta de lo antropomórfico que es.

Goethe

Mientras caminamos por el barrio rumbo a un partido de fútbol,²² un

22. El barrio en cuestión permanecerá anónimo por motivos de seguridad, ya que este artículo nace de un proyecto de investigación de tesis doctoral actualmente en desarrollo que involucra a otros actores de la colonia y el narcotráfico. Por otra parte, el anonimato también es para evitar la exotización de una mirada turística y así desplazar el foco a una mirada antropológica junto a los posibles alcances teóricos a partir de la generalización. En el apartado de contextualización trataremos de solventar esta condición con una breve descripción socioeconómica que apunte a las genericidades anónimas que pongan de relieve lo que comparte el barrio con otros lugares precarizados.

compañero (que de ahora en adelante llamaremos con el seudónimo de Roberto) nos señala lo siguiente, dice apuntando: *Esa camioneta parece como si fuera para secuestrar personas*. Resultó llamativo porque nosotros,²³ dos días antes y sin decirle absolutamente nada a Roberto, habíamos pensado algo muy similar al ver una camioneta distinta en un lugar y hora diferentes. Por nuestra mente también cruzó la idea: *Esa camioneta bien podría servir para secuestrar*. Tenemos entonces dos observaciones, de dos sujetos distintos, de dos objetos-camionetas diferentes, en dos puntos espaciotemporales separados, pero con una misma conclusión. En ese sentido, la pregunta de investigación de este artículo es ¿por qué vimos lo que vimos y llegamos a esa misma idea? Es decir, por qué no solo vimos una camioneta con N características irrelevantes al punto de pasarla desapercibida y ni siquiera recordarla, y en cambio, en nuestra consciencia, se presentó el fenómeno de esa manera, con una lectura añadida, una interpretación. Para tratar de responder la pregunta, con base en esa experiencia y bajo un ejercicio de reflexividad, decidimos hacer una entrevista a Roberto.

Nuestra hipótesis, desde un enfoque fenomenológico, plantea que nuestra consciencia está narcomorfizada, es decir, que actúa como un acervo barrial de conocimientos defensivos, como táctica inconsciente de supervivencia contra la violencia de actores como el crimen organizado. Este acervo, añadimos, es producto de un trasfondo histórico que ha formado con su devenir, aquello que somos, manifestándose en las reglas de lo pensable, lo actuable y lo decible en la vida cotidiana de nuestro tiempo presente. Dicho de otra manera, mentamos los objetos tal como lo haría un narco en México, pero no para cometer los mismos

23. Pese a la recomendación de estilo que señala escribir en tercera persona, en ocasiones acudiremos a una polifonía de voces para lograr rescatar y dar mayor claridad a quién habla. Al mismo tiempo, nos permite asumir la responsabilidad de lo escrito sin ocultarnos en la falsa asociación neutralidad del lenguaje-cientificidad. Baste ver que Darwin en *El origen de las especies* escribía en primera persona (Cardozo, 2023). Sin pretender compararnos con este autor, se menciona para señalar la falacia lógica de la escritura en tercera persona como condición de ciencia. Además, precisamente lo que trataremos de plantear como problema de investigación, tiene que ver con los alcances de la propia experiencia que hace énfasis no el yo, sino en el nosotros a nivel cultural, es decir, aquello que tenemos de genérico, de sociológico. De ahí que como veremos en el apartado metodológico, esto sea una endoetnografía y no una autoetnografía.

crímenes, sino para evitarlos. Es como si tuviéramos unas anteojeras que nos hacen ver el peligro a modo de prevención, de advertencia que surge de forma natural en un sentido de reacción cultural condicionada, como una especie de brújula que permite desplazarnos en el espacio-tiempo del barrio a partir de la pauta que el narco ha impuesto.

Es por lo anterior que el alcance de este artículo es exploratorio, en la medida en que tratamos de descifrar y teorizar, he ahí el corazón de nuestro problema de investigación, por qué dos habitantes de una colonia popular de Guadalajara llegaron no por coincidencia, sino por tendencia socioantropológica, al mismo pensar, a la misma cogitación: esa camioneta podría servir para secuestrar.

Estado de la cuestión y justificación

Si el estado del arte es lo que ya se ha dicho sobre un tema en un determinado campo de la ciencia, para, a partir de ahí tratar de generar nuevo conocimiento, el corte específico que guía nuestro repaso de antecedentes, tanto por el tema como por el enfoque teórico-metodológico, es un cruce entre narcocultura, vehículos y fenomenología. No ignoramos aquí los amplios objetos que abarca la narcocultura como disciplina de estudio en las ciencias sociales (cine, música, literatura, videojuegos, internet, moda, arquitectura, religión, etc.), pero nos ceñiremos al punto concreto que hemos delimitado para después en las conclusiones, esbozar algunos de los posibles alcances a partir del caso particular propuesto. En ese sentido, nuestra principal y casi única interlocutora es Mondaca (2018) con su artículo “La fenomenología de la narcocultura y su universo simbólico”, quien a propósito del cruce específico mencionado que guía nuestra pesquisa, afirma que:

De los objetos notorios vinculados a la narcocultura están las camionetas y autos de lujo, generalmente blindados; avionetas y helicópteros (ya sea como instrumentos de trabajo, o bien, de uso y consumo suntuoso o de placer). En estos objetos se resignifica la idea mercantilista de consumo que simboliza un tipo de hedonismo,

pero también encarnan poderío por cuanto representa, en términos monetarios y de poder adquisitivo, poseer un vehículo de lujo y costoso, se trata de mantener un estatus en las estructuras internas y externas del grupo de pertenencia y en la sociedad que, por un lado, los estigmatiza, y por el otro, los tolera e incluso los admira (Mondaca, 2018, p. 83).

En comparación con el problema que hemos planteado al inicio, vemos que la cuestión de los vehículos se aborda exclusivamente desde el punto de vista de su portador y lo que *significa*, lo que representa el conductor junto con el carro que maneja. Según la autora se destaca la idea de consumo, hedonismo, mercado, capacidad de compra y cómo eso se traduce o refleja en ostentación de poder. Sin embargo, observamos que no aparece nada sobre cómo es posible que quienes no poseen y ostentan esos vehículos, esos signos, hagan distintas lecturas más allá de estos elementos que menciona la autora. Es decir, en nuestra introducción, cuando se menciona que vimos las camionetas y pensamos que bien podrían servir para secuestrar personas, no pensamos en eso que señala Mondaca. No vimos lujo y probablemente se debe al tipo de camionetas que observamos y cuyos detalles ya abordaremos. Tampoco pasamos por la idea de admiración, tal como menciona la cita textual. En cambio la de estigma sí, pero solo como conjunto de signos y pre-juicio,²⁴ cuya lectura insistimos, es diferente a lo que la autora nos dice con su análisis. En suma, identificamos una pieza faltante en un rompecabezas que no encaja de entrada por su diseño.

Si seguimos con la pesquisa para nuestro estado del arte por aproximaciones similares, aunque no sean estrictamente con un enfoque fenomenológico, encontramos el artículo "Los problemas empíricos de la narcocultura como concepto para el análisis de la violencia, el

24. Entiéndase esta palabra no es una acepción peyorativa, sino tal como la utiliza Gadamer (1999), a saber, como historia hecha devenir que configura las lecturas que genera del mundo. Es decir, como proceso formativo histórico. Debemos agregar, por supuesto, que bien este pre-juicio puede tener implicaciones discriminatorias, es decir, prejuicioso aquí sí en una acepción por ejemplo racista, clasista o sexista.

consumo y la corrupción en Colombia”, cuyo autor, para el caso de ese país, afirma lo siguiente:

con el narcotráfico llegan también nuevos objetos de consumo que se popularizan en la población [...] Uno de los productos es [...] la narcotoyota. En Colombia estas camionetas fueron popularizadas a partir de la década del 80, lo cual coincidió con la popularización mediática del narcotráfico. [...] se piensa que el uso de estos vehículos obedece a la identificación que sienten los colombianos con la cultura narco [...] Frente a lo anterior se puede encontrar un gran problema [...] el uso de estas camionetas obedece a una forma de ostentación a través del consumo, pero no queda claro de dónde puede provenir la idea de que estas camionetas simbolizan estatus. ¿Acaso los narcotraficantes se encargaron de dotar de cualidades sociales a una mercancía como una camioneta? [...] a partir de 1982 las ventas de estos vehículos se dispararon en países como Estados Unidos, llegando a ser los [...] más vendidos [...]. La ventaja que estos vehículos tuvieron sobre otros fue la posibilidad de mostrarse como objetos que reflejaban poder (un vehículo “indestructible”), pero que a la vez eran lujosos y podían ser utilizados en la ciudad [...]. Precisamente esas cualidades que se le atribuyen al narcotráfico coinciden con las características a partir de las cuales se daba el mercadeo de estas [...] Por lo tanto, no resulta preciso hablar de la narcotoyota, pues no solamente fueron populares en los narcotraficantes latinoamericanos sino también en países como los Estados Unidos; [...]. De esta manera puede encontrarse entonces que varios de los elementos que son establecidos como parte de una estética narco y sus dinámicas de consumo, obedecen más al mercado capitalista (Sandoval, 2020, p. 52).

Observamos que el enfoque de Sandoval es similar al de Mondaca. Hablamos de subjetividad y significados, pero desde el punto de vista del portador de la camioneta como signo de poder, en este caso, ancla-

do al factor explicativo del capitalismo, dando como resultado que uno de los sujetos más interesados en transmitir ese mensaje que el mercado ofrece, es decir, fuerza y estilo, lo militar y lo urbano, lo bélico y lo sofisticado, es el narco. No obstante, aquí nos encontramos en el campo del juicio estético, lo cual conlleva un aire exotizante y clasista,²⁵ del que nada nos dice aún del observador de ese signo de poder en la vida cotidiana de un barrio popular, es decir, del transeúnte o incluso otros automovilistas con carros "normales" que hacen lecturas diferentes, interpretaciones distintas ante lo que la literatura disponibles nos dice.

En ese sentido, podemos afirmar que ante la falta de estudios que aborden esta cuestión desde el punto de vista que proponemos (el de sujetos que reconocen potenciales peligros cual acervo defensivo debido a una conciencia narcomorfizada producto de la experiencia histórica como devenir manifestado en la vida cotidiana del barrio) estamos frente a un vacío que justifica el presente artículo, en tanto que las investigaciones precedentes solo se centran en lo que representa el sujeto portador de la camioneta como deseo de ostentación, a partir de la tesis reincidente y ya en un punto de saturación, del mercado, la modernidad y el capitalismo (Sandoval, 2025; Vásquez, 2024; Becerra, 2023; Valencia, 2017; Córdova, 2005). Falta la contraparte en su relación dialéctica del sujeto que sí, reconoce ese conjunto de significados, pero también algunos otros que no aparecen en la literatura disponible. Dicho de forma más sencilla, la ostentación de fuerza y poder adquisitivo son los temas e hipótesis que ya se han elaborado para el caso del narco ya sea en Colombia o México, pero esto poco nos ayuda a responder nuestra pregunta de investigación sobre por qué unas camionetas con N características hacen aparecer la idea de que podrían servir para secuestrar.

Hay otro conjunto de trabajos que también son aproximados, pero que por alguna u otra razón no son propiamente antecedentes de lo

25. Estamos por publicar un artículo sobre esta cuestión en particular, sin embargo, los ejemplos son recurrentes y no dejan de aparecer en los más diversos temas relacionado al narcotráfico. Por poner uno de lo más reciente, podemos mencionar a González (2026) cuando afirma que uno de los valores de la narcocultura es "la extravagancia" (p.144).

que aquí proponemos. Por ejemplo, el trabajo de Wright (2018) sobre antropología vial, tiene el enfoque cultural respecto a la movilidad de tránsito en Argentina. Como aparato teórico resulta útil para pensar el desplazamiento de lo que el mismo autor llama cuerpo máquina, cuya tesis central es que manejamos como somos y que los vehículos son una extensión de la propia persona marcada por la historia y las relaciones de poder sociales que lo atraviesan, sin embargo, es claro que aquí se aleja de nuestro objeto de estudio debido a la falta de un actor como las organizaciones criminales del narcotráfico que, siguiendo este lenguaje pero trasladado a nuestra hipótesis, marcarían la nueva cultura vial de las personas en función de sus pautas, su dominación y control del espacio-tiempo.

Por otro lado, podemos encontrar propuestas como la de Rotker (2019) en *Ciudadanías del miedo*, quien afirma que “la víctima-en-potencia es de clase media, es de clase alta, es de clase baja: es todo aquel que sale a la calle y tiene miedo, porque todo está podrido y descontrolado, porque no hay control, porque nadie cree en nada” (p. 207). Más allá de la cuestionable homogeneización que ignora la clase social como factor que influye en los destinatarios de la violencia, podemos apuntar a que no se trata de un descontrol caótico tal como la autora afirma, sino lo contrario para el caso específico que nos interesa, el establecimiento de unas reglas por parte del narco cuya predictibilidad dan cuenta una vez más del dominio.

Además de esto, en clara alusión a De Certeau, Rotke habla de pensar las calles como un texto, con sus pausas, interrupciones, paréntesis y errores ortográficos, analogía útil sino fuera porque se dispersa en el sin fin de violencias que atraviesan una ciudad. La abstracción carece de concreción de trabajo empírico, a tal punto que como la misma autora reconoce, su ensayo se centra más en ficciones narrativas como crónicas de lo que acontece. No obstante, desplazados al plano de la literatura, ¿cómo podemos separar entonces aquello que es verdad de lo que es verosímil pero imaginado por el autor? En términos de ciencia social, no es ni siquiera el problema la fuente, sino el enfoque me-

todológico para su análisis que parte de las representaciones sociales, cayendo en un bucle infinito de la representación, de la representación de la representación. Finalmente, podemos señalar, no sin una precisión a manera de crítica, que la autora se acerca a lo planteado en nuestra introducción cuando afirma:

La inseguridad subjetiva ha sido menos estudiada que la objetiva, pero es fundamental para comprender la problemática de la violencia urbana. Por medio de ella podemos conocer las formas en que la población orienta sus prácticas y representaciones ante la probabilidad de experimentar algún hecho delictivo. Este carácter subjetivo se manifiesta "objetivamente" a través de las narrativas construidas por las personas para comunicar sus opiniones, juicios, valoraciones y actitudes. En ellas se entreteje el acervo de conocimientos en torno a la inseguridad y la violencia alimentado por las experiencias directas o indirectas, reales o imaginarias (Rotker, 2019, p. 103).

Observamos que aparece la cuestión incluso del acervo, pero hay un detalle importante que nos distancia de la autora. Además de reiterar la especificidad en torno al narco como actor social relevante, no se teoriza la cuestión del conocimiento. Desde una concepción materialista, este saber no científico nunca parte de lo imaginario como abstracción, ni es una intuición idealista, sino que en primer lugar emana de la experiencia concreta, es decir, no debemos confundir la causa con el efecto. De ahí que como más adelante veremos en el análisis, eso que desconocemos, que no sabemos que sabemos, la narcomorfización de la consciencia, nos hace desplazarnos en el espacio de forma razonable mas no racional.

Lo anterior nos lleva por último a trabajos como el de Nieto (2015) o el de Fuentes y Rosado (2008) titulados respectivamente 1) *La construcción simbólica del miedo en la ciudad de México* 2) *La construcción social del miedo y la conformación de imaginarios urbanos maléficos*. El parecido de los títulos deja entrever algunos puntos ya señalados. La

abstracción de diversas violencias que abarcan distintos actores que no aterrizan al de nuestro interés, desde el priismo, hasta el zapatismo, pasando por la migración y las juventudes discriminadas. Para el caso de Fuentes y Rosado esto se debe por supuesto al tiempo en que escriben, 2008, justo cuando el narco recién se convertiría en el principal problema del país en términos de seguridad. Sin embargo, el más relevante punto de crítica, aunque reincidente, es el siguiente: “la trama semántica de la incertidumbre se asocia al miedo, más para hacerlo requiere de un operador lógico: el peligro (Nieto, 2015, p. 39). Esto nos llevaría a pensar que, para nuestro caso, es justo al revés, la fase de dominación del narco en Guadalajara, Jalisco, es tal, que entonces ya no hay incertidumbre semántica, pues si se quebrantan sus leyes, la consecuencia es predecible. Aún si no se produce el castigo, el simple hecho de que se presente en nuestra mente la posible pena correspondiente, es ya síntoma de ese hecho y la hegemonía cultural del narco. En ese sentido, la narcomorfización de la consciencia que proponemos no es reflejo de una construcción social del miedo, sino su ausencia, con base, paradójicamente, en el terror ya sedimentado que, por esa misma razón, (no)se manifiesta de forma inconsciente.

Marco teórico-metodológico

El cierre del estado de la cuestión nos lleva entonces directamente al apartado conceptual y metodológico para precisar cómo hemos llegado al término, que debemos decir, nosotros hemos acuñado, narcomorfización, así como especificar la definición de otros términos que operacionalizaremos en nuestro análisis fenomenológico. Añadimos que dichos conceptos aquí solo serán mencionados en abstracto, para dejar asentado qué debemos entender cuando se los menciona y tratar de limitar lo más posible vaguedades confusas.

De entrada, debemos tener presente que el principio de René Descartes expresado en el pienso luego existo en el que se basó Husserl (2016) para sustentar su método fenomenológico, es decir, las cogitaciones como punto de partida, como objeto indudable que puede ser

estudiado independientemente de si aquello que se piensa es verdad o falso, con énfasis en las condiciones de posibilidad del fenómeno tal como es aprehendido en la consciencia y la subjetividad que expresa, es decir, con una interpretación (poniendo entre paréntesis la posibilidad idealista de la inteligibilidad), es lo que después Schutz (2003) retoma como base para su sociología comprehensiva a partir de lo que el mismo autor nomina como *actitud natural*.

Este último concepto consiste en la vida cotidiana que damos por sentada, asumiendo que es así y debe ser así, en lugar de preguntarnos por qué es así, como, por ejemplo, cuando Roberto y nosotros pensamos de forma automática en la potencialidad criminal de dos camionetas distintas. En este caso nuestra actitud natural llegó por sí sola a esa conclusión de forma inmediata en cuanto aprehendimos dicho objeto en la mente. El fenómeno se nos presenta con esa interpretación, lo cual es indicio de unas condiciones de posibilidad específicas que se busca explorar y para lo cual la fenomenología resulta pertinente metodológicamente, pues trata de descifrar las estructuras de sentido preexistentes, si se quiere, naturalizadas en su devenir que dan forma a la experiencia subjetiva, lo que permite comprender cómo el entorno de la violencia y su experiencia se ha sedimentado gradualmente en la consciencia.

Otro concepto que nos será útil también de Schütz (2003), es el de acervo de *conocimientos*. Esto viene a significar una especie de repertorio con base en experiencias previas que permite decodificar situaciones y actuar en consecuencia. Rodríguez (2011) en su lectura de este autor para clarificar su aparato conceptual, identifica tres momentos de cómo funcionaría teóricamente el acervo, lo cual consiste en la observación, interpretación y la acción. Esto debemos recordar es meramente conceptual, porque como veremos en el análisis los tres momentos son prácticamente simultáneos. La triada de conceptos no se dan por generación espontánea y el actuar pragmático que generan, o, mejor dicho, que son, sino que proviene de lo que podríamos nombrar, siguiendo a Koselleck (2001), un espacio de experien-

cia que genera un horizonte de expectativa. Por supuesto el trasfondo que es y conforma la experiencia incluso supera el nacimiento de los sujetos que lo encarnan. Es tan amplio que trazar todo ese devenir es un trabajo distinto en el cual actualmente ya estamos trabajando. Sin embargo, esto lo mencionamos para aclarar que nuestro estudio exploratorio tiene una dimensión histórica, que los fenómenos, tal como se presentan a nuestra consciencia, las cogitaciones, han sido formaciones (de ahí el concepto de narcomorfización) a lo largo del tiempo como pre-juicio, no en su acepción peyorativa, sino en su sentido de marco contextual previo. Aclarado esto, en este artículo nos limitaremos a analizar el significado de tiempo presente de esa narco-morfización.

Continuando con la enunciación de nuestras herramientas teóricas, del anterior proceso surge lo que Schutz y Lukman (2001) nombran como tipificación, que vendría a ser el cómo a partir del acervo y su puesta en práctica en los tres momentos de observación, interpretación y acción, se llega a una clasificación lingüística que se comparte con el endogrupo y que precisamente porque se comparte debido a un proceso de socialización común, es que hay significados propios de una cultura que a sus miembros les permiten comunicarse entre sí, pero que en su sobrentendido semántico en la lógica del endogrupo, no necesitan explicación para los que forman parte de ese “nosotros”. Son precisamente esas “obviaciones” el reto de traducción teórica que buscamos develar en el análisis que presentaremos en este estudio exploratorio.

Es por lo anterior que calificamos nuestra investigación como de tipo endoetnográfico. Siguiendo a Van Ginkel (1994), este consiste en un investigador que estudia su propia cultura de origen, pero hace énfasis a diferencia de la autoetnografía, no en la experiencia particular biográfica, sino en lo que en el yo está inscrita o dice de la cultura de la que se es parte. No es pues un ejercicio de lo anecdótico que evoque un sentimentalismo nativo, sino la teorización *reflexiva* que trata de dar cuenta del lugar de enunciación al punto de hacer del

nosotros, precisamente contra el egocentrismo ingenuo, aquello que tenemos de genérico. En ese sentido, nuestro principal desafío al momento de hacer endoetnografía se resume como el problema de la toma de distancia de la propia cultura a riesgo de naturalizar aquello de lo que pertenecemos. De ahí que hayamos utilizado la fenomenología y su técnica de puesta entre paréntesis (epojé) para hacer un primer intento exploratorio.

También es en relación a lo anterior que el concepto de cara a cara (Schütz y Luckmann, 2001), nos resulta útil, pues con el análisis de la entrevista entre dos miembros de un mismo barrio-endogrupo en que se confrontan a sí mismos, podemos comenzar a generar, también siguiendo a Schutz (2003), explicaciones teóricas que podríamos llamar de primer, segundo y tercer grado. Es decir, la síntesis de ese choque que es la entrevista resulta en un esfuerzo reflexivo que produciría traducciones conceptuales para tratar de responder nuestra pregunta de investigación: ¿por qué pensamos lo que pensamos con respecto a esas camionetas? Dicho más técnicamente en lenguaje fenomenológico, ¿por qué esa cogitación de que podrían servir para secuestrar se manifiesta en dos personas?

Esto en lo que respecta a la teoría, queda por agregar algunas precisiones sobre la entrevista que hemos hecho a Roberto para responder la pregunta. Detalles técnicos es que la letra "R" en los fragmentos citados, la usamos para representar lo dicho por Roberto, mientras que hemos decidido dejar la "O" para identificarnos a nosotros mismos, pero de forma externalizada, como toma de distancia. Insistimos en que no se trata de colocarnos como centro de una investigación narcisista y desatención gratuita a la recomendación de escritura en tercera persona, sino para hacer énfasis en la problematización del endogrupo ya mencionada. Respecto a las circunstancias de la entrevista, siguiendo a Goffman (1997) en sus consideraciones antropológicas sobre cómo los tiempos, espacios y tipo de relación influyen en la actuación de una persona, algunas notas son importantes.

La primera tiene que ver con el lugar, la entrevista fue hecha en un

bar de clase baja alta de Guadalajara en el que nos encontramos con Roberto, un joven tapatío de 22 años. El ambiente relajado de una cervicería, considerando también que somos amigos desde hace cuatro años, se ve contenido por el hecho de que Roberto se sabe entrevistado y con la grabadora-celular a la vista. Da la impresión de que al inicio sus respuestas tratan de ser más elaboradas de lo que expresaría en una charla coloquial. Al mismo tiempo es necesario reconocer que como entrevistador asumimos un papel que oscila entre el amigo de Roberto y la figura del pretensioso científico social que intenta cuestionar a su entrevistado suspicazmente, influyendo así también como audiencia-actor en nuestro interlocutor y viceversa. Esos pues son los papeles dramáticos que asumimos Roberto y yo considerando el escenario que nos convoca.

Por otro lado, en cuanto al tiempo, la entrevista fue hecha el 13 de febrero de 2026, es decir, antes de que ocurrieran los narcobloqueos del 22 de febrero del mismo año, a raíz de la muerte del Mencho, quien hasta entonces era líder del cártel que controla la ciudad de Guadalajara. Este hecho que algunos han llamado el jericallazo sin duda hubiera cambiado el sentido del discurso tanto de Roberto como nuestro. No obstante, no vemos esta circunstancia como algo negativo, por el contrario, hemos decidido conservar el sentido original del borrador de este artículo que fue escrito previo a ese día, porque nos permite identificar con mayor claridad la normalización de una consciencia narcomorfizada. El 22 de febrero sin minimizarlo en sus consecuencias, fue un día que ha hecho más evidente y explicitado cómo el narco impone la pauta de nuestra forma de ser, ver, pensar, actuar, hablar, oír.

Por último, debemos agregar que no hemos usado para este artículo toda la entrevista grabada, la cual consistió en una sola sesión con dos horas de duración, sino solo dos fragmentos que son los más relevantes para el punto específico en cuestión. En este mismo sentido, también debemos prevenir al lector que la transcripción no contiene los énfasis, exclamaciones, gestos y demás elementos corporales importantes,

por lo que, para el análisis, nos ceñiremos a lo estrictamente dicho en la entrevista.

Cabe destacar finalmente que la validez de la hipótesis aquí ensayada no descansa en la exhaustividad cuantitativa de la muestra, sino en la profundidad analítica de la disección fenomenológica de apenas dos fragmentos de entrevista seleccionados. Al igual que el argumento sobre el cisne blanco de Todorov (2020), la acumulación exhaustiva de datos idénticos resulta intrascendente cuando el fenómeno se define por la excepción a partir de una característica que luego pueda ser encontrada en más casos. No es pues que necesitemos encontrar que todos los cisnes sean blancos, sino apenas encontrar uno con un ala negra para ensayar una respuesta de por qué eso es así para hacerlo extensivo a casos similares, pese a que nunca los recolectemos absolutamente todos. Nuevas particularidades surgen y el conocimiento científico avanza. Esto es especialmente relevante si se recuerda nuestro estado de la cuestión, en donde había una saturación de las explicaciones que repetían respuestas porque la naturaleza misma del objeto que definían es, de entrada, distinta a nuestro cisne blanco con alas negras.

Breve contextualización del barrio

Previo al desarrollo analítico propiamente dicho, queda por contextualizar el barrio mencionado al inicio donde se da el fenómeno en cuestión. Dado que hemos dicho que el anonimato es para evitar la exotización del lugar y así hacer énfasis en la generalidad antropológica, nos limitaremos a mencionar un par de coordenadas geográficas y económicas.

Lo primero es que se trata de un barrio del oriente de la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México. Esto de forma general se puede entender con el dicho estigmatizante que divide a la ciudad en dos, es decir, aquel que reza: *de la calzada para allá*. Esta frase denota segregación histórica racista devenida clasista, pues en el lado poniente de Guadalajara durante la época colonial de lo que hoy es México, vivían los

españoles y del otro lado, es decir, *de la calzada para allá*, los indígenas. El barrio en cuestión se encuentra en ese lado. A esto debemos añadir como segunda coordenada espacial que se trata de una colonia que se encuentra dentro del anillo periférico de la ciudad, una de las principales vías de comunicación automovilística. Es decir, su posición marginal se ubica en el cruce de estas dos grandes fuerzas geográficas urbanas.

Lo anterior puede hacer pensar que entonces hay lugares peores, precisamente más periféricos, lo cual es cierto, pero debemos prevenir contra el argumento ya denunciado por Bourdieu (2013), de la comparación hacia abajo con la evocación de la gran miseria del mundo para minimizar las violencias de un X lugar con el falaz argumento: siempre puede ser peor. Dicho esto, debemos mencionar entonces que se trata de un lugar cuya población es asalariada o vive de pequeños negocios locales ya sea ambulantes o fijos en una economía principalmente interna. Hay puestos de papas fritas, tacos, crepas, flautas; así como negocios también locales como la tortillería de la esquina, la tienda de abarrotes, el mecánico, la estética, la farmacia, la panadería, la verdulería, la tienda de aguas, etc. El comercio más grande que podemos encontrar es un local de la marca Oxxo que se ubica en la frontera de la colonia, es decir, en la esquina de la avenida más cercana donde comienza el barrio.

Por último, en cuanto a la violencia, debemos añadir que se trata de un lugar donde, hasta donde hemos podido contabilizar, ha habido, al menos, ocho personas desaparecidas en los últimos nueve años. En cuanto a los asesinados, carecemos del dato, solo podemos añadir que son muertes cuyo anonimato y precarización como vidas cuya matriz de inteligibilidad califica como no dignas de ser lloradas, se refleja en los periódicos de nota roja, que son los únicos que dan la noticia, si es que se le puede llamar así, a la información que dan en sus titulares sensacionalistas acompañados de albures irónicos que carecen de un mínimo criterio de ética solidaria. Ese es, de forma breve, el lugar en cuestión.

Discusión y análisis: La entrevista cara a cara

O: ¿Te acuerdas cuando me hablaste de la camioneta? **R:** ¿De secuestradores? **O:** Sí, que uno ve cosas. **R:** Ajá, que, a lo mejor, o que tal vez creemos que todos ven. **O:** Ya ves que te dije que también pensé lo mismo de una camioneta. **R:** Exacto. **O:** ¿Cómo explicarnos esa madre? **R:** México mágico. **O:** Pero ¿qué más? **R:** A ver, estamos aquí en México. Estados Unidos también está muy arraigado a nosotros. He visto más de una que otra película en la que a un niño lo secuestran en una camioneta, una furgoneta, muy minivan. **O:** ¿Te parece una idea gringa, entonces? **R:** Me parece un poco una idea gringa, pero también se ha visto mucho aquí, películas mexicanas, series de narcos... **O:** ¿Crees que tiene que ver con el narco? **R:** Puede ser. **O:** Es que ya habíamos pensado que "quién nos había hecho tanto daño". **R:** Sí. **O:** ¿Por qué no pensamos, no sé, que es...? O sea, lo que a mí me extraña es que vemos algo así y pensamos inmediatamente en eso. **R:** Exactamente, ¿en qué? ¿En qué es como para secuestrar? **O:** Que hay peligro. **R:** Pues nuestro cerebro, yo creo, pasa nuestras... pasan señales como de alerta en lo que él considera una amenaza. Y yo creo que a lo mejor considera una amenaza por lo que hemos visto de películas y eso. Es como la oscuridad, hay gente que le tiene miedo a la oscuridad. No hay nada, pero hay cosas en la oscuridad que no están. El cerebro te manda señales de alerta para estar como de atento, ahí puede haber algo. **O:** Trucha. **R:** Ajá.

Este es justo el primer fragmento íntegro de la conversación grabada, es la apertura, es la base sobre la que vamos a tratar de entender lo sobreentendido. Ambos pensamos lo mismo, vimos una camioneta en diferentes momentos del espacio y el tiempo y llegamos al mismo pensar, la misma *cogitación* por separado. ¿Por qué? De entrada, la primera respuesta de Roberto ante la pregunta explícita es: México mágico. En su carácter de tipificación se presenta precisamente como un lugar común. Además, tiene un carácter exotizante que tiene esa cualidad

por el rasgo de sugerir que, en México, pasan cosas surrealistas como combinación de la pobreza y sus soluciones cotidianas para poder sobrellevarla. Cierta clasismo inconsciente se cierne sobre la explicación más inmediata, la cual no deja de ser sugerente, en el sentido que son las clases sociales más bajas las que deben lidiar mayoritariamente con las violencias del día a día para sobrevivir en la ciudad.

Por otra parte, Roberto sintetiza con esa frase el problema de forma acertada, pero solo a partir de la perspectiva interna de la cultura que somos, la del endogrupo. Nosotros lo comprendemos porque compartimos el código y por eso es un lugar común a partir del cual no logramos desbrozar qué significa exactamente. El sobreentendido aquí es el ocultamiento, una expresión que de tan abarcadora por su abstracción para todo fenómeno en México explica mucho, y, por lo mismo, muy poco. Ya da cuenta del lenguaje en sus atajos dentro de una cultura para explicar-se, a sí misma. El reto es la traducción, darle sentido a nuestra inconsciencia endógena. De tal forma que cuando pedimos a nuestro interlocutor que desarrolle su respuesta inicial, aparece la explicación de la influencia de la televisión y el cine en películas de Estados Unidos con camionetas tipo minivan o camión de helados, así hasta llegar al tema del narco, pero aún en el plano audiovisual.

Luego hacemos una afirmación: *Quién nos ha hecho tanto daño*. Aquí de nuevo aparece lo tácito en el cara a cara de una experiencia y lenguaje compartidos de tipificaciones sobrentendidas donde se observa también que el rol de entrevistado y entrevistador se va difuminando. Precisamente porque el lenguaje compartido al ser parte del endogrupo sirve como atajo de la abstracción teórica que buscamos, aquí ya se expresa ese sentido de modificación tramposa. En la conversación nos referimos (y nuestro interlocutor lo entiende, he ahí lo tácito, por eso no hay necesidad de explicárselo) no tanto a un daño explícito y físico, sino a una perturbación a nivel intuitivo con base en la experiencia, es decir, lo siniestro de una cotidianidad en este ejercicio de reflexividad y lo que subyace en esa actitud natural. Aún más, las palabras *quién nos ha hecho tanto daño* expresan resignación ante la normali-

zación de la violencia que es posible entrever, pues no se sabe cómo nombrarla exactamente ni quién es responsable. Este quiebre sería un primer intento por pasar de la actitud natural a la sociológica, en especial cuando podemos identificar claramente en estas dos expresiones (*México mágico; quién nos ha hecho tanto daño*) ya dos tipificaciones del endogrupo.

Justamente acto seguido de haber explicitado la posibilidad de peligro, cuestionándonos por qué vemos lo que vemos, es decir, por qué la camioneta se nos presenta en la conciencia con esa lectura, Roberto usa una metáfora paradójicamente reveladora, responde: es como la oscuridad. Tal como lo plantea Roberto, es necesario entrar en un terreno meta-interpretativo, es decir, la respuesta de Roberto es ya su traducción del problema que le planteamos y que hasta ese momento formaba parte de su actitud natural, al confrontarlo, él explica en segundo grado su propio conocimiento del barrio. Es la conceptualización de su propio acervo barrial a partir de la síntesis cara a cara de nuestra entrevista. El análisis de esa metáfora a partir de los conceptos propuestos en el apartado metodológico es un nuevo ejercicio de traducción en cuanto categoría que sería una teorización de tercer grado que se mueve en el rango de la ciencia social, en la medida en que emplea conceptos aceptados-legitimados por la comunidad científica.

Entonces ¿qué es lo que quiere decir Roberto en segundo grado y por consiguiente nosotros aquí en tercero? Pone de relieve la posibilidad, la potencialidad del peligro, aunque al mismo tiempo, no haya nada por qué temer. De ahí que podamos diseccionar la inmediatez del cálculo que incluye observación, interpretación y acción, una simultaneidad que conjuga el espacio de experiencia junto a un horizonte de expectativa. Así pues, no se trata de un burdo todo está en la mente, sino que cuando vemos la camioneta nos ubicamos materialmente en el pasado, en su relación con la historia como contexto o pre-juicio que da forma a nuestra cultura y se revive en la vida cotidiana de lo que representa vivir en el barrio, haciéndose presente en el momento en que la camioneta está ahí, junto a su lectura: podría ser para secuestrar;

y al mismo tiempo, nos ubicamos en el futuro, al simultáneamente concluir que la camioneta no cumple con todos los rasgos para ser una amenaza real, y por lo tanto no correr o huir, es decir, seguir caminando, lo que implica ya una acción razonable, mas no racional.

Lo anterior significa que la acción no está orientada a un objetivo bien delimitado con conocimiento de causalidad que permita identificar pasos específicos para alcanzarlo, sino que es pragmático, no praxeológico, porque pese al automatismo como actitud natural con la que se llega a esa conclusión de nuestra triada conceptual (observación, interpretación, acción), es finalmente una acción orientada a un fin que, aunque carezca de reflexividad, es efectiva. Responde a la urgencia del momento. Esto no se trata de una alusión a una especie de funcionalismo acrítico que legitima una relación de poder. Tampoco es un estructuralismo como física social que hace de los agentes sociales máquinas, sino que se hace énfasis en ese acervo de conocimientos des-conocidos como sentido práctico sin el cual habitar el barrio sería imposible, pues al romper sus reglas internas como espacio pautado y controlado por el narco, se acrecienta la posibilidad de riesgo. Nuestra biografía, la historización y el flujo de nuestras vivencias se congregan en ese punto específico. Precisamente, sabemos identificar las señales, la cuestión es que no sabemos que sabemos. De hecho, no es que Roberto y nosotros hayamos tenido miedo al ver las camionetas, lo cual también es ya un síntoma de lo central que es la cognición, el hecho social de que se nos haya presentado ese pensamiento que buscamos teorizar.

Por lo tanto, no importa si aquella apreciación como aprehensión fenomenológica de la camioneta, fuera falsa, en el sentido de que la camioneta finalmente no fuera para secuestrar personas, sino el hecho de todo un proceso que puede ser explicado sociológica y antropológicamente en el que encontramos el indicio de que existe una consciencia narcomorfizada que hace sonar una especie de alarma tan pronto como aparece la resolución: no hay “verdadero” peligro. Aquí en entrecomillado es para hacer énfasis en que lo importante no está en la re-

solución, sino en el proceso para llegar a esa resolución que es razonable y no una locura en el marco de normalidad impuesto por el narco. Pues tan cierto es como que aquella fue una "falsa" alarma, como que esa cogitación es un hecho verdadero que aquí hemos documentado. Es ahí donde el análisis y reflexividad como sujeto-objeto de la investigación aparecen con respecto al problema del endogrupo: en nosotros mismos también están incorporadas esas habituaciones que permiten leer el barrio y desplazarnos en este de manera correcta a partir de las pautas que impone un paradigma de violencia principalmente proveniente del narco. Una lectura incorrecta costaría, en el caso más extremo, la propia vida.

En este punto es importante recordar la metáfora de la oscuridad dicha por Roberto, donde lo que importa no es tanto lo que es, como lo que puede haber y la manifestación de esa cognición que solo por el hecho de ser pensada e incluso verbalizada, también ya es, y eso es lo que nos interesa. Tampoco hay que perder de vista que esa metáfora como teorización de segundo grado, después nosotros, con la jerga propia que proviene de la actitud natural de la que somos producto, sintetizamos en primer grado con el lenguaje del endogrupo a través del coloquial trucha (lo cual significa estar atento, no dormirse, estar alerta; e implica otra tipificación) y que nuestro interlocutor reafirma para dar a entender que efectivamente nos hemos entendido. Roberto ha dicho ajá, con lo que quiere decir: sí, eso es lo que quiero decir. Nuevamente el código en conjunto como sentido común casi tautológico es lo que nos permite afirmar que las conclusiones como intento explicativo son correctas, o, dicho de otra manera, válidas en la lógica de la cultura nativa.

No obstante, a riesgo de reproducir su lógica interna haciendo de este trabajo simplemente un eco amplificador, lo relevante se encuentra en la conceptualización. Es por eso que, si decimos que es casi tautológico, es porque no se trata de una repetición o un pleonismo, sino la confirmación del acervo barrial en la que se descartan los equívocos. Hace explícito ese des-conocimiento compartido de lo que significa

la vida cotidiana de la ciudad en sus espacios marginales. Incluso lo podría confirmar cualquiera que sea uno de “nosotros”, y quiénes son “nosotros” sino las personas que habitan cada día las calles de barrios populares en un contexto de violencia en Guadalajara, donde hay señales que advertimos inconscientemente como parte de nuestra actitud natural para protegernos. Una especie de brújula o barómetro que mide la atmósfera del entorno junto a los actores que lo habitan, su peso específico y por ende cómo debemos comportarnos y qué papel dramático hemos de representar. Este saber defensivo que, de tan incorporado, ya no reparamos en su existencia.

En el caso de Roberto, lo que hizo activar esta brújula, fue una camioneta del tipo camión de helados; en el nuestro, era una camioneta parecida a una *Combi Volkswagen*. Al verla vacía, sin los asientos, vieja, estacionada en la calle, advertimos peligro. El pensamiento *podría servir para secuestrar se hizo presente*. Después cuando volteamos a nuestro alrededor, vemos un depósito de cervezas y se volvió evidente que la camioneta sirve para transportar alcohol. Sin embargo, insistimos en que lo relevante desde un análisis fenomenológico es la aparición de la cogitación *podría servir para secuestrar*. No importa aquí si eso era verdadero o falso como el hecho del conjunto de signos a partir de la información inicial disponible, donde se pone de manifiesto una narcomorfización de la consciencia. Luego entonces, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad de esto? El contexto de violencia en la ciudad a partir de un actor muy específico, el narco. No podemos aquí trazar por el espacio todo el trasfondo de ese hecho minúsculo pero importante, pero es claro que la historia hecha cuerpo, somatizada incluso en el miedo y hasta en la paradójica tranquilidad, es parte de esa narcomorfización ya instaurada en varias generaciones. Sin embargo, si podemos observar factores más contemporáneos como pistas para rastrear otros poderes que nos configuran culturalmente.

O: como el de la moto, que dijiste que era robable también ¿Por qué?

R: Porque está muy sola. Está muy sola, no hay nada alrededor. A

lo mejor vivir con mi papá que fue policía... fue policía, me arrai-
gó mucho eso de percepción de peligro. De que no dejes esto solo
en la calle porque lo pueden robar. **O:** Yo creo que, aunque tu papá
no hubiera sido policía, igual lo habrías pensado. **R:** Yo creo que sí.
Además de las casas, veo una casa bajita como esta y digo, se pueden
meter muy fácil a robarse cualquier pendejada. [...] Cancel bajito, no
hay mucha seguridad. A lo mejor hay cámaras, pero si se tapa la cara
no se va a ver. **O:** ¿Y no te parece raro que veamos esas vulnerabilida-
des, aunque no seamos...? [...] **R:** No para robar no, pero piensa, has-
ta en las series dicen: "piensa como el ladrón para atrapar al ladrón".
Yo: Pero nosotros no somos policías [...] **R:** [...] Pero la furgoneta es
o lo de la camioneta es algo muy general porque vemos que mucha
gente se la llevan en camionetas [...] Aquí, en Estados Unidos, yo creo
que en cualquier parte del mundo funciona así. **O:** ¿Y en tu día a día
ves como esos peligros? **R:** Fíjate que tengo que estar muy... ¿cómo
lo digo? Muy poco... no debo estar como concentrado en otras cosas
como para poder verlas. **O:** Pero en cuanto lo necesitas salen, ¿no?
[...] **R:** Sabemos cómo, sí, es verdad.

Nótese de hecho cómo aquí el lenguaje alcanza un umbral distinto
al de la ortografía usual a partir del acervo barrial, pues al hablar de la
moto o las casas, ya sea en su ubicación espaciotemporal, sus vulnera-
bilidades, o la facilidad de burlar su seguridad tapándose el rostro, el
verbo robar se ve modificado atípicamente a *robable*. El trasfondo for-
mativo como proceso histórico que configura la consciencia se mani-
fiesta en lo más cotidiano de las palabras. Por otro lado, también debe-
mos preguntarnos qué significa que un objeto esté solo. La condición
de posibilidad de esa frase como tipificación del endogrupo solo se ex-
plica a partir de un contexto de violencia en el que se debe acompañar
las cosas, es decir y traduciendo, vigilar permanentemente aquello que
puede ser objeto de un crimen. ¿Y qué es potencialmente objeto de un
crimen? Aquello que sea robable. ¿Y qué es lo robable? Aquello que el
campo de experiencia del endogrupo nos hace percibir como tal, con

lo que la fenomenología vuelve a presentar su utilidad. No importan tanto por ahora las características de lo robable, pues ya sería entrar en el campo de la criminalística, como que aquello pueda ser pensado y verbalizado. Ya sea alguna posesión propia o nosotros mismos, que no nos roben o que no nos secuestren, se inserta en el mismo acervo barrial defensivo para protegerse en la medida de lo posible, o lo que es lo mismo, en la medida de lo razonable bajo las reglas impuestas por el narco, contra el crimen.

Así, pues, la cuestión de la moto o la casa es muy similar a la de la camioneta, solo que aquí la acción es pasiva con respecto a la potencialidad de la amenaza de un vehículo. En este sentido, estos son solo dos ejemplos más como indicios de la narcomorfización de la conciencia. Sin embargo, esta afirmación debe ser matizada, no es tan sencillo como eso, pues el prefijo narco puede hacer surgir el equívoco de una totalidad causal, cuando en realidad es una generalidad si bien preponderante por el contexto, no la única. Se tienen que añadir más variables, es decir, así como antes apareció la televisión y los medios de comunicación como poder que atraviesa la configuración de la conciencia como elemento explicativo de por qué vemos lo que vemos, aquí aparece el factor familiar de la crianza de un joven cuyo padre es policía, lo que suma un poder más a la configuración cultural concreta.

Lo que sí podemos afirmar con más contundencia sobre este último fragmento de entrevista, es que da cuenta de una proyección de la narcomorfización es su carácter bifronte, pues lo más importante además de su interiorización encarnada en el sujeto mismo expresado en su persona, es su proyección al exterior como anteojeras o lente decodificador que funciona para conocer. Y es que cuando Roberto menciona que el cree que en *cualquier parte del mundo funciona así* (en alusión a la cuestión de las camionetas potencialmente con uso criminal para secuestrar personas) se evidencia una generalización (de hecho, él usa esa palabra) que no viene del mundo como experiencia total físicamente imposible, sino de la subjetividad producto

del pequeño endogrupo del que formamos parte, lo que le hace pensar ilusoriamente en el carácter universal de su conocimiento. Aquí observamos entonces uno de los efectos de la actitud natural. No es pues una cuestión externa al sujeto entendida como objetividad del mundo, sino que el campo de experiencias de la objetividad que emana de la realidad inmediata, mundo local o endogrupo, es decir, lo que le da forma a su consciencia, a su vez, es lo que luego le da forma al cómo percibe. Se ve entonces que una consciencia narcomorfizada, narcomorfiza el resto de lo que observa.

Finalmente, el dicho y tipificación, *piensa como ladrón para atrapar al ladrón*, nos indica que funciona como un saber popular y barrial defensivo, pues no se usa de forma literal para decir que debemos capturar al criminal, como si fuéramos policías, sino para anticiparnos al posible peligro en un contexto de violencia y así poder evitarla lo más que sea posible. Y es que, además, se confirma la cuestión de la actitud natural cuando le cuestionamos a Roberto sobre cómo en su día a día detecta esos peligros, y dice en algo muy parecido a una doble negación: *no debo estar concentrado en otras cosas para poder verlas*. Es decir, que cuando se camina en automático por el mundo de la vida cotidiana de un barrio popular (y esto es así porque sería agotador estar en una permanente reflexividad y la consiguiente crisis existencial de nuestro propio acervo), sí se da cuenta de los peligros, pero no repara de forma consciente en ellos, simplemente el acervo ya sedimentado históricamente se moviliza cuando es necesario en sus tres respectivas fases de forma simultánea: observación, interpretación y acción. Por supuesto, alguien podría pensar que nosotros indujimos la respuesta al afirmar respecto al acervo de prácticas: *pero cuando lo necesitas salen*, sin embargo, debemos señalar que aunque sutil, de nuevo lo tácito es más revelador que lo literalmente dicho, pues he empleado ante Roberto la palabra necesitar, mientras solo hablamos de observación, es decir, lo implícito de la necesidad de la acción ante la detección de la potencialidad del peligro, da cuenta del automatismo como actitud natural indispensable a partir de

un campo de experiencia y su respectivo horizonte de expectativa. Y esas obviedades precisamente porque se comparten y permiten la comunicación coherente a partir de una lengua, es que nuestro interlocutor y yo expresamos el verdadero sentido cultural del lugar que habitamos. De lo contrario sería cada uno una isla de locura con su propio lenguaje. Por lo tanto, no es inducción de la respuesta, sino consenso que da cuenta de la lógica interna del endogrupo en sus prácticas cotidianas a partir de una consciencia narcomorfizada, o lo que es lo mismo, colonizada por el narco.

Conclusiones

Cierto es que quedan más preguntas que respuestas a partir de lo que hemos tratado de desarrollar, pero ese es justamente el sentido de un artículo exploratorio como es el aquí presentado. A partir de esto algunas futuras líneas de investigación pueden ser dibujadas.

Una sería la transdisciplinariedad en el estudio en un contexto de violencia a partir del miedo, el peligro y la cultura, lo que vendría a exigir un cruce, al menos, entre la sociología, la biología y la psicología. Esto en alusión a lo mencionado por Roberto sobre el cerebro, detección de peligros y su analogía con la oscuridad. Ramas como el materialismo cultural se presentan como opciones interesantes para abordar estas cuestiones.

Por otro lado, podemos señalar que, con base en lo revisado en el estado de la cuestión y posterior análisis con el concepto de narcomorfización, hemos asentado un giro en relación a la narcocultura como disciplina de estudio. Del análisis de narcoestética y su aire clasicista, hemos pasado a un enfoque sobre cómo los sujetos que no forman parte del narco conocemos el mundo y poseemos un acervo que hace que nos desplazar en la ciudad, pero, sobre todo, conocerla, mirada que luego se proyecta al resto del mundo cuyas disonancias culturales resultan en otro punto interesante para futuras investigaciones. La narcomorfización sería entonces una narcoepistemología.

Ciertamente hay limitaciones en lo aquí expuesto, pues de entra-

da la entrevista base se inserta en el conocimiento de dos sujetos en un contexto urbano en Guadalajara. Serán necesarias exploraciones de un conjunto de acervos distintos, por ejemplo, otras ciudades cuyas lógicas de sus respectivos criminales dominantes hagan surgir variaciones, así como en lugares rurales ya sea en Jalisco u otras partes de México.

A propósito de lo anterior, debemos recordar a manera de conclusión que hemos mantenido el anonimato del barrio por seguridad, pero especialmente, para evitar la exotización turística como curiosidad antropológica y hacer énfasis en la posible generalidad de este análisis fenomenológico. Sin embargo, no es pese a esto sino gracias a esto, que la contrastación con la experiencia del lector, en especial para los que vivan en México, es decir, que sean parte del endogrupo, puedan dar cuenta de la hipótesis aquí propuesta. Sin embargo, también puede ser contrastada por investigadores extranjeros, que, al tener la ventaja metodológica de la toma de distancia, puedan observar aquellas normalizaciones y tipificaciones de nuestra actitud natural que hemos intentado analizar reflexivamente.

Precisamente esas tipificaciones reflejadas en el lenguaje, que debemos recordar, también es una expresión corporal desde las cuerdas vocales o las manos, muestra la lógica performática de apenas un barrio, pero que puede tener alcances al menos a la ciudad de Guadalajara, porque nuestra comprensión del espacio que habitamos viene marcada por la historia compartida de la ciudad. Dicha sedimentación histórica y su relación con nuestra forma de ser, es una tarea que excede este artículo, en la que ya trabajamos, y que queda también como otra línea a seguir desarrollando. Nadie hasta el momento lo ha planteado de esta manera y es en este sentido que nuestro concepto de narcomorfización tiene su principal aporte.

Finalmente, podemos concluir que la narcomorfización de la consciencia como acervo también implicaría una deshumanización, un estado de derrota y resignación reflejada en sus habituaciones para tratar de prevenir o no provocar la violencia. La cuestión no es menor,

porque baste recordar en medio de estas abstracciones conceptuales, que lo que está en juego es la propia vida, y ya no se trata solo de no ser asesinado y una muerte rápida, sino incluso evitar el sufrimiento lo más que se pueda, básicamente huir cotidianamente de la tortura ya sea directamente o a través de los seres queridos. De lo anterior baste recordar a algunas de las madres de los desaparecidos en México, quienes dicen que ya no buscan ni siquiera justicia, sino simplemente saber dónde está el cuerpo de sus hijos.

Bibliografía

- Becerra, A. (2023). El estudio de la *Narcocultura* mexicana: trayectoria y enfoques. *AISTHESIS*, 2023. n° 73. P. 24-48. doi.org/10.7764/Aisth.73.224;
- Bourdieu, P. (2013) *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Cardozo, J. (2023). La polifonía y la intertextualidad en la escritura académica-científica: una oportunidad para rescatar la voz del autor. *Revista Neuronum*, 9(1), 15-30.
- Córdova, N. (2005). *La Narcocultura en Sinaloa: Simbología, transgresión y medios de comunicación*. Tesis de Doctorado. UNAM.
- Fuentes, J. y Rosado, M. (2008). La construcción social del miedo y la conformación de imaginarios urbanos maléficos. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 64-65, enero-diciembre, 2008, pp. 93-115 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Distrito Federal, México.
- Gadamer, H. (1999). *Verdad y método*. Sígueme-Salamanca
- Gonzáles, I. (2026). El reclutamiento forzado de jóvenes en Jalisco, 2010-2025: una aproximación preliminar. *Concordia*, 3 /Núm. Monográfico), 139-158.

- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Husserl, E. (2016). *La idea de la fenomenología*. ePUB Titivillus.
- Koselleck, R. (2001) *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Grupo Planeta.
- Mondaca, A. (2018). La fenomenología de la *Narcocultura* y su universo simbólico. *Graffylia, Revista De La Facultad De Filosofía y Letras*, 3(5), 73-89. <https://rd.buap.mx/ojs-graffylia/index.php/graffylia/article/view/161>
- Nieto, R. (2014). La construcción simbólica del miedo en la ciudad de México. *Nueva antropología*, 27(81), 33-53. Recuperado en 07 de julio de 2026, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362014000200003&lng=es&tlng=es.
- Rodríguez, Z. (2011). "Alfred Schutz y sucesores: El desarrollo de una sociología del mundo de la vida y del conocimiento" en Ramírez Plascencia y Morquecho Guitrón (coords.) *Repensar a los teóricos de la sociedad*. México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de La Ciénega, pp. 195-206.
- Rotker, S. (2019). Ciudades escritas por la violencia. *Cuadernos de literatura* 23,45: 192-211. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl23-45.cevi>
- Schütz, A. (2003) *El problema de la realidad social. Escritos I*. Amorrortu.
- Schütz, A. y Luckman, T. (2001). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu.
- Sandoval, A. (2020). Los problemas empíricos de la *Narcocultura* como concepto para el análisis de la violencia, el consumo y la corrupción en Colombia. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy, (2020) (58), 35-58. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166881042020000200002&lng=es&tlng=es.
- Sandoval, A. (2025). *Narcocultura*, cohesión cultural y expansión transnacional, un desafío para la seguridad internacional. *Política y estrategia*, (2025) 145, 87-105. <https://doi.org/10.26797/rpye>.

vi145.1103;

Todorov, T. (2020). *Introducción a la literatura fantástica*. Editor digital: ePub17ramsor

Valencia, S. (2017) *Capitalismo Gore*. Melusina.

Van Ginkel, R. (1994) Writing Culture from Within: Reflections on Endogenous Ethnography. Etnofoor, Nr. 1, *ENDO-ETHNOGRAPHY*, pp. 5-23

Vásquez, A. (2024) *Narcocultura*. Paidós.

Wright, P. (2018) Entrevista con Pablo Wright. La antropología vial, una propuesta para el estudio de la movilidad como campo cultural. *Encartes*, Vol 1 Núm. 1 (2018): 152-168. <https://doi.org/10.29340/en.v1n1.26>.

CUATRO PREGUNTAS INCÓMODAS SOBRE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA INTERCULTURAL

DOI: <https://doi.org/10.32870/vsao.v7i14.7762>

Recibido: 20/05/2026

Aceptado: 10/08/2026

CUAUHTÉMOC JIMÉNEZ MOYO ²⁶

Resumen

El presente artículo presenta una reflexión sobre tópicos clave para comprender la investigación educativa intercultural en México, a través de la reflexión en torno a cuatro preguntas clave: a) La investigación educativa intercultural...¿se trata sólo de trabajar sobre y con población indígena?; b) ¿hay métodos propios de la investigación educativa intercultural?; c) ¿hay expertos en investigación educativa intercultural?; y d) ¿para qué seguir usando la teoría intercultural si ya contamos con teorías interseccionales, decoloniales y de género? La respuesta a dichas preguntas nos invita a repensar el campo de la investigación educativa intercultural en general, reconociendo la complejidad de los fenómenos sociales, la diversidad adyacente a las teorías interculturales en México, la pluralidad epistémica a la que invita la investigación intercultural y, finalmente, la posibilidad de enriquecimiento del campo con teorías como la interseccional, la perspectiva de género o la teoría decolonial. Las ideas ver-

26. Profesor investigador de la Universidad Veracruzana Intercultural (México). Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. <https://orcid.org/0000-0002-5404-7985>. Correo electrónico: cujimenez@uv.mx

tidas en el artículo abren posibilidades de análisis, discusión, debate y creación de reflexiones que permiten sugerir mejoras al campo de la investigación educativa intercultural en México.

Palabras clave: Investigación educativa intercultural; investigación colaborativa; interseccionalidad; perspectiva de género; decolonial.

Abstract

This article presents a reflection on key topics for understanding intercultural educational research in Mexico through a discussion centered on four key questions: a) Intercultural educational research... is it only about working on and with Indigenous populations?; b) Are there methods specific to intercultural educational research?; c) Are there experts in intercultural educational research?; and d) Why continue using intercultural theory if we already have intersectional, decolonial, and gender theories? The answers to these questions invite us to rethink the field of intercultural educational research in general, recognizing the complexity of social phenomena, the diversity inherent in intercultural theories in Mexico, the epistemic plurality encouraged by intercultural research, and, finally, the possibility of enriching the field through theories such as intersectionality, gender perspectives, and decolonial theory. The ideas presented in this article open possibilities for analysis, discussion, debate, and the development of reflections that may help suggest improvements to the field of intercultural educational research in Mexico.

Keywords: Intercultural educational research; collaborative research; intersectionality; gender perspective; decolonial theory.

Introducción

En el último lustro, el campo de la investigación educativa se ha enfocado en las adaptaciones y alternativas de la educación ante los desafíos que trajo consigo la pandemia de COVID 19, en conocer lo más profun-

damente posible la inteligencia artificial para proponer adaptaciones e innovaciones en el campo educativo, en las problemáticas, desafíos y oportunidades que genera en la educación la neurodivergencia y, finalmente, en la exploración de nuevos principios epistemológicos, metodológicos y curriculares, que hagan posible una educación de calidad con mayor pertinencia social y cultural. Cada área es casi un campo de estudio por sí sola, dada la amplitud de información y de datos existentes y debido también a la complejidad de las problemáticas que se estudian.

Quisiera presentar algunas características de la investigación educativa intercultural a quienes se dedican a estudiar otras áreas o a quienes quieren adentrarse a este apasionante y desafiante campo. Mi experiencia me dice que un campo se comienza a conocer a través de preguntas incómodas. Entiendo por pregunta incómoda aquella indagación que no se preocupa por la autoridad de los conocimientos acumulados en un área determinada y que surge espontáneamente por el simple gusto de conocer: expertas y expertos en hacer preguntas incómodas son las niñas y los niños. Vengan pues, algunas preguntas incómodas que esperemos sirvan para adentrarse al mundo de la investigación educativa intercultural.

La investigación educativa intercultural... ¿se trata sólo de trabajar sobre y con población indígena?

Interculturalidad e indígenas parece, en México, una asociación automática en la mente de la mayoría de las personas. Pero vale la pena reflexionar sobre dicha asociación y su relación con nuestra pregunta. Comenzaremos, paradójicamente, por Europa. A finales de siglo XX, Europa vivió cataclismos sociales como la caída del régimen soviético, que se inmortalizó con la imagen de cientos de personas derrumbando el muro de Berlín; además de guerras fratricidas como la guerra de los Balcanes, que mostró cómo por motivos étnicos y religiosos pueden desmoronarse lazos sanguíneos y culturales. Se trata de únicamente dos ejemplos de procesos sociales que orillaron a miles de personas a

migrar de sus territorios, de sus países de origen a destinos más prósperos. Aunado a sus problemas internos, Europa también enfrentó cambios debido a la expulsión de cientos de personas de los continentes africano, americano, asiático y del medio oriente por conflictos armados o por las consecuencias económicas y políticas de haber sido países que sufrieron un control colonial. Menciono estos datos porque es Europa un continente donde se institucionalizó el término de interculturalidad a finales de la década de los setenta del siglo pasado. Los fenómenos que traigo a nuestra memoria condicionan el sentido del concepto en tierras europeas. Se reifica el concepto relacionándolo con migración. Tenemos entonces que en Europa el concepto de interculturalidad está ligado con procesos migratorios y con los desafíos que éstos representan para los estados nación.

Se estarán preguntando a estas alturas por qué comencé a hablar de Europa si queremos conocer la razón de la relación del concepto interculturalidad con los pueblos indígenas. La respuesta es simple. Porque el concepto de interculturalidad migró (Mateos 2010) y de acuerdo con Héctor Muñoz el concepto es adoptado y difundido por organismos financieros y agencias europeas en la década los setenta (2001). Si bien el concepto migró de Europa al resto del mundo, éste fue apropiado en cada región con un sentido diferente al original. En américa latina se comenzó a hablar de interculturalidad no para responder a los desafíos migratorios sino para mostrar los límites de los estados nación supuestamente monoculturales ante la diversidad y riqueza que representan los pueblos originarios. En México, es el entonces Instituto Nacional Indigenista el responsable de incorporar en las políticas públicas el concepto de interculturalidad. El gran antropólogo mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán, incorporó en los setenta la noción de interculturalidad para promover la salud en los pueblos indígenas. Poco a poco la noción de interculturalidad fue ganando terreno mientras que las políticas indigenistas se desgastaban: lo que observamos a partir de entonces, es una sustitución paulatina de las políticas indigenistas por políticas interculturales sin un cambio sustantivo. Esta es, fundamen-

talmente, la razón por la que la mayoría de las personas en nuestro país cuando escucha interculturalidad piensan que se trata de un asunto de, para y con indígenas.

Pero los conceptos tienen vida o, más precisamente, la dinámica social que quiere aprehender un concepto es la vital. Podríamos ubicar en la década de los noventa un cambio sutil en el uso del concepto “interculturalidad”. El movimiento zapatista, si bien puso en el centro la lucha indígena histórica, puso también en el ágora argumentativo la diversidad, pues usó un discurso flexible, trémulo, lleno de vida que apelaba al reconocimiento de voces silenciadas, de identidades anuladas o ninguneadas. Fue entonces que mientras el Estado mexicano impulsaba una noción de interculturalidad que promovía una política que enaltecía la tolerancia y el diálogo con los pueblos indígenas (que los teóricos llamamos funcional, dado que lo es para el Estado), se gestaba al mismo tiempo una noción de interculturalidad crítica que cuestionaba las condiciones de posibilidad de la desigualdad estructural que afectaba no únicamente a los pueblos indígenas sino también a comunidades negras o, incluso, a sujetos con identidades no vinculadas necesariamente a una dimensión racial: mujeres o población LGBTQIA+, por ejemplo. El concepto de interculturalidad, entonces, se expandió. Fue apropiado no solo por la población indígena sino también por otros actores que han sido minorizados por fuerzas, estructuras y/o tradiciones opresivas. Esta interculturalidad se conecta con teorías decoloniales (Walsh 2011; Navarro Martínez 2016; Erdözova 2011; Dietz y Mateos 2019), feministas (Ramos 2020; Moreno y Meseguer 2022) e interseccionales (Vargas 2024; Vargas y Manjarrez 2024).

Hay que sumarle a esta ampliación del sentido del término el uso metodológico que se le ha dado en un sector de la academia, que abreva el reconocimiento de la complejidad de los fenómenos interculturales y que lo equipara a un enfoque que permite mirar conexiones, cruces y conflictos de prácticas, significados y sentidos (Canclini 2005; Jiménez Moyo y Ávila Pardo 2024; Dietz 2017). Así que, si alguien tiene a bien acercarse a la investigación educativa intercultural

seguramente escuchará argumentos, teorías y metodologías de y sobre indígenas, pues en México experimentamos lo que llamé en algún momento “horizonte de la indianidad”²⁷ (Jiménez Moyo 2013), sin embargo el término nombra y muestra procesos sociales presentes en los que se encuentran en tensión identidades o expresiones culturales minorizadas con estados nacionales de tradición monocultural o con corporaciones con interés predominantemente económico: así que hablamos de pueblos indígenas, por supuesto, pero no únicamente de pueblos indígenas sino también de comunidades negras, mujeres, gitanos, comunidad LGBTQIA+, ambientalistas o cualquier colectivo que haya sido injustamente minorizado.²⁸

¿Hay métodos propios de la investigación educativa intercultural?

Quienes se adentren al universo de la investigación educativa intercultural se darán cuenta que la dimensión metodológica es, quizá, la más fértil de todas, pues es un espacio de búsqueda, de exploración, hasta de juego. No tenemos métodos exclusivos para investigar, lo que tenemos son principios que nos condicionan a reflexionar constantemente qué, cómo y para qué hacemos lo que hacemos. Se trata de principios tácitos como que la investigación tiene que ser colaborativa. Este principio te lleva a considerar a las personas que viven los procesos sociales que nos interesan no como objetos de estudio sino como agentes que, con sus acciones, están creando conocimiento. Al seguir ese principio, se definen los problemas a investigar no en la soledad del cubículo sino formando parte de los procesos mismos, en los que nos adentramos con respeto y humildad. Que la investigación sea colaborativa significa también que los datos, la categorización, las interpretaciones, argumentaciones y tesis finales son dialogadas y confrontadas con las y los participantes: hablamos entonces de una co-creación de la inves-

27. Es decir, un ámbito de comprensión que condiciona la manera como se entiende la relación del estado nación mexicano con la diversidad cultural, sin embargo.

28. El término no se refiere a poca cantidad sino a la marginación o exclusión estructural de algún grupo o colectivo.

tigación. Siendo sincero con las y los lectores, esto no es más que un principio formal pues quienes hacemos investigación, en muchas ocasiones, arrastramos a cuestas tradiciones solipsistas y autoritarias de investigación, sin embargo, es a lo que aspiramos todas y todos quienes hacemos investigación intercultural.

En este punto también nos enfrentamos ante un desafío que aún no hemos sabido cómo resolver: ¿cómo enfrentar la necesidad de reconocer una autoría colectiva, sobre todo en los productos convencionales que exige la academia? Lo que he experimentado acerca de este punto es que, para solventar dicho desafío, se busca diversificar el tipo de productos derivados de la investigación, para así tener un abanico de posibilidades donde tengan cabida productos artísticos como obras de teatro, audiovisuales, libros cartoneros, entre otros, además de los convencionales libros y artículos que son trabajados, en mayor medida, por las y los académicos participantes en la investigación, para así intentar cubrir los intereses y necesidades de todas y todos los participantes. Pero este punto sigue siendo, a mi entender, un desafío pendiente.

Otro principio que impulsa las investigaciones interculturales es el compromiso ético y político. En los estados del arte sobre investigación educativa intercultural comienza a percibirse como excepción aquellas investigaciones que no muestran un compromiso político con las luchas de los sujetos con quienes investigamos. El riesgo es que al estar implicado y explícitamente posicionado a favor de los principios y acciones de los sujetos con los que trabajamos, nuestros análisis e interpretaciones pudieran estar condicionados e, incluso, determinados por dicha implicación. Este riesgo, sin embargo, lo hemos decidido correr, pues es muy claro que hay grupos silenciados, ninguneados, perseguidos o, incluso, aniquilados por condiciones estructurales injustas que se articulan gracias a sistemas de dominación como el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo (Cumes 2012).

Ejemplos de propuestas metodológicas interculturales comprometidas son la investigación acción participativa (Fals Borda 2008; 2015),

la etnografía colaborativa (Joan Rapaport 2008), la investigación descolonizada (Baronnet 2022), la milpa educativa (Sartorello 2021), la etnografía doblemente reflexiva (Dietz 2011) o la investigación vinculada (Jiménez Moyo y Ávila Pardo 2024).

Otro principio metodológico que va de la mano del anterior es que las actividades de orden metodológico conllevan creatividad y gozo. Los métodos pueden ser cuantitativos o cualitativos o mixtos siempre y cuando sean flexibles al impulso y dirección que le impriman los actores con los que se trabaja. Dicha flexibilidad muchas veces pone en una situación incómoda a quien coordina la investigación porque las planeaciones dejan de ser imperativos para ser pasos sugeridos sujetos a modificaciones. La investigación intercultural no es, de preferencia, para aprehensivos y perfeccionistas, pues se requiere mucha flexibilidad y confianza y capacidad de improvisación: esta condición te desafía a mostrar creatividad y a soltar nuestra necesidad de control y, a la par, gozar de un proceso complejo y, muchas veces, caótico. Esta enseñanza central la he aprendido de mis alumnas y alumnos de la UVI, quienes en sus procesos de investigación vinculada han creado grupos musicales, han impulsado grupos de teatro, han elaborado escenarios dramáticos con cajas, guantes, hojas, palos y/o cualquier objeto cotidiano en las comunidades donde trabajaron, han elaborado comida para acompañar la faena, se volvieron expertos en organizar “cascaritas” de fútbol o de basketbol, entre otras expresiones artísticas y deportivas que fueron, finalmente, aquellas que les abrieron los corazones de la gente con la que colaboraron. Y entonces, si la investigación intercultural requiere y exige, esencialmente, creatividad, qué mejor que acompañarla con gozo. La investigación intercultural se disfruta: se baila, se canta, se cocina, se actúa y se juega. Si olvidamos disfrutar la compañía de otros, de su extrañamiento y de nuestro propio extrañamiento, de los descubrimientos y creaciones conjuntas, estamos condenados a perpetuar una investigación que no enciende corazones ni utopías y lo que mueve la investigación intercultural es precisamente esas cualidades etéreas e invisibles de las que están hechos los sueños.

¿Hay expertos en investigación educativa intercultural?

Hay un fenómeno muy interesante del que hablan Peter Berger y Thomas Luckman en su extraordinario libro *La construcción social de la realidad* que muestra cómo los humanos solemos vivir procesos sociales que son producto de una construcción social como algo que no lo es, “como hechos de la naturaleza, como resultados de leyes cósmicas, o manifestaciones de la voluntad divina.” (2021, 116). A este fenómeno lo nombran reificación y provoca, ni más ni menos, que las mujeres y los hombres seamos capaces de olvidar que nosotras y nosotros mismos hemos creado dichos procesos. Y ¿por qué hablar de reificación para responder a nuestra pregunta? Porque quien escribe este ensayo, así como, seguramente, la mayoría de las personas que lo leen, nos hemos formado desde una perspectiva monocultural, creyendo que nuestras identidades, tanto individuales como colectivas, son mejores y superiores (o, lamentablemente, inferiores) que las otras; o pensando que los conocimientos que atesoramos tienen validez casi universal, en contraste con otros conocimientos menos sistemáticos, con menos evidencias.

Dicho esto, me atrevo a decir que quienes tienen autoridad en el campo de la investigación educativa intercultural son aquellas y aquellos que, en principio, han recorrido conscientemente el camino inverso de sus certezas, es decir, aquellos que más han desaprendido. Con desaprender entiendo aquel proceso que vuelve consciente la historicidad y el carácter socialmente construido a nuestra identidad y a nuestras verdades. En todos los campos del conocimiento hay presencia de personas que han acumulado conocimientos pero que consideran dichos conocimientos como una nueva verdad a instaurar y muestran disposiciones poco dialógicas e, incluso, autoritarias con quienes no las profesan. Tal vez sean expertos en el tema de la educación intercultural, pero no son sujetos que muestren humildad o disposición para aprender cosas nuevas, para explorar nuevos caminos que lleven a resolver viejos y nuevos problemas o valentía para poner en suspenso las certezas construidas en ámbitos sociales monoculturales.

En este sentido, sugiero que sean considerados como expertas o expertos aquellos sujetos que reconocen la parcialidad de sus conocimientos, que son capaces de poner en suspenso sus verdades, de desaprender, que valoran la escucha de la misma manera que la palabra, que reconocen la injusticia y muestran valentía para contrarrestarla y que son capaces de colaborar con otras y otros para alcanzar fines que trascienden su individualidad. En este sentido, la investigación educativa intercultural es una utopía y las y los expertos en utopías saben que deben tratarse como se trata a los sueños: con escucha, cuidado y ternura compartidas.

¿Para qué seguir usando la teoría intercultural si ya contamos con teorías interseccionales, decoloniales y de género?

Duele reconocer que el interculturalismo no tiene respuestas para todas nuestras preguntas. La realidad, como siempre, es más rápida que la teoría. La otrora categoría central que nos permitía nombrar parte de la complejidad del dinamismo de la diversidad cultural de nuestro Estado nacional ahora languidece ante nuevas teorías que nombran con mayor énfasis y claridad lo que nos viene preocupando desde hace décadas.

Si alguna vez nos permitió nombrar la complejidad identitaria, reconocer que nuestra identidad cultural es una construcción social, flexible y comprensible a partir de nuestra posición en la sociedad, ahora la teoría interseccional nos da más tela para cortar. De acuerdo con Mara Viveros (2016) la interseccionalidad puede entenderse como una manera de aprehender nuestras relaciones sociales como construcciones simultáneas donde se conectan diferentes órdenes de división social como la clase social, el género o los procesos de racialización de manera situada e histórica. La interseccionalidad nos permite más fácilmente nombrar la complejidad. Porque el sentido y el significado de un proceso social muchas veces depende de cómo se conectan en una situación las diferentes divisiones sociales (Gutiérrez-Chong, 2021). Mientras parte significativa de las teorías interculturales arras-

tran el lastre de mirar las culturas y a los sujetos como productos reificados, la teoría interseccional parece que fluye como agua en el cauce del río de las incógnitas sociales y nos posibilita interpretaciones más dúctiles que reflejan con mayor justicia la naturaleza de los procesos que nos interpelan. La teoría interseccional pone énfasis en la complejidad de los procesos sociales para dismantelar la dominación, desnaturalizándola para dar oportunidad a sujetos vulnerabilizados. Pero no desechemos la teoría intercultural tan pronto. Siendo justos, la teoría interseccional nos es de muchísima utilidad cuando buscamos dismantelar y desnaturalizar procesos sociales injustos que viven sujetos; sin embargo, si pensamos en colectivos quizá tengamos que darle una oportunidad al interculturalismo.

También ha levantado la mano con entusiasmo en el escenario de la investigación educativa la perspectiva de género, que nos ha enseñado a dismantelar la naturalización de la dominación masculina. Simone de Beauvoir nos hizo ver que un hombre y una mujer somos construcciones culturales, es decir nos enseñó que se llega a ser mujer y a ser hombre por nuestra inmersión al mundo social. Mientras, por un lado, las teorías interculturales parece que incorporan a la fuerza reflexiones sobre género, por otro el feminismo y la perspectiva de género no dan tregua a las teorías colectivistas que vuelven invisibles las diferencias de género. El interculturalismo mira con recelo la prevalencia del individuo moderna para tomar en serio a las colectividades. Esto parecía una superación de la racionalidad moderna; sin embargo, el feminismo y las teorías de género insisten en que el colectivo como abstracción, como signo de la colectividad y de la diversidad, niega inevitablemente procesos de dominación intracultural, como por ejemplo la dominación masculina.

Por último, la teoría decolonial surgida en América latina nos aporta una comprensión de las inercias de un momento histórico convulso (la colonización) y de los mecanismos materiales y simbólicos que perpetúan la dominación de ciertas clases sociales sobre otras. De acuerdo con Anibal Quijano (1992), la colonialidad aun persiste en

nuestros Estados nacionales, en formas de dominación cultural, racial, epistémica, económica y de género. El interculturalismo crítico, por ejemplo, se ha valido de la teoría decolonial para profundizar en una crítica dicrónica de los procesos de dominación cultural, en tanto que buena parte del interculturalismo funcional despolitiza los conflictos interculturales priorizando su carácter sincrónico dejando en el olvido que las estructuras sociales que condicionan la desigualdad y la injunticia se han reificado durante siglos de colonialismo.

Tenemos entonces que la respuesta a nuestra pregunta no es tan simple como parece. En tanto el mundo social es un entramado de procesos que involucran sujetos y la relación de estos con estructuras sociales, seguimos necesitando teorías que nos ayuden a explicar la compleja relación entre estos elementos: sujetos y estructuras; individuos y colectividades. El interculturalismo es un conjunto de teorías sobre fenómenos interculturales: encontramos teorías funcionales, críticas o hermenéuticas. Inevitablemente, aunque se haga lo posible por dejar a atrás el límite que representa pensar el interculturalismo a partir de la relación entre pueblos indígenas con un estado nacional monocultural y racista, tenemos que reconocer que, al menos en México, la tradición del concepto nos lleva a pensar esencialmente en fenómenos étnicos (Jiménez-Moyo, 2013), pero esto no es motivo para no reconocer su importancia, sino es una oportunidad para dialogar con teorías que han renovado el impulso por comprender la vida social de manera compleja y, sobre todo, han renovado la crítica social y las utopías colectivas para construir mundos mejores.

A modo de cierre: hacer interculturalidad

Hacernos preguntas incómodas nos ayuda a pensar nuestra realidad, nuestras prácticas cotidianas. La historia de la interculturalidad en general y de la investigación educativa intercultural en particular puede verse como un problema de búsqueda de justicia y quienes la hemos buscado no solo hemos hecho teoría ni epistemología: nos hemos adentrado a los intrincados terrenos de la ética y la política. No se

pretende con estas líneas finales resaltar una dicotomía entre teoría y práctica, sino únicamente mostrar aquellas expresiones sociales y culturales que han “encarnado” principios éticos y políticos que se han construido en el interculturalismo.

Podemos poner como ejemplo al movimiento zapatista en México, quienes representan una expresión de la interculturalidad crítica, centrada en el cuestionamiento de estructuras sociales opresivas, específicamente del racismo estructural del Estado y de grandes sectores de la población en México que concebían a la población indígena, su identidad, su historia y sus conocimientos como un resabio del pasado. Una dimensión de la transformación estructural que están logrando las y los zapatistas en sus comunidades autónomas puede verse en sus proyectos educativos. El investigador Bruno Baronnet (2010, 257) ha estudiado esta dimensión y señala que:

al generar la democratización de la gestión de las escuelas mediante la participación directa de las familias declaradas “en resistencia”, la autonomía educativa contribuye a la afirmación de las identidades campesinas, étnicas y políticas, así como a la apropiación de la administración de los asuntos pedagógicos y del derecho a establecer escuelas y currículos propios a modo de proyectos comunitarios y regionales que asuman los pueblos indígenas.

El movimiento zapatista ha construido en treinta años alternativas sociales, culturales e institucionales que representan una alternativa a procesos históricos injustos que han afectado a los pueblos indígenas de México y de otros lares.

Otro ejemplo en el ámbito educativo es el comunismo oaxaqueño (Maldonado-Alvarado, 2016), que propone lo siguiente para la educación comunal:

1. La articulación de conocimientos en torno a los conocimientos locales y regionales

2. La investigación como eje pedagógico
3. La filosofía comunal como horizonte
4. La participación comunitaria en el proceso de aprendizaje
5. El uso extensivo de la lengua originaria
6. Un currículo adecuado a la realidad en que se trabaja
7. La colaboración de maestros que, más que enseñar, ayudan a aprender

Ambos ejemplos muestran un proceso histórico de reivindicación, superando la interculturalidad funcional (que olvida que las relaciones interculturales están mediadas por procesos históricos injustos, por dinámicas naturalizadas de poder que perpetúan la desigualdad) mientras se ensayan principios de la interculturalidad crítica con sus prácticas educativas.

En el ámbito académico también observamos esfuerzos por trascender una visión intercultural ingenua. Tenemos por ejemplo a nuestras y nuestros colegas que trabajan las Milpas educativas y a la Universidad Veracruzana Intercultural que trabaja con la Investigación Vinculada. Ambas propuestas parten del principio de que se aprende y se construye conocimiento con las comunidades y con los sujetos, asumiendo que el conocimiento no pertenece ni se construye solo desde instituciones y dependencias universitarias, sino sobre todo valorando a todas las personas como sujetos de conocimiento y suponiendo que dicho conocimiento tiene lugar en un territorio, con una historia, con una función social. El investigador Stefano Sartorello (2019, 37) cita un pensamiento de la gran educadora María Bertely y de Ronald Nigh que sintetiza los principios tanto de las Milpas educativas como de la Investigación Vinculada:

Es necesario salir al territorio comunitario, ir al río, a la montaña, al bosque o al solar para enseñar y aprender de y en las actividades especiales, productivas, alimentarias, rituales, recreativas, etc., propias que se llevan a cabo en espacios y escenarios vivos y reales. Es

mayormente una educación fuera de las aulas que fomenta “valores territoriales y legales [y] en la que no solo los libros sino también el cielo, la tierra, el río, los sonidos de las aves y, en general, los indicadores que la naturaleza nos da, se pueden leer” (Nigh y Bertely, 2018, p. 15).

Quisiera terminar este artículo haciendo un llamado a quienes estudian el campo de la investigación educativa intercultural: no dejemos de preguntarnos, no naturalicemos ni siquiera nuestras más profundas convicciones; provoquemos el diálogo, la reflexión, y una praxis razonada colaborativamente.

Bibliografía

- Baronnet, B. (2022). Investigación descolonizada y formación crítica en ciencias sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 27 (98), 11–26.
- Baronnet, B. (2010). Zapatismo y educación autónoma: de la rebelión a la dignidad indígena. *Sociedade e Cultura*, 13 (2), 247–258.
- Berger, P. L., y Luckmann, Th. L. (2021). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Cumes, A (2012). Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo. Un desafío a la segregación comprensiva del dominio. *Anuario Hojas de Warmi*, 17, 1–16.
- Dietz, G. (2011). Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad. AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana* 6 (1), 3–26.
- Dietz, G., y Mateos Cortés, L. S. (2019). Las universidades interculturales en México: logros y retos de un nuevo subsistema de educación superior. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 25, (49), 163–190.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI.
- García Canclini, N. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*. Gedisa.
- Gutiérrez Chong, N. (2021). *Jóvenes e interseccionalidad: color de piel-etnia-clase*. Zona Metropolitana del Valle de México. UNAM-IIS (caps. 1 y 2, pp. 17–48).
- Jiménez Moyo, C. (2013). El debate por la interculturalidad en México y el horizonte de la indianidad. En Casillas Muñoz, M. de L. y Santini Villar, L. (Coords.), *Reflexiones y experiencias sobre educación superior intercultural en América Latina y el Caribe*, (pp. 845–855). SEP/CGEIB.
- Jiménez Moyo, C. y Ávila Pardo, A. A. (2024). La investigación vinculada y los propósitos de la educación superior intercultural. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* 54, (1), 139–164. <https://doi.org/10.48102/rlee.2024.54.1.611>.

- Maldonado-Alvarado, B. (2016). Hacia un país plural: educación comunitaria en Oaxaca frente a la política de interculturalidad cero. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 14 (1), 47-59. <https://doi.org/10.29043/liminar.v14i1.422>.
- Mateos Cortés, L. S. (2010). La migración transnacional del discurso intercultural: su incorporación, apropiación y resignificación por actores educativos en Veracruz, México. Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2010.
- Moreno Uribe, V. y Meseguer Galván, S. (2022). Comunidades de cuidado como prácticas y experiencias de resistencia entre mujeres de la sierra de Zongolica. En Calderón, N., Cervantes, A. y Salazar, A. (Coords.), *Saberes vivos en la investigación artística*, (pp.103-125). Universidad Veracruzana.
- Navarro Martínez, S. I. (2016). Discursos y prácticas de la educación intercultural: análisis de la formación de jóvenes en el nivel superior en Chiapas. Tesis doctoral, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Quijano, A. (1991). Colonialidad y modernidad / racionalidad. Perú Indígena, 29, pp. 11-21, (Lima). [Reproducido en Bonilla, H. (Ed.). (1992). *Los conquistadores*, pp. 437-446. Quito: FLACSO].
- Ramos García, A. (2022). Interculturalidad y feminismos en la Universidad Veracruzana Intercultural para contrarrestar discriminaciones y violencias de género. *Praxis Educativa*, 26 (2). <https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2022-260203>.
- Rappaport, J. (2018). Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica. En Leyva, X. J. et al (eds), *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras, tomo I*, (pp. 323-352). CLACSO.
- Sartorello, S. (2021). Milpas educativas: entramados sacionaturales comunitarios para el buen vivir. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 26 (88), 283-309.
- Sartorello, S. (2019). Milpas educativas para el buen vivir. Nuestra cosecha. INIDE-CIESAS.

- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, UNAM, 1-17.
- Walsh, C. (2011). Etnoeducación e interculturalidad en perspectiva decolonial. En *Desde adentro. Etnoeducación e interculturalidad en el Perú y América Latina*, (pp. 93-105), Centro de Desarrollo Étnico.

DUALIDAD ESTRUCTURA-AGENCIA Y URBANISMO LATINOAMERICANO: GIDDENS ANTE FEMINISMOS, POSCOLONIALISMOS Y REDES TERRITORIALES

DOI: <https://doi.org/10.32870/vsao.v7i14.7768>

Recibido: 18/05/2026

Aceptado: 09/07/2026

JHONNY IVÁN OPORTO BERRIOS²⁹

Resumen

La diversificación de la teoría social contemporánea ha reabierto el debate sobre la vigencia de la dualidad estructura-agencia para interpretar procesos urbanos atravesados por desigualdad, informalidad, colonialidad, género y mediaciones socio-materiales. A partir de una revisión teórico-crítica y selectiva de literatura, sustentada en búsquedas en Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc, Dialnet, Scripta Nova, EURE, Estudios Demográficos y Urbanos y Google Scholar, la teoría de la estructuración de Anthony Giddens se analiza en diálogo con feminismos urbanos, perspectivas poscoloniales, sociología urbana latinoamericana y estudios de redes. El recorte posterior al año 2000 responde a la reconfiguración de la expansión periférica, la informalidad regulada, las políticas habitacionales masivas, la gobernanza metropolitana y las tecnologías urbanas

29. Doctor en Seguridad, Defensa y Desarrollo por la Universidad Militar "Mcal. Bernardino Bilbao Rioja" (UNIMIL) de La Paz, Bolivia. Posdoctorando en Educación, Investigación y Complejidad por la Escuela Militar de Ingeniería (EMI) y en Ciencias con mención en Arquitectura y Urbanismo por la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho (UAJMS) de Tarija, Bolivia. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-5670-9041>. Correo electrónico: ivanjob@hotmail.com

en la región. La revisión muestra que la estructuración conserva valor interpretativo para comprender la producción recursiva del espacio, especialmente en Ciudad de México, Santiago-Valparaíso y São Paulo como procesos documentados en la literatura. Sin embargo, también evidencia límites cuando sus categorías se contrastan con cuidados feminizados, experiencias corporales del espacio, herencias coloniales, racionalidades informales de planificación y plataformas que redistribuyen agencia. El aporte consiste en proponer una matriz de lectura que articula reglas, recursos, instituciones, cuerpos, materialidades e historicidad territorial sin reducir la ciudad latinoamericana a determinismos estructurales ni a voluntarismos locales.

Palabras clave: Teoría de la estructuración; producción socioespacial; informalidad urbana; sociología urbana mexicana; redes territoriales.

Abstract

The diversification of contemporary social theory has reopened the debate on the relevance of the structure-agency duality for interpreting urban processes shaped by inequality, informality, coloniality, gender, and socio-material mediations. Based on a selective critical-theoretical literature review, supported by searches in Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc, Dialnet, Scripta Nova, EURE, Estudios Demográficos y Urbanos, and Google Scholar, Anthony Giddens's theory of structuration is analyzed in dialogue with urban feminisms, postcolonial perspectives, Latin American urban sociology, and network studies. The post-2000 scope responds to the reconfiguration of peripheral expansion, regulated informality, mass housing policies, metropolitan governance, and urban technologies in the region. The review shows that structuration retains interpretive value for understanding the recursive production of space, particularly in Mexico City, Santiago-Valparaíso, and São Paulo as processes documented in the literature. However, it also reveals limitations when its categories are contrasted with feminized care, embodied spatial experiences, colonial legacies,

informal planning rationalities, and platforms that redistribute agency. The contribution lies in proposing a reading matrix that articulates rules, resources, institutions, bodies, materialities, and territorial historicity without reducing the Latin American city either to structural determinisms or to local voluntarisms.

Keywords: structuration theory; socio-spatial production; urban informality; Mexican urban sociology; territorial networks.

Introducción

Durante las primeras décadas del siglo XXI, la teoría social dejó de organizarse alrededor de un núcleo explicativo único. Feminismos, perspectivas poscoloniales y del Sur global, estudios de redes, enfoques relacionales y debates sobre materialidad ampliaron el vocabulario disponible para pensar poder, cuerpo, tecnología, colonialidad y espacio. Esta ampliación no cancela la tradición sociológica previa ni autoriza una sustitución apresurada de sus categorías; más bien obliga a interrogar su alcance cuando se trasladan a territorios donde la desigualdad se materializa en suelo, vivienda, movilidad, seguridad, servicios y reconocimiento institucional. Anthony Giddens conserva una relevancia particular porque su teoría de la estructuración buscó superar la oposición rígida entre estructura y agencia, entendiendo las prácticas sociales como procesos que reproducen y transforman reglas y recursos en coordenadas tiempo-espacio históricamente situadas (Giddens, 1984). Su propuesta sigue ofreciendo un lenguaje fértil para analizar la producción del orden social, aunque hoy exige una lectura menos universalista y más atenta a la formación histórica de los territorios latinoamericanos.

La discusión requiere precisar el lugar histórico de Giddens. La teoría de la estructuración se formuló en diálogo crítico con el funcionalismo, el estructuralismo y las sociologías interpretativas que dominaban buena parte del debate social de fines del siglo XX. Su problema no fue el feminismo urbano, la teoría poscolonial o los ensamblajes

socio-materiales, porque esos campos adquirieron mayor densidad después de la formulación original de la teoría. Por ello, el artículo no plantea una confrontación anacrónica entre Giddens y corrientes que no constituían sus interlocutores directos. La pregunta es otra: qué capacidad conserva la dualidad estructura-agencia cuando se la usa para leer ciudades latinoamericanas posteriores al año 2000, atravesadas por informalidad persistente, políticas habitacionales masivas, expansión metropolitana, cuidados feminizados, colonialidad urbana y mediaciones tecnológicas. El contraste opera como prueba de traducción teórica, no como imputación retrospectiva de omisiones.

El vínculo entre estructuración y análisis urbano no surgió de manera accidental. Desde los trabajos iniciales sobre teoría de la estructuración y estudios urbanos, la ciudad fue pensada como un campo donde instituciones, decisiones espaciales, relaciones de poder y prácticas cotidianas se coproducen de forma recursiva (Dear & Moos, 1986; Moos & Dear, 1986; Pred, 1984; Zunino, 2000). Esa lectura resulta productiva para examinar políticas de vivienda, expansión periférica, regularización de asentamientos y ordenamiento metropolitano, porque evidencia que los planes operan como arreglos institucionales que distribuyen capacidades diferenciales de intervención. En América Latina, esta aproximación adquiere una densidad particular: la producción del espacio urbano no puede separarse de mercados de suelo desiguales, informalidad persistente, centralismo decisonal, precariedad infraestructural y formas fragmentadas de ciudadanía territorial. Su utilidad depende de mantener esas dinámicas vinculadas a sus condiciones históricas, sin convertirlas en una matriz abstracta.

La ciudad latinoamericana posee, además, una genealogía intelectual que no puede reducirse a la recepción de teoría social nortatlántica. Romero (1976) pensó la ciudad como clave de lectura de las ideas y conflictos históricos de la región; Hardoy (1972, 1975) consolidó una agenda de urbanización latinoamericana atenta a procesos demográficos, institucionales y espaciales; Arango Cardinal (2012) reconstruyó la formación de una modernidad urbana y arquitectónica regional; y Go-

relik (2022) mostró que la ciudad latinoamericana ha funcionado como figura de imaginación social antes que como objeto empírico homogéneo. Esta tradición obliga a evitar dos simplificaciones: tratar la ciudad latinoamericana como variante atrasada de modelos metropolitanos externos o convertirla en una singularidad total, inmune a la comparación. La dualidad estructura-agencia se vuelve pertinente si entra en diálogo con ese archivo histórico y con debates urbanos del siglo XXI.

La vigencia de Giddens en el urbanismo latinoamericano se juega, entonces, en una zona de fricción conceptual. Sus categorías explican cómo las prácticas sociales reproducen y transforman reglas, instituciones y recursos, pero requieren ser interrogadas desde problemas que complejizan la acción social en territorios atravesados por desigualdad, informalidad, colonialidad persistente, cuidados feminizados y redes socio-materiales. La revisión se sitúa en procesos posteriores al año 2000 porque allí se intensifican la metropolización fragmentada, la expansión periférica bajo políticas habitacionales y mercados de suelo desiguales, la regularización selectiva de la informalidad, la gobernanza interescalar y las tecnologías urbanas como mediaciones de planificación. Más que aplicar la estructuración como marco cerrado, interesa desplazarla hacia una problemática urbana donde las prácticas disputan recursos, producen territorialidades y ensanchan, con límites, los márgenes de la acción colectiva.

Estrategia teórico-metodológica

La revisión se organiza como un análisis teórico-crítico de literatura, orientado a examinar la vigencia de la teoría de la estructuración en el debate urbano latinoamericano contemporáneo. La revisión adopta un carácter selectivo, con criterios explícitos de búsqueda, inclusión, exclusión y lectura conceptual. El punto de partida lo constituyen los conceptos de dualidad estructura-agencia, reglas, recursos, práctica social, reflexividad y coordenadas tiempo-espacio desarrollados por Giddens (1984), complementados con sus elaboraciones sobre modernidad, desanclaje institucional y reflexividad social (Giddens, 1990).

Estos conceptos se trabajan como herramientas analíticas sometidas a contraste frente a debates urbanos posteriores al año 2000, con énfasis en América Latina y en literatura capaz de articular teoría social, planificación, informalidad, periferia, género, colonialidad y redes.

La búsqueda bibliográfica combinó bases indexadas y repositorios académicos especializados: Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc, Dialnet, Scripta Nova, EURE, Estudios Demográficos y Urbanos, Journal of Planning Literature, Planning Theory, Planning Theory & Practice, Urban Studies, International Journal of Urban and Regional Research, Environment and Planning, Progress in Human Geography, Progress in Planning y Google Scholar como motor complementario de rastreo. Los descriptores se trabajaron en español, inglés y portugués cuando fue pertinente: teoría de la estructuración, dualidad estructura-agencia, urbanismo latinoamericano, ciudad latinoamericana, urbanización periférica, informalidad urbana, planificación metropolitana, sociología urbana mexicana, feminismos urbanos, derecho a la ciudad generizado, planificación poscolonial, Sur global, redes territoriales, ensamblajes urbanos, structuration theory, structure-agency, Latin American urbanism, peripheral urbanization, urban informality, postcolonial planning, feminist urbanism, assemblage urbanism y territorial networks.

Los criterios de inclusión privilegiaron cuatro tipos de fuentes: textos fundacionales indispensables para comprender la teoría de la estructuración; literatura urbana que haya aplicado o discutido la relación estructura-agencia en geografía, planificación y estudios urbanos; trabajos latinoamericanos o sobre América Latina posteriores al año 2000 vinculados con informalidad, periferia, vivienda, gobernanza metropolitana, desigualdad y sociología urbana; y contribuciones críticas desde feminismos, poscolonialismos, estudios del Sur global, redes y ensamblajes. Se incorporaron textos clásicos anteriores al año 2000 cuando resultan necesarios para reconstruir genealogías intelectuales, como Romero, Hardoy, Pred, Dear, Moos y Giddens. Se excluyeron artículos puramente descriptivos sin discusión teórica, documen-

tos de opinión sin revisión académica, literatura gris no institucional y trabajos empíricos cuya relación con el problema estructura-agencia fuera marginal.

El *corpus* se compone de cuatro conjuntos bibliográficos articulados. El primero reúne la obra central de Giddens y los trabajos que introdujeron su uso en análisis urbano y geográfico (Dear & Moos, 1986; Giddens, 1984, 1990; Moos & Dear, 1986; Pred, 1984; Zunino, 2000). El segundo incorpora genealogías latinoamericanas sobre ciudad, urbanización, modernidad urbana e historiografía del urbanismo (Almanzo, 2006; Arango Cardinal, 2012; Gorelik, 2022; Hardoy, 1972, 1975; Romero, 1976). El tercero reúne investigaciones del siglo XXI sobre planificación, agencia, instituciones, producción periférica, vivienda, informalidad y sociología urbana mexicana (Caldeira, 2017; Connolly & Wigle, 2017; Duhau & Giglia, 2008; Elinbaum et al., 2025; Hidalgo & Zunino, 2011; Holston, 2008; Schteingart & Salazar, 2003; Ziccardi, 2014; Zunino & Hidalgo, 2011). El cuarto integra perspectivas críticas que tensionan la matriz giddensiana desde feminismos urbanos, teoría poscolonial, planificación pluriversal, redes y ensamblajes socio-materiales (Farías, 2011; Fenster, 2005; Kinkaid, 2020; McFarlane, 2011; Roy, 2005; Vasudevan & Novoa E., 2022; Watson, 2009, 2013).

La estrategia de análisis siguió una lectura cruzada de afinidades, desplazamientos y límites conceptuales. Primero se identificaron las categorías giddensianas con valor explicativo para pensar producción recursiva del espacio urbano: agencia situada, reproducción institucional, poder, práctica social y temporalidad de las transformaciones urbanas. Luego se contrastaron esas categorías con debates que introducen dimensiones menos visibles en la formulación original, como cuidados, experiencia corporal del espacio, colonialidad de las formas urbanas, informalidad como racionalidad de planificación y mediaciones tecnológicas que reconfiguran la acción colectiva. Finalmente, se construyó una matriz de lectura aplicada a tres procesos documentados en la literatura: regularización e informalidad en Ciudad de México, producción periférica en Santiago-Valparaíso y urbanización periférica en São Paulo.

Esta operación permite pasar del diálogo abstracto entre teorías a una comparación conceptual apoyada en procesos urbanos reales.

El recorte latinoamericano responde a una exigencia conceptual y no solo geográfica. Las ciudades de la región permiten observar con particular nitidez la coexistencia de planificación formal, expansión periférica, autoconstrucción, mercados de suelo desiguales, judicialización de decisiones urbanas, arreglos institucionales fragmentarios y repertorios comunitarios de negociación. El periodo posterior al año 2000 se justifica porque condensa efectos de reformas neoliberales previas, nuevas políticas de vivienda social, consolidación metropolitana, emergencia de debates feministas y poscoloniales en planificación, y expansión de tecnologías de información aplicadas a la gobernanza urbana. En estos escenarios, la dualidad estructura-agencia adquiere densidad porque las prácticas urbanas no se reducen a cumplimiento normativo ni a resistencia espontánea: combinan adaptación, conflicto, apropiación, regularización selectiva y reproducción de condiciones desiguales. Sus alcances son interpretativos y se orientan a construir una matriz conceptual para ordenar tensiones relevantes en la teoría social urbana.

Estructuración y análisis urbano

Giddens (1984) formuló la teoría de la estructuración para superar la separación rígida entre estructura y agencia que había ordenado buena parte de la teoría social clásica. La estructura no aparece allí como una exterioridad que determina mecánicamente la acción, ni la agencia como libertad desprendida de condiciones históricas. Su núcleo conceptual reside en la dualidad de la estructura: las reglas y recursos que organizan la vida social son, al mismo tiempo, medio y resultado de las prácticas que los actores reproducen en su actividad cotidiana. Esta formulación desplaza el análisis desde entidades estáticas hacia procesos recursivos, donde el orden social se mantiene, se modifica o se disputa mediante prácticas situadas. Para los estudios urbanos, el valor de esta perspectiva radica en que permite interpretar la ciudad como campo

de acciones institucionalizadas, usos cotidianos, relaciones de poder y arreglos materiales que no pueden comprenderse por separado.

La incorporación de Giddens al análisis urbano encontró un desarrollo temprano en los trabajos de Moos y Dear (1986) y Dear y Moos (1986), quienes exploraron la pertinencia de la estructuración para estudiar procesos de transformación urbana. Su contribución mostró que la ciudad podía leerse como una configuración donde decisiones institucionales, prácticas sociales y formas espaciales se afectan mutuamente. Pred (1984) había abierto una vía cercana al concebir el lugar como proceso históricamente contingente, articulado por trayectorias, temporalidades y prácticas recurrentes. Desde esta perspectiva, el espacio urbano deja de ser un contenedor neutro para convertirse en producción sociohistórica. La planificación, la vivienda, la infraestructura o la segregación aparecen entonces como expresiones materiales de relaciones sociales que se estabilizan, aunque permanecen expuestas a reinterpretaciones, conflictos y ajustes institucionales.

La discusión latinoamericana añade una capa propia porque la ciudad fue pensada desde temprano como problema histórico, político y cultural. Romero (1976) mostró que la urbanización regional no puede desligarse de proyectos de sociedad, imaginarios de modernidad y conflictos entre ideas y realidades urbanas. Hardoy (1972, 1975) situó la urbanización latinoamericana como campo de investigación comparada, atento a crecimiento demográfico, metropolización, vivienda popular y desigualdades estructurales. Almandoz (2006) reconstruyó la formación de la historiografía urbanística regional, mostrando que la planificación latinoamericana se configuró a través de transferencias, traducciones y apropiaciones de ideas externas. Arango Cardinal (2012), desde la historia urbano-arquitectónica, expuso la modernidad latinoamericana como construcción generacional y situada. Gorelik (2022) profundizó esta línea al tratar la ciudad latinoamericana como una figura de imaginación social que designa una construcción intelectual atravesada por modernización, dependencia, reforma, revolución y democracia.

En ese archivo, la teoría de la estructuración ingresa como una

gramática útil para ordenar relaciones entre instituciones, recursos y prácticas. Zunino (2000) sostuvo que esta perspectiva podía renovar los estudios urbanos al atender simultáneamente reglas sociales, poder, capacidad de acción y transformación espacial. Esa línea se profundizó en investigaciones sobre periferias metropolitanas chilenas, donde la producción del espacio residencial evidencia una interacción desigual entre agentes estatales, mercados inmobiliarios, comunidades locales y dispositivos normativos (Hidalgo & Zunino, 2011; Zunino & Hidalgo, 2011). La noción de agente estructurado resulta especialmente útil para comprender a residentes, planificadores, instituciones y promotores como actores situados en campos de posibilidades y restricciones. Su aporte mayor consiste en mostrar que la ciudad se configura mediante relaciones asimétricas que se reproducen territorialmente, más allá de un plan único o de una suma de decisiones dispersas.

La modernidad reflexiva amplía esta lectura al situar las transformaciones urbanas dentro de procesos más extensos de desanclaje institucional, reorganización del riesgo y dependencia creciente de sistemas expertos (Giddens, 1990). El ordenamiento territorial opera precisamente en esa zona ambigua: promete encauzar la incertidumbre urbana mediante instrumentos técnicos, pero sus decisiones quedan atravesadas por mercados de suelo, conflictos vecinales, cambios demográficos, judicialización, informalidad y crisis ambientales. En clave giddensiana, la reflexividad implica monitoreo de las prácticas sociales y reorganización de sistemas expertos frente a consecuencias no previstas; se diferencia de la vigilancia epistemológica bourdieusiana porque remite al modo en que conocimiento e institución reingresan en la producción del orden urbano. De ahí que esta perspectiva conserve valor para pensar el urbanismo latinoamericano del siglo XXI desde sus tensiones internas. Explica la recursividad entre prácticas y estructuras, aunque requiere ampliaciones capaces de captar desigualdades de género, colonialidad urbana, materialidades infraestructurales y redes socio-técnicas que exceden la formulación giddensiana original.

Feminismos, poscolonialismos y redes

Los feminismos urbanos introducen una inflexión decisiva en la lectura de la dualidad estructura-agencia porque desplazan el análisis desde una agencia abstracta hacia prácticas encarnadas, desigualmente situadas y atravesadas por relaciones de cuidado. Fenster (2005) mostró que el derecho a la ciudad adquiere configuraciones diferenciadas cuando se examinan pertenencia, movilidad cotidiana, seguridad, acceso al espacio público y experiencia corporal del territorio. El giro feminista no refuta a Giddens por una omisión histórica simple; señala que la categoría de agente competente requiere ser territorializada por género, edad, corporalidad, dependencia, tiempo disponible y exposición al riesgo. Las reglas y recursos no se distribuyen de manera homogénea entre actores formalmente comparables; se inscriben en cuerpos, trayectorias laborales, tiempos domésticos, infraestructuras insuficientes y restricciones espaciales que condicionan la capacidad efectiva de actuar. La agencia no desaparece: se vuelve más situada, vulnerable y dependiente de condiciones materiales ordinarias.

Soto Villagrán (2018) profundiza esta discusión al proponer geografías de género capaces de reconocer formas plurales de habitar y significar la ciudad latinoamericana. Su aporte desplaza el análisis hacia experiencias espaciales que no siempre ingresan en las categorías convencionales del ordenamiento urbano: recorridos fragmentados, miedo urbano, trabajo reproductivo, redes de apoyo, usos intermitentes del espacio público y negociación permanente entre obligaciones domésticas y acceso a oportunidades urbanas. Bajo ese ángulo, la producción del espacio no se agota en decisiones institucionales y prácticas recursivas; también expresa una trama donde la desigualdad cotidiana organiza ritmos, accesibilidades y grados de exposición. La teoría giddensiana resulta útil para explicar cómo ciertas reglas se reproducen mediante prácticas reiteradas; su límite aparece cuando esas reglas se presentan como neutrales y no como dispositivos generizados que definen quién puede desplazarse, permanecer, cuidar, trabajar o participar en la vida urbana.

Las perspectivas poscoloniales y del Sur global abren otra zona crítica. Roy (2005) cuestionó la manera en que la planificación ha tratado la informalidad como anomalía o déficit, cuando en muchas ciudades del Sur global constituye una forma estructurante de producción urbana. Watson (2009, 2013) señaló el desajuste entre modelos tecnocráticos heredados y realidades marcadas por pobreza, fragmentación espacial, mercados informales y conflictos entre racionalidades institucionales y populares. Estas contribuciones no invalidan la dualidad estructura-agencia, pero obligan a revisar sus supuestos de generalidad. En contextos latinoamericanos, las estructuras no son solo reglas y recursos disponibles dentro de sistemas institucionales modernos; también condensan herencias coloniales, desigualdades racializadas, jerarquías centro-periferia y formas de planificación importadas que organizan quién cuenta como actor legítimo. La agencia urbana se ejerce en una arena históricamente asimétrica, donde resistir, negociar o apropiarse del espacio implica disputar legalidad, visibilidad y reconocimiento.

La planificación pluriversal ofrece una formulación especialmente pertinente para esta revisión porque no se limita a pedir inclusión dentro de marcos técnicos existentes. Vasudevan y Novoa E. (2022) proponen reconocer multiplicidad, saberes situados y prácticas comunitarias como dimensiones constitutivas de la producción de conocimiento planificador. Esta orientación complejiza la idea giddensiana de reflexividad: no basta con que las instituciones revisen técnicamente sus prácticas, porque la pregunta decisiva es quién define el problema, qué saberes se consideran válidos y qué territorialidades quedan fuera del lenguaje experto. Porter (2006) había advertido que la teoría planificadora en contextos poscoloniales debe revisar sus supuestos normativos, sobre todo cuando la inclusión formal convive con jerarquías territoriales heredadas. La dualidad estructura-agencia gana densidad si sus reglas y recursos se leen como dispositivos situados de validación, exclusión y traducción institucional, no como categorías universales disponibles de manera equivalente.

Los estudios de redes y ensamblajes complejizan todavía más la

relación entre acción social y forma urbana. Castells (2010) situó la sociedad red como transformación decisiva de las relaciones entre poder, información y territorio, mientras Farías (2011) y McFarlane (2011) mostraron que la ciudad puede entenderse como composición heterogénea de infraestructuras, objetos técnicos, cuerpos, instituciones, flujos y materialidades en asociación. El giro reticular desplaza el foco desde actores humanos aislados hacia mediaciones socio-materiales que participan en la configuración de prácticas urbanas. La teoría de la estructuración puede dialogar con este giro si reconoce que reglas y recursos ya circulan por instituciones formales, rutinas presenciales, plataformas, sistemas expertos, tecnologías de movilidad, dispositivos de vigilancia y redes de gobernanza multiescalar. La tensión permanece abierta: una mirada puramente reticular puede diluir poder y desigualdad; una lectura giddensiana demasiado institucional puede subestimar la densidad técnica y algorítmica de la ciudad contemporánea.

Tabla 1. Matriz de articulación teórica revisada

Corriente o enfoque	Función analítica	Tensión que introduce	Uso en el análisis urbano latinoamericano
Teoría de la estructuración	Ordena la relación recursiva entre reglas, recursos, prácticas sociales, reflexividad y agencia situada.	Requiere territorialización histórica para no operar como gramática abstracta.	Permite leer expansión periférica, vivienda, institucionalidad urbana y producción socioespacial como procesos relacionales.
Genealogía urbana latinoamericana	Sitúa ciudad, modernidad, dependencia, urbanización y planificación como construcciones históricas regionales.	Impide tratar la teoría social como matriz externa autosuficiente.	Vincula la estructuración con una tradición latinoamericana de lectura urbana: Romero, Hardoy, Almandoz, Arango Cardinal y Gorelik.



Feminismos urbanos	Reubica la agencia en cuerpos, cuidados, miedos, tiempos domésticos, movilidad cotidiana y desigualdad de acceso al espacio.	Cuestiona la idea de agencia como capacidad distribuida de manera equivalente.	Permite interpretar accesibilidad, seguridad, trabajo reproductivo y uso diferenciado del espacio público.
Perspectivas poscoloniales y del Sur global	Problematizan informalidad, colonialidad, desigualdad territorial y transferencia de modelos urbanos.	Exigen revisar la supuesta neutralidad de reglas, recursos e instituciones modernas.	Sitúan la planificación latinoamericana en contextos de fragmentación institucional, legalidad selectiva y jerarquías históricas.
Sociología urbana mexicana	Analiza orden metropolitano, pobreza urbana, regularización, suelo de conservación y conflicto socioespacial.	Muestra que reglas y recursos operan mediante arreglos prácticos, legalidades cambiantes y mediaciones informales.	Permite leer Ciudad de México como proceso real de estructura-agencia territorializada.
Estudios de redes y ensamblajes	Amplían la agencia hacia infraestructuras, plataformas, objetos técnicos y mediaciones socio-materiales.	Tensionan la centralidad del sujeto humano y de la institución formal sin anular el problema del poder.	Ayudan a interpretar gobernanza multiescalar, conectividad territorial, plataformas urbanas y materialidades técnicas.

Nota. Elaboración propia con base en Giddens (1984, 1990), Romero (1976), Hardoy (1972, 1975), Almandoz (2006), Arango Cardinal (2012), Gorelik (2022), Duhau y Giglia (2008), Ziccardi (2014), Roy (2005), Watson (2009, 2013), Fenster (2005), Fariás (2011), McFarlane (2011), Soto Villagrán (2018), Caldeira (2017), Connolly y Wigle (2017), Vasudevan y Novoa E. (2022), Purkarthofer y Stead (2023), Irazábal (2024) y Elinbaum et al. (2025).

Procesos socioterritoriales latinoamericanos posteriores al año 2000

El periodo posterior al año 2000 funciona aquí como entrada analítica a una fase de reorganización urbana regional. En estas décadas, problemas de larga duración reaparecen bajo condiciones distintas: consolidación de áreas metropolitanas, expansión residencial distante,

financiarización parcial del suelo, políticas masivas de vivienda, regularización selectiva de asentamientos, judicialización ambiental, mayor visibilidad de agendas de género y uso creciente de plataformas, catastros digitales, sistemas de información geográfica y dispositivos de vigilancia urbana. Esta temporalidad no cancela la urbanización desigual descrita por Romero (1976), Hardoy (1972, 1975) o Arango Cardinal (2012); la reconfigura en escenarios donde Estado, mercado, familias, redes comunitarias, tecnologías y normativas ambientales producen territorios de manera entrelazada. La periferia del siglo XXI, por tanto, debe leerse como forma compleja de producción urbana, atravesada por resultados desiguales y ambivalencias políticas.

La noción de periferia exige una precisión conceptual para no quedar atrapada en imaginarios heredados de marginalidad o dependencia. Caldeira (2017) entiende la urbanización periférica como un proceso marcado por autoconstrucción, temporalidades largas, negociación transversal con lógicas oficiales, politización cotidiana y producción de ciudades heterogéneas. Esa lectura permite reconocer periferias donde la agencia existe, aunque opera bajo incertidumbre jurídica, infraestructura incompleta, desigualdad ambiental, endeudamiento habitacional y mediaciones institucionales parciales. Holston (2008), al estudiar las periferias brasileñas, mostró que la ciudadanía insurgente emerge en el cruce entre urbanización autoconstruida, acceso desigual a derechos y disputa por legalidad. Desde la estructuración, estos procesos permiten observar reglas y recursos en acción; desde una crítica latinoamericana, muestran que esas reglas se distribuyen de manera asimétrica y arrastran historias de propiedad, reconocimiento y exclusión urbana.

Ciudad de México ofrece un primer proceso operativo para probar esta matriz. La sociología urbana mexicana ha mostrado que el orden metropolitano no se explica mediante la oposición simple entre formalidad e informalidad. Duhau y Giglia (2008) plantean que el aparente desorden urbano expresa reglas prácticas de uso, apropiación y conflicto que estructuran la vida metropolitana. Ziccardi (2014) analiza

pobreza y desigualdad urbana en la región metropolitana como resultado de políticas públicas, mercado inmobiliario y localización residencial periférica. Schteingart y Salazar (2003) estudiaron la expansión urbana sobre áreas ambientalmente protegidas, haciendo visible la tensión entre necesidad habitacional, regulación ecológica y actores sociales. Connolly y Wigle (2017) profundizaron esta problemática en el suelo de conservación de Ciudad de México, donde la regularización reconfigura la informalidad y produce nuevas formas de regulación selectiva. La agencia vecinal reordena recursos y negocia permanencia, pero dentro de legalidades cambiantes, restricciones ambientales y jerarquías administrativas.

El segundo proceso se observa en la producción periférica de Santiago y Valparaíso. Hidalgo y Zunino (2011) mostraron que la urbanización de áreas periféricas chilenas expresa relaciones de poder inscritas en la geografía socioresidencial, especialmente cuando la política habitacional concentra población vulnerable en zonas de baja accesibilidad y participación limitada. Zunino e Hidalgo (2011) precisaron que esta periferia se produce de forma multiescalar, mediante la articulación de políticas nacionales de vivienda, decisiones municipales, valorización del suelo, dispositivos normativos y estrategias inmobiliarias. La teoría de la estructuración permite interpretar cómo planes, subsidios, normativas y decisiones cotidianas reproducen condiciones territoriales; sin embargo, el caso obliga a diferenciar capacidades de acción. El promotor inmobiliario, la autoridad pública y el residente periférico intervienen sobre el territorio desde recursos, tiempos y márgenes de negociación profundamente desiguales. La dualidad estructura-agencia resulta útil cuando incorpora escala, economía política del suelo y asimetría institucional.

São Paulo aporta un tercer proceso a partir de la literatura brasileña sobre periferias autoconstruidas. Caldeira (2017) describe la autoconstrucción como una forma urbana con temporalidad propia, capaz de articular prácticas familiares, redes barriales, acceso incremental a servicios y disputas por reconocimiento. Holston (2008) añade que las periferias paulistas producen ciudadanía insurgente porque quie-

nes construyen ciudad desde márgenes legales reclaman derechos urbanos frente a un régimen que proclama inclusión universal, pero distribuye derechos de manera profundamente desigual. En términos giddensianos, las prácticas periféricas reproducen y transforman reglas; en términos poscoloniales y latinoamericanos, esas reglas están atravesadas por historia de propiedad, desigualdad racializada, violencia institucional y precarización urbana. El punto crítico consiste en comprender cómo la agencia popular produce ciudad bajo condiciones que también reproducen vulnerabilidad.

La escala metropolitana agrega una dificultad adicional, porque instrumentos técnicos cada vez más sofisticados actúan sobre territorios cuya gobernanza sigue siendo fragmentada, desigual y conflictiva. Elinbaum et al. (2025) comparan Buenos Aires, el Valle de México y São Paulo para mostrar diferencias institucionales, procedimentales e instrumentales en la planificación metropolitana bajo esquemas de gobernanza. Irazábal (2024) ubica la agenda urbana regional frente a desafíos persistentes de desigualdad, vivienda, movilidad, seguridad, gobernanza y resiliencia. Purkarthofer y Stead (2023) actualizan el debate al situar agencia y estructura en relación con instituciones, discrecionalidad profesional, redes, liderazgo y emociones. En estos procesos, la relación estructura-agencia opera como distribución conflictiva de capacidad territorial: algunos actores controlan suelo, financiamiento, lenguaje técnico y escalas decisionales; otros producen espacio mediante negociación, ocupación, cuidado, movilidad cotidiana y demanda de reconocimiento.

Los tres procesos permiten precisar el aporte operativo del artículo. Ciudad de México muestra que la informalidad forma parte de la planificación mediante regulación selectiva y conflicto socioambiental. Santiago-Valparaíso evidencia que la periferia habitacional puede producirse desde políticas formales que distribuyen accesibilidad y ciudadanía de manera desigual. São Paulo expone que la autoconstrucción periférica genera repertorios de ciudadanía insurgente sin disolver la vulnerabilidad material. En los tres casos, Giddens ayuda a leer la recursividad

entre prácticas, reglas y recursos; los feminismos recuerdan que esa recursividad se vive corporalmente; el giro poscolonial muestra que la legalidad urbana posee historia desigual; y los estudios de redes advierten que la gobernanza contemporánea depende de infraestructuras, plataformas y mediaciones técnicas. La discusión siguiente traslada estos hallazgos hacia sus implicaciones epistemológicas.

Tabla 2. Modelo operativo de lectura estructura-agencia en procesos latinoamericanos

Proceso documentado	Reglas y recursos dominantes	Formas de agencia situada	Ampliación crítica requerida
Ciudad de México: informalidad, suelo de conservación y regularización selectiva	Normativa ambiental, propiedad, regularización, planeamiento urbano, jerarquías administrativas y dispositivos de control territorial.	Vecinos, organizaciones, autoridades locales y técnicos negocian reconocimiento, servicios, permanencia y condiciones de legalidad.	La dualidad estructura-agencia requiere incorporar legalidad selectiva, conflicto socioambiental y sociología urbana mexicana.
Santiago-Valparaíso: política habitacional y periferización residencial	Subsidios, mercado de suelo, planeamiento metropolitano, normativa municipal, financiamiento habitacional y localización periférica.	Residentes, municipios, Estado y promotores intervienen sobre accesibilidad y localización desde capacidades desiguales.	La agencia no puede analizarse sin escala, economía política del suelo, desigualdad territorial y asimetría institucional.
São Paulo: autoconstrucción periférica y ciudadanía insurgente	Propiedad, infraestructura incremental, regularización, violencia institucional, acceso desigual a derechos y reconocimiento urbano.	Familias, redes barriales y movimientos urbanos producen vivienda, infraestructura cotidiana y demandas de ciudadanía.	La agencia popular debe leerse entre creatividad territorial, disputa por derechos y reproducción de vulnerabilidad material.

Nota. Elaboración propia con base en Duhau y Giglia (2008), Schteingart y Salazar (2003), Ziccardi (2014), Connolly y Wigle (2017), Hidalgo y Zunino (2011), Zunino e Hidalgo (2011), Holston (2008), Caldeira (2017), Elinbaum et al. (2025) e Irazábal (2024).

Discusión

Poner a Giddens en diálogo con debates posteriores exige evitar una lectura retrospectiva de sus omisiones. La teoría de la estructuración respondió a un problema específico de la teoría social de fines del siglo XX: superar la oposición entre determinismo estructural y voluntarismo subjetivista. Su vigencia urbana reside en esa operación conceptual, porque permite leer la ciudad como una trama de prácticas, reglas, recursos e instituciones, antes que como simple efecto de macroestructuras económicas o como suma de decisiones locales dispersas. Moos y Dear (1986), Dear y Moos (1986), Pred (1984) y Zunino (2000) ya habían advertido que la estructuración abría una vía fecunda para comprender el espacio urbano como proceso históricamente situado. La pregunta actual desplaza el énfasis hacia otro plano: hasta dónde esa gramática logra interpretar ciudades marcadas por informalidad regulada, cuidado feminizado, herencias coloniales, plataformas técnicas y gobernanza metropolitana fragmentada.

La dimensión histórica resulta decisiva para evitar que las reglas y recursos aparezcan como categorías disponibles de manera neutra. En América Latina, la ciudad fue al mismo tiempo proyecto político, dispositivo de modernización, espacio de dominación colonial, promesa de integración y escenario persistente de desigualdad. Romero (1976), Hardoy (1972, 1975), Almandoz (2006), Arango Cardinal (2012) y Gorelik (2022) permiten situar la ciudad latinoamericana como construcción histórica y conceptual, atravesada por transferencias institucionales, apropiaciones locales y disputas por modernidad. Desde esta perspectiva, las reglas urbanas no operan únicamente como medios de coordinación práctica; también condensan jerarquías territoriales, memorias institucionales y formas desiguales de legitimación. La teoría giddensiana gana precisión cuando su lectura de la reproducción social incorpora esa historicidad concreta y deja de funcionar como una gramática general aplicada sobre territorios indiferenciados.

En el plano socioterritorial, los procesos revisados muestran que la agencia urbana se distribuye de manera profundamente desigual.

Filion (2021) advierte que la acción profesional del planificador ocurre dentro de condicionamientos institucionales y de economía política que delimitan lo posible. Healey (1999) vinculó la producción de lugares con arreglos institucionales y prácticas comunicativas, mientras Huxley y Yiftachel (2000) señalaron los límites de esa perspectiva cuando las relaciones densas de poder quedan subestimadas. Moulaert et al. (2016) refuerzan esta lectura al articular agencia, estructura, instituciones y discurso como dimensiones interdependientes del desarrollo urbano-regional, evitando reducir la agencia a una capacidad individual separada de sus condiciones institucionales, escalares y territoriales. Ciudad de México, Santiago-Valparaíso y São Paulo evidencian que la agencia periférica puede producir territorio y ciudadanía, aunque lo hace bajo desigualdad jurídica, accesibilidad limitada, precariedad infraestructural y reconocimiento inestable.

La crítica feminista desplaza el problema hacia la experiencia corporal y cotidiana de la acción urbana. La agencia no puede pensarse como capacidad abstracta de intervención si se omiten cuerpo, cuidado, miedo, movilidad cotidiana y división sexual del trabajo. Fenster (2005) reubica el derecho a la ciudad en formas diferenciadas de pertenencia y uso del espacio, mientras Soto Villagrán (2018) propone geograffias de género capaces de reconocer experiencias urbanas plurales en América Latina. Este desplazamiento afecta la recepción de Giddens porque reglas y recursos no son vividos de manera equivalente por todos los actores. Kinkaid (2020) advierte, además, que las lecturas relacionales y de ensamblajes pierden densidad política cuando no incorporan diferencia, género y desigualdad. La estructuración conserva fertilidad analítica si reconoce que la reproducción social del espacio también se sostiene en tiempos feminizados, trayectorias de cuidado, miedo ordinario y restricciones corporales naturalizadas por la planificación convencional.

El registro poscolonial y del Sur global introduce una discusión sobre la legitimidad de los saberes urbanos. Roy (2005) cuestiona la informalidad entendida como anomalía y la sitúa como racionalidad

constitutiva del orden urbano, mientras Watson (2009, 2013) identifica el choque entre racionalidades técnico-administrativas y prácticas populares de urbanización. Parnell y Robinson (2012) refuerzan esta crítica al reclamar una teoría urbana menos dependiente de marcos noratlánticos. Vasudevan y Novoa E. (2022) añaden una clave pertinente al proponer una planificación pluriversal atenta a multiplicidad, saberes situados y prácticas comunitarias. Esta discusión dialoga con lecturas recientes sobre movilidad urbana sostenible desde el Sur Global, donde equidad, innovación y gobernanza participativa se entienden como problemas epistémicos y territoriales antes que como soluciones técnicas aisladas (Oporto Berrios & Oporto Rosso, 2025a). Las categorías de regla, recurso y reflexividad adquieren densidad latinoamericana cuando se articulan con colonialidad, informalidad, desigualdad racializada y transferencia acrítica de modelos urbanos.

La dimensión socio-material amplía el campo de la agencia urbana hacia mediaciones técnicas, infraestructurales y algorítmicas. Castells (2010) permite comprender la reorganización del poder en sociedades atravesadas por flujos informacionales, mientras Farías (2011) y McFarlane (2011) desplazan la mirada hacia asociaciones híbridas entre infraestructuras, objetos, cuerpos, tecnologías, instituciones y prácticas. Müller (2015) precisa que los ensamblajes y las redes actorales abren posibilidades para repensar poder, materialidad y topología espacial; Brenner et al. (2011), en cambio, advierten que una lectura excesivamente plana debilita la crítica de las jerarquías capitalistas y de las estructuras institucionales. En este punto, Giddens aporta un lenguaje sólido para sostener la relación entre poder, reglas y reproducción social, mientras los enfoques socio-materiales recuerdan que la acción urbana contemporánea también circula entre plataformas, algoritmos, infraestructuras, catastros digitales, sistemas expertos y dispositivos técnicos.

La articulación propuesta exige precisar el aporte de cada registro sin sustituir una teoría por otra. La estructuración sostiene la relación entre acción, reglas, recursos e instituciones; los feminismos incorpo-

ran cuerpo, cuidado y experiencia desigual; el giro poscolonial cuestiona la universalidad de la planificación moderna; la sociología urbana mexicana muestra la regulación práctica del orden metropolitano; los estudios de redes introducen mediaciones socio-materiales y conectividad multiescalar. Esta convergencia se aproxima a una lectura transdisciplinaria del urbanismo latinoamericano, donde complejidad, sostenibilidad, justicia social, participación y gobernanza operan como dimensiones articuladas de la habitabilidad urbana (Oporto Berrios & Oporto Rosso, 2025b). La teoría social del siglo XXI encuentra aquí una vía de actualización: sus categorías clásicas siguen siendo necesarias, aunque su capacidad explicativa depende de confrontarlas con territorios donde desigualdad, informalidad, colonialidad, género y tecnología revelan límites que la formulación original no podía resolver por sí sola.

La matriz derivada de esta discusión puede organizarse en cuatro operaciones analíticas. La primera identifica qué reglas y recursos estructuran un proceso urbano y cómo se reproducen en prácticas ordinarias. La segunda diferencia capacidades de agencia según posición territorial, género, escala, acceso a conocimiento técnico, control del suelo y legitimidad institucional. La tercera reconstruye la historicidad de esas reglas para evitar tratarlas como neutrales, universales o meramente procedimentales. La cuarta reconoce las mediaciones socio-materiales que redistribuyen la acción entre actores humanos, infraestructuras, plataformas y objetos técnicos. Así, la dualidad estructura-agencia deja de operar como fórmula general y adquiere valor como herramienta situada para analizar justicia territorial, innovación tecnológica y pluralidad epistémica en ciudades latinoamericanas concretas, en coherencia con debates recientes sobre ciudad de 15 minutos, innovación territorial y transformación urbana situada (Oporto Berrios, 2025).

Conclusiones

El análisis expone que la teoría de la estructuración conserva una capacidad interpretativa relevante para examinar el urbanismo latinoameri-

cano del siglo XXI, siempre que sus categorías se trabajen como herramientas abiertas y situadas. La pregunta por la vigencia de la dualidad estructura-agencia encuentra respuesta en su capacidad para ordenar la relación entre reglas, recursos, instituciones y prácticas territoriales, sin reducir la ciudad a determinaciones estructurales ni a voluntades locales aisladas. El aporte central radica en mostrar que Giddens sigue ofreciendo una gramática útil para comprender la producción recursiva del espacio urbano, aunque esa utilidad depende de su diálogo crítico con problemas que la formulación original no desarrolló plenamente: desigualdad territorial, informalidad regulada, colonialidad urbana, cuidados feminizados y mediaciones socio-materiales.

La revisión permitió precisar esa tesis mediante procesos latinoamericanos documentados en la literatura. Ciudad de México, Santiago-Valparaíso y São Paulo muestran que la agencia urbana existe, transforma y negocia, pero siempre dentro de condiciones históricas, jurídicas, económicas, corporales y tecnológicas que distribuyen de manera desigual la capacidad de intervención territorial. La informalidad no aparece como exterioridad de la planificación, la periferia habitacional no responde solo a déficit residencial y la autoconstrucción no puede leerse únicamente como creatividad popular. En los tres procesos, la dualidad estructura-agencia permite observar cómo las prácticas reproducen, disputan y reconfiguran reglas urbanas, mientras las estructuras delimitan recursos, reconocimientos y márgenes de acción.

El diálogo con feminismos urbanos, perspectivas poscoloniales y del Sur global, sociología urbana latinoamericana y estudios de redes amplía el alcance de la estructuración sin sustituir su núcleo conceptual. Los feminismos obligan a situar la agencia en cuerpos, cuidados, miedos y tiempos cotidianos; las lecturas poscoloniales cuestionan la neutralidad de los modelos urbanos transferidos; la sociología urbana mexicana aporta una comprensión densa de regulación práctica, legalidad selectiva y conflicto metropolitano; y los estudios de redes hacen visible la participación de infraestructuras, plataformas y dispositivos técnicos en la producción del orden urbano. Esta articulación permite

comprender la ciudad latinoamericana como espacio de reproducción, disputa y transformación, donde las categorías clásicas de la teoría social requieren actualización territorial.

Para el ordenamiento territorial, el resultado principal consiste en una matriz de lectura capaz de vincular estructura, agencia, materialidad, género, colonialidad e informalidad sin convertirlas en dimensiones separadas. Esta matriz puede orientar análisis posteriores sobre vivienda, regularización, periferización, redes digitales, cuidados urbanos y gobernanza metropolitana, siempre que se mantenga la densidad histórica de cada proceso. La proyección futura se desprende del propio recorrido del artículo: avanzar hacia estudios comparativos que prueben esta articulación en casos urbanos concretos, evitando tanto el tecnocratismo normativo como la idealización de las prácticas populares. La vigencia de Giddens, en este marco, depende de hacer dialogar su teoría con territorios donde sus categorías muestran, al mismo tiempo, potencia explicativa y límites analíticos.

Bibliografía

- Almandoz, A. (2006). Urban planning and historiography in Latin America. *Progress in Planning*, 65(2), 81–123. <https://doi.org/10.1016/j.progress.2006.02.002>
- Arango Cardinal, S. (2012). Ciudad y arquitectura: *Seis generaciones que construyeron la América Latina moderna*. Fondo de Cultura Económica.
- Brenner, N., Madden, D. J., & Wachsmuth, D. (2011). Assemblage urbanism and the challenges of critical urban theory. *City*, 15(2), 225–240. <https://doi.org/10.1080/13604813.2011.568717>
- Caldeira, T. P. R. (2017). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(1), 3–20. <https://doi.org/10.1177/0263775816658479>
- Castells, M. (2010). *The rise of the network society* (2nd ed., with a new preface). Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781444319514>

- Connolly, P., & Wigglesworth, J. (2017). (Re)constructing informality and 'doing regularization' in the conservation zone of Mexico City. *Planning Theory & Practice*, 18(2), 183–201. <https://doi.org/10.1080/14649357.2017.1279678>
- Dear, M. J., & Moos, A. I. (1986). Structuration theory in urban analysis: 2. Empirical application. *Environment and Planning A*, 18(3), 351–373. <https://doi.org/10.1068/a180351>
- Duhau, E., & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli*. Siglo XXI Editores/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Elinbaum, P., Vicuña, M., & Valenzuela Montes, L. M. (2025). Planning the metropolitan region in the era of governance: Three Latin American cases. *Urban Research & Practice*, 18(1), 106–129. <https://doi.org/10.1080/17535069.2024.2346744>
- Fariñas, I. (2011). Ensamblajes urbanos: La TAR y el examen de la ciudad. Athenea Digital. *Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 11(1), 15–40. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.826>
- Fenster, T. (2005). The right to the gendered city: Different formations of belonging in everyday life. *Journal of Gender Studies*, 14(3), 217–231. <https://doi.org/10.1080/09589230500264109>
- Filion, P. (2021). Creative or instrumental planners? Agency and structure in their institutional and political economy context. *Planning Theory*, 20(3), 255–274. <https://doi.org/10.1177/1473095220980499>
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society: Outline of the theory of structuration*. University of California Press.
- Giddens, A. (1990). *The consequences of modernity*. Stanford University Press.
- Gorelik, A. (2022). *La ciudad latinoamericana: Una figura de la imaginación social del siglo XX*. Siglo XXI Editores.
- Hardoy, J. E. (1972). *Las ciudades en América Latina: Seis ensayos sobre la urbanización contemporánea*. Paidós.
- Hardoy, J. E. (Ed.). (1975). *Urbanization in Latin America: Approaches and issues*. Anchor Press.

- Healey, P. (1999). Institutional analysis, communicative planning, and shaping places. *Journal of Planning Education and Research*, 19(2), 111–121. <https://doi.org/10.1177/0739456X9901900201>
- Hidalgo, R., & Zunino, H. M. (2011). La urbanización de las áreas periféricas en Santiago y Valparaíso: El papel de las relaciones de poder en el dibujo de la geografía socioresidencial. *EURE*, 37(111), 79–105. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612011000200004>
- Holston, J. (2008). *Insurgent citizenship: Disjunctions of democracy and modernity in Brazil*. Princeton University Press.
- Huxley, M., & Yiftachel, O. (2000). New paradigm or old myopia? Unsettling the communicative turn in planning theory. *Journal of Planning Education and Research*, 19(4), 333–342. <https://doi.org/10.1177/0739456X0001900402>
- Irazábal, C. (2024). Latin American perspectives on the urban century: Planning challenges and opportunities. *Latin American Perspectives*, 51(2), 116–127. <https://doi.org/10.1177/0094582X241257500>
- Kinkaid, E. (2020). Can assemblage think difference? A feminist critique of assemblage geographies. *Progress in Human Geography*, 44(3), 457–472. <https://doi.org/10.1177/0309132519836162>
- McFarlane, C. (2011). The city as assemblage: Dwelling and urban space. *Environment and Planning D: Society and Space*, 29(4), 649–671. <https://doi.org/10.1068/d4710>
- Moos, A. I., & Dear, M. J. (1986). Structuration theory in urban analysis: 1. Theoretical exegesis. *Environment and Planning A*, 18(2), 231–252. <https://doi.org/10.1068/a180231>
- Moulaert, F., Jessop, B., & Mehmood, A. (2016). Agency, structure, institutions, discourse (ASID) in urban and regional development. *International Journal of Urban Sciences*, 20(2), 167–187. <https://doi.org/10.1080/12265934.2016.1182054>
- Müller, M. (2015). Assemblages and actor-networks: Rethinking socio-material power, politics and space. *Geography Compass*, 9(1), 27–41. <https://doi.org/10.1111/gec3.12192>
- Oporto Berrios, J. I. (2025). The 15-minute city: Territorial justice,

- technological innovation, and epistemic plurality in urban transformation. *International Journal of Educational Practices and Engineering*, 2(6), 1–25. <https://doi.org/10.70504/ijepe.v2i6.15558>
- Oporto Berrios, J. I., & Oporto Rosso, S. M. (2025a). Movilidad urbana sostenible desde el Sur Global: Enfoque epistémico y aportes en equidad, innovación y gobernanza. *Revista O Universo Observável*, 2(11). <https://doi.org/10.69720/29660599.2025.000217>
- Oporto Berrios, J. I., & Oporto Rosso, S. M. (2025b). Urbanismo transdisciplinario en América Latina: Reimaginar la ciudad habitable desde la complejidad. *Revista O Universo Observável*, 2(10), 1–21. <https://doi.org/10.69720/29660599.2025.000196>
- Parnell, S., & Robinson, J. (2012). (Re)theorizing cities from the Global South: Looking beyond neoliberalism. *Urban Geography*, 33(4), 593–617. <https://doi.org/10.2747/0272-3638.33.4.593>
- Porter, L. (2006). Planning in (post)colonial settings: Challenges for theory and practice. *Planning Theory & Practice*, 7(4), 383–396. <https://doi.org/10.1080/14649350600984709>
- Pred, A. (1984). Place as historically contingent process: Structuration and the time-geography of becoming places. *Annals of the Association of American Geographers*, 74(2), 279–297. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1984.tb01453.x>
- Purkarthofer, E., & Stead, D. (2023). Agency and structure in urban and regional planning: An illustrative overview and future research agenda. *Journal of Planning Literature*, 38(4), 571–587. <https://doi.org/10.1177/08854122231178949>
- Romero, J. L. (1976). *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Siglo XXI Editores.
- Roy, A. (2005). Urban informality: Toward an epistemology of planning. *Journal of the American Planning Association*, 71(2), 147–158. <https://doi.org/10.1080/01944360508976689>
- Schteingart, M., & Salazar, C. E. (2003). Expansión urbana, protección ambiental y actores sociales en la Ciudad de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 18(3), 433–460. <https://doi.org/10.24201/>

edu.v18i3.1155

- Soto Villagrán, P. (2018). Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad: Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica. *Perspectiva Geográfica*, 23(2), 13–31. <https://doi.org/10.19053/01233769.7382>
- Vasudevan, R., & Novoa E., M. (2022). Pluriversal planning scholarship: Embracing multiplicity and situated knowledges in community-based approaches. *Planning Theory*, 21(1), 77–100. <https://doi.org/10.1177/14730952211000384>
- Watson, V. (2009). Seeing from the South: Refocusing urban planning on the globe's central urban issues. *Urban Studies*, 46(11), 2259–2275. <https://doi.org/10.1177/0042098009342598>
- Watson, V. (2013). Planning and the 'stubborn realities' of global south-east cities: Some emerging ideas. *Planning Theory*, 12(1), 81–100. <https://doi.org/10.1177/1473095212446301>
- Ziccardi, A. (2014). Poverty and urban inequality: The case of Mexico City metropolitan region. *International Social Science Journal*, 65(217–218), 205–219. <https://doi.org/10.1111/issj.12070>
- Zunino, H. M. (2000). La 'teoría de la estructuración' y los estudios urbanos: ¿Una aproximación innovadora para estudiar la transformación de ciudades? *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 4(69). <https://www.ub.edu/geocrit/sn-69-74.htm>
- Zunino, H. M., & Hidalgo, R. (2011). La producción multi-escalar de la periferia urbana de las áreas metropolitanas de Valparaíso y Santiago, Chile: Elementos conceptuales y analíticos. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 55, 9–33.

CONTRA LA DEMOCRACIA BÁRBARA: VIGENCIA DE LA PROPUESTA TEÓRICO-POLÍTICA DE JOSÉ REVUELTAS

DOI: <https://doi.org/10.32870/vsao.v7i14.7772>

Recibido: 19/06/2026

Aceptado: 06/08/2026

LAURA GARCÍA NAVARRO³⁰

Resumen

El presente artículo analiza el pensamiento político de José Revueltas en torno a la democracia a 50 años de su muerte. El objetivo es demostrar la vigencia y potencia teórica y analítica de sus planteamientos más allá de la coyuntura mexicana en la que los desarrolló marcada por el optimismo del Desarrollo Estabilizador primero y la profunda crisis de 1968 después. En un primer momento se analiza la crítica a la democracia instaurada en los regímenes posrevolucionarios que realiza en la obra *México: una democracia bárbara*. En segundo lugar, se confrontan las categorías centrales de la crítica revueltiana —ocultamiento estatal, espejismo ideológico, fetichización de las urnas— con los planteamientos teóricos presentes en el debate europeo sobre la crisis de la democracia en un sistema capitalista. Posteriormente se rastrea la propuesta que Revueltas desarrolló a partir de su participación en el movimiento de 1968, en torno a la “democracia cognos-

30. Politóloga, doctora en ciencias sociales por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Actualmente realiza una estancia de investigación posdoctoral en el Departamento de Sociología, CUCSH. Correo: laura.garcia.navarro@gmail.com.

citiva”, articulada con los conceptos de “autogestión” y “*conciencia organizada*”, como una alternativa emancipadora frente a la enajenación propia de los regímenes liberales-burgueses y la crisis de los partidos comunistas. Se cierra con un balance de su planteamiento político, reafirmando la relevancia de recuperar, a la luz de nuestros problemas, al Revueltas teórico.

Palabras clave: José Revueltas, pensamiento político, democracia, crisis de la representación, Estado mexicano.

Abstract

This article analyzes José Revueltas’s political thought on democracy 50 years after his death. It aims to demonstrate the continued relevance and theoretical and analytical strength of his ideas beyond the Mexican context in which they were developed, a context initially marked by the optimism of the Desarrollo Estabilizador period and later by the profound crisis of 1968. First, it examines the critique of the democracy established in post-revolutionary regimes that Revueltas develops in *Mexico: una democracia bárbara*. Second, it compares the central categories of Revueltas’s critique—state concealment, ideological mirage, and the fetishization of the ballot box—with the theoretical approaches present in the European debate on the crisis of democracy within a capitalist system. Next, it traces the proposal Revueltas developed through his participation in the 1968 movement, centered on “cognitive democracy,” articulated with the concepts of “self-management” and “organized consciousness,” as an emancipatory alternative to the alienation characteristic of liberal-bourgeois regimes and the crisis of communist parties. The article concludes with an assessment of his political approach, reaffirming the importance of revisiting Revueltas as a theorist given contemporary problems.

Keywords: José Revueltas, political thought, democracy, crisis of representation, Mexican State.

Hace cincuenta años, el 14 de abril de 1976 murió José Revueltas. Las circunstancias en torno a su fallecimiento representan la complejidad de su trayectoria. Su cuerpo enfermo padecía los efectos de los múltiples encierros resultado de su férrea convicción política, en un periodo histórico en el que ser marxista y crítico con el sistema eran delitos inaceptables para el régimen mexicano. El primer confinamiento cuando todavía no cumplía 15 años, por participar en una movilización que incluyó el izamiento de una bandera roja en el Zócalo. El último por su participación en el movimiento estudiantil del 68, que lo mantuvo recluido en el Palacio Negro de Lecumberri hasta su liberación 5 años, la cual no representó el fin de la vigilancia estatal a la que estuvo sometido a lo largo de su militancia (Moreno y Portillo, 2026).

Su funeral, a su vez, encarnó las paradojas de su trayectoria y su relación con el poder, marcada por una cercanía cargada de sospechas por parte del régimen mexicano y una crítica feroz por parte del escritor, destinada a desenmascarar los mitos fundacionales del Estado posrevolucionario: la justicia social, su compromiso con los trabajadores, la instauración de un gobierno democrático tras una dictadura de más de treinta años. La presencia de figuras del gobierno federal, como el entonces secretario de educación pública Víctor Bravo Ahuja, era protocolo obligado en la ceremonia luctuosa de uno de los escritores más reconocidos de su generación. Igualmente, obligada era la presencia de estudiantes y profesores, militantes y activistas en la despedida de un compañero de causa que utilizó las letras como su arma predilecta para la transformación social. Como recupera Hernández, en congruencia con la postura crítica de Revueltas, Martín Dosal, quien había compartido celda con él en la prisión de Lecumberri, silenció al secretario de educación con las siguientes palabras: “¿no se da cuenta de que no queremos oírlo, señor? Es usted parte del mismo gobierno que persiguió y encarceló a José Revueltas” (Hernández, La Jornada, 2026, 21 de abril).

El epitafio elegido para grabarse en la lápida del escritor duranguense, la frase de Goethe “gris es la teoría, verde es el árbol de oro

de la vida” que recuperaría Marx (Hernández, *La Jornada*, 2026, 21 de abril) por reflejar su postura sobre el equilibrio entre dogma y praxis, también expresa la relación indisociable en Revueltas entre escritura y militancia, presente no solo en sus obras teóricas sino también en su literatura de ficción.

En él la lucha y la teoría no eran opuestas. La reflexión teórica y filosófica sin sentido revolucionario era ociosa, estéril, mientras que la praxis sin reflexión estaba ciega. Con esto presente el lector se aproxima a sus escritos políticos —múltiples, diversos, dispersos en distintas publicaciones— con el conocimiento de que la realidad que retrataba ya fuera en sus cuentos y novelas (e incluso en sus guiones de cine) o bien en sus ensayos y opúsculos, menos conocidos, obedecía a un mismo impulso crítico.

Por ello, en un año cargado de conmemoraciones, un homenaje imprescindible es acercar su obra a nuevos lectores. En particular, sus planteamientos teóricos, caracterizados por su enorme vigencia debido en parte a que Revueltas, gran conocedor del materialismo histórico, estaba profundamente convencido de las raíces históricas de los problemas que a él le preocupaban y que a nosotros como sociedad nos siguen interpelando hasta nuestros días. En este sentido, regresar a Revueltas no es un ejercicio de nostalgia sino un recurso útil para entender nuestro propio presente e inspirar acciones destinadas a la transformación social.

Con ese objetivo el presente trabajo realizará un análisis del concepto de democracia en Revueltas como ejemplo de la vigencia de su pensamiento político, así como de la potencia de sus planteamientos teóricos para explicar experiencias más allá de la coyuntura mexicana que analizó y la articulación entre crítica y utopía presente en sus escritos. Para ello se revisará la discusión planteada en su opúsculo publicado en 1958 *México: una democracia bárbara*, en el que realiza una severa crítica al problema de la democracia en los gobiernos emanados de la Revolución, para luego rastrear su propuesta, que denomina “democracia cognoscitiva”, en otros de sus escritos políticos, principal-

mente en *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* y *México 68: juventud y revolución*, publicados en 1962 y 1978,³¹ respectivamente.

En los últimos años es posible identificar al menos tres formas de aproximación al concepto revueltiano de democracia. La primera, de tipo histórico-conceptual, busca sistematizar una construcción teórica dispersa en numerosos trabajos para fomentar la lectura de una faceta menos conocida del escritor, la del pensador político. La segunda línea se caracteriza por hacer una recuperación de sus principales conceptos con miras a su aplicación en escenarios contemporáneos. Finalmente, una tercera perspectiva adopta una postura crítico-revisionista que cuestiona la viabilidad y permanencia de sus planteamientos.

Como muestra de la primera se recupera el trabajo desarrollado por Anguiano en el centenario del nacimiento del escritor. Al articular el análisis de la obra de Revueltas con el de su contexto, Anguiano considera su concepto de democracia como una propuesta en movimiento, moldeada y transformada por las luchas políticas, sus desencantos y aprendizajes. De esta manera, no es sino hasta su participación en el movimiento del 68 que desarrolla la noción de democracia cognoscitiva. Antes de esa fecha insistía en que la transformación se realizaría obligadamente por el partido revolucionario (2019: s/p). De acuerdo con Anguiano, fue a partir de las formas de organización de los universitarios que Revueltas formuló ese ideario democrático que impulsó en sus últimos años.

La segunda postura se observa en el texto de Sagubal (2022) quien resalta la vigencia de la noción de democracia cognoscitiva como horizonte, como proyecto emancipador que servía como ejemplo para una coyuntura de México marcada por las elecciones de 2018 en la que el autor consideraba que el país se encontraba ante la posibilidad de pasar de una democracia representativa a una participativa.

La tercera línea se observa en Aguilar (2015). El autor, tras una re-

31. Compilación de escritos de Revueltas creados en la coyuntura de 1968 y publicados de manera póstuma por Ediciones Era.

visión crítica y debatible de la trayectoria del escritor duranguense,³² cuestiona su vigencia teórica —que no de su obra literaria y de su figura como ejemplo de congruencia— tras el fin del socialismo realmente existente y de las utopías que persiguió a lo largo de su vida. En lo que respecta a la construcción que Revueltas hace de la democracia, Aguilar afirma que esta no era una innovación teórica, sino que era parte del “catálogo de libertades liberales burguesas” (p. 29), con lo que soslaya el carácter autogestivo de una propuesta que se aleja de la democracia representativa establecida en los regímenes liberales. Aun así, reconoce la defensa acérrima de la libertad de expresión dentro de cualquier régimen, fuera del tipo que fuera que caracterizó al escritor (p. 28).

El presente trabajo se desmarca de estas aproximaciones para proponer en cambio una revisión de la construcción conceptual que hace Revueltas de democracia en diálogo con posteriores debates teóricos en torno a la crisis de la representación política. El objetivo es demostrar la potencia de su pensamiento: la crítica revueltiana a la democracia realmente existente trasciende las fronteras del México de mediados del siglo XX para ofrecer una lectura de suma actualidad. Además, se argumenta que Revueltas distinguió en el caso mexicano problemas característicos de la democracia en el capitalismo tardío, como las di-

32. Aguilar expresa de manera tajante que la lucha política y sus planteamientos al respecto no mantendrían vigencia en el mundo posterior a la caída de la URSS: “La fortuna le evitó a José Revueltas levantarse un día en 1989 y descubrir que su mundo había desaparecido. Probablemente le habría alegrado que los regímenes autoritarios del socialismo realmente existente fueran barridos al basurero de la historia de una vez por todas. Pero con ellos moría también algo que le era constitutivo al escritor: la idea comunista” (2015, p. 29). En estos planteamientos que más bien parecen provenir de su propia postura en torno al comunismo y el socialismo, pasa por alto el carácter de Revueltas, la terquedad que se le atribuye en lo que respecta a sus convicciones (Hernández, La Jornada, 2026, 21 de abril). Parece contrario al espíritu del escritor que su defensa del comunismo, que se mantuvo firme en una trayectoria marcada por los encierros, la persecución estatal e incluso la desilusión en no pocas ocasiones de sus múltiples proyectos políticos, terminara con la caída del Muro de Berlín y la URSS. Además, deja de lado la mirada crítica con la que analizó no solo a los partidos comunistas en México sino a otras experiencias, como el estalinismo: “en un texto de 1967 (...) reivindica a Trotsky a la vez que condena definitivamente, con un exhaustivo intento de explicación histórica, al stalinismo y a la teoría del ‘socialismo en un solo país’; asimismo denuncia al maoísmo ‘como peligro nuevo’ (Revueltas, et al, 1980, p. 26). El autor olvida además la capacidad de Revueltas, sobre todo en sus últimos años de vida, de abrirse al aprendizaje que podían traer otras expresiones de transformación, como lo muestran sus reflexiones en torno a los hechos de 1968.

námicas del vaciamiento de esta forma de gobierno y su operación en la práctica como una máscara, un espectáculo legitimador de los sistemas políticos. Asimismo, y al ser un problema que afecta al orden democrático a escala global, su propuesta de democracia cognoscitiva aporta elementos valiosos para pensar alternativas a la práctica política institucionalizada imperante.

El artículo está organizado en tres secciones. La primera examina la crítica de Revueltas al régimen mexicano a partir de la obra *México: una democracia bárbara*, en la que el autor cuestiona el optimismo oficial del Desarrollo Estabilizador y observa entre sus grietas los problemas del sistema democrático en el país: el “tapadismo” y el fetichismo de los rituales electorales. La segunda sección rastrea los paralelismos entre la crítica revueltiana y los debates europeos sobre el Estado y la democracia, confrontando sus categorías sobre el ocultamiento estatal y el espejismo ideológico; este ejercicio muestra la potencia del escritor para realizar un análisis pertinente para otros contextos geográficos y momentos históricos. Finalmente, la tercera sección recupera principalmente de *México 68: juventud y revolución*, la propuesta conceptual de “democracia cognoscitiva” elaborada por el duranguense a partir de su experiencia en el movimiento del 68, resaltando su profunda vigencia analítica. El documento cierra con una serie de conclusiones que sintetizan la importancia de regresar a la obra política de Revueltas no como un ejercicio de nostalgia sino para encontrar lecciones para el pensamiento crítico de nuestro presente.

México: una democracia bárbara o la democracia del ocultamiento

Revueltas escribe *México: una democracia bárbara* entre octubre y noviembre de 1957, en un contexto intelectual y político propicio para una reflexión de esta naturaleza. Por una parte, se desarrollaba un fértil debate sobre si efectivamente el régimen posrevolucionario podía considerarse una democracia, discusión impulsada diez años antes por Daniel Cosío Villegas, quien mantenía una postura crítica ya que

las elecciones periódicas y aparentemente democráticas no habían derivado todavía en el triunfo de partidos de oposición (Orduña, 2012, p. 141). Por otra parte, el ambiente político estaba marcado por el penúltimo informe de gobierno del entonces presidente Adolfo Ruiz Cortines, y las elecciones presidenciales de 1958³³ en las que resultaría ganador Adolfo López Mateos.

En el informe presidencial que motivó el ensayo de Revueltas, Ruiz Cortines destacaba los logros de México en el contexto del Desarrollo Estabilizador. Crecía el PIB a un ritmo de 6% anual; crecía la industria y la inversión pública a la par que se reducía la deuda. Presumía el estado de la democracia mexicana observable en los comicios electorales celebrados ese año para renovación de gubernaturas, diputaciones y municipales y en particular la estimulación que había dado a la participación electoral el voto de las mujeres, reconocido en 1953 (Ruiz, 2006).

Si bien desde 1957 ya se gestaban protestas masivas en los sectores ferrocarrilero, magisterial y telegrafista, fue hasta 1958 cuando la violenta represión estatal ejercida por los gobiernos de Ruiz Cortines y López Mateos³⁴ mostró con más claridad, para todo el que quisiera ver, las grietas en el Milagro mexicano, avanzando a una crisis que se profundizaría en los años siguientes.

Pero, crítico como siempre, Revueltas desde el optimista informe de presidencial ya observaba los problemas de la élite política en México. La causa de su descontento fue el mensaje del mandatario en torno a las elecciones que se llevarían a cabo en julio de 1958. Y es que,

33. México: una democracia bárbara se publicó por primera vez junto con un escrito previo titulado "Posibilidades y limitaciones del mexicano". Sin embargo, en las Obras Completas de Revueltas, publicadas por Editorial Era en la década de 1980, se optó por eliminar el ensayo sustituyéndolo por una serie de escritos en torno a Vicente Lombardo Toledano, siendo la crítica al dirigente del Partido Popular, el hilo que los conecta con el ensayo que da el nombre a la obra. Por su parte "Posibilidades y limitaciones del mexicano" se incorporó en el volumen 19 titulado Ensayos sobre México (Revueltas y Cheron, 1983).

34. Durante la década de 1950 los movimientos telegrafista, magisterial y ferrocarrilero se convirtieron en las expresiones más emblemáticas de la disidencia frente al corporativismo sindical, exigiendo mejoras salariales y cuestionando el control del Estado sobre las organizaciones obreras. Los movimientos fueron brutalmente reprimidos y los líderes de los maestros y ferrocarrileros, Othón Salazar y Demetrio Vallejo, respectivamente, fueron aprehendidos y llevados al Palacio Negro de Lecumberri (González, 2011) en el que años después se recluyó al propio Revueltas.

mientras que en su comparecencia ante el legislativo destacaba la responsabilidad del ejecutivo de velar “porque las próximas elecciones de julio sean la genuina expresión de la voluntad mayoritaria del pueblo de México” (Ruiz, 2006, p. 262), en la práctica institucionalizó la figura del “tapado”, es decir, el candidato a un cargo político que cuenta con el respaldo del titular en turno y que se mantiene en secreto hasta el momento de la gran revelación. Revueltas no solo criticaba la farsa de una elección en la que el resultado era desde antes conocido, sino que además reprochaba la participación de los partidos de oposición en la puesta en escena: el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Comunista Mexicano, el Partido Obrero-Campesino Mexicano y el Partido Popular, cuyo jefe era Lombardo Toledano y al que el propio Revueltas perteneció hasta su renuncia en 1955.

La crítica del escritor se observa desde el título de su opúsculo, tomando como inspiración el nombre que en 1911 el periodista estadounidense John Kenneth Turner puso a su retrato sobre las condiciones sociales, particularmente de las haciendas del sur del país, México bárbaro. La asociación entre ambas obras es la carencia de una democracia real como característica que compartían tanto el régimen porfirista como el posrevolucionario, como escribe Revueltas en el prólogo a la segunda edición:

La democracia de 1917, en su *negación relativa* del porfirismo, conserva, no obstante, la *relación positiva* con la que el propio porfirismo mantuvo su sistema de dominación: la dictadura. Así, no opone al México bárbaro de Porfirio Díaz, la democracia real, racional e histórica, sino la democracia bárbara que impera en nuestro país desde que fue promulgada la Constitución de Querétaro (1983, p. 14).

Para el escritor la implementación de los rituales democráticos — los comicios periódicos en relativa y aparente paz, la participación de partidos de oposición con sendos programas electorales— no eran sino una forma de aparentar ser un país civilizado, el velo detrás del que se

ocultaba la verdadera operación de la política en México, un “espejismo ideológico cuya falacia es imprescindible poner al descubierto” (p. 37).

La democracia mexicana, continuaba Revueltas, no se explicaba sino haciendo una lectura crítica del pasado reciente del país —ejercicio que profundiza en el posterior *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* para comprender el movimiento obrero y sus problemas— que, en un contexto marcado por la instauración de gobiernos que se denominaban herederos de la Revolución, era una empresa provocadora.

Revueltas sostiene que la democracia al llegar a México, proveniente de un contexto profundamente distinto, el de la ideología burguesa europea plasmada en la Enciclopedia y los Derechos del Hombre, entró en contradicción con la situación real del país, por lo que lo que se puso en marcha fue algo distinto de lo que allá se entendía por ese nombre (p. 61). Tales diferencias no implicaron que el sistema de gobierno adoptara otro título, sino que fueron justificadas como tantas otras prácticas con la expresión “a la mexicana”:

En el concepto “a la mexicana” entran todos aquellos vicios y virtudes, defectos y cualidades de nuestra praxis, de nuestro ser en la realidad, de nuestro realizarnos en la acción, que “no quieren decir su nombre” y que permanecen en la vaguedad de una actitud que a la postre siempre nos resulta muy divertida y nos arranca una sonrisa de alegre complicidad (p. 28).

Ni siquiera la Revolución mexicana logró llevar a cabo las transformaciones necesarias para instaurar una verdadera democracia, a pesar de surgir con la agenda maderista que podría denominarse democrática. Para Revueltas, esto se debió a una comprensión limitada y oportunista de lo que implica este sistema de gobierno. Al limitarse a exigir el sufragio efectivo y la no reelección, poco se hizo para eliminar las prácticas que mantuvieron a Porfirio Díaz más de 30 años en el gobierno, utilizándolas luego para su propio beneficio. Al respecto el escritor sostenía que:

la irracionalidad de la dictadura porfiriana no se reducía únicamente al área de los procedimientos políticos y los recursos despóticos de la dominación. Invadía el cuerpo entero de la sociedad mexicana en el orden económico y en el de las relaciones sociales (...). Así, al oponer a la *irracionalidad total* del porfirismo, la *racionalidad parcial* del sufragio efectivo y la no reelección, el movimiento de Madero no hizo ninguna otra cosa que postergar los grandes problemas y las gigantescas tareas que planteaba la necesidad histórica de una completa subversión de la anquilosada y caduca sociedad (p. 16).

La respuesta a esos grandes problemas continúa Revueltas, se quedó en un reformismo que bebió de las exigencias del movimiento obrero y agrario, diluyendo sus exigencias con un objetivo que no era otro que impedir que Estado mexicano se convirtiera en víctima de esos grupos. En el caso de los campesinos y sobre todo de los obreros —por su potencial disruptivo—, las maniobras de contención consistieron principalmente en su agrupación en organizaciones controladas por el Estado, la apropiación de algunas de sus banderas y el cumplimiento de ciertas demandas, materializadas en la Constitución de 1917. En el caso de los obreros sostiene: “el pararrayos fáctico-ideológico fue el artículo 123, instrumento de los instrumentos en la función de mediatizar la independencia de la clase obrera, desde 1917 hasta nuestros días” (p.18).

Al ser cimiento de la ideología revolucionaria, el sufragio efectivo y la no reelección se mantuvo como un fetiche vaciado de contenido, encontrando en el fenómeno del “tapadismo” el más claro ejemplo: al ser la legitimación a través de las urnas de una figura elegida de antemano por el gobierno y el partido de Estado era “una variante de la no reelección, pero diferida cada vez a otra persona de entre las seleccionadas para reelegir a la élite del poder” (p. 14).

Esa práctica del ocultamiento no era para el duranguense una práctica más de la política “a la mexicana”, sino que era la esencia misma de la democracia instaurada tras la Revolución. No era solo una forma de

corrupción de ese sistema de gobierno, sino que era la finalidad que le atribuía la clase política por ser de utilidad. Porque en ella se ocultaban los intereses de clases y porque era un constructo ideológico que disimulaba “la manipulación real que constituye una de las bases primordiales en que se sustenta el sistema de dominio al cual se encuentra enajenada la sociedad mexicana en su conjunto” (p. 15). Es decir, la democracia como puesta en escena, como ilusión o espejismo, no era una deformación del sistema sino que así cumplía con el propósito que le había conferido la clase política, tanto el gobierno como la oposición que llamaba oportunista, en la que metía tanto al PAN como al Partido Popular de Lombardo Toledano, puesto que ninguna de esas expresiones sobreviviría al “empuje crítico de una democracia auténtica con todo lo que esto comporta: libertad de expresión, de libre asociación, de libre sufragio” (p. 15).

El Estado, la máscara y la puesta en escena: la propuesta revueltiana en el debate teórico más allá de México

La crítica de Revueltas a la democracia en México, como otros de sus planteamientos políticos³⁵ tenía límites geográficos y temporales muy específicos. Y, aun así, lectores y editores han regresado una y otra vez a su ensayo en torno a este sistema político, como destaca Orduña (2012): *México: una democracia bárbara*, tras su primera edición en 1958, fue reeditado en 1975 por Editorial Posada y luego incorporado en 1982 a la compilación de Ediciones Era de las obras de Revueltas, las cuales fueron reimprimas en 1988 (p. 151).

Aunque para Orduña (2012) el perenne interés del opúsculo se explica porque el sistema político sigue padeciendo de los mismos males, principalmente la fetichización del proceso electoral, la vigencia y el persistente retorno a los planteamientos de Revueltas no se entienden

35. De acuerdo con Revueltas et al (1980) uno de los problemas del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* era que limitaba su crítica a la experiencia mexicana, aun cuando tenía los elementos para ampliarla a la problemática mundial. El propio Revueltas era consciente de este fallo y escribió que lo hizo “un poco porque no quise comprar un pleito que no era el mío” (p. 24).

solo por su capacidad para diagnosticar los problemas de nuestra propia democracia. La fuerza del análisis revueltiano radica también en su potencia para develar las contradicciones intrínsecas de la democracia procedimental en general. Así, mientras que los paralelismos entre Revueltas y sus contemporáneos mexicanos son entendibles por compartir con ellos un contexto intelectual propicio para la revisión de los problemas políticos del país,³⁶ la simetría entre los planteamientos del duranguense y los de teóricos latinoamericanos posteriores es una característica menos explorada de la obra del autor, y menos aún la concordancia con teóricos europeos, incluso con algunos que no comparten la base marxista y leninista sobre la cual se sostuvo Revueltas. Esta segunda veta es la que resulta más pertinente para el objetivo del presente análisis: mientras que los puntos de contacto con el pensamiento crítico de la región se explican en gran medida por compartir una matriz común en torno al materialismo histórico aplicado a la realidad latinoamericana, el diálogo con los debates europeos muestra la amplitud de las ideas revueltianas. Por ello este apartado se concentra en esa última línea de análisis.

Para dimensionar el alcance de la propuesta de Revueltas, es preci-

36. Revueltas se involucró en las discusiones sobre la noción de lo mexicano, que fueron de gran relevancia para los escritores de su generación, incluido Octavio Paz. Paz con su obra sobre la identidad de las y los mexicanos *El laberinto de la soledad*; Revueltas con diversos escritos como "Posibilidades y limitaciones del mexicano". En lo que respecta a la democracia, ya se ha hecho referencia aquí a la participación de Revueltas en el debate iniciado en 1947 por Cosío Villegas, autor con el que concuerda en sus planteamientos centrales "pero pugnando por una interpretación materialista de la historia" (Orduña, 2012, p. 141). Otro autor con quien existen paralelismos es Pablo González Casanova, no solo en sus compromisos políticos con expresiones de transformación social, sino en sus miradas de la realidad mexicana, aunque el análisis del segundo fuera más sistemático. Ambos autores, por ejemplo, reconocen el papel de la ideología en la dominación estatal, a través de prácticas que Casanova llamó en su obra publicada en 1981, *El Estado y los partidos políticos en México*, "la mimesis y la tolerancia", es decir, la apropiación del régimen de las ideas de los grupos de oposición, y la expropiación de sus principios y demandas (2013, p. 124). Revueltas también denunció las mismas prácticas; con respecto al movimiento expresó que: "al identificarse el gobierno con la clase obrera ésta se desidentificaba consigo misma" (1983:62-63). Con todo, y como señala Sabugal, existieron importantes diferencias en el diagnóstico de la democracia mexicana realizada por los autores, principalmente en torno a la cuestión de si en el país se instauró una democracia burguesa. Así, mientras que para Revueltas la Revolución mexicana instauró un aparato de estado burgués, González Casanova consideraba que en México no se había llegado todavía una democracia burguesa puesto que el sistema económico era precapitalista (2022).

so advertir que su crítica a la democracia no se agota en lo procedimental, sino que se enmarca en una discusión más amplia sobre el Estado que se aleja de la postura del grueso de los autores marxistas ortodoxos de su tiempo, que reducían la dominación de esta institución a su dimensión coercitiva. Revueltas, a través de su categoría de “Estado total ideológico” sostiene que “el secreto de esta dominación total no se encuentra en otra parte que, en la total manipulación, por el Estado, del total de las relaciones sociales” (1983, p. 19). Este abordaje que el escritor esbozó en *México: una democracia bárbara* en 1958 y recuperó en *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* en 1962, encuentra considerables puntos en común con lo que una década después Althusser — desde el marxismo estructuralista— denominó “aparatos ideológicos de Estado”, que operaba junto con el aparato represivo de Estado para garantizar la reproducción de las relaciones de explotación capitalista a través de una multiplicidad de instituciones que incluyen la Iglesia, el sistema educativo, la familia y el sistema político (1971, p. 29-30). En lo que respecta a este último Althusser sostiene en una línea muy similar a lo planteado por Revueltas, que el “El Aparato Ideológico de Estado Político” burgués, que bien puede adoptar la forma de una democracia, ya sea parlamentaria o presidencial, o una monarquía, “ocupa la parte delantera de la escena” (1971, p. 41 y 42)³⁷, ocultando los mecanismos de reproducción material del sistema.

La postura desmitificadora del Estado en la obra de Revueltas encuentra ecos también en la sociología histórica, particularmente en lo planteado por Philip Abrams en su ensayo de 1977, *Notes on the difficul-*

37. La influencia de Antonio Gramsci, referente en la teoría sobre la dominación ideológica, es reconocida de manera expresa por Althusser (aunque manteniendo una postura crítica frente a él) en su ensayo de 1970. En el caso de la obra de Revueltas, la huella del pensamiento del italiano es más evidente en sus escritos posteriores a su participación en el movimiento de 1968, por lo que no es posible mostrar o refutar con contundencia si el duranguense había leído sus publicaciones para cuando desarrolló sus planteamientos sobre el Estado total ideológico en *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1962). Resulta más difícil demostrar una posible influencia de Gramsci en *México: una democracia bárbara*, ya que Revueltas escribió este ensayo poco antes de la publicación en América Latina de la primera obra del marxista, traducida al español, *Cartas desde la cárcel* (1959) y años antes de que comenzaran a circular este y otros trabajos en los círculos de intelectuales y universidades en México (Fuentes, 2020, p. 18).

ty of studying the state que ha influido en los estudios críticos sobre el Estado realizados en las últimas décadas. En un sentido similar a la idea de Revueltas del Estado mexicano como acto ideológico (1983 p. 18), Abrams sostiene que el Estado “es un objeto de tercer orden, un proyecto ideológico. Es, ante todo, un ejercicio de legitimación; y es de suponer que lo que se legitima es algo que, si se pudiera ver directamente y tal como es, sería ilegítimo, una dominación inaceptable” (2015, p. 53). Afirma además que “el estado no es la realidad que está detrás de la máscara de la práctica política. Es, en sí mismo, la máscara que nos impide ver la práctica política tal como es” (p. 63). Ante la máscara que oculta los hilos que mueven la escena política, ambos autores realizan recomendaciones similares: mientras que Abrams propone distinguir analíticamente entre la idea-estado (la construcción ideológica) y el sistema-estado (la práctica política), Revueltas defiende que para alcanzar “una verdad objetiva” es imperioso desentrañar lo que se oculta detrás de las afirmaciones política y democracia “a la mexicana” (1983, p. 37). Asimismo, Abrams propone estudiar al Estado de manera histórica, empresa que el duranguense emprendió en sus obras y que lo distinguió de otros escritores contemporáneos que reflexionaron sobre el Estado mexicano (Orduña, 2012, p. 141-142; Revueltas, et al, 1980, p. 9).

La revisión de la postura de Revueltas en torno al Estado permite entender con mayor claridad sus planteamientos de la democracia como espejismo. Para el escritor la farsa electoral era el engranaje operativo de la máscara estatal, el velo que ocultaba las verdaderas relaciones de dominación, idea que conecta con la crítica que el situacionista Guy Debord realizó en su obra de 1967 *La sociedad del espectáculo*. Al igual que Revueltas, quien denunciaba que la puesta en escena en el México de 1958 era útil para disimular la manipulación estatal, Debord argumenta que en *La sociedad del espectáculo* la política se vacía de contenido para transformarse en pura imagen de consumo (2002). Y en su obra de 1988 *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo* alude de manera expresa a la democracia, a la que denomina espectacular,

sosteniendo que en ella la imagen es más importante que la democracia misma, mientras que los ciudadanos se convierten en espectadores en lugar de participantes activos, en la búsqueda de mantener la estabilidad del sistema y adormecer la conciencia política (1988).

Asimismo, la fetichización de este sistema de gobierno que denunciaba Revueltas encuentra ecos en lo que Debord afirma sobre la falta de crítica en torno a la democracia, una que impide mejorarla a fuerza de advertir sus puntos débiles:

Cuando la sociedad que se proclama democrática ha llegado al estadio de lo espectacular integrado,³⁸ parece que se la acepta en todas partes como realización de una *frágil perfección*. Así que ya no se la debe atacar porque es frágil; por lo demás, ya no es posible atacarla, porque es tan perfecta como jamás hubo otra. (...) La prueba es que todos cuantos aspiran a gobernar quieren gobernar precisamente esta sociedad, con los mismos procedimientos, y conservarla casi exactamente tal como está (2006, p. 33).

Las concordancias teóricas no se agotan ahí, sino que es posible encontrar paralelismos con autores de posturas epistemológicas distintas en contextos más recientes, lo cual evidencia la capacidad de Revueltas para exponer un mal político global. Tal es el caso de los planteamientos que Chantal Mouffe desarrolló en 2005 en torno a la democracia en un momento marcado por la caída de las Torres Gemelas en 2001.

Mouffe, por ejemplo, sostiene que el liberalismo actual, al enaltecer los valores del consenso y la negociación, termina por negar el antagonismo inherente a la esfera política, diluyendo las diferencias entre

38. Lo espectacular integrado es el tercer estadio que Debord desarrolló para explicar la sociedad del espectáculo en el contexto en el que escribió *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*, dos décadas después de sus primeros planteamientos al respecto. El autor la concibe como la articulación de los dos estadios que desarrolló en 1967, el concentrado y el difuso; el primero para explicar el poder espectacular en regímenes totalitarios, y el segundo en gobiernos democrático-burgueses. Lo espectacular integrado, corresponde a la fase del capitalismo tardío en el que las imágenes absorben cada parte de la vida social (2006).

los partidos. Esto ha provocado a su vez el desinterés de la sociedad hacia los procesos de las democracias procedimentales al serle imposible identificarse con ninguna opción partidista, por lo que termina por recurrir “a otros tipos de identidades colectivas, en torno a formas de identificación nacionalistas, religiosas o étnicas” (2007, p. 37). Su diagnóstico recuerda la severa crítica que el escritor mexicano lanzó contra los partidos que participaron en la contienda de 1958. Para Revueltas, la uniformidad en las propuestas y postulados de aquellas facciones obedecía a un oportunismo político que disolvía las verdaderas diferencias ideológicas en favor de la simulación estabilizadora del régimen. De este modo mientras Mouffe observa en la negación del conflicto una fragmentación de las identidades, Revueltas veía en la farsa de 1958 un proceso de desclasamiento y apaciguamiento. Asimismo, la domesticación de los partidos por parte del régimen anulaba cualquier posibilidad de transformación por la vía electoral.

Los ecos encontrados entre Revueltas y los teóricos examinados no pretenden adjudicar al escritor una teoría general que nunca intentó formular, pues no se pierde de vista que su reflexión estuvo dirigida a la praxis y la transformación social concreta de México. Esta correspondencia tampoco adolece de un eurocentrismo que mide la relevancia del pensamiento de la periferia según su nivel de apego a los sistemas de conocimiento europeos. El ejercicio obedece, en cambio, a la importancia de visibilizar cómo los planteamientos de Revueltas trascienden su contexto, de ahí que puedan existir concordancias con autores no solo de otros momentos históricos, sino de corrientes de pensamiento distantes a la suya.

En este sentido resalta la potencia del duranguense para detectar, incluso en escenarios de aparente optimismo democrático, el germen de las crisis políticas que habrían de agudizarse en las décadas posteriores, cuando la denuncia se convertiría en la postura más extendida entre los intelectuales mexicanos. Las problemáticas que el autor anticipó no se explican únicamente por las particularidades de la experiencia histórica del país, sino que responden a rasgos estructurales

y contradicciones intrínsecas de la práctica política en el capitalismo.

Finalmente, cabe destacar que la vigencia de su propuesta radica en que Revueltas supo dirigir esa misma agudeza crítica con la que observó a la democracia burguesa hacia las fallas y vicios del socialismo realmente existente. A su vez, al modificar su propio pensamiento al ritmo de la realidad que buscaba transformar, logró vislumbrar otras vías para la emancipación social, como se discutirá en el siguiente apartado.

De la autogestión académica a la emancipación social: la formulación de la democracia cognoscitiva

La propuesta de democracia revueltiana se enmarca en un contexto de reconsideración tanto de su lucha política como de sus convicciones teóricas, profundamente articuladas entre sí. Sobre la primera cabe señalar que aquella estuvo marcada por una serie de acontecimientos entre los que destaca la expulsión del escritor del Partido Comunista Mexicano, seguido de su incorporación y renuncia al Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM), todo entre enero y septiembre de 1960; la creación de la Liga Leninista Espartaco (LLE) ese mismo año, y su posterior expulsión del comité central, junto a Eduardo Lizalde y otros militantes en 1963 tras una polémica en torno a la libertad de expresión al interior de las organizaciones. Resalta también su viaje a Cuba como parte de sus actividades de guionista cinematográfico, experiencia que le permitió involucrarse en la Revolución cubana hasta su regreso a México en 1962 (Moreno y Portillo, 2026, pp. 33-38).

Estos hechos influyeron en el profundo descontento de Revueltas hacia los partidos lo cual a su vez propició la apertura a concebir otras formas de organización más allá de las planteadas por la teoría leninista, tarea difícil para un militante con un compromiso férreo con la causa socialista. Su hija Andrea, Rodrigo Martínez y Philippe Cheron resaltan por ejemplo el impacto que tuvo en el escritor que su salida del comité central de la LLE se debiera a que la mayoría defendía una postura rígida del marxismo-leninismo que obligaba a los militantes a mantener una disciplina con respecto del centro de la organización,

frente a la defensa de Revueltas de la libertad de expresión del integrante crítico, planteamiento que, afirman, “ya no cambiará y defenderá en adelante con vehemencia” (1980, p. 25) y que es el germen de su propuesta democrática.

En ese momento de transformación política e intelectual del duranguense es que se desarrollan los acontecimientos del Mayo francés de 1968, movimiento que siguió y apoyó, y el movimiento estudiantil y popular mexicano de ese mismo año, en el que se volcó de lleno y con profunda convicción. Este compromiso se materializó en su renuncia al puesto como redactor en el Comité Olímpico instaurado para la planificación de la competencia deportiva que tendría lugar en el país, seguido de su incorporación como parte del Comité de Lucha de la Facultad de *Filosofía y Letras* (FFYL) de la Universidad Nacional y como representante del Comité de Intelectuales, Escritores y Artistas ante el Consejo Nacional de Huelga, el CNH (Moreno y Portillo, 2026, p. 38). En medio de sus críticas a la figura del partido como vanguardia de la transformación social, el movimiento de 1968 le permitió observar otras formas de lucha más democráticas, una experiencia que lo llevó a afirmar que “un estudio profundo de los hechos de 1968 nos llevaría a una concientización y a la creación de un movimiento nuevo al margen de los partidos. Hay que barrer con los partidos. Ya están demostrados históricamente como caducos y obsoletos” (Revueltas citado en Revueltas et al, 1980, p. 29). Es precisamente sobre las cenizas de la figura del partido donde el escritor comenzará a edificar esa alternativa a la que denominó democracia cognoscitiva.

Como recupera Revueltas et al (1980) para el escritor la democracia cognoscitiva surge de la intensa defensa de la libertad de expresión que hiciera al interior de la LLE, como una forma de “democracia dentro del partido” pero a la vez “una forma de “negación dialéctica del centralismo democrático” (p. 28 y 30) que justificaba en aras de los objetivos de la organización la dirección del pensamiento de sus militantes, con lo que se acercaba peligrosamente a lo que antes denunció en el régimen mexicano:

En contra del planteamiento de dicha mayoría [la del LLE] respecto de que el partido tenía todo el derecho para dirigir —y hasta convertir en secreto de Estado en ciertos casos graves— el desarrollo de la ciencia, Revueltas se elevó apasionadamente, considerando que la ciencia, el arte, el pensamiento en general, etcétera, tenían que gozar de una libertad absoluta. Ésta es una de las ideas por las que luchó Revueltas: la libertad inalienable e incondicional de expresión dentro de los partidos o fuera de éstos (1980, p. 28).

En *México 68: juventud y revolución*, el compendio de los textos de Revueltas en torno a los hechos de 1968 publicado por ediciones ERA, el escritor introduce el concepto de democracia cognoscitiva no como un constructo teórico desde el cual observar la realidad, sino como una herramienta de práctica política, planteada con la premura de quien se encuentra inmerso en una lucha que se tornaba cada día más compleja, como el propio Revueltas reconoció poco antes de su muerte en 1976: “es un punto de partida para un estudio teórico. Yo tengo anotaciones, pero no las he desarrollado, las he desarrollado oralmente en conferencias y reuniones. Pero esto tiene que teorizarse muy minuciosamente para dar un cuerpo de explicación que todavía es válido” (2013). Esa sistematización no se materializó; tampoco el nuevo prólogo de *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* en el que discutiría la teoría del partido de la clase trabajadora a la luz de su experiencia en el movimiento estudiantil y popular (Revueltas et al, 1980, p. 28 y 29).

La democracia cognoscitiva aparece como una forma de organización autogestaria, basada en la conciencia crítica y la participación activa. En el escrito “Autogestión académica y conciencia crítica” Revueltas la define como “la democracia del conocimiento; el acceso del mayor número del conocimiento, pero ante todo la confrontación de tendencias, la impugnación de situaciones, la lucha de ideas” (2013, p. 471). En “Metas y tareas de la huelga dentro de la perspectiva estratégica del movimiento en su conjunto”, esta aparece como “instrumento de la lucha por la libertad y como la libertad misma del futuro” (p. 53),

ligada a los otros conceptos eje de su propuesta teórica, la *autogestión* y la *conciencia organizada*:

El concepto de democracia cognoscitiva aplicado a la realidad universitaria no hace sino ceñirse a la naturaleza objetiva en que la Universidad se sitúa en la historia como caldo de cultivo donde las más diversas clases sociales —incluso el proletariado— nutren y desarrollan los cuadros que integrarán su *conciencia organizada*. Para el quebrantado movimiento marxista y para la perspectiva de su superación mediante la creación de los primeros organismos de la *conciencia organizada* de la clase obrera, al calor de la autogestión y de la democracia cognoscitiva, este proceso ofrece una de las coyunturas más formidables que jamás se hubiesen presentado para convertirse en una realidad histórica (p. 53).

Para Revueltas la autogestión académica constituye la capacidad de autodeterminación de la educación superior por parte de la comunidad de profesores y alumnos, de manera horizontal y en todos los niveles del sistema educativo. Su propuesta profundiza el principio de libertad de cátedra para convertirse en la base de la unificación de maestros y alumnos para expandirse a todas las clases sociales a excepción de la oligarquía, pasando entonces de la autogestión académica a la *autogestión social* (pp. 470-472). Desde ahí se vincula con el concepto de *conciencia organizada*, que el escritor concibe como una forma de aprender con respeto a todas las diferencias y la aceptación de todas sus contradicciones, y que “se convierte en una fuerza motriz de alcances incalculables dentro del proceso general de crítica y transformación de la sociedad” (p. 471).

La articulación de esta tríada conceptual, andamiaje de la propuesta revolucionaria de Revueltas en sus últimos años, demuestra que para el autor la democracia se aleja del modelo representativo liberal-burgués, y del centralismo democrático de los partidos comunistas para constituirse como una herramienta de organización y emancipa-

ción. La sociedad, a través del libre acceso al conocimiento y al intercambio de ideas es capaz de autoorganizarse y transformar la sociedad fuera de intermediarios. En resumen, la democracia revueltiana es la articulación de una voluntad colectiva que se autogobierna a partir del conocimiento crítico de su propia realidad.

Se observa entonces que su propuesta no proviene únicamente de su participación en el movimiento del 68, sino que es la síntesis tanto de las reflexiones sobre la democracia que el escritor venía desarrollando al menos desde una década atrás y de su experiencia como militante. Por ello este concepto no es una utopía abstracta sino una respuesta a la “democracia bárbara”. Si esta se sostenía (y se sostiene) en el ocultamiento y el secreto, aquella propone que el conocimiento de la estructura social es, en sí mismo, un acto de develación y liberación. Y para llevarlo a cabo rompe con el flujo de conocimiento de arriba hacia abajo. El proletariado al organizarse desde la base se apropia del análisis de su realidad y de su capacidad de decidir sin intermediarios, pasando del sujeto enajenado sobre el que tanto reflexionó, al sujeto consciente.

Es también su propuesta ante la crisis de los partidos y de las opciones comunistas. La crítica que motivó su salida del PP, el PCM, el PCOM y la LLE no lo llevó a renunciar a sus convicciones marxistas leninistas. Antes bien, concibió su propuesta democrática como una solución al dogmatismo que veía en los partidos comunistas y una vía para llevar a cabo una “Nueva Revolución” (2013, p. 28).

Al igual que su denuncia de la democracia “a la mexicana”, su propuesta emancipadora mantiene una profunda vigencia teórica y empírica. Esta radica, principalmente, en su capacidad para plantear salidas a la crisis de la representación que se alejan del perfeccionamiento técnico de las urnas o de la mera alternancia partidista, incorporando al debate la apropiación del conocimiento por parte de las clases populares y la creación de espacios autogestivos que rompan con el monopolio estatal de la organización política. Asimismo, ante el vaciamiento de sentido de la democracia procedimental —donde la apatía es el princi-

pal síntoma del malestar social hacia esa forma de gobierno— y frente a la banalización de los debates públicos en plataformas digitales en los que imperan las narrativas polarizadoras y la imagen sustituye al fondo, la perspectiva revueltiana recobra una relevancia indiscutible.

Con todo, cabe reconocer los límites de la propuesta del escritor. Lo primero que se observa es la dificultad para operacionalizar su construcción teórica más allá de la coyuntura específica de 1968; en particular cómo incorporar a la lucha a los otros grupos sociales y articular los espacios autogestivos en los que se construiría la conciencia crítica. Sin ello el movimiento corría el riesgo de devenir en una experiencia elitista y atomizada. Además, queda abierta la interrogante de cómo evitarían las organizaciones autogestivas caer en la burocratización y el centralismo que el duranguense tanto cuestionó.

Estas omisiones derivan, en parte, de que los problemas de salud que aquejaron a Revueltas tras su salida de Lecumberri le impidieron concretar su anhelado proyecto de desarrollar una teoría sobre la democracia cognoscitiva. Por otro lado, responden también a que el escritor basó su andamiaje conceptual en un contexto histórico muy específico, alejado de los retos que hoy enfrentan los actores centrales en los que depositó su confianza: mientras que los estudiantes y docentes enfrentan ahora una realidad universitaria marcada por la mercantilización, los trabajadores lidian con una creciente precarización laboral. Tener en cuenta estas cuestiones permite reconocer los límites del pensamiento político de Revueltas sin restarle méritos a su enorme potencia crítica y analítica.

Conclusiones

Regresar a José Revueltas a medio siglo de su partida no es un ejercicio de nostalgia histórica ni una revisión estéril sino el acercamiento a una propuesta teórica de gran valor. Su crítica a la democracia realmente existente no sirve únicamente para el México de la mitad del siglo XX; también anticipa el fetichismo de los rituales electorales que se mantiene no solo en nuestro país hasta el día de hoy, sino en el grueso de los

regímenes democráticos que operan como un espectáculo legitimador que vacía de contenido los ejercicios de elección de representantes. En este sentido, la validez de su obra no se agota en su precisión para retratar los problemas políticos del régimen posrevolucionario ya que tiene a la par una profunda capacidad para develar las contradicciones propias del modelo liberal.

Por otra parte, los paralelismos rastreados a lo largo del documento entre Revueltas y teóricos de diversas latitudes y escuelas de pensamiento confirman el alcance de sus categorías. La simetría entre su noción de “Estado total ideológico” y los “aparatos ideológicos de Estado” del marxismo estructuralista de Althusser; la coincidencia con la sociología histórica de Abrams al definir al Estado como una máscara legitimadora de la dominación; la sintonía con Debord en torno a la democracia como puesta en escena; e incluso la convergencia con los planteamientos de Mouffe, desde el llamado posmarxismo y sobre la supresión del antagonismo y la falta de legitimidad de los partidos, evidencian la agudeza del pensamiento de Revueltas, que desde la periferia latinoamericana observó las señales iniciales de la crisis global de la democracia representativa. Frente a este panorama actual la propuesta revueltiana de “democracia cognoscitiva” resurge como una opción teórica y política de gran vigencia.

En este sentido la lectura de la obra política de Revueltas no debe iniciarse solo como una forma de comprender nuestro pasado inmediato, sino con el convencimiento de su pertinencia para entender los retos a los que nos enfrentamos.

Bibliografía

- Abrams, P. (2015). Notas sobre la dificultad de estudiar al estado. En P. Abrams, A. Gupta, & T. Mitchell, *Antropología del Estado* (págs. 17-70). México: Fondo de Cultura Económica.
- Aguilar R., J. A. (2015). *José Revueltas: el presente de una ilusión. Perfiles Latinoamericanos*. 23(46), 7-35. <https://www.scielo.org.mx/pdf/perlat/v23n46/v23n46a1.pdf>
- Althusser, L. (1971). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado (Notas para una investigación)*. Medellín: La oveja negra.
- Anguiano, A. (2019). *José Revueltas : un rebelde melancólico*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Obtenido de “<http://biblioteca.clacso.org/Mexico/dcsh-uam-x/20201028012639/Jose-Revueltas-Rebelde.pdf>”
- Debord, G. (2006). *Comentarios sobre La sociedad del espectáculo*. Barcelona: Anagrama.
- Debord, G. (2002). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- Fuentes, D. (2020). Cómo, cuándo y quién ha traducido y editado a Gramsci en México. En D. Fuentes, & M. Modonesi, *Gramsci en México* (págs.13-36). México: Universidad Autónoma Metropolitana; Itaca.
- González C. P. (2013). *El Estado y los partidos políticos en México*. México: Ediciones Era.
- González, S. (2011). Democracia ausente y respuesta social en México 1950-1960. En R. Domínguez Martínez, *México: una democracia en construcción II* (págs. 87-106). México: Palabra de Clío.
- Hernández N., L. (2026, 21 de abril). José Revueltas y la terquedad de la historia. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2026/04/21/opinion/jose-revueltas-y-la-terquedad-de-la-historia>
- Moreno E., J. R., y Portillo M, J. (2026). *Despertar en las tinieblas. José Revueltas: revolución y vigilancia*. México: Secretaría de Cultura; Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. https://www.inehrm.gob.mx/recursos/Libros/2026_

despertar_enlas_tinieblas.pdf

- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Orduña C., M. (2012). José Revueltas. México: una democracia bárbara (1958). En C. Illades, & R. Suárez, *México como problema. Esbozo de una historia intelectual* (págs. 140-154). México: Universidad Autónoma Metropolitana; Siglo XXI Editores.
- Revueltas, A., y Cheron, P. (1983). Nota sobre la recopilación. En J. Revueltas, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)* (págs. 9-10). México: Ediciones Era.
- Revueltas, A., Martínez, R., y Cheron, P. (1980). Prólogo. En J. Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (Vol. 17, págs. 7-31). México: Ediciones Era.
- Revueltas, J. (1983). *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*. México: Ediciones Era.
- Revueltas, J. (2013). *México 68: juventud y revolución*. México: Ediciones Era. https://es.everand.com/read/464132212/Mexico-68-Juventud-y-revolucion?_gl=1*vriwyw*_up*MQ..*_ga*MTgyMjM1OTM3Ny4xNzgxNjM1ODc4*_ga_D
- Ruiz C., A. (2006). *Informes presidenciales*. Adolfo Ruiz Cortines. México: Cámara de Diputados LX Legislatura. <https://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-11.pdf>
- Sabugal, E. (2022). La democracia cognoscitiva de José Revueltas, un concepto vigente y urgente. *Revista Tlatelolco*, 1(1). https://puedjs.unam.mx/revista_tlatelolco/la-democracia-cognoscitiva-de-jose-revueltasun-concepto-vigente-y-urgente/

HAY REVUELTAS PARA ESTE TIEMPO DE NUEVAS DERECHAS Y DE CAOS PLANETARIO³⁹

DOI: <https://doi.org/10.32870/vsao.v7i14.7775>

Recibido: 27/07/2026

Aceptado: 17/08/2026

JOSÉ GUADALUPE GANDARILLA SALGADO⁴⁰

La historia de la humanidad no es sino la historia de tratar de sobrevivirse la humanidad misma. No es una línea ascendente, sino que es una línea abrupta, con retrocesos, con avances y retrocesos, impredecible

JOSÉ REVUELTAS

Uno de sus biógrafos más exhaustivos, hace unos doce años, añadía una nota sobre ciertos detalles que pulían su obra, para una segunda edición, pues se acercaba el centenario del natalicio del escritor y militante, y señala el hecho innegable de que las reflexiones vertidas en los múltiples registros abarcados por José Revueltas siguen suscitando la atención de un arco amplio de nuevas miradas; así lo testimonia:

39. Tras recibir invitación del CUCSH-UDG para impartir una conferencia con motivo del cincuentenario de la partida de José Revueltas, se aprovechó el último tercio de una estancia sabática en Madrid, España, para dar los primeros trazos de este texto, por lo cual se agradece el apoyo del PASPA de la DGAPA-UNAM.

40. Doctor en filosofía política por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Iztapalapa. Investigador Titular C del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM. <https://orcid.org/0000-0001-5241-6276>. Correo electrónico: joseg@unam.mx

[...] aparecieron nuevos lectores, estudiantes, investigadores, académicos de México y otros países [...] Revueltas los seduce y entusiasmo [...] Lo redescubren [...] los ayuda a pensar, a soportar, a entender un poco más certeramente el mundo global, paradójico y canalla que les ha tocado vivir (Ruíz Abreu, 2014, p. 15).

De forma coincidente, poco más de una década atrás de la conmemoración del centenario de su natalicio, en el propio comienzo de este milenio, con motivo de la reedición ampliada del valioso volumen de las *Conversaciones* con José Revueltas, sus nuevos editores, que fueron los mismos (Andrea Revueltas y Philippe Cheron) que compilaron el extenso material, en 26 tomos, de las *Obras completas*, para la editorial Era, a fines de los años ochenta, extraían un pulso de situación, una cierta sensación sobre qué tanto podría nuestro personaje iluminarnos sobre la actualidad, y no dudan en señalar qué, con esos materiales, se podrían “inferir ciertas respuestas posibles” (Revueltas-Cheron, 2001, p. 10), que se ampliarían, creemos, y esa es nuestra convicción, desde su ensayística, y desde su literatura, tan cargada de reflexión filosófica y existencial.

Por tal razón, en las páginas que siguen, apuntaremos algunas reflexiones sobre ciertos ejes fundamentales a través de los cuales es posible establecer una interlocución con alguna parte del extenso *corpus* revueltiano del que es legítimo extraer orientación u argumentación con respecto a problemas del presente y para animar también la lectura desde preguntas, cuestionamientos, tentativas o intenciones, que se le puedan establecer por y para las nuevas generaciones; justamente aquellas que ahora le conocerían y no están exentas de pensar que se trate de un autor de un tiempo pretérito, y que no pueden, entonces, ser persuadidas de conocerle al viejo modo de cómo le hemos conocido e interrogado aquellos que hemos nacido mientras él se mantuvo con vida.

Conforme se adentra uno en las distintos espejos que conforman el caleidoscopio construido y legado por Revueltas, se va adquiriendo conciencia de la enorme cantidad de estudios que ha suscitado en el

tiempo más reciente, cosa que contrasta enormemente con aquella percepción de haber sido, en su tiempo, un autor (se decía) de accidentada recepción o de pocos lectores, y en el caso de su obra política y de las polémicas que no tenía empacho en suscitar, asumiendo firmes posiciones pero que le orillaban a actitudes marginales, o con proclividad, como decía un clásico de la sociología latinoamericana, a conformar “una minoría de uno” (Anibal Quijano *dixit*) (Degregori-Reyna, 2000, p. 6).

Por ello resultará siempre para el no iniciado, y menos experto, un agradable atrevimiento sumar sus cautelosas opiniones ante un corpus, dinámico, vivo y creciente (todavía se da por ahí algún redescubrimiento de textos inexplorados o recuperados), al que se suma todo un cúmulo de escritura secundaria, derivada de la apuesta revueltiana. En la medida en que avanzó la escritura de este trabajo se iba progresivamente revelando como extenso, inquieto y casi inmanejable ese archivo en movimiento, complejo y vertido en múltiples registros y nada obediente de los parámetros disciplinarios, ya no daba ninguna sorpresa acceder a textos nuevos, y con preguntas de lectura también inusitadas. Y se fue llegando la hora de expresarse al respecto.

José Revueltas, esa especie de ‘raro apóstol de las luchas revolucionarias’⁴¹

En el texto que constituye la semblanza que redactó a propósito de su hermano, el músico Silvestre Revueltas, se compara al mayor de esa familia, en el momento de ejecución de su arte, como un terremoto, un relámpago, una tempestad. Esas palabras pueden funcionar como una autodescripción de José Revueltas mismo. Siempre se ha destacado, para comenzar, su formación autodidacta, la que arrancó con su decidido abandono de las clases en el nivel de educativo secundario, al parecer no

41. Es una expresión que usó uno de sus biógrafos (Ruíz Abreu, 2014, p. 32), no obstante que Revueltas mismo afirmó que su entrega a esas causas, a la causa, “no... [se dio]... desde el punto de vista intelectual de la gente ajena a su clase, no por apostolismo, no a una causa cuyo contenido aún no se dilucida. Uno se entrega a la causa de la clase obrera después de saber que la clase obrera ... anuncia el advenimiento de la sociedad sin clases” (Sainz, 1977, p. 17).

aguantó ahí ni un año; el nivel primario lo cumplió con su temprana inscripción en el prestigioso Colegio Alemán (al parecer, duró ahí apenas hasta el cuarto año), y luego lo cambiaron a una escuela pública, por el rumbo del centro, cerca del negocio del padre. Era el inicial gesto de insubmisión, pues ya sentía, siendo tan pequeño, que la escuela le distraía o alejaba de las cosas importantes y las que verdaderamente ameritan ser conocidas, no en un sentido libresco sino en cuanto experiencias vivenciales. Contando con hermanos que, en su terreno y trinchera, coronarían sus creaciones con genuinos actos de rebeldía, no podría esperarse menos de él; por ejemplo, suele señalarse que Fermin Revueltas tenía una pintura que era famosa además por razones “extrapictóricas” (Charlot, 1985, p. 191), una naturaleza muerta, representando comestibles, que colgaba de un muro en el Café de nadie (en su momento, sitio de reunión en la capital, de los estridentistas), que incluía el menú en un solo renglón, “mierda para los burgueses” (Rashkin, 2014, p. 132), de Silvestre, en la semblanza misma, se lo retrata con su tono sardónico en la crítica, su afilada ironía, que hacía extensiva hasta para sus coetáneos, esos engreídos, que no habrían entendido nada al titular él a una de sus composiciones sinfónicas “Música para charlar” (1938). De tal manera que, con ese tipo de gestos de abandonar la escuela y buscar la auto instrucción acudiendo por cuenta propia a la biblioteca pública más cercana (que sería la Biblioteca Nacional de México, la que en ese momento se situaría en el templo de San Agustín), José Revueltas comenzaba muy pronto a acompañar, emular, o hasta adelantar, el tipo de actos de sus hermanos. Más adelante dirá, “aprendí por la libre, completamente” (Revueltas, OR, 7, p. 573). Aún antes de abandonar la escuela y aventurarse en el autodidactismo, el todavía niño José Revueltas, en una caminata en que acompañó a la señora que ayudaba en la casa con las labores domésticas (hacia una cita de amor), opera otra línea de fuga que abre su mente hacia todo un mundo que le era desconocido. El Colegio Alemán, al que asistía, daba, por un lado, hacia una zona de sector pudiente, sitio que aún hoy se conoce como “la Romita”, pero del otro lado daba hacia una zona del México de abajo, del pueblo de menos recursos, de vida no tan cómoda, de los

bajos fondos, era un lado que infundirá vida, más adelante, a sus universos literarios y al suelo desde el que intenta forjar la alternativa política.

En esa época tan temprana, y por los sucesos que ya hemos señalado, comenzando por la pérdida del padre, la familia se precipitaría “hasta llegar al extremo máximo de la precariedad” (Revueltas, 7, p. 571). En el seno familiar no se fomentaba “una actitud antirreligiosa, sino anticlerical” (Ibid.). Por todo ese conjunto de razones, nuestro autor contaba su paso pendular de un extremo a otro, pues, “de los nueve a los once años fui muy religioso y tuve una crisis espiritual grave, muy seria, muy intensa: al extremo de ... que empecé a buscar a Dios en todas las religiones” (Sáinz, 1977, p. 15), y en tono más meditativo en su autobiografía, informa: “como buen autodidacta estudié ... la historia de las religiones para cerciorarme si el ateísmo tenía razón; concluí que no existía Dios” (Revueltas, OR, 7, p. 572). Así, a mediados de los veinte dejó la escuela, con 11 años, a los 13, su madre lo impulsa a emplearse (entre otros lados, en una ferretería), haciendo mandados u otros oficios, fue muy natural que a sus 14 o 15 años estaba involucrado en actividades relacionadas con las juventudes comunistas y del Socorro Rojo Internacional, con los que simpatizaba; más temprano que tarde se encuentra vinculado al Partido Comunista Mexicano, y cómo no iba a hacerlo si además el local del partido le quedaba muy de paso (si no lo hizo antes, afiliarse, fue por temor a que lo rechazaran o hasta que se burlaran de él, por intentarlo siendo tan chamaco). Hay que dimensionar estas cuestiones situándolas entre varias fuerzas orientadoras de su preferencia, a nivel más íntimo e inmediato, la propensión por abrazar las causas de los comunistas y, en el marco nacional, los eventos fundantes del estallido religioso cristero (1926), clara expresión de los sectores más conservadores y reaccionarios, con especial virulencia en la zona del bajío, en el occidente y centro de México, y del que llegaría noticia hasta el centro del país, sede de los poderes nacionales. Por otro lado, entre esas dos expresiones políticas, cada una jalonando hacia una expresión más radicalizada del proceso que se ha vivido en México con el comienzo del siglo XX (de pretensiones revolucionarias

o reaccionarias, respectivamente), despunta la agrupación de todo un bloque que lleva su propia puja por institucionalizar o, en el mejor de los casos, operar la construcción de instituciones que sintetizen el nuevo pacto posrevolucionario y edifiquen un nuevo Estado, que será una versión suavizada o paulatina de operar el termidor de la revolución mexicana de 1910-1917.

En una de aquellas experiencias de activismo juvenil, luego de un mitin en el zócalo capitalino (donde se quiso izar una bandera roja), será detenido y llevado a su primer confinamiento carcelario, en la correccional de menores, cerraba el año de 1929 (seis meses después será puesto en libertad)⁴², comenzaba también la etapa de proscripción y clandestinidad (que duró, en este período hasta 1935) del Partido Comunista Mexicano (PCM): eran años del Maximato. En agosto de 1930 se afilió al PCM, en esa especie de compromiso emocional temprano, con sus quince años, cuando era apenas un joven adolescente irreverente y voluntarioso (que quizás creía que el mundo había encontrado una ventana histórica en que podía cambiarse de raíz), con el que inició su ciclo intermitente de reforzamientos, nueva militancia y desavenencias, con los sectores dirigentes, pero de hermanamiento profundo con el militante común. En 1932 será de nueva cuenta detenido por repartir panfletos y propaganda del partido, y procesado en el penal de las Islas Marías (por no ser aún mayor de edad, será liberado luego de cuatro meses de reclusión). Después, en 1934, por su trabajo político como comisionado (por los comunistas) para desarrollar activismo e impulsar una huelga campesina en la zona norte del país,⁴³ será de

42. Como afirmó en un breve, pero certero texto Leopoldo Zea, de esa experiencia derivó el contenido de su primera novela, que, robada a Revueltas en 1939, en un viaje a Guadalajara, y más tarde recuperada de forma fragmentaria e incorporada a su obra completa (Revueltas, OR, 4, pp. 33-65), no obstante, de la memoria y el trabajo reconstructivo surgió *El quebranto* (abril de 1939), luego incorporado como el quinto cuento del volumen *Dios en la tierra* (1944). El filósofo latinoamericanista señaló: "reflejó los recuerdos del joven de 15 años internado en un reformatorio" (Zea, 1992, XVI), por su parte, Efraín Huerta conoció la versión definitiva y corregida, la que reseñó en mayo de 1938 y Octavio Paz también elogió el cuento.

43. Conjunto de eventos que José Revueltas consigna en sus diarios y correspondencia (Revueltas, OR, 7, pp. 63-96) y posteriormente en su segunda novela, *El luto humano* (1943), y que han sido recientemente recuperados en la obra literaria de una de nuestras mayores escritoras del último tiempo (Rivera Garza, 2020).

nueva cuenta apresado y trasladado a las Islas Marías, donde permaneció detenido por nueve meses, entre mayo de 1934 y febrero de 1935. De ese duro período combinado de reclusión derivó la sustancia e hilo narrativo de su primera novela, *Los muros de agua* (1941), pero también esa furia contra la injusticia y el tanteo de aspectos que iluminen el camino hacia un mundo mejor, que constituyen el material reflexivo de sus primeros trabajos ensayísticos y políticos⁴⁴, que le valdrán para ser considerado (en su carácter de secretario de organización de la Federación Juvenil Comunista, a sus escasos 21 años) dentro de la delegación mexicana que asiste al VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista (de septiembre a octubre de 1935), en el marco del VII –y a la postre último– Congreso de la Internacional Comunista, en la Unión Soviética (25/07 al 20/08 de 1935). En ese viaje, de unos 5 meses, llega a ver, a lo lejos, a Stalin, y en un autobús contempla la concentración en la lectura de Palmiro Togliatti, el gran líder del Partido Comunista Italiano, en momentos en que Gramsci estaba en los calabozos. Regresará de ahí lleno de un gran entusiasmo hacia la juventud, pero también con una sensación quizás ambivalente pues, por un lado, sería difícil no quedar atrapado dentro de la órbita del liderazgo stalinista pero, por otro lado, ya con el proceso de persecución iniciado, a su vuelta a México este campo de visión ampliado le permitirá estar bien informado y al tanto de otras posiciones, en las orillas o márgenes del PCM o francamente de otras tendencias que también están o estarán llegando hacia México (Trotsky desembarcó en Tampico, el nueve de enero de 1937, y otros intelectuales alemanes asociados al consejismo, como el matrimonio de Alice Rühle-Gerstel y Otto Rühle, estuvieron desde 1936 (1935, en el caso de Otto) y hasta 1943, el escritor que fue conocido como B Traven, aunque quizá entraba y salía, estaba en México desde fines de los años veinte y durante los años treinta), en tercer lugar, estas cuestiones abren su campo de preguntas para avanzar ha-

44. En el listado más pormenorizado que se ha podido consultar (Ruíz Abreu, 2014, pp. 473-481), pero quizá no exhaustivo, sobresalen artículos comenzando por uno de enero de 1934, publicados en *El Machete*, *El activista*, *El popular*, *Lucha Roja*, *El Nacional*, *Grito*, *La voz de México*, pero destaca el folleto “*Joven trabajador: ¡acá está el camino!*”, que reparte el PCM, a mediados de 1935.

cia una caracterización del proceso político en México. Ahí se abriría, creemos, otro momento reflexivo temprano, expresado en un segundo bloque de ensayos históricos-políticos, de 1938 en adelante,⁴⁵ a la luz de las discusiones sobre los dilemas de la línea dura del PCM ante el cardenismo y la caracterización de la revolución mexicana.

La escritura de Revueltas, con el comienzo de los años cuarenta no solo vivía un momento de explosión creativa, ya hemos señalado los dos títulos más importantes publicados a inicios de los años cuarenta, por el segundo de los cuales, *El luto humano* (1943), obtuvo un premio promovido por la Unión Panamericana de Washington y el impulso desde la editorial neoyorquina Farrar & Rinehart (por lo que esa obra sigue siendo la que de Revueltas más traducciones tiene a otros idiomas), y por extensión el Premio Nacional de Literatura (reconocimientos de los que, sin embargo, poco o nada obtuvo en monetario). La obra, sin embargo, que, a decir de uno de sus mayores estudiosos, desde la crítica literaria, emprendió “una crítica no consciente del stalinismo” (Rabadán, 1985), disgustó a la cúpula dirigente, al punto de decidir su expulsión de las filas de su partido. Dice David Huerta, en el prólogo al volumen compilatorio de *Poesía completa* de su padre, “Efraín Huerta ...[en 1943]..., ha salido, junto con otros escritores y periodistas –entre los que se contaban Enrique Ramírez y Ramírez, José Alvarado, Rodolfo Dorantes y José Revueltas, todos ellos miembros de la célula ‘José Carlos Mariátegui’, llamada así en homenaje latinoamericanista al pensador del Perú– del Partido Comunista Mexicano, expulsados por la dirección encabezada por Dionisio Encina” (Huerta, 1988, p. VII). Con el obligado distanciamiento del partido, por otro lado, se abría la posibilidad de no quedar plegados a cierto dogmatismo, en las ideas, y de orientarse más allá de pragmatismos o esquematismos, con el fin de

45. Aparte de una multitud de artículos periodísticos que se difunden por Taller, La voz de México, El popular o Futuro, destacan un par de ensayos más largos, cuyos títulos son: “La revolución mexicana y el proletariado, notas para un ensayo” (1938) y “La independencia nacional, un proceso en marcha” (1939), y que después serán recopilados en el volumen Ensayos sobre México, de sus Obras Completas. En otro volumen (Sainz, 1977, p. 119), se da referencia de otro texto: “La realidad nacional a la luz del materialismo histórico (Notas para un estudio de la revolución mexicana) (1938)”.

impulsar en política la conformación de otros frentes y de conducir la reflexión y la interlocución con otras fuerzas políticas, tanto en el plano nacional como con relación a los problemas internacionales.

El México de la mitad del siglo y la discusión sobre “lo mexicano”.

En la Constitución de 1917 lo más avanzado del proyecto revolucionario se estructuró alrededor de los 4 artículos fundamentales del nuevo pacto (3º, 27, 123 y 130); y en el tránsito de los treinta a mediados de los años cuarenta lo que sobrevivía de esas batallas se daba en la conexión de la cuestiones agraria y educativa, y eso quizás se expresó en un dilema político que confrontó al esquema histórico del propio cardenismo: quizá no pudo continuar ese proyecto bajo la gestión del general Francisco J. Mújica, pero se sostuvo el reparto agrario y el programa de la educación socialista, con la creación de algunas instituciones asociadas. En conclusión, para ciertas personalidades, hombres y mujeres de lo mejor que ha dado México, *de lo que se trataba era de combatir por aquello que la revolución representaba o inspiraba* y que ya se preveía con Ávila Camacho, y se certificó con Miguel Alemán, conducían el país hacia una reversión definitiva. Ya desde fines del siglo XIX, con la generación de los liberales radicales, ocurrió que a algunas de esas mentes tan brillantes se les comisionó a cumplir labores diplomáticas en el exterior, fue el caso, por ejemplo, con Ignacio Manuel Altamirano. Ese fenómeno se repitió con algunos personajes que nacieron en el cierre del siglo XIX, y que les tocó vivir de lleno la revolución mexicana, fue el caso, por ejemplo, de Moisés Saenz (1888-1941), o Narciso Bassols (1897-1959). El primero de los cuales falleció incluso en Lima, y contemporáneo de Mariátegui también hizo escritos sobre el indio en Perú y en Ecuador, y cuya primera edición de su México Integro contó con una caratula elaborada por José Sabogal (el alma estética de Amauta). Saenz y Bassols también tienen por coincidencia el haber enarbolado ejemplares proyectos educativos, como es el caso, para el primero, de la fundación del Sistema de Enseñanza Secundaria o la iniciativa de

educación indígena en Carapán, Michoacán, para el segundo, en tanto jurista, le tocó en responsabilidad elaborar la Ley Agraria de 1927, y luego fue titular de la Secretaría de Educación Pública (SEP), de 1931 a 1934, y de Hacienda y Crédito Público, de 1934 a 1935. Durante su breve período como director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, de la Universidad Nacional, desprende de ahí y crea la Escuela Nacional de Economía (1929), y como encargado de la SEP impulsó la creación del Instituto Politécnico Nacional, que se consuma en 1936.

Agreguemos algo más de Narciso Bassols, quien, a su regreso a México, en 1937, junto a su esposa crearon la Editorial Revolucionaria, desde la que editaron unos cuantos libros de crítica al fascismo internacional, y sobre cuestiones económicas útiles para una caracterización del capitalismo de aquella época. Permítasenos añadir la descripción que de él hacía su hijo en un evento conmemorativo del centenario de su nacimiento:

En 1941, el año crucial de la segunda guerra mundial y terminado ya en México el gobierno cardenista, ayudamos al Lic. Bassols en forma aún más comprometida: repartimos ejemplares y vendimos suscripciones de *Combate*, el periódico independiente que editaba la Liga de Acción Política (LAP) y mi padre dirigía. Los redactores y el mismo director de *Combate* participaban en la diaria labor de promover y controlar la venta del hebdomadario. Pero como el lenguaje del semanario era claro y directo, en el Senado de la República llegó en febrero de ese año a aprobarse una iniciativa en la cual literalmente se pedía su cabeza, por “dirigir la agitación” contra el gobierno de Ávila Camacho. A esta acusación Bassols contestó: “A sus órdenes, señores.... Ha llegado la hora de probar si se respeta la libertad de expresión (Bassols Batalla, 1997, p. 213).

En su autobiografía, José Revueltas señala que conoció “a Alfonso Caso cuando me inscribí a unos cursos de epistemología que él dictaba en San Ildefonso, yo estaba como oyente [...] era un hombre avanzado

un buen maestro, un buen expositor” (Revueltas, 7, p. 574). Unos años antes, en 1916, el otro de los ilustres hermanos Caso (Antonio, el filósofo) dejó testimonio de que en su clase de lógica ‘el más distinguido’ de sus alumnos fue Narciso Bassols. Hemos de ver ahora como sus itinerarios se cruzan. Ya ha sido destacado, en el género de ficción o en el ensayo biográfico, por Elena Poniatowska (2003 y 2013), que su primer marido el astrónomo Guillermo Haro y José Revueltas desarrollaron una fuerte amistad desde 1941, salían a repartir juntos el semanario *Combate* (el que, sin embargo, no completó siquiera un año de circulación), no importaba lo lejos que estuviera el pueblo a donde querían irradiar su mensaje político, pues ambos tenían simpatías y orbitaban políticamente alrededor de un cierto grupo de pensadores y militantes de izquierda, de la ya nombrada LAP, entre ellos, Narciso Bassols (el director editorial de *Combate*; su esposa Clementina Batalla, era colaboradora y administraba la publicación). En ciertas crónicas, y correspondencia, Revueltas mismo recuerda, con mucho gusto, haber coincidido y disfrutado largamente de la plática con Narciso Bassols, “el jefe de la Liga de Acción Política” (Revueltas, 2015a, p. 24). De otra crónica se desprende que José Revueltas, en ese momento plenamente comprometido con la labor periodística, quizá pudo haber disfrutado aún más el viaje oceánico, con pausas en los puertos de Panamá, Guayaquil o El Callao, y el avistamiento del eclipse en Chiclayo, Perú (enero de 1944), de haber coincidido en el viaje con Guillermo Haro; sin embargo, quien encabezaba la Comisión Astronómica Mexicana, fue Joaquín Gallo⁴⁶ y sus colaboradores (¡entre ellos su hijo!), y quien llevaba ya más de veinte años al frente del Instituto Astronómico Nacional y era aficionado a la “persecución” de esos fenómenos de la bóveda celeste (otros representantes del oficio periodístico y la escritura que viajaron con esa tarea fueron Fernando Benítez y Luis Spota). Guillermo Haro (un año mayor que Revueltas) le sustituyó a Gallo en el cargo de director del Instituto de Astronomía de la UNAM, en Tacubaya, hasta 1948, y luego dirigió también el Instituto de Astronomía de Tonantzintla, en Puebla (1950), al que había acompañado en su

46. Elaboró su propia reseña científica del suceso (Gallo, 1944).

creación, y que seguramente daba tema (“esa eternidad a través de los astros”, a decir de Blanqui) y observaciones que ofrecían fundamento a lo más avanzado de la ciencia moderna: asuntos de los que G. Haro habría platicado también profundamente con José Revueltas, y que nuestra escritora recrea en su novela (Poniatowska, 2003, pp. 153-189 y 279-293). Los caminos de Bassols y Revueltas volverían a coincidir en 1947, en la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos, y en la fundación e integración al Partido Popular (1948), dirigido por Vicente Lombardo Toledano (VLT). José Revueltas le habría obsequiado un ejemplar de la primera edición de *Los muros de agua* a Vicente Lombardo Toledano, y ahí le firma una dedicatoria (febrero de 1942), donde le califica como “el gran jefe de la clase obrera”, sin embargo, luego de siete años en el Partido Popular (1948-1955), y ver que este no se erigió en el partido de la clase obrera, se derrumba ese espejismo lombardista y al año siguiente vuelve a solicitar su ingreso al PCM; Narciso Bassols, por su parte, falleció en 1959. Pero bien puede decirse que ahí se dio una peculiar coincidencia de personajes con juicio e ideas indeclinables, pues se ha recordado que Bassols llegó a decir “Soy revolucionario ... de los que quizás estén solos hoy, mañana y siempre.....mi temperamento probablemente no me permitirá tener... (influencia política) nunca; no sé callar lo que pienso...” (Aguilar Monteverde, 1995, p. 272). Por eso era calificado como “el ministro de las renunciaciones”.⁴⁷ Si ese era el papel jugado por aquel, en cuanto a la cuestión de la responsabilidad estatal y el encargo público, José Revueltas pasó a cumplir un rol semejante en la cuestión de la estrategia política y la pertenencia partidaria, y bien podría decirse, y algunos lo han dicho, que era ‘un militante muy afecto a las expulsiones’.⁴⁸

Otro elemento mencionado por Leopoldo Zea en el breve texto que ya hemos citado nos permite introducir otro elemento para ir cerrando

47. En la novela de Poniatowska se le menciona como el “campeón de las renunciaciones” (2003, p. 124).

48. 1930: Ingreso al PCM – 1943: Expulsión del PCM; 1944: Fundación del Grupo Marxista Independiente El Insurgente; 1948: Ingreso al Partido Popular – 1955: Abandono del PP; 1956: Solicitud y reingreso al PCM – 1960: De nuevo expulsado del PCM; 1960: Participación en el Partido Obrero Campesino de México (POCM); abril de 1960: Salida del POCM y fundación la Liga Leninista Espartaco (LLE) – 1963: Expulsado de la LLE, con otros de esos expulsados fundará la Célula Leninista Carlos Marx, ya sin partido.

do este apartado. Zea, dos años mayor que José Revueltas (quien, recordemos, nació en 1914, el mismo año que Efraín Huerta y Octavio Paz), menciona que, “se pusieron en marcha varias conferencias sobre el ser y la cultura del mexicano, en las que se formó el grupo filosófico Hiperión, Revueltas fue invitado a dar una conferencia, lo que aceptó con mucho entusiasmo” (Zea, 1992, XVIII). El material que preparó para esa conferencia se publicó en uno de los espacios editoriales (revista *Filosofía y Letras*) en que ese debate transcurrió, y ahí sostuvo una línea de interpretación muy peculiar, original, que pintaba su raya con las líneas dominantes de ese debate (más ligadas a la herencia filosófica de José Gaos, o a la fenomenología). Encaró el tema en un doble sentido, primero desde un aspecto filosófico categorial, y luego desde una visión histórica y de la economía política, en ambos niveles desarrollando el enfoque del materialismo histórico: “tomar como punto de partida el análisis de las condiciones materiales de su existencia” (Revueltas, 1950, p. 259). Así, lo que ontológicamente se demarca al inicio, “la no realización de la conciencia nacional de las minorías idiomáticas ... [antes detectados como pueblos indios, nacionalidades en sí mismas]... constituye ... una de las antinomias básicas que obstruyen el camino para que el ser nacional del mexicano conquiste su absoluto posible”; y ya antes se había acotado que “por ‘absoluto posible’ ... [se entendía, muy hegelianamente]... el punto donde la conciencia se realiza, y donde al realizarse se transforma de conciencia del ser en el ser mismo”. Esta dialéctica, y la posibilidad de romperla o superarla, se rastrea en términos de los efectos de la conquista y el mestizaje y luego con la nueva colonización que supone la irrupción del imperialismo, con sus consecuencias de explotación y dominio. Desde la ruptura del estatus colonial, con la lucha por la independencia, se vislumbra la posibilidad de “liberación de la nacionalidad mexicana” (Revueltas, 1950, p. 259). Este proceso se ha ido posponiendo u obstaculizando, al punto de enfrentar coyunturas en que México “estuvo a punto de desaparecer en 1847 y en 1862” (Revueltas, 1950, p. 273). Con las dos revoluciones sociales siguientes (el período de la Reforma y la revolución de inicio del

siglo XX, de 1910 a 1917), pareciera anunciarse, para Revueltas, “el germen de la nueva nacionalidad” (Revueltas, 1950, p. 263), que ubicará, desde ahí y es lo que persiguió hasta el último de sus días, en las clases oprimidas,⁴⁹ cuyo “retraso histórico” es relativo y le hace abrigar esa gran esperanza, un horizonte utópico potencial: “el mexicano no es un caso aparte en el panorama mundial ... las conquistas de la ciencia y la cultura están al alcance de su mano ... más aún ... el mexicano puede añadir nuevas nociones y aportaciones nuevas a la cultura universal ... [realizarse]... como ser nacional, dentro del ser universal del hombre, en el mundo socialista del mañana” (Revueltas, 1950, p. 273).

Ahí cobra pleno sentido que, en la reunión para festejar el ochenta aniversario (abril de 1951) del poeta Enrique González Martínez, la discusión continuase, según la anécdota del tercero de esa estirpe de poetas: “Rememoro con toda nitidez que Revueltas discutía apasionadamente en el hall de la casa, con Jorge Portilla y Emilio Uranga y no sé si alguno más de los hyperiones, acerca del marxismo y el existencialismo. Recuerdo incluso la frase lapidaria con la que, entre sardónico y provocador, Pepe dio término al debate: ‘lo que pasa con ustedes es que, aunque dicen haber leído a Hegel, no entienden nada de dialéctica’” (González Rojo, 2014, p. 30 y 31).

Digresión sobre narrativa, cine, política y sociedad

A su regreso del viaje a Perú, en febrero de 1944, José Revueltas y otros militantes, antes expulsados con él del PCM fundarán el “Grupo Marxista Independiente *El Insurgente*”, iniciativa política y editorial desde la que se intentó una publicación periódica quincenal (*El Insurgente*, figurando como director el propio José Revueltas, revista de vida efímera, pues en la Obra Completa solo se indica que se inició en mayo de 1944, y “sólo se encontraron los tres primeros números”) (Revueltas, OR, 3, p. 190), y el sello de imprenta que colocó la primera y muy

49. En los meses intensos de 1968, cuando fue más estrecha la relación entre estudiantes, trabajadores y ciudadanos luchando por democratizar la sociedad volvió a ver “un movimiento de identificación de la unidad nacional, muy profundo” (Revueltas, OR, 7, p. 588).

celebrada edición del volumen de cuentos “Dios en la tierra” (1944), volumen que contiene tres elementos editoriales singulares: como era costumbre en aquella época una nota de solapas, por la cual se daba el crédito correspondiente (en este caso, la elaboró Ricardo Cortez Tamayo), un bello trabajo de portada, muy en la línea del Taller de Gráfica Popular (TGP) (que había sido fundado por Leopoldo Méndez en 1937), y un prólogo a la obra escrito por José Mancisidor que ya no será incluido en ediciones posteriores, y que tampoco la obra completa de este último incluyó. Damos mención de este hecho y de las polémicas posteriores porque reflejan el clima de discusión y reyerta entre los comunistas o izquierdistas mexicanos de aquel período.

Era 1944, Mancisidor en su prólogo se desvive en elogios de la narrativa de Revueltas, que con ese volumen de cuentos lo reitera en su condición de ser una especie de “dostoievski mexicano” que alumbra la nueva voz de la literatura mexicana. Sin embargo, una década después, en su libro *Sobre literatura y filosofía*, el mismo Mancisidor (1954, 143-173)⁵⁰ discute, sin citarlo, o mal citando, con un texto de Revueltas,⁵¹ y ahí se entrega a su reclamo que no es incompreensión sino cumplimiento de una tarea: la de desacreditar al que se ve como ex compañero de causa.⁵²

Lepoldo Méndez y otros integrantes del TGP renuncian al PCM en 1946, y se volvieron a integrar, junto a Revueltas y otros en el Grupo Insurgente José Carlos Mariátegui, o simplemente *Círculo Cultural El Insurgente*. Como quiera que sea, en 1947, siendo convocados por Lombardo Toledano, reaparecerán acreditados como Grupo Marxista *El Insurgente* o solo Grupo *El Insurgente* en la “Mesa redonda de los

50. El libro de Mancisidor, al ser una compilación de ensayos, recupera (el que discute con Revueltas) un texto publicado en 1948 en el periódico *El Nacional*, justo el año en que aquel se unió al Partido Popular, de VLT.

51. Se refiere a “La novela. Tarea de México,” *Letras de México*, Núm. 128, 15 oct, 1946, pp. 337-338, 348-349.

52. Para Mancisidor, José Revueltas se extravía entre mucha ramazón inútil porque se mete en terrenos difíciles de transitar. Mancisidor pretende atajar “peligrosas desviaciones”, y cree ver en Revueltas una supuesta celebración del realismo, pero a su juicio, y por su partidismo, insuficiente o equivoco al optar por un “realismo crítico” cuando debiera hacerlo por un “realismo socialista”, y si no lo hace (que en eso consiste la “desviación ideológica” que padece) es por “las condiciones subjetivas en que ha navegado” (Mancisidor, 1954, pp. 143-153).

marxistas mexicanos”, que se desarrolla nada menos que en la Sala de Conferencias del Palacio de Bellas Artes. En el caso de José Revueltas se seguirá reivindicando esa nominación al punto que la segunda edición de su obra *Los muros de agua* (1961) (y que integró la valiosa nota introductoria, que aclara muy bien su perspectiva estética-literaria) se publica, en una muy austera composición, por el sello “Editorial Los Insurgentes”.

José Revueltas ya se encontraba bien encumbrado dentro del campo literario mexicano, y desde el año de su primera expulsión del PCM (1943) su actividad principal de obtención de ingresos (como antes lo había sido el periodismo) se desplazó hacia la industria cinematográfica, para la elaboración de guiones o en la adaptación cinematográfica, su contribución ahí también fue muy significativa. De hecho, en esa combinación de las labores de novelista, periodista, guionista de medios audiovisuales, y con incursión en la dramaturgia, sus aportes solo pueden compararse con lo hecho por otros grandes exponentes de la literatura europea (Jean Paul Sartre) o latinoamericana y caribeña (Gabriel García Márquez, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Vicente Leñero, o José Agustín); con la peculiaridad de que el suyo sería un trabajo pionero (en plena etapa de oro del cine mexicano), trabajando con los grandes actores, actrices, directores (Roberto Gavaldón, Luis Buñuel, Emilio *El Indio* Fernández), y cinefotógrafos (Gabriel Figueroa); y con más de tres décadas de relación con ese arte no le era ajeno ni desproporcionado el propósito de formular toda una teoría sobre la cuestión cinematográfica, y el deseo, irrealizado hasta el final de su vida, de haber filmado, de haber llegado a la experiencia de hacer cine. En efecto, 26 de sus adaptaciones llegaron a la pantalla, pero hay otras 30 que por diversas razones no se filmaron (Peredo-Narro, 2015). Por esa labor será que en parte de ese período (los años cincuenta y sesenta) se hizo más estrecha la confraternización con su hermana Rosaura Revueltas (ella misma orientada a la carrera artística, como bailarina, actriz de cine y teatro, esto último en la dramaturgia de Bertold Brecht). Por último, hay que decir que Revueltas hizo política (que no proselitismo) también entre

los cineastas, y por el cine realizó su segundo viaje a la URSS, en 1957. a la búsqueda de firmar acuerdos para producciones que finalmente no se realizaron, y en 1961 viajó a Cuba a impartir unas clases en el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC). Volvió a la Isla en 1968 como jurado literario en el Premio Casa de Las Américas.

El vínculo con el cine se inició al intentar ofrecer el guion para una película autobiográfica de su hermano Silvestre, y ese aspecto afectivo también estuvo presente en su intención de preparar algunos guiones teniendo en la mira la posible actuación de su hermana. Hay ahí un aspecto interesante a señalar: Rosaura Revueltas en el libro autobiográfico de la familia destaca el fuerte impacto de la vida de sus abuelos y del tipo de vida de los trabajadores de la mina sobre su propia sensibilidad y valores éticos. La familia misma, en su raíz más profunda, procedía de un pueblo minero, razón por la cual ella detalla cómo hay ahí un vínculo muy especial, “he visitado algunas de las minas que existen en distintas partes del país ... Será por todo esto, y porque mi abuelo fue minero, que he sentido un amor muy especial por los trabajadores de este gremio ... creo que han sido y siguen siendo los más explotados en todas partes del mundo” (Revueltas R., 2014, p. 23). El impacto de estas experiencias opera, en su caso, como un catalizador, un influjo que ha de determinar su práctica (sentir, pues, toda la carga emotiva y espiritual del personaje), eso hace su especial resonancia en el papel protagónico que desempeñó en la película *La sal de la tierra* (1954), la cinta independiente, dirigida por Herbert Biberman, en plena época macartista, por la cual fue obstaculizada la continuación de su trayectoria. Según el testimonio de la actriz, “cada vez que su tiempo libre lo permitía, teníamos reuniones con los mineros en el local del sindicato, y esto nos ayudó mucho a propiciar el acercamiento y la comprensión entre cineastas y mineros [...] Esta obra de arte, verdaderamente admirable, se debe a la conjunción de extraordinarios valores humanos y artísticos, surgidos de una lucha desesperada contra la represión y la injusticia” (Revueltas R., 2014, p. 189). La película es muy especial por varios aspectos, y con dos elementos fílmicos señala lo que ahora

se califica como interseccionalidad, pues expresa el vínculo de la lucha obrera con el feminismo en los hogares de los obreros mismos, por otro lado, en una toma mínima (m. 49: 21), un cartel que pone la palabra “genocide” en un panfleto, hace un guiño, vincula esos procesos con la liquidación de las poblaciones originarias en el plazo largo, en la edificación de la nación estadounidense y, en el corto, por ser ahí un lugar muy próximo a donde se experimentaron las pruebas con Trinity, y el Proyecto Manhattan, para el desarrollo de la bomba atómica, que también cobró sus víctimas en esos territorios.

Esta breve reconstrucción de algún aspecto del “verosímil filmico”, según el concepto de Galvano Della Volpe (1967), nos permite introducir otro aspecto de la propia teorización estética que irá avanzando el personaje principal de este estudio. José Revueltas, en su autobiografía, en una entrevista para la Cineteca Nacional, señaló una cuestión que abona a definir su modo o método de trabajo; acota que no escribió directamente para cine pues “no servía mi literatura para ello. Los textos y el material tienen un límite ...[y, en una aproximación técnica señala,... hace uno subproductos literarios que deben ser mejorados en la pantalla, el ejercicio del adaptador es muy distinto al del cuentista, o aun del argumentista ...] En relación al mensaje político, lo inserto cuando la coyuntura se presta, porque tampoco hay que forzarlo” (Revueltas, OR, 7, p. 579 y 581). En este último aspecto (la relación entre el texto y sus materiales) que se ha citado, se puede hacer una conexión con aspectos filosóficos y literarios de la poética revueltiana.

Contemporáneo de Revueltas, el crítico literario francés Michel Zérafra (29/01/1918-25/11/1985) sostenía en su estudio que “[l]a novela es el primer arte que significa al hombre de una manera explícitamente histórico social ... Dentro de la modalidad narrativa novelística ... la sociedad entra en la historia y esta, al mismo tiempo, la penetra” (Zérafra, 1973, p. 17). Aunque la obra considerada para su estudio sea la pléyade de autores que impactan a la cultura occidental, eran también algunos de los nombres (Dostoievski, Balzac, Kafka, por mencionar algunos de ellos) que estaban en el repertorio que alimenta los profundos proble-

mas que se hilan, entretejen y circulan por la prosa de Revueltas. Para los dogmáticos, “el arte ... *refleja* los intereses, la situación y las contradicciones de la sociedad en que se produce y de la etapa histórica en que vive” (Revueltas, OR, 1, p. 192). Distanciado de este acogimiento mecánico del hecho artístico, Revueltas define su “posición esencial” a ese respecto, en los siguientes términos: el movimiento interno de la novela (el movimiento real percibido, representado e imaginado por medio de los recursos de la literatura) es “diferente del movimiento exterior objetivo; diferente, distinto, otra forma de ser del *todo-real* de afuera ... cada novela tiene su método y sus métodos ... que se derivan ... del material que se asuma y de la naturaleza específica de este material [...] La novela maneja individuos, individualidades; no puede tomar a las masas, a las clases, a las sociedades, sino a través de los seres y cosas concretos y esto siempre dentro de sus contradicciones, su incertidumbre, su intencionalidad perpetuamente frustrada” (Revueltas, OR, 1, pp. 242-243). Si hasta aquí, en buen marxismo, se ha planteado la cuestión en términos de la lógica de producción; en sus reflexiones más tardías, propiamente en el Prólogo a los dos tomos que reúnen su Obra Literaria (1967) agregará planteamientos muy importantes respecto a la “realización”, por decirlo de algún modo (no en términos mercantiles o monetarios sino de universo o cosmos cultural), del objeto artístico, que para el caso de la narrativa, mostraría la maduración o no (o, en su defecto, hasta su deterioro y descomposición) del “lector genérico” (Revueltas, OL, 1967, p. 9), esto es, el paso o transición del lector tácito, inmediato o concreto, a algo así como una esfera pública, un cierto consenso, para la recepción de la obra, de una determinada obra que, en su caso, no pareciera haberlo encontrado, o no de modo oportuno. Nuestro autor vierte aquí, en este último elemento señalado, quizá sin citarlo, elementos semióticos bajtiniianos, o proposiciones que, más tardíamente, bien pudieron haber sido acogidas o discutidas en los planteamientos sobre ‘la cuestión del lector’ por Ricardo Piglia (2005).

Revueltas rehuía por igual el encasillamiento de su obra como expresión del ‘realismo socialista’ (él sostendrá que practica otra cosa,

más compleja aún), pero también distinguía entre los “hombres de letras” (los que operan como inmunizados ante “la zozobra humana del ser”, y a los que detestaba), y el hombre de palabras, porque en esto segundo hay compromiso y *Combate*, de aquel que se entrega a la congoja de “asumir hasta el fondo la lucidez más completa de su conciencia: el destino de su ser y su saber, de su existir y su conocer, de su saberse y su existirse” (Revueltas, OL, 1967, p. 8). Y, en ese sentido no fue dubitativo al explicitar el alcance de su propuesta, “un realismo materialista y dialéctico que nadie ha intentado en México por la sencilla razón de que no hay escritores que al mismo tiempo sean dialéctico-materialista [...] A romper estas limitaciones que padece nuestra literatura es a lo que tiende mi trabajo literario, y a romper los moldes sociales que traban el desarrollo humano es a lo que tiende mi actividad de militante marxista-leninista” (Revueltas, OR, 1, p. 27). Por la dimensión de una tarea tal puesta a cuestras sea que tal fue, igualmente proporcional, el tamaño de su incompreensión o ensombrecimiento, de su dificultosa recepción por el campo literario (al menos en los días de su vida). Todavía cuesta aceptar, por ejemplo, que Emmanuel Carballo, en su volumen sobre *Protagonistas de la literatura mexicana*, con tantas reediciones, no haya incluido un capítulo sobre Revueltas.

Otras razones no encubiertas de su ‘posición esencial’ respecto al marxismo mexicano.

A pregunta, corregida, de su entrevistadora (E. Poniatowska) respecto «a los pobres»: “no ... dije ‘proteger’. Dije ‘estar de su lado’”; la respuesta fue: “siempre he estado del lado del proletariado, de la clase obrera, de los campesinos...” (Saínz, 1977, p. 17), y en el cómo estar de su lado antes ya había avanzado la ruta emprendida, “encontré el materialismo vulgar, luego el materialismo dialéctico socialista de Kautski, hasta caer en el marxismo propiamente dicho” (p. 17). Esto querría decir, por lo que señalaremos más adelante, que este camino de esclarecimiento, hasta dar con Marx mismo, esto es, con el marxismo genuino, le llevó la década del treinta, y que al iniciar los años cuarenta, y él contar unos

26 o 27 años, ese nuevo horizonte de visibilidad estaría impactando enteramente sobre su persona y su creación y acción, o como se ha dicho, con gran precisión, en toda la “totalidad productora de sentido” (Escalante, 1979, p. 16) que Revueltas ha de representar de ahí en adelante.

En 1968, estando todavía en libertad, a semanas de que se desatara la matanza sobre el movimiento estudiantil de ese año, Revueltas vierte en una entrevista concedida a la lingüista venezolana María Josefina Tejera (hoy ya fallecida), una serie de planteamientos muy importantes en cuanto a su relación con el estudio de Marx, esa conversación debió pasar desapercibida, en su momento, por el hecho adicional de que se publicó en Caracas, Venezuela, y quizá si pudo llegar a conocerse fue porque casi una década después se incluyó en el volumen publicado por la Universidad Veracruzana (Saíenz, 1977), aunque ahí no se dio detalle de la publicación original del documento. Lo que interesa recuperar es un elemento importantísimo; dice Revueltas, “Yo no hago sino seguir los principios de Marx expuestos particularmente en los escritos filosóficos anteriores a 1844, que fueron olvidados durante treinta o treinta y cinco años, donde está expuesta la teoría de la alienación. Se trató de extirpar estos escritos filosóficos de Marx, porque eran contrarios a la situación creada por Stalin. La alienación también existe en el mundo socialista ... El hombre soviético también ha sufrido la alienación y los stalinistas ocultaron por mucho tiempo estos documentos ... En México se editaron después de 1930, pero como fueron traducidos del alemán por trotskistas, los marxistas no los leían porque los consideraban falsificaciones” (Saíenz, 1977, p. 81 y 82). Revueltas fue reiterativo en el señalamiento de esta cuestión, y de su importancia, vuelve a ello ya estando fuera de Lecumberri, en 1972, y esto ha sido recuperado, por Jorge Fuentes Morúa de otra entrevista que, extrañamente, no se encuentra en ninguna de las dos ediciones de las Conversaciones con José Revueltas (1977, 2001), en donde a preguntas de Rogelio Vizcaíno, el escritor duranguense afirma: “... en México podemos darnos el orgullo de que fue el primer país que editó los *Manuscritos económicos del 44* de Marx, pero se nos prohibió leerlos porque era una edición

trotskista, yo los leí desde entonces, pero nadie más, lo veían a uno con malos ojos si traía uno bajo el brazo los *Manuscritos del 44*” (citado en Fuentes, 2001, p. 17 y 18).

Para dimensionar la importancia de lo que aquí señaló Revueltas, acceder en lengua castellana al Marx de los manuscritos de 1844, esto es, a una parte sustantiva del “joven Marx”, y trabajar desde ese acopio categorial, y de la perspectiva del “humanismo marxista”, bien vale añadir un par de datos que ya no pudieron ser advertidos por Fuentes Morúa (quien falleció el 27 de diciembre de 2011).

La vida del más importante pensador marxista peruano, y también latinoamericano, se truncó muy pronto, apenas superó los 36 años; al igual que Mariátegui, el pensador a que nos referiremos enseguida también emprendió el viaje a Europa, y no lo hizo una sino tres veces: Aníbal Ponce realizó su primer viaje, en 1926, luego de que hubiese fallecido su mentor José Ingenieros (24/04/1877-31/10/1925), el segundo, en 1929, y el tercero, entre fines de 1934 y principios de 1935, donde tiene oportunidad de llegar hasta la URSS. En medio de ese trajinar y por razones científicas, como han dicho sus biógrafos, Ponce pasó del positivismo al marxismo, y a la lectura de cierta obra de Marx, al que pudo acceder de modo más directo y bajo el prisma de ediciones en francés o en italiano, justo por dichos viajes. Cerradas sus cátedras, en Buenos Aires, desde 1936, y por una fuerte persecución política Aníbal Ponce llegará a México (en pleno cardenismo) a comienzos de 1937, y en su poco más de un año de estancia en el país (su vida también fue corta, no alcanzó los 40 años y se truncó de manera trágica por el accidente automovilístico, por cuya afectación de su salud murió el 18 de mayo de 1938), desplegó su magisterio en la Universidad Obrera de México (que había sido recién fundada en 1936) y en la Universidad de Morelia, y también impartió conferencias en la UNAM. El accidente que le arrebató la vida le sorprendió de camino a cumplir el compromiso que el “maestro socialista” iba a honrar al presentar su conferencia (la última que hubiera dado, y que se sumó a su libro póstumo) (Ponce, 1938, véase Imagen 1), en el céntrico barrio universitario de la Ciudad de México, a

la que había sido invitado por la Sociedad de Estudiantes Marxistas de la Escuela de Economía, y que iba a celebrarse el 5 de mayo de 1938, con motivo del LXX aniversario del nacimiento del revolucionario y filósofo de Tréveris. Y ahí es que introducimos el dato que queremos referir sobre “la cuestión Marx”: del material de esa conferencia, vertida en el libro póstumo de Ponce se colige la revisión de un bien informado material sobre el clásico, incluso el señalamiento de cuestiones que van más allá de la visión amplia de la militancia política, con la clara mención del Manifiesto Comunista y de cierta obra previa a éste (anterior, entonces a 1847-1848), pero que se limita a señalar, por ejemplo, libros como *La sagrada familia*, o materiales fragmentarios vertidos en compilaciones, como la “Contribución a la crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel”, o hasta la misma tesis doctoral sobre Demócrito y Epicuro. Pero, por supuesto, no hay mención alguna de los materiales muy recientemente redescubiertos y que han de ser conocidos a la posteridad como los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*.

En esas condiciones se hallaba, entonces, en 1938, para el marxismo latinoamericano la recepción del joven Marx, pensadores o militantes se hallaban intentando prefigurar al personaje, pero asimilándole con ese hueco bio-bibliográfico, de tanta importancia. Pero las cosas cambiarían para fines del año siguiente. Y es aquí donde podemos introducir a otro personaje, figura insigne de quienes emprendieron el exilio a estas tierras; nos apoyamos en datos vertidos en quizá la biografía más completa de José Gaos (Valero, 2015). Cuestiones extraídas de la correspondencia y de otros materiales, permiten apreciar que el filósofo asturiano, que llegó a ser Rector de la Universidad Central de Madrid (hoy Complutense), aún antes de llegar a nuestro país, en carta del 21 de junio de 1937 al filósofo argentino Francisco Romero le insinúa que está “llegada la hora de pasar del periodo de las traducciones al de las publicaciones originales” (Valero, 2015, 312), sin embargo, con su llegada a México el filósofo español ‘transterrado’, seguirá combinando ambas funciones, y entre los proyectos que tenía para el año de 1939, hay uno muy importante, relacionado con el tema que estamos tratan-

do. Se trataba de “una compilación de escritos que, con el título *Marx y Engels. Filosofía y economía*, estaba destinado a las prensas del Fondo de Cultura Económica (FCE). En el transcurso de 1939 cinco textos, en su mayoría anteriores a la «ruptura epistemológica» de la que habló tiempo después Louis Althusser, encontraron una variante española y sólo faltaba culminar la introducción que acompañaría el conjunto” (Valero, 2015, 312). Pero no fue solo la falta de tiempo para culminar esa extensa introducción (que, para finales de 1939, sumaba 80 páginas, un tercio del volumen previsto), que además le podría permitir soltar “cierta tradición de corte academicista y asumir una postura clara frente al marxismo, [...que valoraba como un ...] «creciente poder social y también intelectual en nuestro país»” (Valero, 2015, p. 312). Lo que impidió ver publicada esa selección, que hubiera también resultado útil a los marxistas mexicanos, fue otra razón, de acierto editorial, justo la que posibilitó a José Revueltas (en una edición que fue, sin embargo, de un tiraje muy reducido) encontrar el camino para llegar al pensamiento del joven Marx mismo, y al tema de la enajenación. El episodio fue el siguiente, permítasenos citar *in extenso*:

[...] en ese mismo año la editorial América publicó *Carlos Marx. Economía política y filosofía*. Las firmas de Alicia Rühle-Gerstel — esposa de Otto Rühle, exiliado en México a raíz del ascenso nacionalsocialista— y de José Harari, un escritor argentino, acreditaban la traducción. «En un par de puntos esenciales —comentaba José Gaos a Daniel Cosío Villegas— siguen al traductor francés, cuyas soluciones he criticado alguna vez charlando con usted.» Pese a desaprobador la terminología empleada, el profesor admitía que «la publicación fastidia un tanto la nuestra», al sustraerle una parte importante de su novedad. No quedaba más remedio que replantear la propuesta original y sacar a la luz «una antología de todos los textos relativos al materialismo histórico procedentes de Marx en la época de fundación definitiva de su concepción» [... compilación que tampoco llego a ver la luz...]. Por un revés en la industria del libro, [...se-

ñala muy bien, Aurelia Valero Pie...] la posibilidad de referirse a un “joven Marx” se hizo presente en el espacio hispanohablante hacia finales de los años treinta, es decir, décadas antes de que otro tanto sucediera en el medio académico francés (Valero, 2015, pp. 312-313).

Ahora volvamos al argumento principal ofrecido por Fuentes Morúa. Para este investigador del marxismo mexicano, y autor de una obra aún por recuperar, fue este particular elemento (“considerar la influencia de la filosofía de Marx en el pensamiento y la literatura de [... Revueltas]”) (Fuentes, 2001, p. 9) la cuestión que ameritaba ser especialmente destacada, y en ello fue luego secundado por otros finos reestructuradores de nuestra historia intelectual (Illades, 2018, p. 89). Fuentes Morúa se dio a la tarea de confirmar aquella mención revueltiana, que ya hemos citado, referente la existencia de una edición mexicana de los manuscritos de Marx, posterior a 1930 (pues los mismos fueron difundidos desde Alemania, y primero en esa lengua, en 1932), y con lo que se corroboraría que él habría trabajado, en español, con esos manuscritos de economía y filosofía,⁵³ uno de cuyos temas fundamentales es, por cierto, el correspondiente a la enajenación. Fuentes Morúa califica al inicio de su estudio esa publicación como “edición perdida” (Fuentes, 2001, p. 11), pero luego señala haber consultado el ejemplar mismo utilizado por Revueltas, que contaría incluso con sus anotaciones. Por nuestra parte, hemos dado con un ejemplar, pues la Dirección Gene-

53. Elena Poniatowska, en su novela, ficciona con un Revueltas que habría leído *La montaña mágica*, de Thomas Mann, directamente del alemán (Poniatowska, 2003, p. 126), pero es eso, una ficción, pues, en sus Cartas a María Teresa (3 de mayo de 1957), de su viaje a Berlín, le cuenta: “por más esfuerzos que hago el alemán no me entra de ningún modo y mi memoria se niega a retener las palabras. Solo domino la palabra Bockwurst (salchicha) y la uso indistintamente para todos los casos. Para saludar: ¡Bockwurst! (e inclino ceremonialmente la cabeza). Para indicar que algo no tiene importancia: ¡Bockwurst! (y me encojo de hombros). Para ofrecer cigarrillos: ¿Bockwurst? (y tiendo la cajetilla a mi interlocutor). Lo curioso es que me comprenden. Los Franz ... se morían de risa...” (OR, 7, p. 341 y 342). En alguna entrevista Evodio Escalante señala que, en ese abandono del Colegio Alemán, José Revueltas quizá se privó de ser el primer mexicano en leer directamente del alemán a Marx (entrevista del 14/04/2026, minuto 11:56 al 12:20, puede consultarse en <https://www.youtube.com/watch?v=CY2riiUuEtM>), por eso es que, con la traducción reivindicada de Alicia Rühle-Gerstel y José Harari, y recuperada por Fuentes Morúa (por más imperfecta que fuera) se le estaba haciendo una gran donación al pensamiento crítico mexicano.

ral de Bibliotecas de la UNAM, lo reporta, aunque equívocamente en el año de publicación, y en la mención de los traductores. En efecto, la Editorial América, antes de 1940 (1939, para ser más exactos) publicó, desde México, ese valioso material (véase Imagen 2), e incluso alentó con su sello (véase Imagen 3) (cuya dirección postal era la céntrica calle de Donceles, 97), una Biblioteca Filosófica (en la que se incluye, con el número 6, y hemos podido consultar, por ejemplo, un pequeño libro monográfico sobre Leibniz, escrito por Maurice Halbwachs). Ese hallazgo le permitió a Fuentes Morúa ratificar su tesis: “Revueltas pudo comprender adecuadamente las tesis de Marx y usarlas como claves interpretativas tanto para las cuestiones literarias como para las políticas” (Fuentes, 2001, p. 12).

Revueltas, México y la llegada de expresiones de la izquierda radical

Fuentes Morúa registra que, para el caso de su obra política o filosófica, existe referencia por Revueltas de esa peculiar traducción desde los años de 1958 hasta su última etapa, pero añade además que algún ejemplar de lo traducido por Editorial América llegó hasta la ciudad capital de Chile, Santiago, y fue consultado por el dirigente político Clodomiro Almeyda (luego exiliado en México). Esto quizá no resulte casual pues por aquella época algunas traducciones de materiales alrededor del marxismo, editadas por Ercilla, llegaban con regularidad a México (y, entonces, no puede dudarse que, en reciprocidad, materiales editados aquí llegasen allá), pero por otra parte, fue en esa editorial santiaguina que uno de los relacionados indirectamente con esa traducción (nada menos que el esposo de la traductora), y que a la postre viviría en México, publicó su trabajo biográfico y de interpretación sobre Marx (Rühle, 1934).⁵⁴ Antes de abandonar Alemania por la persecución política y el ascenso del Fascismo, prominentes integrantes de las

54. Antes aún de esa publicación Otto Rühle vio publicado en Concepción, Chile, una obra (Rühle, 1933) que sintetiza algunos de sus planteos como pedagogo y que era como su carta de presentación al medio latinoamericano; sigue siendo su trabajo más reeditado en esta lengua.

posiciones del comunismo de izquierdas o radicales sin partido (que constituían otra corriente de exilio paralela al de los integrantes de la Escuela de Frankfurt, cuyo itinerario ha sido ampliamente estudiado) atravesaron el océano y llegaron a Norteamérica, fuese Estados Unidos o México, entre ellos se encontraba Otto Rühle (1874-1943), militante, de los principales, de la corriente espartaquista de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, quien antes de salir, y en el período de entreguerras, publicó no sólo para *Die Jugend-internationale* (Internacional de la Juventud), sino que se ocupó de elaborar un trabajo extenso sobre Marx. La edición original de la Biografía de Marx de Otto Rühle, en alemán, es de 1928,⁵⁵ y fue pronto vertida al inglés (en 1929); el traductor y los editores de la pronta edición en castellano (1934) no consignan de cuál lengua tradujeron, pero lo que se desea destacar es que por obvias razones en ese trabajo no se da noticia ni se encuentra tratado nada referente a los Manuscritos de 1844, los cuales ya a mediados de los años treinta comienzan a ser discutidos por pensadores de la talla de G. Lukács, H. Marcuse y Karl Korsch, y que por tal razón (y por impulsos políticos de sustentar una posición crítica ya no digamos al stalinismo, como lo ha sostenido Revueltas, sino a la propia caída y oscurecimiento de las posiciones bolcheviques en la URSS, con las que venían discutiendo desde el comienzo de la guerra de 1914, sin caer ninguna de esas posiciones en la órbita del trotskismo), era prioritario para esa corriente (donde el matrimonio de los Rühle suele asociarse a corrientes denominadas ultraizquierdistas o del comunismo de los consejos, y que ya estando en México desarrollaron comunicación y amistad con Trotsky mismo⁵⁶) dar a conocer esas nuevas formulaciones filosóficas (redescubiertas) de Marx, de ahí que con ese objetivo o inspiración

55. Por supuesto, estudios más recientes le han señalado varias incorrecciones (Heinrichs, 2021).

56. Véase (Albertani, 2014; Jacinto, 2013). Ese acercamiento no estaba exento de conflictos. No sabremos si esa fue la razón de alguno, pero el hecho de que sus editores argentinos, en la serie Pensamiento Vivo, una colección de unos 40 títulos, en el correspondiente a Marx, y por el estudio introductorio solo le concedieran el crédito al líder del ejército rojo, León Trotsky, y solo en un párrafo en interiores se señalara (eso sí, por el propio Trotsky), que el resumen sobre el Tomo I de El Capital que ahí se ofrece y que ocupa dos terceras partes del libro, fue redactado por Otto Rühle, lo que constituyó una gran ingratitud.

hayan desplegado su esfuerzo para que Editorial América⁵⁷ (empresa editora cuyo titular, Rodrigo García Treviño, había abrazado la causa de Trotsky, y desde México disputaba a las editoriales más ligadas al PCM o a Lombardo Toledano y la Universidad Obrera, o a la hoy estatal FCE, la difusión del marxismo) pusiese pronto esa primicia editorial a disposición de los lectores, en México.

Jorge Fuentes Morúa (2001, p. 48 y 49) sugiere que fue por intermedio de su cuñado Walther Bodenstein, el esposo de su hermana Rosaura, que José Revueltas haya estrechado relaciones con alguna gente del exilio anti-fascista o consejista alemán, próximos o provenientes del espartaquismo (de 1919-1921).⁵⁸ Esos contactos, y que residiera su hermana allí, le facilitaron las cosas a Revueltas en su viaje por Alemania, en 1957. Debe recordarse que desde 1938, y desde acá, se promovieron actividades de la Liga Pro-Cultura de Alemania (con la que el mismo Silvestre Revueltas, en su momento, se vinculó), y de 1941 hasta 1946 el grupo “Alemania libre” (que articuló intelectuales alemanes y austriacos recién recibidos con otros que ya residían en México desde fines de los años veinte) sostuvo hasta su propia revista *Freies Deutschland* (Fuentes, 2001, pp. 46-51). Bajo el cardenismo, al amparo del programa de la “educación socialista”, Otto Rühle y su esposa pudieron colaborar en algunos proyectos para la SEP, y la CNESIC⁵⁹ y publicar incluso en la propia SEP o en alguna revista relacionada con el normalismo, *El maestro rural*, y allegarse de ese modo los recursos que les permitían sortear la difícil adaptación a nuestro país. Cuando el matrimonio (uno, pedagogo y conocedor de Marx, la otra, psicóloga y políglota) se vio afectado, al perder sus trabajos, la sensación de desamparo fue creciendo y otro tipo de aquejamiento se hizo presente:

57. Empresa editora cuyo titular, Rodrigo García Treviño, había abrazado la causa de Trotsky, y desde México disputaba (a las editoriales más ligadas al PCM o a Lombardo Toledano, y la Universidad Obrera, y a la luego estatal Fondo de Cultura Económica), la difusión del marxismo. Había editado, por ejemplo, en 1938, a un autor que tratamos páginas atrás (Ponce, 1938b).

58. Por supuesto, los desplazados de lengua alemana, desde Europa, y menos los izquierdistas, nunca recibieron el tipo de trato que el Estado mexicano prodigó a exiliados de otras pertenencias (como fuera el caso con los republicanos españoles).

59. Consejo Nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica, fundado en 1935, y antecedente remoto de la hoy SECIHTI.

El año ... 1939 ... no sólo [...fue...] la pérdida de sus trabajos y el comienzo de una depresión, sino también la entrada del ejército alemán a Polonia y a Praga, y el inicio de la segunda guerra mundial. Sin duda, fue la constante incertidumbre acerca del paradero de sus parientes y amigos más cercanos uno de sus dolores más profundos; como consecuencia vino la pérdida de salud, de vitalidad, de interés por participar en diferentes grupos políticos (Jacinto, 2013, p. 228).

El mundo parecía obstinado en cerrarles la puerta, cuando llegó el momento en que fue definitiva la pérdida de medios para el sustento, en 1943, y Otto Rühle sufrió el deterioro de su salud, sin mucha mejoría, hasta el paro cardíaco, su esposa Alice Rühle-Gestel decidió que era momento de quitarse la vida.

A pesar de que no mencione su papel en la difusión temprana de uno de los trabajos más importantes del llamado joven Marx, los Manuscritos de economía y filosofía de 1844, el más extenso e importante trabajo que se ha hecho, por Lizette Jacinto (2013), sobre el exilio del matrimonio Rühle, y su estadía en México, brinda datos muy útiles, y permite ofrecer otra mirada de aquella coyuntura, en la que Revueltas vivió y militó. Este trabajo, ya Jorge Fuentes Morúa no lo alcanzó a conocer, pero le hubiese ratificado en sus tesis, para apreciar como ese momento político (y el medio cultural también activado), que desató hasta trágicamente, en México, resoluciones de la crisis de entreguerras y la posguerra, desembocó en temas de la obra teórica de Revueltas, y le influyó poderosamente en dos de sus creaciones más significativas del período, *El luto humano* (1943) y *Los días terrenales* (1949). En ambas, Revueltas se reafirmó, como se sabe, en su crítica adelantada a su tiempo del fenómeno stalinista y “los procesos de Moscú”, por replicar de algún modo la deshumanización propia del despliegue del modo de producción capitalista. Exposición crítica que pudo elaborar, desde luego, desde el instrumental literario y que en los 15 años siguientes se sostuvo y transitó su obra ensayística (política y filosófica), pero en manuscritos que reposaron a la búsque-

da de editor y que sólo póstumamente se pudieron conocer del modo que merecían.

Fue consecuente, su posición se mantuvo indeclinable y volvió a atravesar las páginas de otra de sus obras mayores, *Los errores* (1964). Luego de la muerte de Stalin (1953), el XX Congreso del PCUS (1956), y la reestructuración del régimen soviético que prometía Krushev, con un stalinismo de más baja intensidad, que permitiese mayores grados de autonomía entre los comunistas mexicanos y de libertad entre los oficiantes de la crítica literaria, Revueltas, entonces, esperaba una recepción de su obra con más fortuna. Y quizá no fue tampoco tan bien comprendida, siendo que Revueltas (en su obra narrativa, y ahora con más ahínco en sus ensayos sobre la cuestión estética), alcanza a advertir, que la máquina planetaria capitalista camina bien aceiteada, y con el proceso de la crisis de los misiles de 1962 (grado sùmmum, con la posible hecatombe nuclear, de la enajenación humana), el período de tormenta y catástrofe, a que el mundo pareció precipitarse, habría apenas comenzado.

En el material compilatorio de sus columnas de crónica cultural, en periódicos y revistas, que la editorial Era publicó de José Emilio Pacheco, (*Inventario*, en 3 Tomos, 2017) se encuentran dos extensas reflexiones sobre José Revueltas, una de ellas es propiamente el material que obrará de Prólogo a *Las Evocaciones requeridas*, el volumen que cerró, como Tomo 26, el ambicioso proyecto de sus Obras Completas. El otro material es también muy valioso, ahí José Emilio Pacheco, destaca que “[e]l marxismo no fue para Revueltas una prestigiosa modalidad del I Ching que respondiera a toda duda e interrogación, sino un método crítico para problematizar todo, comenzando por él mismo” (Pacheco, 2017, Tomo I, 364). Una inscripción, por Pacheco, coincidente con el criterio que, para su Historia Intelectual del Marxismo, establece Carlos Illades al incluir al duranguense como un representante indiscutible del “Marxismo crítico” producido y desplegado desde este país. La inclusión es no solo pertinente sino obligada, porque entrega una visión más amplia, y documentada, con respecto al criterio tan reductivo

que han expresado otras plumas, como para limitarlo a éste (el marxismo crítico mexicano) a dos representantes: como se desprende de una obra, tan citada pero de un criterio tan efectista y muy academicista (Gandler, 2007), pues establece y considera solo a Bolívar Echeverría y Adolfo Sánchez Vázquez en ese selecto grupo, dos pensadores generosamente acogidos en dos momentos fascinantes de nuestra política de asilo y de acogimiento a la labor intelectual.

En el tiempo de Revueltas, que será la polvareda de base que ha quedado detrás cuando han entrado a la escena y emprendido sus recorridos los autores mencionados, este se quejaba y reclamaba amargamente: “En México no se ha radicado la teoría marxista de la realidad nacional por pereza mental, es un problema de incapacidad, de adaptación de un principio científico a una realidad que no se logra comprender; las contradicciones tienen que reducirse –desde el punto de vista del materialismo– para abarcar el movimiento y los procesos. Eso no lo han entendido.” (Revueltas, OR, 7, p. 588). Y eso, como hemos visto, era lo que había intentado en sus aproximaciones sobre la labor del escritor, desde aquel texto de 1946 (que, al parecer, no fue incluido en sus Obras Completas) hasta sus reflexiones últimas sobre literatura y estética.

Suele celebrarse, por ejemplo, el reclamo que hubo de hacer en su primer libro, en México, Bolívar Echeverría, en cuanto a que no puede tenerse una teoría revolucionaria, sea en economía política o en filosofía que sea consecuente con Marx, o con una teoría social latinoamericana crítica, cuando éstas se apoyen en la operacionalización de su universo o marco categorial (ilustren su potencia) con ejemplos, datos o planteamientos de la sociología burguesa o convencional, o francamente positivista. Y ello lo apretó en una fórmula o sintagma muy socorrido: “La necesidad, para la teoría, de volverse teoría de la revolución y la necesidad, para la revolución, de ampliarse como revolución en la teoría...” (Echeverría, 1986, p. 41). De lo que se colige que, en Echeverría, pero también en Revueltas, se establece esa correlación de entender y amparar la cientificidad como critici-

dad. Desde aquella reflexión de mediados de los años cuarenta sobre el lugar del escritor, y en donde es claro que no por hacer novela de la revolución (como había toda una corriente de la época trabajando en ello), se hace una “novela revolucionaria” (Revueltas, 1946), y donde atisba su producción como la de un “realismo crítico”, hasta sus proposiciones maduras, que tratan de aportar a la “construcción de una estética orgánica y sistematizada” (Revueltas, OR, 7, p. 161), que hasta finales de los cincuenta no veía posible, porque “nadie se había ocupado ... de desarrollar las premisas contenidas en los trabajos de Marx y Engels, particularmente en los *Escritos económico-filosóficos de 1844* y en *La sagrada familia*” (Ibid.). No hizo otra cosa en su quehacer como escritor, y en su auto-producción como sujeto que se fragua en la tentativa de la des-enajenación posible, y acompañado o acompañado ahora de su acopio de lecturas (cita a Lefevbre, a Lukács, a Ernst Bloch, entre otros), vislumbra esa posibilidad, “[m]i única legitimidad reside en mi propio campo de trabajo, desde donde soy un lector de mi tiempo, a la vez que un participante activo de sus luchas: pienso su praxis, luego, la hago a la manera que me es dable hacerlo, tomadas en cuenta mis limitaciones personales y las limitaciones teóricas y políticas de mi propio país” (Revueltas, OR, 7, p. 142). Eso habría de poder desembocar, como hubiera deseado Revueltas y uno de sus más atentos lectores, y quizá discípulos, por fin, en “lograr una verdadera organización marxista” (Agustín, 1967, p. 623).

El núcleo del problema y el problema nuclear. Con el agravante del ascenso de las «nuevas derechas»

Este subapartado bien podríamos haberlo encabezado con otra expresión paradójica, de los misiles de la crítica hasta la crisis de los misiles, pues esa parece ser la gravedad del problema detectado en el desarrollo de los modelos societales, y de su confrontación y contradicción. Revueltas, en ese caso, tiene la ventaja de disponer de un mirador privilegiado, un horizonte de visibilidad más amplio, pues ha criticado a ambos sistemas, prácticamente desde antes del inicio de la Guerra

Fría,⁶⁰ respectivamente, con los atisbos, y luego firme crítica de la degeneración burocrática stalinista y los procesos de Moscú; y con la crítica a la imposición des-humanizada y des-humanizante de la ciencia y la técnica al servicio del imperialismo y del capitalismo.

Visto el hecho capitalista en su largo plazo y como sistema no es sino la experiencia de la enajenación humana (del mundo del trabajo, desde el saber obrero y la cultura de gremios, o ahora del entero mundo del conocimiento, las tecnociencias y la inteligencia artificial), esto no significa que se carezca de historicidad (ya Marx distinguía entre el régimen del telar mecánico y el complejo maquínico, máquinas que producen máquinas), esto es, que vivimos en nuestra experiencia cotidiana e inmediata, como conciencia (en su pensar y en su hacer) irrealizada, como inmediatez enajenada; sin embargo, del hecho reconocido de que vivimos en la enajenación (que por reconocido es una primera manifestación de un intento por operar su negación), se impone que la distinción de ese contenido se opera en la mudanza de su forma, en la historicidad de esa forma. Seguimos viviendo en la enajenación y por eso se actualiza y reactualiza la des-enajenación humana como proyecto, y el trabajo teórico de Revueltas continuamente nos interpela. Se está bajo el marco social enajenado y enajenante, pero siempre en uno históricamente configurado, no estamos ni bajo los barrotes sociales del predominio de la forma de antaño, pero tampoco de la que sobrevendrá (de otra forma tal vez multiplica-

60. Ejecutando una visión no eurocéntrica de la misma, como es frecuente, y que pudiera dar en pensar que ésta arrancó con el tendido del alambre de púas que separó a Berlín por un inmenso muro, en 1961, y poniendo en su lugar una perspectiva que la enfoca desde Latinoamérica, resultado de lo cual dicho proceso de confrontación global, brota desde nuestra región, con punto neurálgico en Colombia, y más en concreto en su ciudad capital, pues ahí se registra el reimpulso al panamericanismo (siendo sede de la IX Conferencia Panamericana, inaugurada un 30 de marzo de 1948), que verá creada a la OEA el 30 de abril de 1948, y luego un racimo de entidades como su aparato institucional que le sustentarán de ahí en adelante. La Guerra Fría, en su sentido estricto, arrancó, entonces, en el medio de ese armazón jurídico, derivada del proceso político del bogotazo (9 de abril de ese año, con el magnicidio del líder del partido liberal Jorge Eliécer Gaitán), que partió a la historia y a la sociedad colombiana en dos, pues pretendió apuntalar (desde el intervencionismo estadounidense) el conservadurismo oligárquico terrateniente ante cualquier amenaza redistributiva o democratizadora, por liberal que esta fuera, como la que en ese momento representaba el proyecto encarnado en Gaitán.

da o reconfigurada, acelerada, de la enajenación), siempre obramos nuestra prácticas sociales de una forma históricamente determinada, diferente a como en otros períodos el contingente humano ha vivido y sobrevivido en otros momentos, coyunturas, épocas o ciclos. A esa característica o condición histórica es a la que apunta el señalamiento de José Revueltas en cuanto a “la tendencia trágica de la realidad objetiva” (Revueltas, OP, 1, p. 175). De ahí el enorme interés, la ocupación casi obsesiva, en sus últimos años, por aclarar el estatus teórico, la naturaleza y el carácter de “la guerra nuclear”. Llegó a formulaciones muy precisas, aquí una pequeña perla:

La guerra nuclear de nuestro tiempo ... ya no puede considerarse dentro de ninguna de las categorías de las guerras anteriores. La guerra atómica es el absoluto de la guerra, la guerra absoluta, la negación de la negación de la guerra con la guerra misma, que se expresa en el máximo exterminio posible de las fuerzas productivas de la sociedad humana [...] La posesión de la bomba atómica representa la forma superior, la más elevada y absoluta que puede revestir la violencia organizada (Revueltas, PO, 1, p. 186 y 187).

De ahí que, en el momento de su madurez intelectual, y en la posible precipitación del máximo grado de conflicto, su objetivo parezca más medido, pero ahora suena innegociable, “la disyuntiva del mundo contemporáneo ha de decidirse entre guerra atómica o paz y no entre guerra atómica o socialismo” (p. 184). Revueltas, casi es ocioso repetirlo, se mueve en el marco histórico o bajo el régimen geopolítico de la “bipolaridad”, pero es interesantísimo que detecta el proceso histórico que les parece acercar a ambos subsistemas hasta desembocar hacia un proceso gigantesco y tal vez catastrófico de unificación, cuyas consecuencias serían monumentales, esa convivencia se da no porque no se cumplan sino porque operan tanto “la ley de tendencia del imperialismo”, como una cierta “ley de tendencia del socialismo”, dando por resultado que, “ni el imperialismo ha logrado abolir la libertad hasta

su máximo extremo, del mismo modo en que el socialismo tampoco ha logrado implantarla” (p. 193), y eso le reitera en algo que ya había señalado en un documento algo anterior, “no nos engañemos ... respecto a que la libertad tenga su refugio, su tierra de promisión, su paraíso terrenal, en uno de los dos campos en que nuestro planeta se encuentra dividido” (p. 190). Uno podría hoy, en momentos en que se vive, según se ha sostenido, una Segunda Guerra Fría, sustituir al protagonista de un campo o polo, y en su lugar poner a China, y lo dicho aquí no deja de ser pertinente; tampoco el argumento desde el que se derivaba esa previsión, “[e]n la confluencia de estos dos términos de la negación absoluta de lo humano, las contradicciones de clase y de regímenes sociales diferentes serían superadas, no en la síntesis más alta de una socialización universal de los instrumentos de producción, cosa ya imposible a tales alturas, sino ... en su opuesto: la necesaria e inevitable socialización de los instrumentos destructivos” (p. 182).

Para nuestro autor la imposición de las características más pragmáticas de los sistemas de conocimiento, que también puede observarse como la imposición de los criterios más inescrupulosos de la razón instrumental, fueron propiciando esa perversa conversión de las fuerzas de la producción en sistemas organizados para la destrucción, y eso fue absorbiendo, subsumiendo también el subsistema de ciencias, haciendo realidad las más perturbadoras previsiones ya no digamos de “destrucción de la razón” (como diría Lukács), sino de conformación integral de sistemas de ciencias orientados a la destrucción, de apertura de un momento ya no creativo sino destructivo (hasta Schumpeter lo llegó a prever, y Samir Amin a criticar cuando sobre el mundo se impuso la sombra del “capitalismo senil”). Lo que recientemente hemos visto bajo la forma de colonialismo de ocupación, de limpieza étnica y de genocidio, operado desde el Estado sionista de Israel (en clara simbiosis con los intereses imperialistas de Occidente, pero especialmente de los Estados Unidos) sobre el sufriente humano llamado pueblo palestino (¡¡hoy todos hemos devenido palestinos!!), ilustra el alcance de estas prefiguraciones de Revueltas: los sistemas de control, la razón

instrumental con objetivo de dominio, son características que identifican al proyecto de los grandes barones de las nuevas tecnologías y de los sistemas de comunicación entre objetos, del internet de las cosas, de sus ontologías y distopías, y de algún modo eran ya prefiguradas en observaciones como la siguiente, de tanta pertinencia: “[l]o útil tendrá entonces que alimentarse y sobrevivir a base de lo compulsivo, y la compulsión tratará a su vez de justificarse en vano con la utilidad: el fin excusa los medios, en esto consiste la moral de la compulsión [...] una especie de autogénesis incesante de un monstruo universal del pensamiento triste y extraño, con un único y uniforme contenido, sin pluralidades ni contradicciones, pese a las antiguas apariencias de diversidad que pudieran haberse conservado en la superficie” (p. 182).

Es cierto que Revueltas no cita, porque no pudo llegar a conocerlo, el trabajo teórico, la reflexión sobre el problema de la técnica que fue desarrollado por Günther Anders, pero coincide en esbozar los perfiles de esa “era atómica” de la que fueron contemporáneos. De ahí que, en la intención de clarificación del significado de la época en que la humanidad ingresó en aquel momento y que todavía nos rige en cuanto arco problemático de complejas contradicciones, Revueltas sostenga, correctamente, que “no se ha meditado con el rigor y severidad que merece ... la socialización universal de los *instrumentos de destrucción*” (Revueltas, OP, 1, p. 182). Lo que está ocurriendo a mediados de siglo, después del bombardeo a Hiroshima y Nagasaki, y de la crisis de los misiles en octubre de 1962, en el Mar Caribe, a ojos de Revueltas, es una “grave y peligrosa interpenetración de contrarios”, pero eso que está en la superficie se teje de modo más fino en los ‘talleres ocultos del capital’ (para traer a cuento la expresión de la filósofa Nancy Fraser), y ahí diríamos con Revueltas que “[e]l hilo que hilvana las diferentes etapas de dicha trayectoria está formado por la abolición de la democracia en la sociedad ... por la dogmatización y esterilización de la filosofía; por el pragmatismo como norma de la ciencia; por la mediatización del arte y por la ausencia completa de libertad civil” (p. 194). Hoy que el mundo parece precipitarse al neofascismo y que los sistemas políticos son co-

to de caza de las agresivas “nuevas derechas”, no podríamos decir que la palabra de Revueltas no haya sido certera, oportuna y pertinente.

En su galería de personajes que es el libro *Amor perdido*, Carlos Monsivais nos plantea este trazo: “... Revueltas ... aún conserva sus confianzas inexorables que alterna con visiones desesperanzadas y agónicas del hombre, ‘ese ser erroneo’” (Monsivais, 2007, p. 121). En efecto, esa visión no podría ser resultado sino de una consideración de la historia en que no rige ninguna teleología, no hay fundamento a la entrega voluntaria, ‘heroica’ de la o el militante porque en la suma de acontecimientos que se desdobra hacia el futuro (que ni es aritmética y tampoco lineal) no hay garantía o certeza que en el horizonte nos espera inexorablemente una Icaria fascinante e incorruptible. En una nota (sin fecha), pero correspondiente a una libreta de apuntes, y luego de mencionar que está leyendo sobre filosofía, y de advertir que en su consideración “lo ‘aleman’ de la filosofía alemana no es otra cosa que su historicidad concreta en un momento, en una circunstancia y entre hombres dados” (Revueltas, OR, 7, p. 276), luego de eso, entonces, en esa meditación de mediados del siglo XX, propone que “[e]l hombre y la humanidad actual deben luchar por el comunismo; de eso no cabe duda. Pero el comunismo no tiene por qué quitarles ese género especial –particular y además dignificante y enaltecedor– de encontrarse siempre inquietos, llenos de intranquilidad, alertas, dudosos y siempre dispuestos a combatir por esa duda suprema que es, al mismo tiempo, su suprema razón de ser” (Ibid.). El único deber ser es el de la lucha, ni siquiera el de la libertad sino el de la lucha por la libertad, menos aún de un concepto hueco o vacío de democracia (“democracia bárbara”, como llego a decir para el México que entraba a los años sesenta, y en el que él que vivió y hasta sufrió hasta sus últimos días) sino el de la lucha por la democratización. Hoy, todavía, es el mundo que tenemos, y el horizonte de posibilidades en que la humanidad se dirime.

Bibliografía

- Aguilar Monteverde, A. (1995). Narciso Bassols. Pensamiento y acción. *Problemas del Desarrollo*, 26(123), 271–279.
- Agustín, J. (1967). Epílogo. *La Obra literaria de José Revueltas*. En J. Revueltas, *Obra literaria* (Tomo II, pp. 631–648). Empresas Editoriales.
- Albertani, C. (2014). «A la sombra de los nopales crueles». Víctor Serge, América Latina y la revista Babel. *Revista de Humanidades de Valparaíso*, (4), 7–20.
- Arismendi Domínguez, M. E. (2015). *Violencia, degradación, encierro. La poética de José Revueltas*. UAEM, Facultad de Humanidades.
- Bassols Batalla, Á. (1997). Centenario del Lic. Narciso Bassols García. Reflexiones de 1997. *Problemas del Desarrollo*, 28(111), 213–218.
- Charlot, J. (1985). *El renacimiento del muralismo mexicano 1920-1925*. Domés.
- Degregori, C. I., & Reyna, C. (2000). El intelectual frente al pensamiento único. Una entrevista con Aníbal Quijano. *Quehacer*, (125).
- Della Volpe, G. (1967). *Lo verosímil filmico y otros ensayos de estética*. Ciencia Nueva.
- Echeverría, B. (1986). *El discurso crítico de Marx*. Era.
- Escalante, E. (1979). *José Revueltas. Una literatura del 'lado moridor'*. Era.
- Fuentes Morúa, J. (2001). *José Revueltas. Una biografía intelectual*. Miguel Ángel Porrúa.
- Gallo, J. (1944). El eclipse total de Sol del 25 de enero de 1944. *Ciencia. Revista Hispano-Americana de Ciencias Puras y Aplicadas*, 5(1-3), 3–7.
- Gandler, S. (2007). *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*. Fondo de Cultura Económica.
- González Rojo Arthur, E. (2014). Mi encuentro con Revueltas. En E. Negrín et al. (Eds.), *Un escritor en la tierra. Centenario de José Revueltas* (pp. 30–34). Fondo de Cultura Económica.
- Heinrich, M. (2021). Karl Marx y el nacimiento de la sociedad moderna.

- Biografía y desarrollo de su obra. Volumen 1: 1818-1841. Akal.
- Huerta, E. (1988). *Poesía completa*. Fondo de Cultura Económica.
- Illades, C. (2018). *El marxismo en México. Una historia intelectual*. Taurus.
- Jacinto, L. (2014). Desde la otra orilla. Alice Rühle-Gerstel y Otto Rühle. La experiencia del exilio político de izquierda en México 1935-1943. *Historia Mexicana*, 64(1), 159-242.
- Mancisidor, J. (1954). *Sobre literatura y filosofía*. Ediciones Litoral.
- Monsiváis, C. (2007). *Amor perdido*. Era. (Obra original publicada en 1977).
- Negrín, E., et al. (Eds.). (2014). *Un escritor en la tierra. Centenario de José Revueltas*. Fondo de Cultura Económica.
- Pacheco, J. E. (2017). *Inventario* (3 vols.). Era.
- Peredo, F., & Narro, C. (Coords.). (2015). *José Revueltas. Obra cinematográfica (1943-1976)*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Piglia, R. (2005). *El último lector*. Anagrama.
- Ponce, A. (1938a). *Dos hombres: Marx y Fourier*. Fondo de Cultura Económica.
- Ponce, A. (1938b). *Educación y lucha de clases*. Editorial América.
- Poniatowska, E. (1977). Vivir dignamente en la zozobra (1975). En G. Saíenz et al. (Eds.), *Conversaciones con José Revueltas*. Universidad Veracruzana.
- Poniatowska, E. (2003). *La piel del cielo*. Suma de Letras.
- Poniatowska, E. (2013). *El universo o nada. Biografía del estrellero Guillermo Haro*. Seix Barral.
- Rabadán, A. (1985). *El luto humano de José Revueltas*. Domés.
- Rashkin, E. J. (2014). *La aventura estridentista. Historia cultural de una vanguardia*. Fondo de Cultura Económica; Universidad Veracruzana; UAM.
- Revueltas, A., & Cheron, P. (Eds.). (2001). *Conversaciones con José Revueltas*. Era.
- Revueltas, J. (1944). *Dios en la tierra* (Pról. J. Mancisidor). *El Insurgente*.

- Revueltas, J. (1946). La novela. Tarea de México. *Letras de México*, (128), 337-338, 348-349.
- Revueltas, J. (1950). Posibilidades y limitaciones del mexicano. *Filosofía y Letras*, 20(4), 255-273.
- Revueltas, J. (1967). *Obra literaria* (2 vols.). Empresas Editoriales.
- Revueltas, J. (1992). *Los días terrenales* (E. Escalante, Ed.). CONACULTA.
- Revueltas, J. (2014). *Obra reunida* (7 vols.). Era; CONACULTA.
- Revueltas, J. (2015a). Rumbo al frente mexicano del Noroeste. De México a Vícam. En R. M. Valles Ruíz, *José Revueltas: Letras rescatadas* (pp. 23-27). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Revueltas, J. (2015b). En busca del eclipse. En R. M. Valles Ruíz, *José Revueltas: Letras rescatadas* (pp. 63-66). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Revueltas, J. (2020). *Obra política* (3 vols.). Era; CONACULTA.
- Revueltas, R. (2021). *Los Revueltas. Biografía de una familia*. Fondo de Cultura Económica.
- Rivera Garza, C. (2020). *Autobiografía del algodón*. Random House.
- Ruffinelli, J. (1977). *José Revueltas*. Universidad Veracruzana.
- Rühle, O. (1933). *El alma del niño proletario*. Orbe.
- Rühle, O. (1934). *Carlos Marx* (R. Silva Castro, Trad.). Ercilla.
- Ruiz Abreu, Á. (2014). *José Revueltas. Los muros de la utopía*. Cal y Arena.
- Sáinz, G., et al. (1977). *Conversaciones con José Revueltas*. Universidad Veracruzana.
- Trotsky, L. (1940). *El pensamiento vivo de Marx*. Losada.
- Valero Pie, A. (2015). *José Gaos en México: Una biografía intelectual, 1938-1969*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Zea, L. (1992). Liminar. Revueltas, el endemoniado. En J. Revueltas, *Los días terrenales* (pp. XV-XIX). CONACULTA.
- Zérafra, M. (1973). *Novela y sociedad*. Amorrortu.

PRODUCIR Y RESISTIR LOS RESIDUOS. MIRADAS TRANSNACIONALES Y MULTIDISCIPLINARIAS

DOI: <https://doi.org/10.32870/vsao.v7i14.7779>

Cécile Stephanie Stehrenberger, Natalia Noemí
Mollenhauer y Jaime Torres Guillén (Coords).
Interpec: Ciudad de México, 156 pp.

FRANCISCO GUTIÉRREZ ZÚÑIGA⁶¹

El colapso ecosistémico se hace cada vez más patente. Sus efectos, cada vez más explosivos y difíciles de negar, dan lugar a una serie de estrategias de contención por parte del Capital y del Estado con la finalidad de no modificar en lo fundamental el curso de destrucción de las condiciones necesarias para la reproducción de la vida humana y no humana. Además de la represión y cooptación, ha sido de gran importancia la construcción de narrativas que ofuscan tanto el entendimiento de las relaciones sociales presentes, como el desarrollo que ha llevado a estas. La constitución del presente es ocultada, minimizada o negada.

Las estrategias de contención y olvido son particularmente agudas con relación al tema de lo que es desechado y su acumulación, los basureros. La basura, antes que un mero resultado “natural” de los procesos de producción, es un producto histórico que estructura el territorio donde es asentada. Según explican las personas autoras de esta recopilación, la basura es un nodo central que media las relaciones del Capital con diferentes sujetos, transmutando la contradicción presente en la existencia misma de la basura en una forma de explotación y sometimiento. De

61. Licenciado en sociología por la Universidad de Guadalajara. Correo: francisco.gutierrez4987@alumnos.udg.mx

ahí lo insidioso de los intentos del Capital y del Estado en ocultar la naturaleza de sus actividades, creando teoría y organización favorables a los intereses de las empresas basureras, en lo particular, así como el conjunto de la economía capitalista, en lo general. En este contexto, *Producir y resistir los residuos, Miradas transnacionales y multidisciplinares*⁶² representa un nodo de investigación, trabajo y articulación política que proporciona elementos para resistir los ataques del Capital y del Estado a nivel teórico, político y organizativo.

Este recopilatorio de textos surge como un intento de operativizar y continuar las discusiones que tuvieron lugar en el “Encuentro Transdisciplinario Lo que queda: Historias entrelazadas sobre residuos en Costa Rica, Alemania, Argentina y México”, el cual fue celebrado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica (UCR) del 8 al 10 de octubre de 2025. Lo particular del presente recopilatorio es su estructuración. A todas las personas autoras se les pidió que elaboraran un texto corto con la experiencia o punto de partida de las investigaciones a partir de las cuales desarrollaron sus ponencias y las recién mencionadas discusiones, además de la pregunta de investigación, los resultados principales, la forma en que puede ser articulada con la teoría y vivencias en torno a los residuos, así como su potencial vinculación con otras disciplinas y su posible desarrollo futuro. De esta forma, el libro contiene ejes concretos a partir de los cuales la conversación es encauzada de forma oportuna y sintética, lo que a su vez ayuda a clarificar diferencias y realizar balances de la situación de los residuos en los respectivos territorios.

Este recopilatorio cuenta con 17 capítulos en total (sin tomar en cuenta la introducción y el epílogo), los cuales cubren diferentes enfoques y perspectivas: desde el uso del arte para la experimentación teórica y la pedagogía social hasta la implementación de modelos en 3D para analizar la dispersión de partículas de cemento, pasando por proponer discusiones teóricas para avanzar el entendimiento de los

62. Puede descargarse de manera libre en: <https://www.editorialinterpec.org/publicaciones/producir-y-resistir-los-residuos-miradas-transnacionales-y-multidisciplinares/>

residuos, así como la elaboración de contra-narrativas contrapuestas al régimen actual de la basura, en articulación con la organización comunitaria. Por otro lado, introducción y epílogo muestran dos momentos del balance del encuentro y del recopilatorio mismo. Ambos dan cuenta de la necesidad de la resistencia por múltiples frentes y cómo parte de esta puede tejerse mediante el trabajo multidisciplinario, en conjunto con el cuestionamiento de la conceptualización capitalista de la basura.

Antes de continuar, deseo plantear que es posible observar que las notas de las conferencias no están agrupadas de acuerdo con criterios temáticos o de otro tipo. Si bien no es algo difícil de encontrar en documentos similares, me parece que en este caso particular sirve un propósito, el de no acotar y concluir la discusión de forma prematura. Quien lea este trabajo tendrá un mayor margen para establecer los vínculos teóricos y organizativos que le parezcan pertinentes. Con la finalidad de estructurar la revisión del conjunto del texto, dividiré la reseña en una serie de ejes en tanto articulación propia hecha a partir de este mayor margen interpretativo que acabo de mencionar, a partir del foco de cada uno de los textos del presente recopilatorio.

El primer conjunto de textos que deseo abordar es el de aquellos cuyo centro es la articulación de nuevos conceptos y rupturas dentro del panorama teórico existente en el tema de los residuos. Su finalidad, en diferentes territorios y contextos, es la de combatir todo un conjunto de conceptos, teorías y discursos que fueron producidos en torno a los intereses de las empresas basureras, pero que, en última instancia, representan un reflejo ideológico y una naturalización de la forma en que el metabolismo social del capitalismo funciona. Las personas autoras del documento, cuestionan diferentes procesos y momentos de este conjunto político/teórico/ideológico de la conceptualización de los residuos, lo que permite asir la totalidad de este.

El primer capítulo que quiero traer a mención es el de “Basurero Los Laureles: aspectos sociopolíticos sobre un desastre”, de Jaime Torres Guillén. Aquí el autor, tras hacer un recorrido del estado de la cuestión

en materia del estudio de la basura, explica brevemente el proceso de imposición de los basureros en el Área Metropolitana de Guadalajara, Jalisco, en lo general, y el basurero de Los Laureles, así como el proceso de lucha en contra de estos, en lo particular. Sobre la base de estas observaciones, así como las deficiencias encontradas en la revisión de literatura realizada, Torres Guillén llega a tres conclusiones: que la basura tiene un origen político, a saber, es producida por un régimen particular de esta, que la basura desencadena procesos que la hacen ingobernable y que la basura contiene una temporalidad incógnita.

Estas conclusiones, de carácter más general, coinciden con las propuestas de otras autoras dentro de este recopilatorio. La noción del régimen de basura puede ser articulada con la tesis del capítulo “Vidas desechables: animales no humanos en la era del Wasteocene”, de María Fernanda Obando Sánchez y Wilmer Casasola Rivera, a saber, que la administración industrial de la muerte de millones de seres vivos en favor de nuestro consumo está mediada por una modalidad particular del capitalismo, el capitalismo carnista, el cual produce un estatus de desechabilidad adelantada para los animales que después son consumidos. Lo anterior vuelve obvio una conclusión común en el encuentro y en el presente recopilatorio: la basura no es un producto transhistórico que apareció de forma espontánea y natural, sino que es el resultado de una cierta estructura económica, así como decisiones políticas que culminan en ciertas formas de regimentación y estructuración del metabolismo social.

Por una parte, Eva Sabine Girot Kaufmann argumenta en “Residuos-hiper-objeto: consideraciones filosóficas acerca de la fuerza de lo subvisible” que los residuos atraviesan el conjunto de las relaciones sociales, a la vez que se vuelven un signo a partir del cual estas pueden ser reconstituidas (para su análisis) y evaluadas. Por otro parte, Girot Kaufmann retoma el concepto de “hiper-objeto” de Timothy Morton para explicar que los residuos, en particular los micro plásticos han alcanzado una ubicuidad tal que rompen las escalas temporales y espaciales. Como tal, se vuelven imposibles de controlar. Entre tanto,

Susanne Schlünder hace una propuesta similar en “Literatura y/como basurología: estrategias de descontaminación en contextos costarricenses y centroamericanos”. Diversos relatos literarios centroamericanos son usados por su potencial “descontaminador” y para crear una “tipología del basuroseno” (p. 89). En el centro de este análisis se encuentra la tensión entre lo limitado e ilimitado, es decir, aquella entre el establecimiento de zonas de sacrificio concretas y sujetas a una necropolítica y la expansión física de estas a partir de las emisiones de los vertederos, las cuales alcanzan cierta ubicuidad. Con todo ello Schlünder habla de un cronotopo que socava “órdenes topográficos enteros” (p. 90). Nuevamente la ingobernabilidad de la basura y la incógnita de su temporalidad son temas centrales.

Si bien con propósitos diferentes, el capítulo de Cécile Stephanie Stehrenberger, “Narrar desde los residuos como crítica: Relatos de melones rechazados que denuncian la basurización” también emplea un concepto que llama la atención por su vinculación con la discusión de las últimas tres autoras: la “slipperyneress epistémica” (p. 19), la cual surge a partir de la falta de capacidad del rastreo de las interacciones de la basura con otras sustancias a nivel molecular, La totalidad del proceso rebasa a los involucrados y vuelve a la basura un objeto imposible de gobernar.

Esta falta de control tiene múltiples aristas, una de las cuales es analizada tanto por esta última autora, como por Natalia Noemí Mollenhauer, en “Residuos del progreso: narrativas hidroeléctricas y basurificación en la Patagonia austral”. En concreto, ambas autoras hablan de la creación por parte del Estado y de intereses privados de narrativas que oculten, ofusquen y neutralicen social y políticamente la cuestión de la basura en un territorio dado. Debajo de etiquetas y precios ecológicos, la basura “doméstica” y el conjunto de los residuos de los procesos de agricultura industrial es “escondida a plena vista” (Stehrenberger, p. 19 y Mollenhauer, p. 25).

A partir de aquí me parece pertinente pivotar hacia aquellos textos cuya finalidad es el uso de herramientas artísticas o técnicas para

criticar y romper el régimen de la basura existente. Esta variedad de enfoques es interesante, como una antesala a la exploración de ángulos de desmontaje de los discursos que legitiman la destrucción de ecosistemas, territorios y poblaciones montándose sobre el descontento y lucha en contra de este proceso mismo.

En primera instancia traigo a mención “ECOPlanet: producto, subproducto, hiperproceso”, de Carlos A. Segura, Luis Alejandro Sánchez Rivera y Javier Peña Rodríguez. En él, los autores emplean herramientas tales como producción de imágenes tridimensionales digitales mediante inteligencia de fuentes abiertas, modelos de concentración de partículas de cemento y recogida análoga de datos, así como simulaciones de laboratorio para realizar análisis de los paisajes de cimentación producidos por la planta de producción de cemento Holcim en Aguacaliente de Cartago, Costa Rica. Estos esfuerzos técnicos no sólo sirven para proveer más herramientas a las comunidades para hacer sentido de lo que pasa en torno suyo en materias de emisiones de sustancias y residuos, sino también para contrarrestar las narrativas gubernamentales, las cuales tratan a las emisiones de la cementera como un problema ocasional y cuya temporalidad está sujeta al presente inmediato, en lugar de una concepción de un “tiempo profundo” que die pie a visiones de largo plazo.

En el área artística, por su lado, las autoras emplean las posibilidades creativas que les son disponibles en el formato con el que estén trabajando tanto para construir a nivel físico, vínculos teóricos y políticos entre conceptos, sino también para proveer de métodos y espacios concretos de análisis y organización a partir de estos. José Pablo Rojas González elabora a partir de la novela Donde nadie del escritor y académico costarricense Carlos Manuel Villalobos, dos nuevos conceptos de lucha: la necroescritura y la narr-acción. La necroescritura consiste en la recuperación del testimonio de aquellos que están sujetos a una política de muerte lenta y, como tal, sus cuerpos y sus vidas han sido sistemáticamente atacados y desechados siguiendo una lógica parecida al descarte industrial. A un nivel más práctico, Rojas Gon-

zález propone la construcción de narr-acciones: revisiones y balances de obras literarias y de otros textos que puedan ser de base para una articulación real.

En la recién mencionada tónica se localiza la propuesta de Verónica Capasso en “Dimensiones críticas del residuo como materialidad en el arte contemporáneo. Casos en Costa Rica y Argentina”. En ella, los desechos, que ya son en sí mismos un nodo del conjunto de las relaciones capitalistas, pueden ser resignificados y resemantizados como base de obras que también fungan como espacio pedagógico y denuncia. Las notas de Susanne Schlünder, a quien mencioné anteriormente, también contribuyen al mismo esfuerzo de usar la literatura como un medio de socavar el orden social e ideológico que apuntala la dominación bio/necropolítica por parte del Capital.

Dentro de los procesos creativos queda la cuestión de qué se usa y qué se descarta, qué queda atrás, pero presente, y qué queda afuera de esta relación. Esta es la pregunta que se hace Rocío Zamora Sauma en “¿Hasta cuándo queda lo que queda?”. Dos motivos la impulsan a realizar este cuestionamiento: un montaje en la Casa de la Memoria, en Medellín y un estudio de los descartes de la película *El Buen Cristiano*, en el Centro de Capacitación Cinematográfica en México. A partir de ellos llega a una serie de conclusiones que pueden ser útiles a la hora de conceptualizar y emplear lo que es considerado residual y excedente. Concretamente y de forma sintética, es posible ver el uso de estos como una reconfiguración de su condición, así como del material no residual, en la medida en que se abre la posibilidad de explorar otras aristas de la realidad retratada en alguna instancia dada. Al hacerlo, el material empleado de forma original cobra otra posición en la construcción de cierta visión de la realidad material o simbólica que se quiere retratar. Todo esto puede ayudar a comprender de mejor manera qué efectos tiene retomar algún material documental, literario, de investigación etcétera. Las tensiones entre lo que se había tomado originalmente, lo que quedó acotado de forma marginal y lo que quedó fuera no desaparecen, sino que cambian. Hacer algo semejante permi-

te desarrollar ideas y recursos valiosos, con sus respectivas tensiones.

Por último, quiero referirme al conjunto de capítulos que se enfocan en exponer hallazgos de trabajo de campo, tanto con respecto a los efectos mismos de la contaminación y del régimen de desecho y control bio/necropolítico, como con relación a procesos contrapuestos a dicho régimen. Uno de ellos nos plantea la posibilidad de ver a las zonas de sacrificio más allá de espacios subyugados, ignorados y destruidos al incorporar la noción de estas en tanto espacios de resistencia y construcción de sentidos y cultura. “El ruido genera zonas de desecho”, de Sebastián A. Coto, argumenta que el ruido y las zonas residuales y no objetuales que genera no existen meramente como tales, sino que contienen elementos de producción cultural y simbólica que rebasan el sentido social del gusto de la época y territorio concretos.

Esta apertura algo abstracta que proporciona el texto de Sebastián A. Coto hacia el uso de las condiciones existentes para la organización de proyectos vecinales y comunitarios comparte la misma intención que Martha Eugenia Villavicencio Enríquez en “Granjas industriales de cerdos y cerditos pelones mexicanos: un ejemplo de procesos en contradicción en la Península de Yucatán, México”. Aquí, Villavicencio Enríquez establece un comparativo entre las prácticas ganaderas de la población local, en sus propios patios, y las granjas y mataderos industriales. La finalidad de ello es argumentar a favor del trabajo interdisciplinario y de la incorporación de otras temporalidades que se ajusten más a la realidad de prácticas comunitarias con una trascendencia centenaria, en contraposición de alguna forma de determinismo geográfico o económico, así como de reducción a cifras de rendimiento y emisiones. En el fondo, lo fundamental es la politización viva de los procesos.

Por otro lado, las notas de Carolina Quesada Cordero se focalizan casi por completo en los aspectos prácticos de la labor de las personas trabajadoras de primera línea, particularmente en el caso de incendios y quemas en los basureros mismos. Ante la expansión de lixiviados a partir del agua empleada para remediar incendios, Quesada Cordero

emplea este problema para decir que es relevante considerar a la basura como un actor, antes que una mera disposición de objetos físicos. Una nueva arista de los estudios de la basura aparece.

Un contraste interesante se logra al poner lado a lado los entornos descritos en “¿Invisibles a los ojos del montañismo?”, de Amelie Müller, y “El arte de “piscinear” en las tiendas de ropa americana: formas de resistencia social y económica ante el Fast Fashion en el siglo XXI”, de Pablo José Barquero Morice. En el caso de Müller, ella articula una molestia dada por la realidad detrás de los discursos ecologistas en la región de los Alpes Suizos, que es una de degradación del suelo a causa de las condiciones climáticas y bióticas en las que se encuentran las montañas de desechos que posteriormente se vuelve caro y peligroso sacar. Por otro lado, Barquero Morice, explora la práctica de la población costarricense de “piscinear” en la ropa de segunda mano traída de los Estados Unidos y las diferencias sociales y culturales entre quienes asisten ahí a hacer sus compras. El performance contrasta con la práctica inmediata. No obstante, esta última tampoco carece de contradicciones y una falta de politización en la mayoría de los casos, como muestra Sindy Mora Solano en “Vínculos en la red de territorios de sacrificio en Costa Rica”, quien hace una relación de cómo la cultura de residuos de la población costarricense potencia la red de zonas de sacrificio existente. Con ello, Mora Solano amplía el entendimiento del proceso de reproducción del régimen de la basura existente en Costa Rica.

Concluyo esta sucesión de capítulos con un último, el cual presenta, indirectamente, un programa práctico para el futuro: “Valorización de residuos agroindustriales para la obtención de ingredientes alimentarios”, de Ana Mercedes Pérez. De forma sintética, la autora explica que los residuos del proceso de transporte, almacenamiento y ventas de frutas y verduras pueden ser empleados para la creación de fibra soluble y otros subproductos. Aquí se encuentra el componente técnico que aborda la cuestión de la producción y distribución y que, por tanto, sirve para complementar las propuestas técnicas y teóricas de la recopilación.

Producir y resistir los residuos, en su conjunto, proveyó de un espacio valioso para la continuación de la discusión comenzada en el foro de “Lo que queda”. La exploración de teoría que permite ordenar y analizar el régimen presente de residuos y del metabolismo social en su conjunto, así como explorar posibilidades de carácter espacial y temporal, además de incorporar el conflicto político y de intereses materiales en juego, sus estrategias de contención y ofuscamiento y la serie de discursos que las sostienen cumplió definitivamente con su propósito.

Asimismo, resulta interesante observar la existencia de una convergencia teórica entre las personas autoras de este recopilatorio, lo cual sienta bases más amplias para el trabajo común, sin por ello cerrar la posibilidad del desacuerdo y de la polémica. Los conceptos de Wasteocene, de Marco Armiero, de violencia lenta de Rob Nixon, el hiperobjeto de Tim Morton, la arqueología de los residuos de William Rathje, así como la concepción de transdisciplinariedad de Basarab Nicolescu, son empleados en diferentes puntos del texto. Esto no quiere decir que exista una uniformidad teórica, antes bien las distintas bases de quienes escriben, así como sus diferencias de interpretación, contribuyen a la recién mencionada posibilidad de debate.

No obstante, un balance definitivo sólo será posible en futuras instancias de colaboración entre las personas participantes del encuentro y del recopilatorio. Representaría un avance significativo que la discusión pasara de ocurrir en paralelo a incluir interacciones, participación conjunta en algún proyecto y polémicas. Lo que es posible adelantar es que *Producir y resistir los residuos* representa una base sólida sobre la cual este tipo de trabajo colaborativo, realmente complejo, podría llegar a tener lugar.

Bibliografía

- Armiero, M. (2021). *Wasteocene: Stories from the Global Dump*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108920322>.
- Bernache Pérez, G. (2023). William Rathje y los estudios de la basura. *Vínculos. Sociología, Análisis y Opinión*, 4(7), 11-43. <https://doi.org/10.32870/vinculos.v4i7.7657>.
- Drackner, M. (2005). What is waste? To whom? – An anthropological perspective on garbage. *Waste Management & Research*, 23(3), 175-181. <https://doi.org/10.1177/0734242X05054325>.
- Morton, T. (2021). *Hiperobjetos: Filosofía y ecología después del fin del mundo* (P. Cortes Rocca, Trad.). Adriana Hidalgo Editora. (Obra original publicada en 2013).
- Nicolescu, B. (2002). *Manifiesto of Transdisciplinarity* (K.-C. Voss, Trad.). State University of New York Press.
- Nixon, R. (2011). *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press.
- Stehrenberger, C. S., Mollenhauer, N. N., y Torres Guillén, J. (Coords.). (2026). *Producir y resistir los residuos. Miradas transnacionales y multidisciplinares*. Memorias del “Encuentro transdisciplinario Lo que queda: Historias entrelazadas sobre residuos en Costa Rica, Alemania, Argentina y México”. INTERPEC: Ciudad de México.

CRITERIOS EDITORIALES

Es una publicación semestral del Departamento de Sociología, División de Estudios Políticos y Sociales, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara. Su propósito fundamental es promover el conocimiento en la Sociología, así como el encuentro y el debate entre especialistas de las distintas Ciencias Sociales y las Humanidades. Es un espacio de reflexión, análisis y opinión que atiende problemáticas sociales a través de artículos inéditos que contribuyan a la generación de nuevos conocimientos sociológicos. En cada número la revista presenta un tema de interés, tanto en el ámbito local como en el nacional e internacional, y artículos, discusiones, avances de investigación y opiniones sobre distintos asuntos emergentes de la realidad social y sus formas de abordaje.

Convocatoria abierta

La convocatoria es permanente para artículos que correspondan a las secciones *Investigación y debate*, *Escritos de frontera* y *Reseñas*.

Convocatoria específica

La convocatoria es exclusiva para artículos que correspondan a la sección de *Investigación y debate*.

Proceso de evaluación por pares

Todo artículo enviado se someterá a una primera revisión por parte del Comité Editorial, el cual determina si el texto corresponde a los criterios editoriales de la revista. Si es aceptado, el artículo se remitirá a dos evaluadores externos, especialistas en la temática del texto en cuestión. Los dictaminadores son académicos reconocidos por su prestigio y calidad académica. La dictaminación se realizará por pares a través de un sistema de doble ciego y deberá tener dos positivos para su publicación. Si una fuera favorable y la otra negativa, intervendrá un tercer evaluador para definir la situación del artículo. Se informará sobre la resolución final en un plazo menor a los seis meses. La decisión será inapelable. Código de ética El Comité Editorial someterá a dictamen de su cartera de especialistas los trabajos que no hayan aparecido en ningún tipo de publicación y que no estén en proceso en otros espacios editoriales. Los textos a publicar deberán ser originales e inéditos, no se aceptarán los ya publicados totalmente. Asimismo, se exige un alto sentido de la responsabilidad para autores y dictaminadores, cuyos principios éticos deberán ser: la honestidad, el rigor metodológico, el compromiso frente a los problemas sociales, la excelencia académica y la originalidad.

Directrices para autores/as

1. Los artículos deberán enviarse en formato word exclusivamente a través de la plataforma OJS. En caso de que el artículo sea evaluado como publicable con modificaciones, el artículo modificado también se debe enviar a través de la plataforma bajo el mismo registro con el que se inició el proceso. Puede enviar sus dudas a revistavinculos@hotmail.com.
2. Los artículos para la sección de **Investigación y debate** incluidos en esta sección tendrán una extensión máxima de 30 cuartillas y mínima de 25 incluidas las notas, cuadros, imágenes y referencias bibliográficas.

3. Los artículos para la sección de **Escritos de frontera** tendrán una extensión de entre 15 y 20 cuartillas, incluidas las notas, cuadros, imágenes y referencias bibliográficas.
4. Los artículos para la sección de **Lecturas y reseñas** tendrán una extensión máxima de 10 cuartillas y mínima de 5 incluidas las notas, cuadros, imágenes y referencias bibliográficas.
5. Todos los artículos deberán estar escritos en páginas tamaño carta, con letra Arial de 12 puntos, interlineado de 1.5 y márgenes de 2.5. centímetros por cada lado.
6. Todos los artículos y textos, indistintamente de la sección a la que van dirigidos, deben contar con la siguiente estructura: título, resumen, palabras clave, introducción, desarrollo, conclusiones y listado de referencias.
7. Todo artículo o texto deberá llevar en inglés y español: título, resumen y hasta 5 palabras clave.
8. Si el documento se acompaña con fotografías, éstas deben contar con autorización del autor para su publicación. Además deben ir distribuidas según corresponda en el documento y no al final.
9. La editorial se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar los trabajos. No se devolverán originales.
10. La bibliografía debe contener solo obras citadas.
11. Para el uso de citas, notas y bibliografía, el autor deberá apegarse rigurosamente a los siguientes criterios:

CITACIÓN

LISTADO DE REFERENCIAS

- El listado de referencias debe contener solamente obras citadas en el artículo.
- En el listado de referencias se deben mencionar los apellidos

y las iniciales de los nombres del o los autores, compiladores o editores según corresponda.

- En el caso de que el autor sea una institución debe mencionarse el nombre completo seguido de las siglas entre paréntesis en caso de que corresponda.
- Para diferenciar textos publicados por un mismo autor en un mismo año se deben diferenciar con letras. Ejemplo: 1999a, 1999b, 1999c, etc.
- Para indicar que la fuente no especifica fecha anote “(n.d.)” en el espacio correspondiente de su referencia.
- Para indicar que la fuente no especifica autor anote xxxxxx, en el espacio correspondiente de su referencia.
- El estilo de citado de la revista tiene como base APA 7, consulte el manual para las referencias concretas que no encuentre en los siguientes ejemplos.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Son generalmente publicaciones periódicas aquellas que se publican de manera continua en bases, esto incluye revistas, periódicos, boletines e incluso blogs y otras plataformas en línea que publican artículos. Autor + Fecha + Título del artículo + Nombre de la Fuente con número (volumen) + páginas + DOI o URL

Artículo en revista electrónica con DOI

Delphy, C. (1993). Rethinking Sex and Gender. *Women's Studies International Forum*, 16(1), 1-9. DOI: [https://doi.org/10.1016/0277-5395\(93\)90076-L](https://doi.org/10.1016/0277-5395(93)90076-L).

Artículo en revista electrónica con URL sin DOI

Aguilar, Y. E. (diciembre-enero 2023/2024), ¿A quiénes les habla el zapatismo ahora?. *Revista de la Universidad de México*, 903/904, 16-21. <https://www.revistadelauniversidad.mx/download/4697ea55-66b9-481f-bb50-7135fcc68ff0?filename=e2ln>.

Artículo en revista impresa

Zapata, F. (enero-abril 2011), Yucatecos en Cuba. Etnografía de una migración. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 50, 317-322.

Artículos periodísticos en línea

Guillen, A.. y Petersen, D. (2019, 4 de febrero). El regreso del infierno: los desaparecidos que están vivos. *A dónde van los desaparecidos*. <https://adondevanlosdesaparecidos.org/2019/02/04/los-desaparecidos-que-estan-vivos/>

Artículos periodísticos en impreso

Poy, Laura y Urrutia, A. (2024, 15 de agosto). Mexicanos contra la corrupción recibió 96.7 mdp de Washington. *La jornada*.

Post en blog web

Fisher, M. (2010, 13 de febrero). Modernisation, not neoliberalisation. *K-PUNK*. <https://k-punk.org/modernisation-not-neoliberalisation/>

LIBROS

Autor o editor + Fecha + Título del libro con edición y número de volumen + Nombre de la editorial + DOI o URL

Libro impreso con un autor

Adorno, T. W. (2005). *Dialéctica negativa*. Akal

Libro impreso con dos autores

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI.

Libro impreso con tres o más autores

Caudillo, G., Ibáñez, A., Gómez, B., Casillas, P., Loza, M., Ceja, J. (2013). *Identidades, resistencias y propuestas civilizatorias en América Latina*. Romero, S. (Coord.) Editorial Ciencias Sociales.

Libro de varios volúmenes

Marx, K. (1997). *El capital. Libro I. Capítulo VI Inédito. Resultados del proceso inmediato de producción*. Siglo XXI.

Manuales diagnósticos

Asociación Americana de Psiquiatría. (2013). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (5ta ed.)*. <https://www.eafit.edu.co/ninos/reddelaspreguntas/Documents/dsm-v-guia-consulta-manual-diag-nostico-estadistico-trastornos-mentales.pdf>

CAPÍTULOS DE LIBROS

Autor+ (fecha). + Título del capítulo + En Editor (ed.) + *Título del libro* (pp. x-xx). + DOI o URL

Capítulo de libro electrónico con DOI

Kern, T., Inequality, Inclusion, and Protest. Jeffrey Alexander's Theory of the Civil Sphere. En Jochen, R. y Dietz, H. (eds.). *Social Theory and Social Movements* (1ra ed., pp. 93-111) <https://doi.org/10.1007/978-3-658-13381-8>

Capítulo de libro impreso sin DOI

Díaz Lopez, M., García Riera, E., García Tsao, L., Íñiguez Mendoza, U., Vargas, J. C., de la Vega Alfaro, E. Menos cine estatal y más cine independiente. En de la Vega, Eduardo (coord.), *Historia de la producción cinematográfica mexicana 1977-1978* (1ra ed., pp. 181-182). CUCSH - UDG.

Capítulo de libro electrónico sin DOI y sin URL

Federici, S., El patriarcado del salario. En Sepúlveda (ed.). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. (pp. 148-151). Traficantes de Sueños.

ENTRADAS EN OBRAS DE REFERENCIA

Diccionarios, tesauros o enciclopedias

Real Academia Española, (n.d.). Diccionario de la lengua española. Obtenido el 01 de marzo, 2024, de <https://www.rae.es/>

Wikipedia

Industrialización por sustitución de importaciones. (2024, 22 de febrero). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Industrializaci%C3%B3n_por_sustituci%C3%B3n_de_importaciones

REPORTES Y LITERATURA GRIS

Autor + (Año, Fecha) + *Título del reporte* + Nombre de la instancia que publica + DOI o URL

Reporte de institución gubernamental u otras organizaciones

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, (2017). *Encuesta Nacional de los Hogares*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enh/2017/doc/enh2017_resultados.pdf

CONFERENCIAS Y SIMPOSIOS

Nombre de presentador/es + (Año, día-día de mes). + Título de la contribución. Nombre de la conferencia, Ubicación. + DOI o URL García, M. A. (2023). *Innovación en la enseñanza del español como lengua extranjera*. Simposio internacional de lenguas y cultura. Simposio llevado a cabo en la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España.

DISERTACIONES Y TESIS

Nombre del autor (Año). + Título de la tesis [Tesis de grado/doctoral, Nombre de la institución]+ Nombre de la base en la que se aloja + URL

Tesis

Navarro, C. (2016). (2019). *Mientras caemos. Fundamentos para una crítica interseccional del capitalismo a partir de sus límites como sistema civilizado* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. E-prints Complutense. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/59437/1/T41813.pdf>

AUDIOVISUAL

Esta categoría refiere a media que contiene componentes visuales y de audio, juntos o por separado. Autor/Escritor/Director/Host/Productor/Compositor/Artista. + (Año, día de año). + *Título del Episodio/Canción* [formato: película, video, serie de TV, canción, álbum, podcast, episodio de podcast, etc] + Entidad que publica + URL

Películas o videos

García, G. (Director). (1927). *El puño de hierro* [película]. Centro Cultural Cinematográfico de Orizaba. https://cineenlinea.filmoteca.unam.mx/?cine_en_linea=el-puno-de-hierro

Ted Talk

Gadsby, H. (2019, 12 de junio). *Three ideas. Three contradictions. Or not.* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=87qLWFZManA>

Video de Youtube o transmisión en vivo

Wynn, N. (2019, 30 de marzo), *Crítica del Género | ContraPoints* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=1pTPuoGjQsI>

Episodio de un podcast

Jones, A. (Host). (2024, 23 de febrero). Is Romantic Anti-Capitalism Proletarian? 'The Poetry of Class' with Patrick Eiden-Offe & Jacob Blumenfeld [Audio de episodio de podcast]. En *Acid Horizon*. <https://pod.link/1512615438/episode/2f694afea414foe03425512b863bd8ed>

Pieza de arte en un museo

xxxxx (1440-1469). *Escultura de Mictlantecuhltli* [Escultura]. Museo de Sitio del Templo Mayor. Ciudad de México, México. https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/visitavirtual%3A65

Infografías

Secretaría de Salud, (n.d.). *Violentómetro* [Infografía]. http://dgrh.salud.gob.mx/AcercaDe/Violent%C3%B3metro_Dia-Naranja-Noviembre-2023.pdf

Mapa

Guillén, A., Torres, M. (n.d.). *Mapa de fosas clandestinas 2006-2016* [mapa]. A dónde van los desaparecidos. <https://data.adon-devanlosdesaparecidos.org/>

Fotografía

Nilüfer, D. (2015). *Alan Kurdi* [fotografía]. National Geographic. <https://www.nationalgeographic.es/fotos/esta-no-sera-la-primera-vez-que-la-fotografia-de-un-nino-cambie-la-historia>

REDES SOCIALES

Autor [@username]. + Fecha (n.d. ó Año, día de mes)+ *las primeras 20 palabras del contenido* [Descripción del formato del contenido: video, tweet, imagen adjunta, fotografía, infografía, actualización de estado] + Nombre del sitio web + URL

Facebook

Heinrich, M. (15 de marzo de 2022). Climate Change, Green Capitalism and the Value Form. [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/teoriacriticassocieta/videos/551218579462678>.

Vínculos

Sociología, análisis y opinión

Año 7 ■ Núm. 14, Septiembre - Febrero 2027

Editorial

Investigación y debate

El sujeto que no se rinde. La persistencia del actor en la teoría social

Edgar Everardo Guerra Blanco

La fragilidad de lo sólido como desafío para la teoría social del siglo XXI

Iván Ariel Viera

Escritos de frontera

De comer pobremente a comer mal: Cambio alimentario, percepciones locales y enfermedad renal crónica en Agua Caliente, Jalisco

Edith Carillo Hernández

La dieta ultraprocesada y la producción del espacio en México, 1994-2018

Josué Roberto Garza Tovar

“Esa camioneta parece para secuestrar”. Sobre la narcomorfización de la consciencia en un barrio de Guadalajara, Jalisco

Omar Fernando Contreras Aguirre

Cuatro preguntas incómodas sobre investigación educativa intercultural

Cuahtémoc Jiménez Moyo

Dualidad estructura-agencia y urbanismo latinoamericano: Giddens ante feminismos, poscolonialismos y redes territoriales

Jhonny Iván Oporto Berrios

Lecturas

Contra la democracia bárbara: vigencia de la propuesta teórico-política de José Revueltas

Laura García Navarro

Hay Revueltas para este tiempo de nuevas derechas y de caos planetario

José Guadalupe Gandarilla Salgado

Reseñas

Producir y resistir los residuos. Miradas transnacionales y multidisciplinares

Francisco Gutiérrez Zúñiga



ISSN: 3061-7103